

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 31

LA PAZ - 2022

ANUARIO

31

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2022

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Española

Volumen 31-2022

Cordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Concejo Editorial

Hugo César Boero Kavlin

Blihtz Lozada Pereira

Tatiana Alvarado Teodorika

Juan Javier del Granado y Rivero

Diagramación y diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgadillo

Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Academia Española

c/o Universidad de Aquino – Bolivia.

c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.

Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381

Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com

Página web: www.academiadelalengua-bo.org

La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-1828-2023

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2022

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
Correspondiente de la Real Española

DIRECTORIO (2022-2025)

DIRECTORA

D.^a España Villegas Pinto

VICEDIRECTOR

D. Blithz Lozada Pereira

SECRETARIO

D. Hugo César Boero Kavlin

TESORERO BIBLIOTECARIO

D. Juan Javier del Granado y Rivero

VOCAL

D.^a Tatiana Alvarado Teodorika



ACADÉMICOS DE NÚMERO

(por orden de antigüedad)

Fecha de ingreso	Académico
1974, abr. 9.	Mariano Baptista Gumucio
1978, jun. 29.	Oscar Rivera-Rodas
1978, nov. 7.	Mario Frías Infante
1987, jul. 2.	Hugo Celso Felipe Mansilla
1990, abr. 30.	Georgette Canedo de Camacho
1992, nov. 26.	Fernando Vaca Toledo
1996, may. 17.	Walter Navia Romero
1999, sep. 24.	Armando Mariaca Valdez
2000, feb. 25.	Eduardo Mitre
2000, jun. 30.	Marcelo Arduz Ruiz
2000, nov. 10.	José Roberto Arze Arze
2001, ene. 26.	Manfredo Kempff Suárez
2001, jul. 27.	Gaby Vallejo Canedo
2001, nov. 30.	Jorge Ordenes Lavadenz
2009, nov. 27.	Blithz Lozada Pereira
2012, sep. 21.	Hugo César Boero Kavlin
2013, may. 23	Félix Alfonso del Granado Anaya
2013, may. 28	Verónica Ormachea Gutiérrez
2013, ago. 28	España Rosario Villegas Pinto
2013, nov. 27	Tatiana Alvarado Teodorika
2014, nov. 20	Ofelia Moya Calle
2022, abr. 22	Juan Javier del Granado y Rivero
2022, sep. 1	Alba María Paz Soldán
2022, oct. 13	María Cristina Botelho Mauri
2022, oct. 21	Elsa Nadezhda Bravo Cladera

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

(por países)

ARGENTINA:	D. ^a Claudia Beatriz Borzi
BOLIVIA (interior)	D. ^a Matilde Casazola Mendoza (Sucre) D. Andrés Eichmann Oehrli (La Paz)
BRASIL:	D. Carlos A. Freire
CANADÁ:	D. Juan Carlos Godenzi Alegre
CHILE:	D. ^a Alba Valencia Espinoza
CUBA:	D. ^a Ana María Gonzales Marfud
ESPAÑA:	D. Pedro Shimose D. Raúl Teixidó D. Ignacio Arellano D. Carlos Mata Induráin D. José Manuel Blecua Perdices D. Humberto López Morales D. Ignacio Arellano Ayuso D. ^a María Cristina Egido Fernández D. Víctor García de la Concha D. ^a Juana Santana Marrero D. ^a María Martín Zorraquino
ESTADOS UNIDOS:	D. ^a Nila Marrone
JAPÓN:	D. Hiroto Ueda
MÉXICO:	D. ^a María del Carmen Alejandra Viguera Ávila
PERÚ:	D. Harry Belevan-McBride D. Rodolfo Cerrón Palomino
PUERTO RICO:	D. José Luis Vega Colón
SUIZA:	D. ^a Norah Zapata-Prill

Índice

Discursos de ingreso

Pag.

La métrica castellana a la luz de la fonología. Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española

Juan Javier del Granado y Rivero

3

El paisaje y la expresión artística: un acercamiento a las propuestas de Carlos Medinaceli (Sucre, 1898) y José Lezama Lima (La Habana, 1910). Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española

Alba María Paz Soldán

17

La literatura, la tierra por la que caminamos: unas calas por una larga travesía. Respuesta al Discurso de ingreso de D.^a Alba María Paz Soldán a cargo de D.^a Tatiana Alvarado Teodorika

Tatiana Alvarado Teodorika

45

Tiempos de transformación: lectura y creación literaria, la mejor manera de sobrevivir. Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua

María Cristina Botelho Mauri

61

La autenticidad de la voz literaria. Respuesta a D.^a María Cristina Botelho Mauri

Juan Javier del Granado y Rivero

79

Castellano de niños y jóvenes de Bolivia: escritura
y oralidad. Disertación de ingreso a la Academia
Boliviana de la Lengua

Elsa Nadezhda Bravo Cladera

85

Implicaciones del marcador «así» para la clasificación
de los textos según su origen gnoseológico.
Respuesta a la disertación de D.^a Elsa Nadezhda Bravo
Cladera, con motivo de su conversión de Académica
Correspondiente, en Académica de Número de la
Academia Boliviana de la Lengua.

Hugo Boero Kavlin

135

Homenajes

A los académicos fallecidos en 2022

(In memoriam)

Homenaje a Édgar Ávila Echazú

Marco Alberto Montellano Gutiérrez

165

Homenaje a D. Rubén Carrasco de la Vega

Blithz Lozada Pereira

177

Luis Ríos Quiroga: lenguaje, literatura, tradición
y cultura profundas

Juan José Pacheco Balanza

187

Homenajes en vida	Pag.
Una aproximación al Bolívar de Carlos Marx: homenaje a José Roberto Arze <i>Juan Javier del Granado y Rivero</i>	197
Homenaje a Mariano Baptista Gumucio <i>Blihtz Lozada Pereira</i>	223
El estro de un novelista y poeta: homenaje a Félix Alfonso del Granado Anaya <i>Juan Javier del Granado y Rivero</i>	229
Mario Frías Infante <i>Andrés Eichmann Oehrli</i>	233
Homenaje a D. Hugo Celso Felipe Mansilla <i>Erika Jimena Rivera Vargas</i>	251
Homenaje a Armando Mariaca Valdez <i>Blihtz Lozada Pereira</i>	261
La literatura de Gaby Vallejo Canedo no se queda en el tiempo, lo desafía <i>Isabel Mesa Gisbert</i>	269

Homenajes póstumos	Pag.
Homenaje a Huáscar Cajías Kauffmann <i>Blithz Lozada Pereira</i>	283
Homenaje a Walter Montenegro Soria <i>Blithz Lozada Pereira</i>	291
Obituario: Alfonso Prudencio Claire «Paulovich» (1927-2019) <i>José Roberto Arze</i>	299

Estudios y contribuciones

Enfoque cognitivo prototípico: las cláusulas transitivas e intransitivas. Una propuesta de enseñanza <i>Claudia Beatriz Borzi</i>	303
La variación sincrónica y el cambio histórico de tres palabras españolas: «así», «mismo» y «ahora» <i>Hiroto Ueda</i>	333
El postmodernismo y el relativismo en las ciencias sociales. Una crítica a los estudios postcoloniales y a la dilución de los derechos humanos <i>H. C. F. Mansilla</i>	353

Pag.

«Mi humor procede del dolor y del amor», de
Miguel de Cervantes Saavedra.

Krzysztof Sliwa

375

Memoria institucional

La Academia Boliviana de la Lengua en el año 2022

381

Presentación

En base a la tradición de hacer entregas anuales del Anuario de la Academia Boliviana de la Lengua, nos es grato hacer la entrega del Número 31 correspondiente a 2022.

La presente unidad bibliográfica recoge los trabajos de nuestros académicos de número, de nuestros académicos correspondientes, y de personalidades con intereses afines a los de la academia.

Junto con los respectivos discursos de ingreso de cuatro nuevos miembros incorporados a lo largo del año 2022, y a los trabajos de respuesta otorgados a ellos; plasmados en las páginas de este volumen, han quedado incluidos textos que a tiempo de dar noticia del sensible fallecimiento de tres de nuestros miembros de número, asimismo los conmemoran, brindando perfiles biográficos e intelectuales para conservar la imagen de su aporte en vida y de sus personalidades entre nosotros. También enriquece al presente Anuario, una sección de homenajes en vida, para miembros con vasto recorrido en la corporación, y una sección de homenajes póstumos, que en esta oportunidad, reactualiza la valía y trayectoria de tres importantes figuras que pasaron por la Academia.

En ocasión de haber podido contar con tales trabajos para poder publicarlos en este Número 31, junto con destacar la labor de los académicos numerarios y correspondientes que han brindado

su parte intelectual para realizar tales homenajes, agradecemos igualmente la concurrencia de intelectuales amigos de la Academia, que han ha accedido a escribir perfiles de homenaje, acudiendo no sólo a su memoria, sino también a la labor de investigación para sistematizar sus datos. Sin duda, todos estos trabajos brindan nuevo conocimiento e información de interés para el estudio de la historia de las letras bolivianas.

Nuestra sección de Estudios y Contribuciones encuentra entre sus páginas, con investigación y literatura. Concurren en ella, desde distintos países, y con resultados de gran calidad, los trabajos de miembros tanto correspondientes, como de número de la corporación.

El Consejo Editorial agradece a todos ellos por enriquecer esta unidad bibliográfica.

D. Hugo César Boero
Secretario de la ABL
Coordinador del Número



Discursos de ingreso



La métrica castellana a la luz de la fonología

Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española

| D. Juan Javier del Granado y Rivero

Excelentísimo señor embajador de España, señor director, señores académicos de número, distinguidos invitados, damas y caballeros:

Es gran honra para mí hablar en este día y manifestarles mi agradecimiento por la alta distinción de ingresar en el seno de la Academia Boliviana, al lado de los hombres doctos de nuestras letras. Todavía más dada la circunstancia de haberseme asignado la silla *j* (minúscula) que ocupó el crítico literario y humanista don Alberto Bailey Gutiérrez quien tanto lucimiento dio a los estudios clásicos en Bolivia y quien merece que lo recordemos en nuestro tiempo. No sólo nos unieron los lazos del afecto y de la sangre, sino que me precedió como docente en la Universidad Nacional Autónoma de México. Dejó una huella luminosa como filólogo y supo mantener, en sus apreciaciones, la mesura y el equilibrio del *μηδὲν ἄγαν* del frontispicio del templo de Apolo en Delfos a través de obras como *Horacio: dos mil años de actualidad* (2001) y *Franz Tamayo: mito y tragedia* (2010). Al emprender la traducción de las odas horacianas, Bailey Gutiérrez solucionó admirablemente las dificultades y nos habló con franqueza de los avatares y problemas de la labor traductora: «Inevitablemente hay que sacrificar

algo: unos dejan de lado la concisión de Horacio, a otros ésta les atrae más y sacrifican la soltura y armonía». Cuando matizó a Tamayo sobre el significado de *ut pictura poesis*, lo hizo con una gran finura, acreditando su fuente, la traducción de la *Epístola a los Pisones* de don Mario Frías Infante. Bailey Gutiérrez, fino latinista, lidió con el hipérbaton que, como bien reconocía: «forma parte de la estructura del latín». Se lo constata en el lenguaje de un autor tan distinto a Horacio como lo es Cicerón. No olvidemos que el latín ciceroniano es el lenguaje al que aspiramos los humanistas. La sentencia de Bailey Gutiérrez ofrece un contrapeso de medida, evitando toda exageración tamayana, porque Horacio: «Lleva el hipérbaton a equilibrios muy ingeniosos».

Las traducciones en prosa de las odas horacianas de Bailey Gutiérrez son joyas de concisión y capturan perfectamente el sentido del original. Como ejemplo ilustrativo, ante el desplante de la amada frente a la insistencia amorosa de Horacio, don Alberto transcribe así la tercera estrofa de la décima Oda del libro tercero: «Deja ya el necio orgullo que disgusta a Venus, no sea que reviente la cuerda y vuelva hacia atrás la suerte. Tú, hija de padres tirrenos, no imites a Penélope la esquiva». Para una traducción en verso igual de concisa, habremos de recurrir a fray Luis de León, pues ningún otro poeta podría reproducir en pocas palabras la misma figura sin sacrificar el sentido de la estrofa:

«Deja; que es desamada
de Venus esa tu soberbia vana;
no te halles burlada.
No te engendró Toscana
a ser, como Penélope, inhumana».

La métrica castellana a la luz de la fonología

No esperéis de mí, ínclitos escritores, una disertación elegante por la amenidad del estilo, a la vez que profunda por la penetración del intelecto; vengo a ofrecer os solamente algunas meditaciones que puedan ayudar a cuantos sienten hambre y sed de belleza y hermosura, con la esperanza de no incurrir en vuestro desagrado.

Volquemos los ojos hacia el verso, y retomemos con lentes de aumento la relación que hay entre la poesía y la prosa. Entre la comunicación oral y la escrita no hallo otra diferencia si no es observar continuamente que cuando, con los trazos de la punta de acero del bolígrafo sobre el papel, transcribo el lenguaje hablado, desordenado e impreciso por tantas expresiones sueltas y espontáneas de palabras, procuro a vuelapluma ordenar el discurso y encontrar las precisas. No es más que ésta, la diferencia que debiera distinguirlas, en tanto en cuanto la poesía —nos aconseja ese estudioso de la provenzal y renovador de la moderna, Ezra Pound— «debería escribirse al menos tan bien como la prosa», y yo diría que: ¡hasta mejor! Por lo que ante el reproche que pudo hacerse hace cien años a los poetas de la generación perdida —y sus imitadores poetastros—, a nosotros en los años veinte, en pleno comienzo del siglo XXI, nos toca repensar algunos aspectos de la métrica castellana.

Aquellos poetas quedaron hundidos en el lodo y ahítos del sinsentido que les dejaran las nebulosas de gas mostaza arrojado en las trincheras de la primera guerra mundial, aquella lucha encarnizada y feroz que enfrentó a los estados de Europa, y que, hay que decirlo, conmovió a los intelectuales hispanohablantes del siglo pasado por sepultar diecisiete millones de vidas y poner la lápida sepulcral sobre los mejores filólogos clásicos de esa época de deslinde hacia la modernidad.

Desde Bolivia, el poeta del nacionalismo revolucionario don Javier del Granado y Granado escribió:

Europa socavada
por manos subterráneas,
revienta como un géiser borrando el horizonte.
El Monstruo embiste al mundo,
sus garras estrangulan ciudades indefensas.
El hambre de los pueblos
arañará los surcos humeantes
de la tierra,
que abortó bajo el peso rugiente de los tanques.
Las madres angustiadas
morderán sus arterias,
exprimiendo sus senos: una luna de anemia,
mientras el cuervo errante
devora las carroñas,
segando con sus alas un bosque de existencias,
que enjalbega de cráneos la superficie interminada.
En el grito del siglo hay un clamor de angustia,
que estruja la garganta
del mundo agonizante,
y en las bocas partidas se hiela
esta pregunta:
¿Y qué será del hombre...?
¿Qué de la tierra nuestra...?
Mañana cuando pidan respuesta
nuestros hijos,
y se yergan mujeres con los senos quemados

señalando las ruinas,
las cunas sin sonrisas,
las ciudades llameantes,
y toda esa macabra legión de los exhombres,
¿será posible hablarles del *δαίμων*,
del ancestro,
de la bestia que duerme agazapada y turbia
en el pecho del hombre,
enjaulando sus nervios bajo un chorro de látigos?
La torre del silencio
responderá a los siglos.

Parecería que no hay mucho que decir, o mucho que yo pueda decirlos, que no haya sido dicho antes, durante el apogeo del barroco en los siglos XVI y XVII, o a lo largo de la gestión de la modernidad literaria en los siglos XIX y XX, sobre la métrica castellana. Pero no es así. La fonología encierra algunas lecciones graves y profundas para la versificación que todavía no hemos sabido asimilar los poetas.

A principio de la década de los años veinte del siglo XXI, sigue vigente el desencanto del polígrafo don Juan de Caramuel y Lobkowitz. Él lamentó la escasa actividad docente de nuestras universidades en la formación de los poetas: «*rarae Vniuersitates Metricam docent*». Y el desaliento del crítico y helenista don José Gómez Hermosilla, quien notó la falta inexcusable de una prosodia castellana completa: «tratado curioso, útil y aun necesario, que no tenemos por desgracia».

Hace cien años en Bolivia el poeta y teorizador don Ricardo Jaimes Freyre pudo asegurar —siguiendo a Luis Quintín Vila y Crispín Andrade y Portugal— que los elementales problemas de la versificación castellana

«continúan en pie» e intentó zanjarlos con sus leyes, sin que el sistema que avanzó constituya una resolución definitiva de las espinosas cuestiones que en esta materia se suscitan y que hoy nos toca dilucidar.

Procedamos ahora en sentido inverso a la exposición que hizo en su preceptiva poética. Empezamos, pues, por donde él concluye, con el tratamiento que dedica al verso libre. Debemos aceptar que ha pasado en nuestro tiempo a configurar la estética dominante de la poesía y que se lo ha sabido tomar con seriedad. Es un tema de trascendencia que debemos examinar detenidamente.

Jaimes Freyre defiende al verso libre de sus enemigos que lo «califican de simple prosa, caprichosamente dividido en renglones». Sin embargo, discrepamos de la calificación que hace de él como «arrítmico». Si bien la poesía moderna augura una serie de rupturas que quiebran la continuidad que supuestamente habría tenido la métrica castellana —tesis que en el siglo pasado rebatió de manera contundente el crítico y ensayista don Pedro Henríquez Ureña en su estudio sobre la poesía irregular—, conviene enfatizar que nunca llegará a romper con el ritmo. No podría hacerlo, como sostiene el poeta y ensayista don Octavio Paz: «[E]l ritmo jamás se separa del habla porque es el habla misma».

Con el regalo de la mejor prosa, restregada y pulida como un espejo, regodeémonos en el vigor y la exuberancia de la poesía irregular rítmica: «golpes sobre el cuero del tambor, palmas, ayes, clarines». De esta forma, Paz nos dice que la poesía castellana es «jarana y danza fúnebre, baile erótico y vuelo místico». En la lengua misma, sostiene, están ya presentes nuestras contradicciones: «el realismo de los místicos y el misticismo de los pícaros». El castellano conduce al oyente a través de la austera sobriedad del sentido con verdadera delectación por sus cadencias, sea el verso *libre* o con medida silábica. Según la más bella apreciación lexicográfica del poeta y humanista don Sebastián de Covarrubias y Orozco, la estructura rítmica

del castellano, el «tono que hemos de dar a cada dicción, levantando la voz, o bajándola», le «da vida y gracia a las palabras, que sin él ofenderían nuestras orejas, y serían mal entendidas, y mudarían de sentido».

El verso libre está lejos de ser arrítmico; más bien, es una forma de «versificación puramente rítmica, acentual», según la definición propuesta por Henríquez Ureña, donde la cuenta silábica «fluctúa» —término que él acuñó y que abrió un nuevo y dilatado horizonte para replantear la métrica castellana—. La acentuación produce efectos definidos y patentes para el oído que son percibidos en el lenguaje, que emplea las figuras y recursos de la retórica.

A los que hemos estudiado la retórica, «entendida en su sentido clásico, como una disciplina de aplicación social fundada en el arte de la palabra» —como aclara el poeta y ensayista don Alfonso Reyes— «y no en el desmedrado sentido moderno, que llama retórica al adorno vacío o al atavío superabundante y superpuesto», entendemos que la actividad lingüística y la comunicativa se solapan y fusionan en su propia esencia porque el lenguaje es comunicación. Así, tanto el verso libre como el medido buscan los ritmos propios del lenguaje con las palabras que revientan en el oído como portadoras de significado.

Para apreciar el poder de sugerencia que tiene el poeta-dios-creador, no hay más que recurrir a una muestra fragmentaria de los juegos de sintagmas del poeta y alquimista del lenguaje don Vicente Huidobro:

Sabemos posar un beso como una mirada
Plantar miradas como árboles
Enjaular árboles como pájaros
Regar pájaros como heliotropos
Tocar un heliotropo como una música [...]

Las concatenaciones sintagmáticas continúan por treinta y un versos más. El versolibrismo de este poeta rebosa de retruécanos, de juegos de palabras, de juegos de libre asociación y trastrueques, de paralelismos, de aliteraciones, de anáforas, además del recurso al encabalgamiento y la ausencia de los signos de puntuación. Lejos de constituir una «regresión al primitivismo» —como pensaba Jaimes Freyre—, las formas nuevas que toma la poesía poseen un lenguaje cadencioso, a pesar del versolibrismo, que responde a la estructura rítmica de las palabras mismas, y hasta a la disposición tipográfica de los versos.

Sin embargo, siglos antes de dedicarse al verso libre, los poetas medían los versos contando el número de sílabas. Advirtamos que el verso creado con medida silábica utiliza en forma abundante, al igual que el verso libre, las figuras y recursos rescatados de la retórica clásica, y de otros asociados con las formas pasadas que tomó la métrica castellana —tan variada, tan rica en ritmos— que pasaremos a dilucidar seguidamente. Procedemos siempre en sentido inverso a la exposición de Jaimes Freyre. Concluimos, pues, por donde él empieza, con el tratamiento que dedica a los «períodos prosódicos».

Caramuel y Lobkowitz aclara que los gramáticos cuentan las sílabas de una manera distinta frente a la empleada por la métrica castellana: «*aliter enim numerant syllabas Grammatici, aliter Rhythmicici*». Así la cuenta métrica del verso castellano —que él divide en agudos, graves y esdrújulos: «*Versus apud Hispanos diuiduntur in Acutus, Graues et Esdruxulus*»— consta de una sílaba menos, si termina con una palabra aguda, y de una más, si termina con una palabra esdrújula. La palabra aguda que finaliza el verso es aquella en la cual el acento recae en la última sílaba: «*quorum... accentus afficit ultimam syllabam*»; la grave, en la penúltima: «*quorum penultimam*», y la esdrújula, en la antepenúltima: «*quorum antepenultimam*».

Bien, éste es un buen momento para un ejemplo: El verso endecasílabo yámbico tiene, como señala el poeta y humanista don Andrés Bello: «ordinariamente once sílabas como lo anuncia su nombre». Sin embargo, sabemos que «[s]i es agudo, tiene diez; y si esdrújulo, doce». Jaimes Freyre propone una nueva terminología en su preceptiva poética: Nos asegura que «período puro» es el verso castellano que: «termina en la sílaba acentuada», y «período compuesto» el que: «tiene una o dos sílabas inseparables después del acento». La explicación que ofrece para la distinta cuenta silábica de los versos agudos, graves y esdrújulos es que la pausa métrica al final «los iguala».

Otra probable explicación podríamos buscarla en las sílabas largas y breves de la poesía griega y latina, que bien se pensaba correspondían a las tónicas y átonas de la castellana. Así el poeta y preceptista don Juan Díaz Rengifo nos aseguró que si finaliza con una palabra esdrújula: «como tiene la penúltima breve, gasta menos tiempo, para cuyo cumplimiento, sonido y consonancia se la ha de añadir al verso una sílaba más», y que si finaliza con una palabra aguda: «cuando es larga la postrera, que consta entonces el verso de una sílaba menos».

El poeta y humanista Antonio de Nebrija rechazó esta identificación porque el castellano: «[N]o puede sentir esta diferencia». Jaimes Freyre es concluyente: «Quede aquí constancia de que considero definitivamente enterrada la hipótesis de las sílabas largas y breves, y que atribuyo sólo al acento la virtud de generar el ritmo».

Bello consideró esta hipótesis «cosa de todo punto inaveriguable» al medirse en centésimos de segundo los tiempos que empleamos en pronunciar las sílabas. Sin embargo, en la actualidad el espectrógrafo permite a la fonética acústica analizar en milésimas de segundo la frecuencia y amplitud de la onda sonora que producimos al pronunciar el idioma castellano. Las investigaciones más recientes han podido constatar que la duración de

una sílaba tónica suele ser un promedio del 42% más larga que la de una sílaba átona. La diferencia a la que me refiero es un promedio en el lenguaje hablado; en poesía todos los acentos —y especialmente el último rítmico en cada verso— los pronunciamos con mayor énfasis. Por consiguiente, no cabe que desestimemos del todo la observación profunda sobre el tema del poeta y teorizador don Ignacio de Luzán, quien nos preguntó: «¿[C]ómo los versos latinos, leídos por nosotros con la pronunciación que ahora tenemos, se distinguen tan claramente de la prosa, y tienen tan sensible armonía?» El orientalista y filólogo don Francisco García Ayuso, en su notable discurso de ingreso a la Real Academia Española, aunque sostiene que: «[e]n la medida del verso una cosa es el acento y otra la cantidad prosódica», nota que en el castellano y el italiano: «las voces han conservado la estructura y sonidos latinos». Por esta singular circunstancia, ciertamente, ambos romances: «imitan a maravilla la poesía latina».

Cabe destacar que Henríquez Ureña se negó a indagar, en su estudio sobre la poesía irregular, acerca de los problemas relativos a la sinalefa y el hiato en la métrica castellana. Declara con rotundidad: «[N]o los tocaré aquí. Fundaré mis conclusiones, siempre que sea posible, sobre los versos que no ofrezcan tales dificultades». Pero tales dificultades son inevitables y él no podía eludirlas. Díaz Rengifo ya había advertido que los poetas que no las entendían: «hacen intolerables versos». Acerca de estos poetas, proclama con un tono entre irreverente y burlón: «[L]os tales, o no tienen orejas, o las tienen tan grandes, que caben en ellas sus versos». Bello también nos recomienda el entendimiento de esta materia. Nos dice con sencillez: «[N]adie negará los servicios que puede prestar a un hábil versificador la lentitud del hiato, como la celeridad de la sinalefa».

Después de que Henríquez Ureña transformó radicalmente la forma en la que apreciamos la métrica castellana, el primer avance de la materia correspondió a Paz. Él nos sorprende, continuamente, con sus lúcidas

reflexiones críticas en torno a la versificación castellana. Así nota que los poetas podemos ensanchar la esfera de la libertad rítmica —sin necesidad de recurrir al verso libre—, por medio de la sinalefa y el hiato. Estos recursos prosódicos nos permiten: «modificar la cuenta de las sílabas».

Paz nos impresiona al sugerir: «[L]os metros españoles en realidad no exigen acentuación fija». Da como ejemplo el más estricto de todos éstos, el endecasílabo yámbico. Alega que este metro consiente: «una gran variedad de golpes rítmicos». Efectivamente, el mismo Henríquez Ureña avaló que tiene dos acentuaciones interiores posibles: «una en la sexta sílaba», y «una en la cuarta». Jaimes Freyre también precisa, esgrimiendo su nueva terminología, que tiene dos formas: «la una es el resultado de la combinación de un período hexasílabo con un tetrasílabo», y «la otra el de la combinación de dos períodos tetrasílabos y un disílabo». A esta variedad agreguemos el uso variable de la anacrusis por los poetas españoles del siglo de Oro, así como el valor silábico variable de los versos esdrújulos y agudos, y los recursos prosódicos referidos por Paz.

Ante el nuevo panorama para la versificación castellana que abrió Henríquez Ureña, es irrefutable la conclusión a que llega Paz: «En verdad, no se trata propiamente de dos sistemas independientes, sino de una sola corriente en la que se combaten y separan, se alternan y funden, las versificaciones silábica y acentual».

Aclarada así la materia, para ubicar la versificación silábica y la puramente acentual en sus justas dimensiones, indagemos acerca de la sinalefa y el hiato a la luz de la fonología. En vez de enumerar numerosas reglas como las que expuso Bello, o inventar una nueva terminología como la que acuñó Jaimes Freyre, únicamente ensayaremos un par de preceptos, con la finalidad de reorientar la técnica actual de la versificación castellana.

La declamación de un poema requiere de una pronunciación pausada, cuidada y distintiva. Es indiscutible la validez de esta afirmación. Por lo tanto, quien versifica debe tener presente que se da la sinalefa, entre palabras que acaban y comienzan en vocal, contándose una sílaba, donde el mismo encuentro vocálico produciría la sinéresis dentro de la palabra. En contraste, se mantiene el hiato, formando sílabas distintas entre las palabras, donde ese mismo encuentro vocálico produciría la diéresis dentro de la palabra.

Es decir, el precepto es que la sinalefa o el hiato sigue lo que nos dice el oído respecto de la sinéresis o la diéresis. Como Caramuel y Lobkowitz, remitimos toda esta materia a la autoridad y juicio del oído: «*Res tota ab autoritate et iudicio auris dependet*».

La correlación de la sinalefa o el hiato con la sinéresis o la diéresis rige la poesía antigua castellana. Se la constata en la versificación del poeta y clérigo secular don Gonzalo de Berceo, como reconoce Henríquez Ureña. Sin embargo, a partir del bajo medioevo, los poetas pareciera que dejaron de aplicar el precepto, por el uso irregular que se hace de la sinalefa frente al hiato. Bello preguntó por qué en los versos retozan, entre las palabras, en una fiesta de poesía animada por las musas: «diptongos y triptongos impropios... que en una sola dicción no se ve[n] jamás». Concluyó exasperado: «No lo sé; pero el hecho es incontestable». Sugiero que quien desatiende el precepto a que nos referimos, apela a la licencia poética, y no al revés como pensábamos antes. ¿Cómo más podríamos explicar, en el teatro del Siglo de Oro, el uso de la sinalefa hasta entre las oraciones de distintos personajes? ¿O que los poetas desconozcan el hiato en las cesuras, con las pausas de sentido?

Si queremos entender el precepto, acudamos a la fonología que define con precisión cómo se organizan los sonidos del castellano, como explica

claramente el filólogo don José Manuel Blecua Perdices, que fuera director de la Real Academia Española entre los años 2010 y 2014 y coordinador del volumen de la *Nueva gramática de la lengua española* en este campo; como tal, es imprescindible para que indagemos sobre la sinalefa y el hiato en la versificación. Esta ciencia clasifica los fonemas del castellano que aparecen en el núcleo vocálico según la progresión en la apertura de la cavidad bucal —de abierta, a media y a cerrada—. Para efectos de una preceptiva métrica renovada, agrupemos la /a/ abierta con la /o/ y /e/ medias como vocales abiertas, y la /u/ e /i/ cerradas como vocales cerradas. Es más, desdoblemos nuestra clasificación de las vocales abiertas y cerradas en cinco alófonos tónicos y otros cinco átonos.

Así, podemos definir el precepto de la siguiente forma: El encuentro o de dos vocales abiertas heterólogas, o de una abierta con el alófono tónico de una cerrada, o de una vocal cerrada entre dos abiertas, produce la diéresis o el hiato. Correlativamente, el encuentro o de dos vocales cerradas heterólogas, o de una vocal abierta con el alófono átono de una cerrada, o de dos o tres alófonos homólogos todos tónicos o átonos de una vocal abierta, produce la sinéresis o la sinalefa.

El encuentro de vocales cerradas homólogas no existe en el castellano, como indica Caramuel y Lobkowitz. No hay una sola palabra en nuestro idioma en la que la /u/ suceda inmediatamente a otra /u/: «*apud Hispanus autem nula est dictio, in qua unam V alteri V immediate succedat*». Ni existen dos fonemas /i/ seguidos. Nos aclara que en las palabras «guijas» y «clavijas», la /i/ posterior es consonante: «*nam in uocibus Guijas et Clavijas posterius I consonans est*».

En el castellano siempre que se tenga una consonante o un encuentro consonántico indivisible entre dos vocales, la consonante o el encuentro indivisible de éstas pasará a la sílaba siguiente. Si dos consonantes no forman un encuentro indivisible, se dividirán en sílabas separadas. En el

castellano las consonantes oclusivas son los fonemas /p, t, k, b, d, g/ y las líquidas son los fonemas /l, r, r/. Los encuentros consonánticos indivisibles se forman de una oclusiva o /f/ seguida de líquida —con la excepción de /tl/ y /dl/— y son los únicos que fonotácticamente pueden darse en el ataque del núcleo silábico.

Advirtamos, pues, que el verso con medida silábica añade otro nivel fonológico a la estructura rítmica que tiene el lenguaje que comunica el sentido. Al punto que Reyes revela que la poesía es:

maestra en ajustar
la voz con el pensamiento.

Por eso, Jaimes Freyre aconsejó a los poetas: «Conviene que las palabras que llevan el acento rítmico sean importantes por su sentido». También notó el modernista boliviano acerca de los versos caracterizados por una métrica irregular: «[S]i la misma combinación se mantiene en todos los renglones», el oído «acaba por prever la vuelta del acento en tiempos determinados». Y se obtiene: «una armonía que llegará, tal vez, a ser muy agradable».

Así me enseñó a versificar mi abuelo.

El paisaje y la expresión artística: un acercamiento a las propuestas de Carlos Medinaceli (Sucre, 1898) y José Lezama Lima (La Habana, 1910)

Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española

| D.^a Alba María Paz Soldán

En estos momentos de crisis de la sociedad, del estado, y de las posibles soluciones para el futuro, el pensamiento, la acción y la esperanza se vuelcan hacia la tierra. Lo que antes era una contradicción entre el campo y la ciudad se rebate con la búsqueda de los ciudadanos no solamente de consumir productos directos de la tierra, sino también de concebir nuevas maneras de producir alimentos en huertos urbanos y otras estrategias para vivir cerca de la naturaleza. Si bien gran parte de nuestra economía doméstica, por decirlo de alguna manera, se apoya y se apoyó en la producción de la tierra, la conciencia de esa dependencia era muy pobre. No obstante, es cierto que el tema de la tierra y la necesidad de volver a ella ha sido abordado por varios escritores bolivianos desde muy temprano en la época republicana. En el siglo XIX, ya Manuel María Caballero (1863) haciendo una proyección de lo que tendría que ser la literatura boliviana, decía que ésta tiene tres materiales para desarrollarse: las costumbres, la imponente naturaleza que nos ha dado Dios y el idioma que nos ha legado España. Otro texto temprano que pone en relación la naturaleza, la tierra, con la

esencia de la nacionalidad es *La lengua de Adán* de E. Villamil de Rada (1888), pero contrariamente al anterior pone al aimara como nuestra gran herencia lingüística y a la región de Sorata como el origen primigenio del mundo. Dos ejemplos prematuros que se inscribirían en esta preocupación por el papel del paisaje, de la tierra, y su relación con nuestra cultura.

Para resumir este tema que es bastante amplio y puesto que constituye el principal antecedente de lo que presentaré en esta ocasión, propondré que se podrían encontrar tres direcciones distintas desde las que se ha abordado el tema en el pensamiento boliviano. La primera, la de Guillermo Francovich, en su libro *La filosofía en Bolivia* (1945) que destaca una corriente denominada «mística de la tierra». Él mismo explica así el porqué del término «mística» cuando se refiere a la obra de Fernando Diez de Medina: «su pensamiento está alimentado más que por abstracciones, por las intuiciones estéticas y emocionales que tiene frente a la realidad, por eso más que una filosofía constituye su actitud una mística...», es decir no se trata de acercamientos dominados por la razón, sino por la emoción poética ante la naturaleza, lo mismo se podría decir de Roberto Prudencio y de Franz Tamayo. En este acápite, Francovich también trata de Jaime Mendoza y de Humberto Palza. Sin embargo, creo que cada uno de estos autores estudiado independientemente mostrará sus propias particularidades.

En una segunda dirección, hay también quienes proponen este tema como la determinación del medio geográfico sobre el hombre y la cultura boliviana. En este acápite, especialmente se consideran las obras de Jaime Mendoza, *El factor geográfico en la nacionalidad boliviana* (1925) y *Macizo andino* (1935). En este sentido, yo creo que lo que presenta este autor es, por el contrario, una sugestiva integralidad entre geografía, historia, cultura y geopolítica, digna de considerarse como precursora de las más modernas visiones del tema. Pero habrá que seguir pensando.

Finalmente, una tercera dirección estaría dada por tantos estudios literarios que señalan y estudian la presencia del paisaje, de la naturaleza en las obras literarias. Es decir la mimesis de nuestra naturaleza. Muchas obras se podrán encontrar en esta dirección, entre ellas se distingue el hermoso libro de José Eduardo Guerra *Itinerario Espiritual de Bolivia*, que recorre las distintas regiones de nuestro país acompañado de las obras que se refieren a las mismas. También se han escrito otras páginas sobre el paisaje en la literatura, por ejemplo *Paisaje y novela en Bolivia* de Reinaldo Alcaraz.

Quiero proponer en esta ocasión que existe otra línea de pensamiento diferente, en la que se concibe la relación del paisaje con la expresión artística mas bien como una continuidad: así como la tierra es productora de los alimentos que el hombre requiere para vivir, es también la base para la producción de sentidos para su expresión artística. Así, la vivencia de un paisaje es el fundamento de la originalidad y de la valía de un determinado estilo de escritura o de expresión artística, aunque esta no se refiera explícitamente a ese paisaje. Quienes habrían desarrollado esta línea de pensamiento son el ensayista y crítico literario boliviano Carlos Medinaceli (1898-1948) en una serie de ensayos dispersos y, por otra parte, el escritor cubano José Lezama Lima (1910-1976) en su libro *La expresión americana* (1957). Aunque cada autor a su particular manera, ambos esbozan un pensamiento que, aunque no pensado para una época como la nuestra, resulta importante para una perspectiva actual. Por lo tanto, considero necesario rescatar las ideas relativas a esta problemática de ambos ensayistas, para volver a pensar nuestra existencia y el quehacer artístico en estas tierras. A continuación, voy a presentar el pensamiento de ambos autores.

1. De los autores

Carlos Medinaceli, nacido en Sucre, cuando se pregunta por la cultura en Bolivia y busca y repiensa sus lecturas tanto de autores bolivianos como

extranjeros, escribe sus pensamientos en la forma de ensayos cortos, para la prensa o eventualmente para alguna revista. Lo hace entre un viaje y otro, a lomo de mula, pues viaja de Potosí a Sucre, de Potosí a Chequelte, cerca de Cotagaita, a través de ese valle donde está la casa paterna, o a Tarija donde lo destinan durante la Guerra del Chaco, cuando no estaba en busca de un trabajo de maestro rural, o de un lugar donde estar sereno y poder escribir. Viajes, que lo traen hasta La Paz en distintas oportunidades, y que lo enfrentan a la inmensidad del paisaje andino: al extendido altiplano, «cuya luz es propicia para la aparición de espejismos»; a la tenaz labor del indio para producir en esa tierra a veces yerma, y otras menos.

Han pasado poco más de dos décadas desde el cambio de la capital de facto a La Paz, y por ello todavía la minería y el comercio mueven la actividad en ese sur de la república, quizás el último sacudón cultural desde allí, en el siglo XX, haya sido el movimiento *Gesta Bárbara* (1919), del que Carlos Medinaceli fue principal protagonista y a quien se le debe la edición de la mayoría de los 10 números de la revista que publicó el grupo. Se encuentra en la producción de este autor un escribir breve, pero reflexivo siempre, y que da cuenta de sus lecturas –tantas, tan variadas, que hoy nos preguntamos como hacía para estar tan actualizado– es consistente, coherente y todavía nos sirve para pensar la literatura boliviana. Un escribir pensando en cómo esta tierra, este paisaje, recorrido una y otra vez tanto en el frío como en el calor, tiene sus efectos en la escritura, en la poesía de Jaimes Freyre, o en la de Jaime Mendoza, y lo que se podría esperar de ella en el futuro de una literatura boliviana. No obstante, al margen de esta escritura ensayística, que incluye una variedad de otros temas (como su preocupación por la educación en nuestro país, especialmente en su obra *La educación del gusto estético*) y de sus intentos tempranos de escribir poesía, abandonados tempranamente, nos ha legado el producto de un trabajo persistente, su novela *La Chaskañawi* (1949) a la que le ha dedicado más de 20 años, y en la cual podemos apreciar el trabajo riguroso del escritor.

Por otra parte, en La Habana Vieja, está la casa de José Lezama Lima, en la isla de Cuba, en cuyo puerto atracan desde el siglo XVI, con regularidad, los barcos provenientes de España, de Europa, pero también de Buenos Aires y del Brasil, lugares desde donde llegan novedades de pensamiento, noticias y sobre todo libros. Igualmente, la isla es muy cercana a México, el otro polo cultural de la América de la primera mitad del siglo XX. Es desde ese lugar, tan conectado con el mundo y la cultura, que escribe Lezama. Para más señas y confirmando el arraigo del escritor, escribe desde la casa de la calle Trocadero N° 162, habitada por los recuerdos de su abuela, pero también por una inmensa biblioteca que fue creciendo paralelamente a su formación como poeta. Una casa, en el centro de cuyo patio, el escritor meditaba para resolver sus problemas. Los ensayos aquí producidos pues son muy elaborados, complejos, porque es poeta y después ensayista, de modo que la fuerza de su argumentación está en las imágenes y metáforas que hilvanan su escritura. En tiempos en que la dictadura de Gerardo Machado empieza a ser cuestionada, Lezama inicia sus estudios y participa de los movimientos de resistencia estudiantiles, más aún puede concluir la carrera de abogado. El importante evento cultural que constituye la revista *Orígenes* (1944-1956), que él dirige con Rodríguez Feo, ha marcado la literatura latinoamericana de manera especial y la debemos a su dedicación. Después de esa época de intenso trabajo, se dedicó a revisar su novela *Paradiso*, a la que le dedicó más de veinte años. Diseñó lo que llamó el Curso Delfico, que ofrecía una serie de lecturas para los muchos jóvenes que se acercaban a él, ansiosos de formarse, y él les proveía los libros. Se reunían en esa casa también poetas como Cintio Vitier y Josefina García Marruz, también estuvo Virgilio Piñera y otros esenciales escritores cubanos. En las primeras épocas de la Revolución Cubana, Lezama todavía dirigía el Departamento de Publicaciones del Instituto Nacional de Cultura; no obstante, poco a poco fue dejado de lado por los intelectuales del nuevo régimen, luego sus libros fueron prohibidos y a fines de la década del 60

ya no participaba ni como jurado en las actividades culturales de las que había sido antes protagonista. Posteriormente, cuando ya había fallecido, el mismo gobierno de Castro lo reivindicó y reeditó sus obras.

Dos entornos contrapuestos, pero característicos de esta América, para dos pensadores mediterráneos, uno en medio de montañas y lejos del mar y el otro en una isla rodeada de mar; uno que lucha contra los obstáculos para recibir libros del mundo y el otro que los recibe y se encierra en aquella casa para pensar la poesía y el arte en América; el boliviano que escribe una dura crítica a la educación universitaria y diseña su educación para el gusto estético, respondiendo a preocupaciones por la cultura nacional y el cubano que diseña una serie de lecturas respondiendo a la inquietud de los jóvenes; uno que es casi nómada, que escribe y sufre la cultura nacional al intentar desentrañarla, el otro, comprometido con el eros cognoscente, un hedonista que no se mueve de La Habana ni aun cuando toda su familia emigra después de la revolución castrista.

2. Del paisaje y su papel en *La expresión americana*

Las cinco conferencias que dio Lezama Lima en 1957, en la Habana, son las que componen este libro y se convierten en cinco ensayos que argumentan una visión de y una postura sobre la cultura en América. En el primer ensayo «Mitos y cansancio clásico», desarrolla una visión teórica-creativa para acercarse a la creación y a la creación en América partiendo del paisaje como elemento activo en la producción de sentido y con la intervención de la «fuerza revulsiva» del sujeto metafórico. A partir de la pregunta sobre lo difícil, «lo originario sin causalidad, antítesis o logos», responde: «Es la forma en que un paisaje va hacia un sentido, una interpretación o una sencilla hermenéutica...» (1993: 49). El paisaje, entonces, está en el origen de la cultura, de la creación artística. Después nos dirá que primero la naturaleza tiene que ganar el espíritu y después

el hombre marchará a su encuentro, entonces el paisaje se constituye en la imagen, que analizará en distintos momentos de la cultura americana (1993: 167).

Para ello, inicialmente despliega el método del contrapunto y los enlaces para la creación de nuevos mitos «con nuevos cansancios y terrores» (1993: 58), de manera ficcional. Llega al *Popol Vuh*, donde argumenta la fuerza que tiene la representación del mal en el texto, un mal que se hace equivalente al espíritu de la muerte. Por otra parte, apunta a que esta visión de la fuerza del mal dificulta el surgimiento de la expresión en América. Relaciona esta simbólica con el problematismo americano que no puede aceptar que su expresión es forma alcanzada, sino cosa a resolver, y manifiesta su desacuerdo taxativo con esta manera de pensar, puesto que, arguye: «... pero ha olvidado lo esencial, que el plasma de su autoctonía es tierra igual a la de Europa». Recurre a Bernal Díaz del Castillo para poner en escena la capacidad creativa de los aztecas en el recibimiento a Cortés y lamentar la pérdida de algunos códices donde los nativos pintaron a los españoles recién llegados, cuenta Bernal. Asevera que los primeros cronistas escriben recibiendo el dictado del paisaje y supone que quizás, aquellos que no culminaron sus estudios humanísticos son los más abiertos a este nuevo paisaje. Concluye enfatizando el cambio que implica América, respecto de la escenografía metropolitana ya desgastada, pues aquí el hombre avanza en la naturaleza «al ruido de sus propios pasos» (1993: 78) para alcanzar la sobrenaturaleza¹.

Los siguientes cuatro ensayos toman cuatro momentos fundamentales de la historia cultural de América. Aunque estos momentos de alguna manera corresponden a una periodización tradicional: barroco, romanticismo, realismo y vanguardia, la forma en que Lezama se acerca a ellos es muy particular, ya que desde una mirada integral de historia de la cultura,

1 La sobrenaturaleza para Lezama es precisamente la cultura, el arte. En su novela *Paradiso*, tanto la preparación de la comida como los encajes hechos por la abuela son sobrenaturaleza.

propone hitos novedosos, a partir de la importancia que había señalado a la imagen en el primer ensayo, argumenta su pertinencia y la caracterización de la expresión en cada uno de esos momentos con su inconfundible escritura poética. Veamos.

«La curiosidad barroca» inicia con un planteamiento sobre el barroco europeo que es contrastado con las particularidades que señala el autor para el barroco americano: si el europeo fue un arte de la contrareforma, el barroco de América es un arte de la contraconquista. Observando las portadas de iglesias en el Perú, en México, la de San Lorenzo de Potosí encuentra una tensión, un esfuerzo por alcanzar una forma unitiva, y un plutonismo que hace arder los fragmentos para que «...la princesa india pueda desfilarse en el cortejo de las alabanzas...» (1993: 84). Con la escritura de Sor Juana, señala que este barroco es amistoso con la Ilustración, así como es eficaz en los intentos de los jesuitas en las misiones paraguayas y bolivianas de cimentar un paraíso. Propone un banquete literario con frutas y mariscos y otras delicias con fragmentos de poemas «de uno y otro mundo», en honor a la apertura palatal². Para ello recoge, entre otros, poemas de la *Antología poética en honor a Góngora* publicada en 1927 por Gerardo Diego, la que cubre tres siglos de poesía en idioma español (1627 a 1927), desde Lope de Vega a Rubén Darío. Para terminar esta etapa recurre al barroco arquitectónico, en lo que denomina «...las dos grandes síntesis que están en la raíz del barroco americano» (1993: 106): el indio Kondori³, supuesto autor de la portada de San Lorenzo en Potosí, que

2 Lezama piensa en una estética de las sensaciones, y de alguna manera imagina el paraíso en la tierra, así contra lo común del romanticismo europeo, propone, no una *Fenomenología del espíritu*, sino una fenomenología del cuerpo. Así la apertura palatal que proporciona el goce de la comida, es también el lugar que proporciona el goce de la palabra.

3 El indio Kondori es mencionado como autor de la portada de San Lorenzo, en un libro citado con estas referencias por Irlemar Chiampi (1993:106): *El arquitecto peruano: el maestro anónimo de la portada de San Lorenzo*, Lima, enero de 1946. En todo caso, en el ensayo de Lezama aparece como una imagen que representa a tantos picapedreros o albañiles que incidieron en la estética de las iglesias coloniales en el área andina.

funde lo hispano con lo incaico; y el Aleijadinho⁴ que uniría la tradición lusitana con la africana. Así llega a postular que cuando el barroco europeo era juego inerte de formas, el señor barroco domina su paisaje y regala una nueva solución a la escenografía occidental.

El ensayo «El romanticismo y el hecho americano», tiene la virtud de conjuncionar de manera muy clara las características específicas del romanticismo con la independencia, y de esa manera convertirlo en un movimiento auténticamente americano. Para ello, observa la vida y obra de tres personajes, hasta entonces marginales en la historia y en las artes de América, que habrían logrado concebir aquella sustancia de lo inexistente⁵, la imagen, el paisaje de una América independiente de España, y habrían sufrido persecución, indiferencia o muerte por ello. Pero que también se plasmarían hacia la dirección poética de José Martí, al crear ese «...hecho americano, cuyo destino está más hecho de ausencias posibles que de presencias imposibles» (1993: 130). El primero de estos personajes es el continuamente desterrado romántico Fray Servando Teresa de Mier, que en el camino del encierro y el destierro –castigos que recibe por haber predicado que la Virgen de Guadalupe era un culto americano anterior a la llegada de los españoles– pudo intuir «otro paisaje naciente... la opulencia de un nuevo destino... creando un hecho, el surgimiento de las libertades de su propio paisaje» (1993: 116). Fray Servando anuncia y auspicia la liberación de esa sombra dominante, en la que se había convertido para

4 Aunque Chiampi (1993:83) señala que existe una biografía del Aleijadinho de 1858, algunos dudan de la existencia de este personaje y sostienen que existe a partir del libro de Rodrigo Bretas de 1951 *Traços biográficos de Antônio Francisco Lisboa*. Igual que en el caso anterior y más allá de esa discusión, es la imagen del mulato que logra un arte majestuoso en las iglesias de Ouro Preto, la que proyecta el ensayo de Lezama.

5 Lezama para referirse a la poesía habla de la «sustancia de lo inexistente», señalando que el poema es materia temporal, testimonio de la imposibilidad de una cristalización definitiva del ser: «... la sustancia de lo inexistente es siempre la nueva sustancia, la enemiga feliz de toda síntesis [...] El poeta es el primero que intuye la cobarde cercanía de la síntesis, que hay que abandonarse al nuevo corpúsculo de irradiaciones (Lezama Lima, 2009, p. 345).

América, la corona española. Pero sólo percibe la nueva América como ausencia.

Luego trata de aquel misántropo de un individualismo sulfúrico: Simón Rodríguez, quien al tener un destino tan opuesto al de Bolívar, su discípulo, al vivir en esa libertad irreductible y al irradiar tal esplendor en la pobreza, engendra una nueva causalidad, propone el ensayo. Rodríguez es también quien una y otra vez en su tarea de enseñar, se encuentra con el fracaso: «... por querer enseñar más de lo que todos aprenden, pocos me han entendido, muchos me han despreciado, y algunos se han tomado el trabajo de perseguirme. Por querer hacer mucho no he hecho nada y por querer valer a otros, he llegado a términos de no valerme a mi mismo» (1993: 122). Pero su convicción en la cultura incaica, su devoción por «...el harnero colectivo implantado por Manco Capac» lo llevó a acabar sus días en Perú junto a los pueblos andinos dedicados a la agricultura. Sin embargo, Lezama cree que lo que más lo seducía era el culto de Pachacamac, «... dios invisible, cuyo único culto era besar el aire... Más allá del incaico culto solar existía el Pachacamac, o culto al alma de la naturaleza» (1993: 124).

Finalmente se ocupa del gran cortesano americano, Francisco de Miranda a quien se le abren todas las cortes de Europa, donde consigue una fama en el oficio militar, en Francia, Rusia o Inglaterra, que su patria, Venezuela, le negó. No llega a ser un cosmopolita, arguye Lezama, pues «... está demasiado atenaceado por la preocupación liberatriz de su pueblo, y en Viena o en Moscú parece intuir el calabozo final» (1993: 125). Finalmente regresa a América dejando ese reconocimiento y esa activa vida mundana para unir «su nombre al primer gran fracaso de la independencia venezolana», y para morir en la cárcel y en desavenencias con el joven Bolívar, quien es precisamente quien lo encarcela, con tan mala suerte que él mismo tiene que huir y así lo deja en las manos de Monteverde, el general realista que

lo castiga y destierra. Comparte además la idea del incanato con Simón Rodríguez y Simón Bolívar.

Los tres personajes, quienes reúnen los signos de la expresión romántica: frustración, fracaso y, sobre todo, búsqueda de libertad, convergen en José Martí, quien «...representa, en una gran navidad verbal, la plenitud de la ausencia posible» (1993: 130). Así Lezama postula que cuando el romanticismo europeo, escribía con sangre, de manera muy diferente, en América el romanticismo ofrece el hecho de una integración con la imago de la ausencia, por aquellos que pudieron intuir el nuevo paisaje: la independencia, una América independiente.

En *Nacimiento de la expresión criolla* considera por una parte que América pone en activo la tradición verbal que recibe, las tradiciones europeas, pero desde lo popular, iniciando así una nueva tradición y prestándole con el paisaje vida agrandada a lo que allá ya padece de hipertrofia. La gracia verbal del pueblo, el poeta malo necesario, o poeta de un solo libro, los corridos mexicanos, las calaveras mexicanas de José Guadalupe Posada fundamentan la propuesta de que «...por lo americano el estoicismo quevediano y el destello gongorino tienen soterramiento popular» (1993: 137). Estas tendencias serán mas bien reavivadas con nuevo signo en este continente, y ello redundará en darles nueva vida: «...el americano no recibe una tradición verbal, sino la pone en activo, con desconfianza, con encantamiento, con atractiva puericia» (1993: 134). Lo interesante en los poetas gauchos de principios del siglo XIX, para Lezama, es la relación de la gracia y los logros verbales con la inmensidad del paisaje de la pampa, señalando al ombú como la casa del desierto, allí también hace llegar a Martí. Así dirá que cuando el lenguaje decae, América ofrece la dionisiaca guitarra de Aniceto el gallo (del poeta Hilario Ascasubi) y el fiesteo cenital en la pinta idiomática de José Martí imbricados con su propio paisaje.

El último ensayo *Sumas críticas del americano* se refiere al siglo XX, al surgimiento del *Sprit nouveau* (sic). Aquí el autor utiliza la figura de Picasso como una metáfora de las posibilidades creativas, de la innovación que toma de la tradición, de la capacidad de reinterpretar lo recibido, de las posibilidades de la síntesis, desplegadas en la trayectoria del pintor, y en lo que pudo hacer con sus herencias culturales, pero también de lo que pudo aprender y dar a sus discípulos. Se refiere a él como «...el ente influenciador, el ser hecho para provocar en los demás una virtud recipiendaria (1993: 163). Y esta propuesta se une al concepto de paisaje, como una de las formas de dominio del hombre, como «la naturaleza amigada con el hombre» (1993: 167), que es la naturaleza que revela. En consecuencia desarrolla el concepto de la voracidad como protoplasma incorporativo del americano, nos dice: el americano conoce por su amplitud de paisaje, por virtud recipiendaria. Revisa a modo de ejemplo, la peligrosa encrucijada en que los griegos se encontraban entre el «teocentrismo egipcio» y la «refinada barbarie persa», y entonces privilegian el legado egipcio porque viene de lo oscuro y lejano con la tarea de ponerlo «a luchar contra hidras y serpientes... y que nos amenice la sexualidad rendida y lo generatriz perezoso» (1993: 165). Es decir, si primero está la virtud recipiendaria, le sigue la posibilidad de elegir influencias. Revisando cada una de las etapas desarrolladas en los anteriores ensayos en relación con el paisaje propone para esta etapa que «...frente al glauco frío de junturas minervinas o la cólera del viejo Pan... ofrecemos en nuestras selvas el turbión del espíritu que de nuevo riza las aguas y se distribuye por el espacio gnóstico, por una naturaleza que interpreta y reconoce, que prefigura y añora» (1993: 182).

3. El paisaje en los ensayos de Medinaceli

La obra ensayística de Carlos Medinaceli está dispersa en diferentes libros que recolectan los escritos con distintos criterios, uno de los pocos

libros editados por él y publicados en vida es *Estudios Críticos* (el prólogo está fechado en 1938)⁶. Con la publicación de este texto, el autor se despide de su inclinación hacia la poesía para pensar la producción cultural boliviana y ejercer esa función de «cordialidad comprensiva» que es la crítica. Sin embargo, es necesario apuntar que ya en 1927 en *El Día* de Potosí, en sus columnas escribe sus primeras reflexiones sobre el paisaje⁷. Algunos títulos de estas columnas son: «Diversas consideraciones líricas sobre la aristocracia del otoño» (24-04-1927), «De las relaciones del invierno con el espíritu suspicaz» (26-04-1927), «El ideal estético y el amor al terruño» (27-04-1927), «El sentido faústico del paisaje andino» (28-04-1927), en las que ya se puede ver la búsqueda de sentido que las estaciones tienen en ese Potosí de la década del 20, así como, se pregunta: «¿...a qué obedecerá esta ineptitud que tenemos los bolivianos para sentir la belleza del paisaje materno?»⁸ para inmediatamente arengar «...es necesario que en el alma de los adolescentes se vaya despertando *el sentimiento estético del paisaje...*». Ya entonces está dada la inquietud del pensamiento de Medinaceli respecto de la relación entre la creación estética y el paisaje.

En la primera parte de *Estudios Críticos* titulada «Valoraciones»⁹, aparecen siete artículos de valoraciones de distintos personajes de la cultura y las letras en Bolivia, tan diferentes entre sí como Gabriel René Moreno y Osvaldo Molina. E inmediatamente les siguen cinco artículos que parecen

6 Actualmente una investigación del I.I.L., carrera de Literatura, está trabajando en reunir y ordenar cronológicamente todos los ensayos de Medinaceli y se prevé una publicación, lo cual será muy útil para la investigación.

7 Pude acceder a este material gracias a la generosidad de Ximena Soruco, quien me permitió revisar el primer tomo de la obra de Medinaceli que está editando para el I.I.L. Ha logrado rastrear, en diversas publicaciones periódicas, artículos del autor desde 1915 a 1929.

8 Manuscrito de Ximena Soruco *Ensayos de Carlos Medinaceli (1915-1929)*, p. 165.

9 En la segunda edición de 1969, corregida y aumentada –como reza en la página titular, sin aclarar quién realizó dichas labores– y con prólogo de Carlos Castañón Barrientos, la primera parte ya no lleva el título de «Valoraciones», sino el de «Los escritores».

armar una unidad pues, a partir de las observaciones críticas al libro de José E. Guerra, *Itinerario Espiritual de Bolivia*, el autor desarrolla sus ideas en relación al paisaje, a la tierra y al indio en la literatura boliviana, se trata de «Observaciones críticas a *Itinerario Espiritual de Bolivia* por José Eduardo Guerra» fechado en La Paz, 1933, «La cuestión del “indianismo” e «Ideología Indianista», que no están fechados, «Fisiognómica del paisaje andino» también fechado en La Paz 1933, y finalmente «El andinismo en la literatura boliviana», que lleva la aclaración «Comentario a una conferencia dada en Berlín por José Eduardo Guerra». Evidentemente se trata de diferentes artículos, sin embargo se observa una continuidad temática entre todos ellos.

Todos, de una u otra manera, responden al desafío que parece haber sido para el crítico el contenido de la publicación en el extranjero sobre literatura boliviana: *Itinerario Espiritual* (1933)¹⁰ de José Eduardo Guerra. Tangencialmente es interesante notar que, si Medinaceli trabajó con la edición de 1933 de Amberes, resulta que su lectura y comentarios son del mismo año y llama la atención esta proximidad considerando la dificultad de las comunicaciones de entonces y que Bolivia estaba en plena Guerra del Chaco.

El primero de ellos «Observaciones críticas a *Itinerario Espiritual de Bolivia* por José Eduardo Guerra» es un reclamo al autor de *Estancias*, de haber hecho la selección de textos en base a opiniones cristalizadas y con criterios atrasados, sin un análisis de lo que se producía ese momento en Bolivia y sin revisar esos juicios convencionales. Pese a esta clara crítica no deja de valorar la labor de Guerra al haber producido ese libro y cree importante examinar las opiniones que lo sustentan y hacerle conocer sus propias observaciones, pero evitando la crítica fácil y laudatoria, pues

10 En la primera edición de *Estudios Críticos* no aparece la fecha de edición de *Itinerario Espiritual de Bolivia*, sin embargo en la segunda edición, aparece el facsímil de la portada de ese libro que señala A.B.I.A Amberes, 1933.

considera un imperativo vital el progreso de la cultura nacional. Concluye que se trata de la obra de un diplomático, no de un crítico, y que por eso privilegia la belleza de nuestro paisaje – señalando, con cierta ironía, que es lo único bello que tenemos en materia de arte– antes que la relación de éste con lo producido en la literatura. Lo que sostiene el crítico es que no se trata simplemente de seleccionar obras por el paisaje que retratan, es decir el paisaje en tanto objeto de representación, sino de buscar aquellas que se relacionan con él y de qué manera lo hacen, en tanto vivencia que se imprime en el arte. Como lo demostrará posteriormente en el artículo «Fisiognómica del paisaje andino» cuando hace una lectura de *Castalia Bárbara* de Ricardo Jaimes Freyre y afirma que «...el paisaje, el ritmo, el matiz, la sobriedad y precisión de imágenes y el ambiente general del poema, son andinos» (1938: 97). Propone que Freyre viajó mucho desde niño por las llanuras y sierras del Perú y Boliva, y al viajar «...todo ese paisaje fue adentrándose en el alma, hasta caer en el subconciente, donde, estratificándosele, formó la base granítica de su propia alma, la vertebra de su personalidad.» (1938: 98). En la misma vena de expresar lo auténtico, critica el diletantismo de los escritores de su época y les pide un: «...arte nietzscheanamente escrito, con sangre, digno de los tiempos de angustia en que nos ha tocado vivir» (1938: 83).

En «La cuestión del indianismo» continúa leyendo la obra de Guerra y le observa el banalizar la corriente del indianismo por la urgencia de mirar hacia Europa, cuando él considera que lo fundamental y «fatalmente imperativo» (1938: 89) es volver los ojos a la realidad boliviana que es fundamentalmente indígena. Arguye que desde la colonia nuestra existencia ha tomado la «*forma* hispánica», siendo en «...*esencia*, india» (1938: 88). Califica esta situación de una existencia «*pseudomorfótica*» (1938: 88), término que utilizará en adelante y que ejemplifica así: se toman las formas de gobierno europeas y se obra con espíritu de ayllu; en literatura,

«escribimos en castellano, pero pensamos en aymara o Keswa» (1938: 88). Esta situación causa un desequilibrio que nos hace seres problemáticos pues «no llegamos nunca, plenamente a realizar la totalidad de nuestro espíritu dentro de una forma definida» (1938: 88). Entonces afirma que el medio telúrico no ha perdido esa enorme fuerza plasmadora de hombres y de acontecimientos y sostiene que «...lo fatalmente imperativo es volver los ojos a la tierra que habitamos, obedeciendo, dóciles, a los influjos maternos de la tierra nutricia» (1938: 89). Por lo tanto, propone que «antes de europeizar hasta lo raigalmente nuestro», debemos «imprimir un sello americano a lo europeo» (1938: 89), sobretodo en el terreno del Arte. No conceder carta de ciudadanía al indio en el arte sería entonces negar la posibilidad de una expresión auténtica, porque indianismo sería crear desde la lengua y el paisaje propios.

En *Ideología Indianista*, el autor intenta trazar una genealogía de los pensadores y creadores que responden al indianismo. Y, citando a Mariátegui, a Gamaliel Churata y a Uriel García considera que las ideas al respecto ya están cimentadas, lo que falta es que se plasmen en «creaciones maestras de arte» (1938: 92). Sin embargo, menciona a Alejandro Peralta, peruano, como un poeta que sí logra ese tipo de expresión indianista. A propósito sostiene que los límites de las naciones no corresponden a los del espíritu, más bien la continuidad del paisaje haría de la obra del peruano, un escribir más cerca de lo boliviano. Aquí es necesario entender que no está pidiendo un arte programático, sino uno auténtico ligado al paisaje: «El porvenir de este arte duerme en el seno de los dioses del Ande» (1938: 92), pues no considera al indigenismo una moda o corriente literaria, sino como aquello que «Arranca de la tierra materna» (1938: 94). Cabe aclarar aquí que Medinaceli no hace distinción alguna entre indianismo e indigenismo.

Fisiognómica del paisaje andino indaga más a fondo en los problemas planteados hasta aquí, a modo de contestar una frase de Guerra: «El

paisaje de la altiplanicie andina se resiste, por su grandiosa simplicidad, a ser trasmutado en palabras y colores» (1938: 95). Precisamente por eso lo importante es la relación del artista con ese medio. Y se pregunta ¿como será esa literatura el día en que se logre expresar su sentido? El espíritu del Ande algún día dará a las letras del país «esa anhelante inquietud de cumbre y la ansiedad infinita de la pampa, un sentido sobrio y humano, ese fundamental estoicismo y desdén del sufrimiento propios del indio...» (1938: 89). No obstante, el autor ya encuentra en los versos de Hualparrimachi esa capacidad por la consustanciación con el cosmos. Pero también encuentra otras señales de esa posibilidad, en Gregorio Reynolds, por ejemplo, cuando realmente encuentra el diálogo con el aroma de las huertas chuquisaqueñas, o en «Illimánica» de Jaime Mendoza, poemas que podrían haber dado mejor sensación del paisaje andino que «La llama» seleccionado por Guerra (1938: 97). Pero también y quizás con mas fuerza en *Castalia Bárbara* de Ricardo Jaimes Freyre, donde Guerra encuentra que los paisajes son ideales y el sentimiento poético se encarna en la mitología nórdica. Al contrario, Medinaceli plantea que el paisaje es boliviano pero está expresado con simbología nórdica, como lo dije más arriba (1938: 99). El autor propone entonces leer obras escritas desde la conexión con el paisaje y le reprocha también a Guerra no haber incluido a Tamayo, según él otro poeta en el que se puede encontrar la fuerza telúrica de lo andino.

Continúa esta línea de pensamiento «El andinismo en la literatura boliviana»¹¹. El título lleva la aclaración «Comentario a una conferencia dada en Berlín por José Eduardo Guerra». Y en efecto, se alude a que Guerra habría recibido y aceptado los comentarios de Medinaceli sobre lo andino de la poesía de Jaimes Freyre, mas no en el caso de Tamayo, lo que hace que el autor añada algo más respecto a la poesía de Tamayo, como «el sentido sanguíneo» (1938: 103/104) del color de sus versos o el

11 Por una nota a propósito de Tamayo se conoce que este artículo fue escrito en 1934, fecha posterior a la de los otros trabajos comentados.

sentimiento de la lejanía «espacial» en *La Prometheida*, que obedecerían al paisaje andino. Nuevamente retoma la importancia de Jaime Mendoza, pero esta vez añade una conferencia de Roberto Prudencio titulada «Ideas sobre el sentido de la cultura altiplánica», de la que dice «lo mejor producido en el país, con mayor sentido de exactitud y concepción» y otro trabajo de Gamaliel Churata titulado «Temas de religión y arte americanos». El autor cita *in extenso* en notas al pie dicha conferencia y el artículo de Churata y los pone en relación. El texto principal también sigue esa línea. De Prudencio señala la concepción del «sentido cósmico» del paisaje andino como «infinitud espacial» (1938: 107) y la postulación de Churata que critica el «pintoricismo» (1938: 108) en la literatura peru-boliviana que puede rendir resultados, pero demuestra un divorcio entre el hombre y el mundo en América, aunque rescata el paisaje en *Castalia Bárbara* como una recordación del paisaje primitivo. Medinaceli concluye que para ambos el porvenir de la cultura americana está en el influjo cósmico, idea a la que se suscribe.

Como se puede ver hay una unidad en estos cinco trabajos, en los que aparece la compleja relación que establece el autor entre la creación literaria y el paisaje. Es necesario decir en relación a estos conceptos de Medinaceli que otras veces, en sus textos se refiere al tema, retomando por ejemplo la idea de Ganivet del «alma territorial». Habría que mencionar otros dos estudios posteriores que completan esta unidad temática, de alrededor de 1942. Están publicados en la selección realizada por Carlos Castañón Barrientos titulada *Chaipi P'unchaipi Tutayarka*, y no se establece la fecha de estos artículos. En el primero que se titula «La expresión del paisaje en nuestra literatura» (1978: 101) recoge algunas de las ideas expresadas más arriba y vuelve a reclamar a Guerra el no haber incluido a Tamayo ni a Mendoza en el *Itinerario Espiritual de Bolivia* pero sobre todo argumenta con la lectura de textos de este último y concluye que sus páginas «son de

lo mejor que tenemos en nuestra literatura paisajista y humanista» (1938: 106). El segundo estudio es un comentario del libro *El hombre y el paisaje en Bolivia* con el subtítulo «Selección de Raúl Botelho Gozávez» (1978: 245), a la manera de lo que hizo con el texto de Guerra. La diferencia es que sus opiniones convergen más con las de Botelho, y aprecia la selección que el autor ha realizado, sin embargo, en la presentación comenta una antología anteriormente publicada con Botelho: *Cuentos Bolivianos*, donde observa primero el haber privilegiado a la generación contemporánea, y no a las anteriores.

4. Aproximaciones y diferencias

Cuando Lezama se refiere a la expresión americana, cuando la analiza y la proyecta en sus cinco ensayos, concibe una América continental, una continuidad cultural y de paisaje que incluye a *Pachacamac*, como lo enseña Garcilaso de la Vega (1539-1616), a los textos de Bernal Díaz del Castillo (1496-1584), por ser uno de los cronistas, a quien la aventura de venir a América «rompió el buen final del diploma de letras» (1993: 74), quien «escribe en prosa de primitivo» (1993: 74), así como la portada de San Ignacio de Potosí (1744), atribuida por algún estudioso al Indio Kondori, y el *Popol Vuh* (1701) con tantas intervenciones que «nos lleva a pensar en adecuaciones, interpolaciones, y paralelismos» hechos por copistas y jesuitas dedicados a descifrar la simbólica que entraña (1993: 66). Pero también incluye a los norteamericanos Walt Whitman (1819–1892), a George Gershwin (1898-1937) o a Herman Melville (1819-1891). Entonces se entiende que la noción de América para Lezama es una continuidad territorial, que no tiene que ver con el idioma, ni depende de cuál fue la cultura colonizadora.

De manera contraria, un joven Medinaceli, con 21 años, escribe en la revista *Gesta Bárbara* de Octubre de 1919, «El alba de oro», donde sostiene la solidaridad intelectual americana, y el ideal de cohesionar el sentimiento

continental, siguiendo a Rodó, aunque este ideal haya sufrido los distintos enfrentamientos entre naciones hermanas. Pero esta América, es la de habla hispana y mas bien se contrapone al panamericanismo que preside Estados Unidos de Norte América. Por lo tanto, Medinaceli piensa más bien a América como una unidad política-cultural y de resistencia. Posteriormente, ya desde la segunda mitad de la década del 30, él mismo se inscribe en este ideal de cohesión escribiendo sobre autores hispanoamericanos como Blanco Fombona, Romulo Gallegos, sobre la novelística venezolana, y muy entusiasmado escribe sobre «La obra literaria de los aztecas» de Ruben Campos. También retoma con gran admiración la figura de José Martí, aquí es necesario dejar claro respecto de la visión de América que este autor cubano habló de «nuestra América» como aquella opuesta al colonialismo español, pero también al nuevo imperialismo que veía venir de Norte América. Medinaceli, citando a otros autores, declara a Martí «un proveedor de ideal», lo cual va en el mismo sentido que propone Lezama de considerar a Martí en el origen de la expresión americana independentista, poniendo en relación su gesto de entrega a la independencia cubana con su escritura que «...ya tenía aquí sus cosas necesarias, las exigencias de una tradición que eran al propio tiempo su cotidiano imaginario de trabajo.» (1993: 156). Si en Martí, ambos ensayistas se encuentran, la idea que tiene cada uno sobre la América, de la cual escriben, es diferente.

Cuando Medinaceli comenta, en 1933, la recién salida obra de Eduardo Guerra que propone un mapa de la literatura boliviana de acuerdo a la geografía, observa que, antes de referirse a la literatura, Guerra se refiere a nuestro paisaje, que, y lo dice con cierta ironía, es evidentemente «lo único bello en materia de arte» en nuestro país. La forma de este reclamo nos lleva a inferir que, para nuestro estudioso, de lo que se trata es de ver el paisaje, no tanto como objeto de representación, sino en cuanto vivencia que se imprime en el arte. Por eso mismo, dado que el momento histórico

que se estaba viviendo cuando escribe sobre Guerra, es el de la contienda del Chaco, pide que se escriba una literatura digna de la angustia de los tiempos, un «arte nietzscheanamente escrito, con sangre, digno de los tiempos de angustia en que nos ha tocado vivir» (1938: 83). Aquí podríamos hablar de una primera coincidencia con la propuesta de Lezama: escribir, crear es una actividad vital y la producción de nuevos mitos vendrá de vivir nuevos cansancios y nuevos terrores. Por otra parte, en esa imagen de un Jaimes Freyre dando tempranos pasos en tierras andinas, en «Fisiognómica del paisaje andino», resuena la imagen de Lezama del hombre que avanza en la naturaleza acompañado solo de sus propios pasos para alcanzar la gracia sobrenatural, que Freyre alcanzó. La creación artística tiene que ser producto de una vivencia y del compromiso con esa vivencia, de ahí que, para Lezama, la memoria sea germinativa y fundamental para la creación artística, y se complementa con distintas operaciones:

Con esa sorpresa de los enlaces, con la magia del análogo metafórico, con la forma germinativa del análogo mnemónico, con la memoria sorpresa lanzada valientemente a la búsqueda de su par complementario, que engendra un nuevo y más grave causalismo, en que se supera la subordinación de antecedente y derivado, para hacer de las secuencias un factor de creación... (1993: 62).

Respondiendo también a lo planteado por Guerra de volver los ojos a Europa y olvidarse del indigenismo como esa «simpática ilusión sin aplicación posible», Medinaceli lanza una propuesta que problematiza nuestra expresión, la expresión que realizamos desde la Colonia. Retoma el concepto de la «pseudomorfosis» de Spengler y postula que nuestra misma existencia es problemática porque por mirar únicamente a Europa nos alejamos de la importante fuerza de la tierra. Tanto en literatura como en moral, en política y en lo doméstico, nos dice, adoptamos una forma hispana para expresar nuestra esencia india. Sin embargo, inmediatamente

después de postular este fracaso de nuestra expresión, afirma tajantemente que «el medio telúrico no ha perdido su enorme fuerza plasmadora de hombres y acontecimientos» para concluir que en vez de volver los ojos hacia Europa, es necesario no solo volver los ojos a nuestro medio, a nuestra tierra, sino alimentarnos y nutrirnos de ella. Aún más, como parte de su reclamo de mirar nuestro paisaje, está la necesidad de reconocer, fortalecer y dejarnos afectar y determinar por nuestro legado indígena, como lo afirmará posteriormente en su artículo respecto de la educación en Bolivia «La redención por la cultura indígena» fechado en 1942. Sin embargo, aclara en «La cuestión del indianismo»: «Esto no significa el rechazo sistemático de todo cuanto de bueno viene de Europa. Sería absurdo» (1938: 89).

Otra coincidencia que podemos señalar es que si, por una parte, Lezama plantea también esa relación con el paisaje, mas no como futuro o porvenir, sino como un principio: el espacio gnóstico con sus poderes recipiendarios. Medinaceli o los autores que cita en el «El andinismo en la literatura boliviana», como Prudencio y Churata, no plantean explícitamente esa capacidad del espacio americano; sin embargo, queda claro que la dan por hecha y en su obra se pueden ver los efectos, señalados por Medinaceli.

En principio parecería que Medinaceli, al plantear la pseudomorfosis haría parte de la posición que ataca Lezama, al plantear el problematismo de nuestra expresión. No obstante, aquí es necesario analizar con más calma el propósito en la escritura de ambos autores. Lezama escribe *La expresión americana* para desarmar la sensación de los artistas de su época que creen con «furioso pesimismo» que la expresión del americano «no es forma alcanzada, sino problematismo, cosa a resolver» y que olvidaban que «el plasma de su autoctonía, es tierra igual que la de Europa». Argumenta contra este complejo terrible del americano en estos ensayos una y otra vez, por ejemplo cuando presenta a Picasso como el gran renovador del

arte de principios del siglo XX por haber sabido recibir influencias y, a su vez, haber influido en todos los artistas de su época, es decir «el ser hecho para provocar en los demás la virtud recipiendaria» (1993: 163), entonces registra indignado que cuando los pintores cubanos el año 1944 expusieron en México su arte vanguardista, fueron acusados de influencias picassianas¹², cuando no se trataba de subordinación de influencias, ni de un mimetismo, sino de la misma virtud recipiendaria que caracterizó al malagueño. «Si Picasso saltaba de lo dórico a lo eritreo, de Chardin a lo provenzal, nos parecía una óptima señal de los tiempos, pero si un americano estudiaba y asimilaba a Picasso *horror referens*» (1993: 161). El problematismo del americano sería precisamente no sentirse bien con los medios a su alcance para lograr su expresión, con su lugar en la cultura, al mismo tiempo de no sentirse capaces de recibir las influencias de la época por apertrecharse en su autoctonía; es decir, no saber alimentarse de otras culturas, y entonces creer que su expresión no puede alcanzar, ni compararse, ni dialogar con lo producido por la cultura europea. Precisamente contra estas ideas desarrolla Lezama sus argumentos en los cinco ensayos de *La expresión americana*.

Por su parte, Medinaceli escribe contra otro mal, quizás peor: la indiferencia hacia la cultura, la dificultad que hay en su medio de pensar el país desde su parte indígena, de tal manera que pueda desarrollar su propia cultura. Escribe contra el rechazo que existe hacia el legado de las culturas indígenas del territorio, el rechazo de apropiarse de ese legado, pero también escribe contra la resistencia que encuentra para recibir el influjo de otras culturas desde la propia cultura y por eso critica a Guerra cuando plantea el olvidarse del indigenismo y mirar hacia Europa. En resumen, observa que no se llega a alcanzar una expresión

12 Habría también que considerar que en ese momento, los artistas mexicanos estaban más bien concentrados en el muralismo que tenía características realistas de reivindicación social con sus tres grandes representantes Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco.

propia por que el escritor boliviano por querer mirar solo a Europa, se pelea con esa «fuerza plasmadora de hombres y acontecimientos que tiene el medio telúrico».

Considerando las características del impulso enunciador en cada uno de estos autores, los planteamientos que, de alguna manera, parecen opuestos (al postular la pseudomorfosis el crítico boliviano como problema de la expresión y al atacar Lezama la problematización de nuestra expresión por no considerarla forma alcanzada), en realidad en sus argumentos tienen más coincidencias que diferencias, pues ambos postulan que la tierra, el paisaje, (lo que Medinaceli llamará alguna vez «el amor al terruño») es el fundamento de nuestra expresión, de nuestro arte. Esto es muy semejante a lo que propone Lezama cuando habla de la virtud recipiendaria de la cultura americana. No solo es la voracidad, ni la capacidad de recibir, sino es el mismo espacio americano, que denomina como Espacio Gnóstico, porque conoce «por su amplitud de paisaje, por sus dones sobrantes». Para postular luego que la expresión americana se «inserta en un conocimiento que agoniza con un espíritu que comienza» (1993: 179). Y aquí nuevamente ambos coinciden en resaltar la tierra como lo substancial, pero Lezama añade la contraparte:

Y que las agujas para el rayo de nuestros palacios se hacen de síntesis, como la de los artesanos occidentales, y que hincan, como el fervor de aquellos hombres, las espaldas de un celeste animal, igualmente desconocido y extraño (1993: 63).

Con esta imagen de «las espaldas del animal celeste» donde apuntan las agujas del rayo, la mirada del ensayista que señalaba el espacio que nos sustenta, la base de la que partimos: la tierra; ahora se dirige hacia arriba para mostrar el otro espacio recíproco del paisaje y también esencial, pero desconocido: el cielo. Es decir que, la cultura y el hombre, en América como en Europa y en cualquier parte del mundo se dan entre la tierra

y el cielo; y nuestra percepción avanza desde lo inmediato, lo cercano, hacia lo distante, lejano; mientras nuestro deseo vislumbra lo desconocido sustentado por lo conocido. Límites y posibilidades, circunstancias y ensueños que crean el espacio propicio para la expresión artística.

Finalmente, creo haber argumentado lo suficiente para reconocer que el tema del paisaje en ambos autores, «la tierra nutricia» en relación al arte no es una metáfora más. Pensar que no sólo es el hombre quien produce cultura, sino también el paisaje. Es la misma tierra que nos nutre físicamente, la que nutre el imaginario y la cultura, percibida y recibida por diferentes canales de percepción, de absorción y de transformación. Si en el primer caso lo que nuestro cuerpo produce es energía, en el segundo se producen sensaciones, imágenes, pensamientos, de modo que no se trata de una metáfora, sino de una continuidad establecida por la acción de nutrir. Y esta es la continuidad que hay que pensar para no dejar esta relación estancada, sino concebirla como un ecosistema integral que incluye tanto nuestra relación con los productos de la tierra como el arte y la cultura.

Bibliografía

ARZE, José Roberto. «Jaime Mendoza y el determinismo geográfico» en *Animal Político* de *La Razón*. 11 de diciembre de 2016.

FINO GOMEZ, Carlos Orlando. (2014) *José Lezama Lima: Estética e historiografía del arte en su obra crítica*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

FRANKOVICH Guillermo. (1985) *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, Cochabamba: Los Amigos del libro, Segunda edición.

FRANKOVICH Guillermo. (1945) *La filosofía en Bolivia*. Buenos Aires: Editorial Lozada.

HUANCA SOTO, Ramiro (2002) *El Monje y el Guerrero*. El proyecto creador de Carlos Medinaceli. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés/Instituto Normal Simón Bolívar.

LEZAMA LIMA, José. (1993) *La Expresión Americana*, México: Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V., <Edición de Irlemar Chiampi>

LEZAMA LIMA, José. (1988) *Confluencias Selección de ensayos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas. <Selección y prólogo Abel E. Prieto>

MEDINACELI, Carlos. *Estudios Críticos*. (1938) Sucre: Editorial Charcas,.

MEDINACELI, Carlos. *Estudios Críticos*. (1969) La Paz-Cochabamba: Los Amigos del libro. <2da edición con prólogo y algunas adiciones de Carlos Castañón Barrientos>.

MEDINACELI, Carlos. (1975) *La reivindicación de la cultura americana*. La Paz – Cochabamba: Los Amigos del Libro, <Héctor Cossío Salinas y Werner Guttentag, compiladores>.

MEDINACELI, Carlos. (1978) *Chaupi P'unchaipi Tutayarka*. La Paz –Cochabamba: Los Amigos del Libro. <Selección Carlos Castañón Barrientos>

MEDINACELI, Carlos. (1972) *El Huayralevismo*, La Paz: Los Amigos del Libro, <Héctor Cossío Salinas y Werner Guttentag, compiladores>

MEDINACELI, Carlos. (1955) *Paginas de vida*. Potosí: Editorial Potosí.

PORTUGAL TARIFA, Luis Gonzalo (2002). «Para una coherencia de lo inasible y su visión histórica: la obra ensayística de José Lezama Lima» Tesis de licenciatura Universidad Mayor de San Andrés.

PRUDENCIO, Roberto, (1990) *Ensayos filosóficos y de arte*, Editorial Juventud, La Paz.

SORUCO, Ximena (2021) *Ensayos de Carlos Medinaceli (1915-1929)*. Instituto de Investigaciones Literarias y Plural editores.

SORUCO, Ximena (2021) «Publicar en tiempos de guerra. Historia editorial del escritor boliviano Carlos Medinaceli (1931–1947)» *Temas Sociales* No. 49 Noviembre 2021, pp. 86-117. <https://doi.org/10.53287/iqpy7067hu40u>

La literatura, la tierra por la que caminamos: unas calas por una larga travesía

**Respuesta al Discurso de ingreso de D.^a Alba María Paz
Soldán a cargo de D.^a Tatiana Alvarado Teodorika**

| D.^a Tatiana Alvarado Teodorika

Excelentísimo señor Embajador de España, D. Francisco Javier
Gassó Matoses,
Distinguido Sr. Director del Centro Cultural de España en Bolivia,
Sr. Juan Sánchez,
Señores académicos,
Señoras y Señores:

Me siento realmente privilegiada por estar a cargo de la respuesta al discurso de la doctora Alba María Paz Soldán, cuyo ingreso festeja hoy la Academia Boliviana de la Lengua. Su labor en favor de las letras ha sido constante, no sólo a través de sus estudios sino también ocupando cargos en distintos ámbitos, y siempre tendiendo puentes; pienso, por ejemplo, en el tiempo en el que fungía como asesora académica y curricular del Centro de Estudios Históricos Antropológicos Sociales Sudamericanos en Buenos Aires, cuando estuvo de coordinadora del proyecto «Bolivia en Argentina y América latina», en el período en el que era directora

del Proyecto de Investigación «El espacio en la literatura en la cultura andina» en la Universidad de Buenos Aires, o, ya en nuestro país, como investigadora y coordinadora del proyecto «Historia crítica de la literatura en Bolivia», como Miembro del Comité Editorial de la revista *Ciencia y Cultura* de la Universidad Católica Boliviana, como coordinadora académica del Departamento de Cultura de la misma universidad, o, más recientemente, como parte del Consejo editorial de la Biblioteca Boliviana del Bicentenario (2015-2020).

Su extensa labor docente en la carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés, y también en la Universidad Católica Boliviana, o como profesora invitada, en la Universidad de Andalucía, en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad de Duke, en la Universidad de Oregón y en la Universidad de Pittsburgh, no sólo es prueba de la constante dedicación de la que hablaba, sino de su entrega, más allá de las fronteras, a las letras, y al conocimiento y difusión, más allá de Bolivia, de las letras bolivianas. No es necesario decir que esta labor ha sido reconocida por sus propios alumnos, muchos de los cuales han pasado, a su vez, a cumplir su misma honrosa labor, la de profesores. Es pues, un honor, poder dirigir estas breves palabras a una maestra de maestros, a la autora de numerosos estudios imprescindibles sobre literatura boliviana, sobre Nataniel Aguirre, Blanca Wiethüchter o Néstor Taboada Terán entre otros. Su notoriedad exigiría detenerme en sus temas de investigación en torno a las letras bolivianas, pero me remitiré a comentar algunas ideas sobre lo que acaba de exponernos. A pesar de que estoy más acostumbrada a entablar vivos diálogos con los muertos de siglos pasados, a veces visito a esos otros de pasados más recientes.

Alba María Paz Soldán ha iniciado su discurso hablándonos de la tierra... de la tierra florecen palabras desde tiempos remotos, palabras que se hacen versos en las plumas de los poetas. Los cambios que en la tierra se producen

no fueron, ni mucho menos, desatendidos en los relatos míticos antiguos, en los griegos, por ejemplo, que explican el paso de la tierra fértil a la cansada con el rapto de Perséfone; o que cuentan la historia detrás de un laurel (con el mito de Dafne y Apolo), de una flor de narciso (con el mito de Eco y Narciso), o de una flor de jacinto (con el mito de Apolo y el hermoso príncipe espartano). De hecho, es un fruto de la tierra el que llega a ser recompensa de la hermosura, según el juicio de Paris, y desatar luego una guerra feroz¹, y no puede dejarse de considerar que es un jardín de árboles de manzanas, precisamente, pero de oro, lo que recibe Hera como regalo en sus bodas con Zeus, ese regalo que será custodiado por las hijas del atardecer, las Hespérides.

La importancia de lo que la tierra nos brinda puede adivinarse también en el hecho de que cada uno de los dioses del Olimpo estuviera ligado con un árbol: Zeus con el roble, Poseidón con el fresno, Atenea con el olivo, Perséfone con el sauce, Dionisos con la vid, y Hera, claro, con el manzano, árbol que ha sido, por otro lado y ya en otra tradición, identificado como el árbol prohibido, el Árbol de Conocimiento, aunque no se haga, en la Biblia, una descripción propiamente dicha del mismo.

En la poesía, podríamos hacer alusión, en la literatura helenística, a Teócrito, «máximo difusor y casi fundador de la poesía bucólica»² con sus *Idilios*, esa «poesía sobre el “canto” de los pastores, poesía sobre poesía»³. Un tipo de composición en la que, si bien se nos remite muchas veces, como no podía ser de otra manera, a personajes mitológicos, la naturaleza está presente, no sólo por tratarse del espacio en el que cantan

1 María José López Terrada se ocupa extensamente de esta cuestión en «El mundo vegetal en la mitología clásica y su representación artística», *Ars Longa*, 14-15, 2005-2006, pp. 27-44.

2 José Clúa Serena, «Teócrito, *Idilios* VI y VII», en Pilar Hualde Pascual y Manuel Sanz Morales (eds.), *La literatura griega y su tradición*, Madrid, Akal, 2008, pp. 293-313 (p. 294).

3 Irene Weiss, «*Theocritus traditus*: algunas tesis acerca de la lectura de la poesía bucólica teocritea», *Revista de Estudios Clásicos* n° 38, 2011, pp. 181-214 (p. 183).

pastores y cabreros (en alguna ocasión tras las fiestas en honor de la diosa Deméter, después de la cosecha), sino, además, porque se describe la propia naturaleza y se le canta.

Otra obra ligada con este espacio y en la que también cantan pastores y cabreros, son las *Bucólicas* de Virgilio, pero se canta más bien el dolor, el desventurado amor, en medio de idealizados espacios campestres. Ahora bien, según afirma José Luis Vidal, haciendo un paralelo entre los pastores de Teócrito y los de Virgilio, Teócrito «era un observador minucioso y atento, especialmente de las plantas y de los árboles [...] los pastores de Teócrito parecen ser mejores “botánicos” que los de Virgilio»⁴, pero los virgilianos están inmersos «en un paisaje que refleja sus penas y parece compartirlas»⁵, un elemento que se afianzará en las *Geórgicas*, donde se aspira «a vivir en contacto con la naturaleza, a encontrar en una equilibrada relación con ella el sosiego y la paz espiritual»⁶. Las *Bucólicas* de Virgilio conocen una gran popularidad en la Edad Media y en el Renacimiento, y no se hable ya del Barroco, cuando tanto se insistiría en el menosprecio de corte y alabanza de aldea, idea que daría, incluso, el título, a la obra de Antonio de Guevara. Pero en el siglo XVIII «desapareció casi por completo de la cultura europea como efecto de las purificaciones estéticas y, no en última instancia políticas, operadas por el *Sturm und Drang* [tormenta e ímpetu] y por el pensamiento ilustrado»⁷. Fue quizás, en parte, la elección de depurar estas ideas, o la necesidad de desmarcarse de ellas lo que vuelve la vista al paisaje y a la tierra, y sumado a esto, las preocupaciones teóricas de finales del siglo XIX de casar realidad e irrealidad, objetividad

4 José Luis Vidal, «Introducción general», en Virgilio, *Bucólicas. Geórgicas*, Tomás de la Ascensión Recio García (trad.), Madrid, Gredos, 2000, p. XVI.

5 Vidal, 2000, p. XVII.

6 Vidal, 2000, p. XVII.

7 Weiss, 2011, p. 183.

y subjetividad. En esta línea estaría Antonio Machado, y sus *Campos de Castilla*, compuestos en 1912 donde, a través de sus versos, trasluce la sensibilidad del poeta ante el paisaje castellano, un paisaje que abre paso a una reflexión introspectiva. Ya decía el prólogo a ésta su obra:

Somos víctimas [...] de un doble espejismo. Si miramos afuera y procuramos penetrar en las cosas, nuestro mundo externo pierde en solidez, y acaba por disipárenos cuando llegamos a creer que no existe por sí, sino por nosotros. Pero, si convencidos de la íntima realidad, miramos adentro, entonces todo nos parece venir de fuera, y es nuestro mundo interior, nosotros mismos, lo que se desvanece. ¿Qué hacer entonces?

Se puede reconocer en estas líneas la preocupación identitaria, y en los versos que componen el poemario se puede distinguir una sensible preocupación a través de la admiración del paisaje y de la tierra. Algo similar parece suceder con lo que describe Alba María Paz Soldán cuando hace este inusitado y sugerente paralelo entre la visión de Medinaceli y la de Lezama Lima, desde entornos tan disímiles y al mismo tiempo tan similares en su aislamiento como es el espacio insular⁸ y el andino. Con su análisis nos devuelve a esa reflexión sobre la tierra, una reflexión que parece tan consustancial al hombre.

Me gustaría destacar algunos paralelos que Alba María Paz Soldán acaba de señalar: esos 20 años que toman a Medinaceli en la composición de la *Chaskañawi*, que son los mismos que requiere Lezama para *Paradiso*; cómo, mientras el boliviano se despide de la poesía, el cubano lo mira todo desde ella; cómo, para el boliviano, la realidad eminentemente indígena es, en su forma, hispánica y, en su esencia, india, mientras que en Lezama

8 Aunque no habrá que olvidar que en un diálogo que sostuvo Lezama Lima con el poeta español Juan Ramón Jiménez, hablando sobre la insularidad, Lezama afirmaba que «en una cultura de litoral interesará más el sentimiento de lontananza que el de paisaje propio». Ver José Lezama Lima, *Obras completas*, II, México, Aguilar, 1977, p. 48.

la tensión alcanza la forma unitiva; cómo Medinaceli parece señalar el camino que hay que seguir, mientras Lezama muestra el camino recorrido para señalar los puntos de conflicto. Ahora bien, si en Medinaceli es la tierra misma el paisaje, la tierra nutricia, y lo que falta es que se plasme en «creaciones maestras de arte»; en Lezama la arquitectura, la expresión artística también forman parte del paisaje. Si para Medinaceli el paisaje es «lo único bello en materia de arte» en nuestro país, la noción de paisaje en Lezama es, quizás, más barroca, embebida en un cuestionamiento, digamos, gracianesco: la naturaleza como obra de arte, por un lado, y, por otro, como fuente de inspiración para el arte.

En otro orden de cosas, me pregunto si la mirada de Medinaceli no observa más bien lo otro que, si bien es propio de su entorno no es él mismo, porque Lezama observa y busca entender lo propiamente americano, la identidad de un nosotros en el que él mismo se percibe. Pues, efectivamente, Lezama defiende un panamericanismo desde las letras y el arte más allá de los hispano (de ahí que cite a Whitman, el autor de *Hojas de hierba*; Gershwin, compositor de *Summertime*; o Melville, autor de *Moby Dick*, por ejemplo). La resistencia de Lezama no es necesariamente contraria a la de Medinaceli, pero sí es de orden cósmico, órfico, va más allá de lo político y en pos de lo esencialmente poético; ese político del que Medinaceli no puede desprenderse.

En todo caso, hay algo de oscuridad y de angustia en ambos. Lezama insiste, quizás, en escribir hacia la luz, sin olvidar ese viaje telúrico hacia lo oscuramente profundo, mientras que Medinaceli insiste en escribir desde la profunda angustia pero con vistas a la inquietud («esa anhelante inquietud de cumbre y la ansiedad infinita de la pampa»). En este sentido, la referencia a Nietzsche no parece en lo absoluto anodina. El, para entonces, reciente Romanticismo había hecho de Dionisos su dios favorito y no por nada Nietzsche hace alusión a él en más de 200 ocasiones en su obra, frente

a las 16 en las que menciona a Orfeo⁹. La relación con el entorno natural de cada uno es algo distinta: Dionisos tiene una relación directa con la tierra, mientras que Orfeo la tiene con la naturaleza; uno es dios de la fertilidad y el vino, otro deslumbra a los árboles y a los animales; Dionisos acerca al hombre a la naturaleza, mientras que Orfeo humaniza la naturaleza. Sin embargo, ambos se hallan estrechamente relacionados en los misterios órficos de Eléusis, en los que Dionisos es la figura principal; es en ellos en los que el dios del teatro se convierte en el dios de los coros, del canto, y es en los misterios órficos en los que Dionisos es inspirador de la poesía¹⁰. Orfeo es profeta de una religión que es la de Dionisos, pero es, también, hijo de Apolo y de Calíope, la Musa de la poesía épica y de la elocuencia. Ana María Leyra diferencia lo dionisiaco de lo órfico a través de la lectura: uno es espectáculo, el otro es literatura, y afirma que los misterios órficos son para leer, fundándose, además, en versos del *Hipólito* de Eurípides.

Puesto que el concepto órfico es el de la salvación, la salvación a través de la poesía, quizás Lezama logra rescatar a ese Orfeo al que Nietzsche se resiste, pero que no deja de asediar su pensamiento, mientras que Medinaceli, queda embebido en el Dionisos en el que Nietzsche insiste.

Al paralelo que propone Alba María Paz Soldán podría, quizás, sumarse otra figura, la de Ricardo Güiraldes, que, así como Medinaceli visitó Sucre, Potosí, Chequelte, Tarija hasta llegar a La Paz, Güiraldes visitaba, desde Buenos Aires: Tucumán, Salta y Jujuy, y en la Pampa encontraba la inspiración para su *Don Segundo Sombra*, que ha sido designada como una novela de aprendizaje, como un ejemplo de literatura gauchesca, pero también como ejemplo de la novela de la tierra.

9 Me remito a lo que señala Ana María Leyra en su conferencia del 28 de mayo de 2015 en la Casa del Lector, en Madrid: «Nietzsche y el Dioniso órfico». Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=xxmQT1IYVWg> (Consultado el 23 de julio de 2022).

10 Puede consultarse la tesis doctoral de Silvia Porres Caballero, *Dioniso en la poesía lírica griega*, Alberto Bernabé Pajares y Mercedes López Salvá (dirs.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2013. Disponible en línea: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/24575/> (Consultado el 24 de julio de 2022).

Y sobre la tierra y el paisaje, cabe destacar que la reflexión, en todos estos casos, gira en torno a éste, más que en torno a aquélla, quizás por esa razón, precisamente, se trata de una reflexión sobre todo estética. Si bien es constante el deseo de acercarse a la tierra, de comprenderla y enaltecerla, y de encontrar en ella una razón de identidad, se la describe, no se escribe desde ella, de ahí, tal vez, el que recurran y se centren en el paisaje, su puerta de entrada para la tierra. Distinto sería leer los versos de un Miguel Hernández, por ejemplo, no sólo porque su relación con la tierra es distinta, y el pastor que fue, desde muy joven, algo tendría que ver con ello. Hernández conoce la tierra, la ha acariciado, su relación no es tanto una relación identitaria, como íntima a la vez que social. Ejemplo de esto podríamos encontrar en el poema «Elegía», que dedica su amigo Ramón Sijé, tras su muerte (Yo quiero ser llorando el hortelano / de la tierra que ocupas y estercolas, / compañero del alma, tan temprano), o en el que dedica a los «Aceituneros» (No los levantó la nada, / ni el dinero, ni el señor, / sino la tierra callada, / el trabajo y el sudor).

La propuesta de Alba María Paz Soldán es una invitación a seguir indagando y adentrarnos aún más en el seno de la tierra, desde los Pirineos hasta la Patagonia, y hacer un análisis del lugar de la tierra y un paralelo entre esta concepción y la de paisaje en los autores de las primeras décadas del siglo pasado. Quizás, por lo pronto se puede decir que, a través del paralelo propuesto entre la visión de Carlos Medinaceli y José Lezama Lima, se inscribe esta reflexión en un espacio mayor de inquietud por reconocer en la imagen que el poeta (en su sentido más amplio) se hace del espacio natural. La imagen que está tan intrínsecamente ligada a la imaginación, que es la facultad de reproducir imágenes, y es, precisamente, la que, como señalaba Bachelard, se sitúa en el margen en el que la función de lo irreal llega para seducir o inquietar¹¹. La imagen de la tierra que nos ha seducido, de la que nos hemos nutrido a lo largo del tiempo, se la debemos, sin duda,

11 Gaston Bachelard, *La poétique de l'espace*, Paris, Presses Universitaires de France, 2004, p. 17.

a la poesía que, como la llanura, parafraseando a Rilke, «es el sentimiento que nos engrandece».

Ya llego al final de esta respuesta, sin duda escasa, y agradezco, una vez más, a Alba María Paz Soldán, por la oportunidad de reflexión sobre este tema y le hago llegar el más caluroso saludo de bienvenida a esta Casa que quiere, en serena confraternidad, acoger a quienes respetan y valoran las letras y se dedican a ellas.

Bibliografía citada:

Bachelard, Gaston, *La poétique de l'espace*, Paris, Presses Universitaires de France, 2004.

Clúa Serena, José, « Teócrito, Idilios VI y VII», en Pilar Hualde Pascual y Manuel Sanz Morales (eds.), *La literatura griega y su tradición*, Madrid, Akal, 2008, pp. 293-313.

Leyra, Ana María, «Nietzsche y el Dioniso órfico», conferencia del 28 de mayo de 2015 en la Casa del Lector, Madrid. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=xxmQT1IYVWg> (Consultado el 23 de julio de 2022).

Lezama Lima, José, *Obras completas*, II, México, Aguilar, 1977.

López Terrada, María José , «El mundo vegetal en la mitología clásica y su representación artística», *Ars Longa*, 14-15, 2005-2006, pp. 27-44.

Porres Caballero, Silvia, *Dioniso en la poesía lírica griega*, Alberto Bernabé Pajares y Mercedes López Salvá (dirs.), Madrid, Universidad

Complutense de Madrid, 2013. Tesis doctoral. Disponible en línea: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/24575/> (Consultado el 24 de julio de 2022).

Vidal, José Luis, «Introducción general», en Virgilio, *Bucólicas. Geórgicas*, Tomás de la Ascensión Recio García (trad.), Madrid, Gredos, 2000.

Weiss, Irene , «Theocritus traditus: algunas tesis acerca de la lectura de la poesía bucólica teocritea», *Revista de Estudios Clásicos* n° 38, 2011, pp. 181-214.

Lista de publicaciones de Alba María Paz Soldán

Libros

Sed que no para. Ensayos reunidos (1982-2020), La Paz, Instituto de Investigaciones Literarias, Carrera de Literatura UMSA, 2021.

Edición y estudio Introductorio: «De un gesto narrativo y libertario en la escritura de Blanca Wiethüchter», edición y notas de *He regresado a casa*, Segundo Tomo de *Obras Completas* de Blanca Wiethüchter, La Paz, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, 2017.

Edición, notas y estudio Introductorio: «De aleaciones y lenguas en Bolivia», de la novela *Cuando vibraba la entraña de plata* de José Enrique Viaña, La Paz. Biblioteca Boliviana del Bicentenario No. 121, 2017.

El Plagio y la Universidad, coeditado con Mgr. Martín Mercado Vásquez, La Paz, Universidad Católica Boliviana, 2016.

Habilidades de lectura y escritura de los universitarios. Primer semestre 2013. Estudio Comparativo, La Paz, USBP, 2014.

Cómo leen y escriben los estudiantes al entrar a la universidad, La Paz, PIEB-UCBSP, 2010.

Edición, prólogo, notas y cronología. *Juan de la Rosa* de Nataniel Aguirre, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 2005.

En coautoría con Blanca Wiethüchter *et ali*, *Hacia una Historia Crítica de la Literatura en Bolivia* vol. 1 y 2, La Paz, PIEB, 2002.

En coautoría con Ana Gonzales y Estela Mamani, *Los caminos de la lengua en la Quebrada de Humahuaca*, Plan Social Educativo de la Provincia de Jujuy, Ministerio de Educación de la Nación. 1997, 2001.

Edición, introducción y notas «Juan de la Rosa» by Nataniel Aguirre, 1ª edición en inglés, Sergio Waisman (trad.), Latin American Series, dir. por Jean Franco, Oxford, Oxford University Press, 2001

Artículos:

«El paisaje y la creación artística en las propuestas de José Lezama Lima y Carlos Medinaceli» en *Estudios Bolivianos* no. 33, Instituto de Estudios Bolivianos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, diciembre 2021, pp. 155-173.

«José María Arguedas: preocupaciones de un maestro de castellano en los Andes», *La Razón, Tendencias*, p. 3, 16 de enero de 2011.

«Adela Zamudio: imagen y escritura», en *Revista Ciencia y Cultura* de la Universidad Católica Boliviana no. 24, Mayo 2010.

«Blanca Wiethüchter o las razones de una escritura» en *Revista Cultural* de la Fundación del Banco Central de Bolivia, año IX no. 32, Enero-Febrero 2005.

«Blanca Wiethüchter: una semblanza» en *Tink'azos* n° 18, PIEB, Agosto 2005.

«Un acercamiento al lenguaje de Un verano con Marina San Gabriel de Jesús Urzagasti», en *La Prensa*, domingo 26 de agosto de 2001.

«Escritura y forma cultural andina: “Manchay Puytu” de Néstor Taboada Terán y “Boletín y elegía de las mitas” de César Dávila Andrade», en *Cuadernos de Literatura* n°. 12, 1999, Carrera de Literatura Universidad Mayor de san Andrés.

«El número y la palabra en la poética de César Vallejo», en *Descartes*, el análisis en la cultura Revista Internacional dirigida por Germán L. García año XI, núm. 15/16- Octubre de 1997.

«Poética e imagen en César Vallejo. A propósito del cuento “Los Caynas”» en *Memorias* de JALLA Tucumán 1995, vol. II, Instituto de Historia y Pensamiento Contemporáneo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina, 1997.

«Jaime Saenz o una poética del silencio» en *Los atípicos* ed. Noé Jitrik, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Universidad de Buenos Aires, 1996.

«El número y la palabra en la poesía de César Vallejo», en *Travesías de la Escritura en la Literatura Latinoamericana. Actas de las XI Jornadas de Investigación*, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Universidad de Buenos Aires, 1996.

«Juan de la Rosa y el problema de la representación nacional», en *Revista Taller de Análisis Literario*, Cochabamba, Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño, año 1, n° 1, 1996.

«“Boletín y elegía de las mitas”, un poema de César Dávila Andrade», en *Memorias-Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana 1993*, La Paz, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UMSA-Plural editores, 1995.

«Manchay Puytu: Articulación de un cuerpo cultural», en *Presencia Literaria*, La Paz, 3 de diciembre de 1995.

«Dos dimensiones de la escritura en *Paradiso* de José Lezama Lima», en *Travesías de la Escritura en la Literatura Latinoamericana. Actas de las X Jornadas de Investigación*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Universidad de Buenos Aires, 1995.

«Para pensar el cuento contemporáneo», en *Presencia Literaria*, La Paz, 4 de junio de 1995.

«Irrupción del quechua en la literatura», en *Humanismo siglo XX: Homenaje a Juan Adolfo Vázquez*, ed. Juan Schobinger, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1994.

«La irrupción del Quechua en la obra de Taboada Terán y de Dávila Andrade», en *Literatura como intertextualidad. IX Simposio Internacional de Literatura*, Buenos Aires, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1993.

«Discurso Nacional y Escritura: Bolivia 1885-1943», en *Actas III Jornadas de Investigación*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Universidad de Buenos Aires, 1993.

«A manera de prólogo», introducción al libro de poesía *En los negros labios encantados de Blanca Wiethüchter*, Santa Cruz, Altiplano, 1989.

«Novela y representación icónica», en *Presencia Literaria*, La Paz, julio de 1988.

«De las causas, las citas y el discurso polémico», en *Opinión*, Cochabamba, mayo de 1988.

«Narradores y nación en Juan de la Rosa», en *Revista Iberoamericana* n.º. 134, Ene-Mar 1986.

«Índice de la novela boliviana», en *Revista Iberoamericana* n.º. 134, Pittsburg, Ene-Mar 1986.

«Novela y mestizaje en Bolivia», en *Hipótesis* no. 20, Cochabamba, 1985.

«Rafael Alberti: poesía para niños», en *Presencia Literaria*, marzo de 1978.

Reseñas:

«Cultura letrada y proyectos nacionales de Fernando Unzueta», en *El zorro Antonio* no. 14, Revista de la Carrera de Literatura, UMSA, 2018, pp. 97-98.

«Geografía angelical. Reseña del libro *La Pluma de Miguel* de Isabel Mesa», en *Lecturas de La Prensa*, La Paz, 23 de septiembre de 1998.

«Con olor a pujusó», en *Descartes, el análisis en la cultura Revista Internacional dirigida por Germán L. García*, año IX, n° 13, Septiembre 1994.

«¿Tensión, contradicción o novela dialógica? Sobre la edición crítica de *Raza de Bronce* de A. Lorente Medina», en *Boletín de Reseñas* n° 3 del Instituto de Literatura Hispanoamericana, Universidad de Buenos Aires, 1993.

«“Un texto de la selva”, notas sobre el libro *La Vorágine*: compilación de textos críticos de Montserrat Ordóñez Vila (Bogotá, Alianza. 1987)», en *SYC*, n° 1, Buenos Aires, Noviembre 1989.

Artículos para enciclopedia:

«Nataniel Aguirre», artículo para el *Diccionario Enciclopédico de la Literatura Latinoamericana*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1995.

«Juan de la Rosa», artículo para el *Diccionario Enciclopédico de la Literatura Latinoamericana*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1995.

Traducciones:

Del Inglés:

- «La ficción detectivesca como forma artística», traducción del Primer capítulo del libro *The mystery to a solution. Poe, Borges and the Analytical Detective Story* de John T. Irwin, en *El zorro Antonio* no. 13 y 14, Revista de la Carrera de Literatura, UMSA, 2017/2018

- «Independencia comparada: las Américas del norte y del sur» para la *Revista Ciencia y Cultura* n°. 22-23 Agosto 2009, (dedicado al Bicentenario de 1809).
- «El marco de referencia Poe, Lacan y Derrida» Capítulo 7 del Libro *The Critical Difference. Essais in the contemporary rhetoric of reading* (La diferencia de la crítica. Ensayos sobre la retórica contemporánea de la lectura), trabajo presentado para el certificado en *Literatura y teoría*, Carrera de Literatura, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2009.
- *Mi Querido Watson (Ocho cuentos de Sir Arthur Conan Doyle)*, Buenos Aires, Serie del Reencuentro, AZ Editora, 1996.
- «Asociación e Inferencia» (fragmento de *Collected Papers* de C. S. Peirce) en *Descartes. El análisis en la cultura. Revista Internacional dirigida por Germán L. García*, año IX, n°. 13, Buenos Aires, Septiembre 1994.

Del Francés:

- «Ironía, sátira y parodia. Una aproximación pragmática» de Linda Hutcheon (*Poétique* no.46, abril 1981), para la cátedra de *Literatura Latinoamericana II*, Universidad de Buenos Aires, 1989. Reeditado en *Cuadernos de Literatura* no. 39, Carrera de Literatura UMSA, 2001.

Tiempos de transformación: lectura y creación literaria, la mejor manera de sobrevivir

Discurso de Ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua

| D.^a María Cristina Botelho Mauri

Excelentísima señora directora doña España Rosario Villegas, D. Antonio Saavedra Muñoz, Rector de la UDABOL, Delegación de ANLE-Indiana, académicos, invitados especiales, damas y caballeros:

Agradezco a los académicos don José Roberto Arze y doña Verónica Ormachea quienes generosamente propusieron mi nombre, para ser parte de esta corporación que reúne a tan ilustres literatos. Mis respetos a los filólogos y lingüistas de la lengua española y a cada uno de los miembros de esta corporación.

Así mismo, va mi cordial saludo a los académicos que trabajaron en la comisión de revisión de mis expedientes y textos, y a los que dieron su voto, para que yo pudiera asumir este reto de cumplir con las obligaciones y deberes que rigen en los estatutos de la Academia Boliviana de la Lengua. Mi agradecimiento eterno a mis padres y a mis hijos por su apoyo.

Es un halago para mí que el académico D. Juan Javier del Granado sea quien dé la respuesta a mi discurso. Dignísima personalidad que posee las dotes y el talento que acompañan a su erudición. Muchas gracias Juan Javier.

En esta oportunidad debo brindar mi elogio y reconocimiento a un boliviano ilustre: se trata de mi predecesor académico don Raúl Rivadeneira Prada.

Evocar al académico, al escritor, periodista, docente y amigo Raúl es un verdadero privilegio. Celebro con ustedes su vida y su obra. Una existencia plena y ampliamente reconocida en Bolivia como en el exterior.

Ocupar la silla (F) del amigo puede parecer inverosímil, sin embargo, de una u otra manera, la vida nos puso frente a frente. Hombre de fe. Hombre de bien. Tuve el gusto de conocerlo aproximadamente en 1984, cuando él trabajaba junto a monseñor Juan Quirós en *Presencia*. Al inicio de mis andanzas primigenias, llevaba mis poemas con la esperanza de que me los publicaran, lo que parecía una pretensión audaz de mi parte. Ahora, siento el mismo atrevimiento de entonces.

Raúl Rivadeneira Prada, rígido y estudioso de la Lengua Española, me aconsejó bien. Me fui encontrando con los clásicos, con la historia de la literatura y los autores infaltables.

Tuve el gusto de recibir de sus manos algunos de sus libros; me decía: «recién salidos del horno», con la simpatía y benevolencia que poseía. Entre ellos: *Rulfo en llamas*, (1980) y *Colección de vigili*as (1992). Por casualidades de la vida yo había presentado mi primer libro en 1993, un poemario titulado *Poemas en vigilia*. Hoy, la vigilia es una luz en la oscuridad que nos aproxima a don Raúl, de los pocos autores bolivianos, cuyas obras son conocidas y apreciadas por los estudiantes universitarios en los Estados Unidos.

Su invaluable personalidad ha incursionado en diversos territorios: la narrativa, la crítica literaria, la crónica periodística y el ensayo. Además de su aporte sobre el teatro experimental boliviano, las ciencias de la comunicación, la lengua, la educación y la política desde una perspectiva muy interesante. Como dato menciono: *La guerra de los insultos* (1980).

Su palabra fue aplaudida con entusiasmo en numerosas conferencias: Argentina, México, Alemania, Estados Unidos, Venezuela y otras latitudes.

Raúl Rivadeneira Prada nació en Sucre, Chuquisaca en 1940, falleció en la ciudad de La Paz, el 18 de mayo de 2017.

Realizó sus estudios en Derecho, Ciencias políticas y sociales en la UMSA (1962).

Ingresó a la Academia Boliviana de la Lengua el 26 de septiembre de 1985, con el discurso «Lenguaje y era audiovisual». Con la tesis «La comunicación del hecho científico», ingresó a la Academia Nacional de Ciencias.

Su multifacética obra lo llevó a ocupar relevantes cargos en importantes medios de comunicación. Fue director de la Academia Boliviana de la Lengua, en dos gestiones. Editoralista de la revista *Signo*. Redactor y traductor de Agencias Ansa y de DPA.

Ha publicado alrededor de treinta libros. Entre los que destacan: *La pureza del idioma* (2013), *Lexicosas* (2009), *Escritores en su tinta* (2009), *Tiempo de ficción* (2007), *Periodismo* (2005), *Historia del TEU* (1999), *La opinión pública: análisis estructural y métodos para su estudio* (1999), *El teatro de evocación de Guillermo Francovich* (1989), *Rulfo en llamas* (1980), *La guerra de los insultos* (1980). E igual número de artículos. Por ejemplo: «Periodismo científico y tecnológico» en *Revista de la Educación Superior* (1981).

Ha recibido los mayores reconocimientos y galardones por su fructífera obra: como boliviana me siento muy orgullosa.

Raúl Rivadeneira Prada será recordado por su férrea voluntad de servicio a la educación. Su dedicación y gran capacidad creadora de ficciones. Definitivamente: Su imborrable huella de literato, periodista y docente, lo destaca como un ferviente humanista y estudioso apasionado de la lingüística.

Los forjadores de sueños y grandezas dejan inmensas obras cuando el desprendimiento por el otro es su norma de conducta.

Tiempos de transformación: lectura y creación literaria, la mejor manera de sobrevivir.

Es un verdadero honor estar hoy con ustedes, para celebrar la palabra en su elegante oralidad, y la escritura con magia de aprendiz, digo esto, porque considero que el conocimiento es algo infinito. Seguirá en constante evolución y sería imposible alcanzar esa totalidad.

En estos tiempos de transformación, la escritura es un pretexto para la soledad y el aislamiento. Lo propio sucede con la lectura. Por tal motivo, puedo aseverar con conocimiento de causa, que sobrevivo con dosis de buena lectura, por lo demás, la música que siempre acompaña a la poesía y textos en pliegos de papel que como un rompecabezas voy armando, hasta que aparece un poemario, un ensayo, una crónica o una narrativa breve.

No mencionar a Miguel de Cervantes Saavedra sería un gesto de ignorancia e ingratitud. El andamiaje que nos legó Cervantes con su vasta obra literaria es suficiente motivo, para compartir mi leve caminata, con algunas caídas y ningún rasguño aparente.

El Quijote, catalogada como la primera novela moderna, creación ficcional a la que gran mayoría de escritores ha señalado como el clásico infaltable de la lengua castellana, es la obra universal por excelencia.

El Quijote es una celebración a la ficción. Es una alegoría a la libertad, fundada en el racionalismo. Leída, estudiada, traducida y comentada. Permanencia que la convierte en novela de la modernidad y del postmodernismo actual.

Su originalidad: poner las cosas al revés de la realidad, la antonimia de lo que se ve, el delirio y el idealismo. Es una parodia a las novelas de

caballería. Cervantes ha introducido otros textos como «El cautivo», lo que convierte a *El Quijote* en metaficción, porque los introduce dentro de la ficción que ha creado.

Me miro en el escrito preliminar del propio Cervantes: «Acude o solicita a quien se dignara escribir un comentario al inicio de su obra». Es un magistral espejo que muestra de cuerpo entero a muchos como yo, tratando de convencer con modesta palabra.

El constante dialogismo con el uso de los verbos «decir» y «responder», en sus famosos diálogos con Sancho, y la multiplicidad de personajes podrían ser sus propios yoes: son de una extraordinaria grandeza. Las voces narradoras escondidas en un anonimato que crea una interesante narrativa.

Habiéndome identificado dentro de la ficción en compañía de Miguel de Cervantes, prosigo con mis andanzas.

Hilando poco a poco, la trama de historias, al igual que fuesen una sólida malla de pescar, puedo transmitir el deseo de reinventarme para subsistir con provocación, en un desafío contra el tedio y la inercia.

Soy consciente, llegar a esta instancia es un premio que no merezco. Lo que sí, puedo afirmar: mi devoción por el lenguaje y la emoción cuando me sumerjo en los grandes océanos y mapas literarios. Desde allí es que fluye la imaginación y la comunicación con el universo. El mundo que me rodea es un constante reto. Estoy aquí, seguramente, por la relación ininterrumpida con el pensamiento y el lenguaje.

Me considero una «hilandera de utopías». A pesar de que los tiempos no son propicios para el delirio: momentos de insensatez y de alucinación. La realidad sobrepasa la ficción. La poesía me salva y sueño: duermo y despierto con ilusión. Desborda la creación cuando descubro que las pequeñas cosas son las que se quedan habitando en nosotros.

Los hilos laberínticos de mi escritura me trajeron hasta el alumbramiento por nuevos caminos. En casa, desde muy niña me vi rodeada de libros, reconocí las primeras letras en Uruguay desde un silabario hispanoamericano de Claudio Matte, que fuera publicado en 1945 por el profesor Adrian Dufflocq Galdames. Con asociación de imagen y texto, ilustraciones del dibujante chileno Coré. Como en todo infante, la ilustración de los libros se quedó grabada en mi memoria. Recuerdo esas páginas, y el entusiasmo de mi padre Raúl Botelho Gosálvez, quien hubiese disfrutado conmigo de este momento, al igual que aquella vez. Más tarde, ya en la ciudad de La Paz, la colección del *Tesoro de la Juventud*, los veinte tomos colocados en el lugar más visible del estante de libros me convocaban para iniciarme en la lectura. Su primera edición fue en 1915. Es una enciclopedia que abarca literatura, historia, geografía y biografías.

En mi travesía literaria fui trazando líneas conductoras después de haber leído algunos libros que podría señalar como fundacionales de lo que voy escribiendo actualmente.

El Yo, el absurdo y el eterno regreso son parte de una colección de textos que tal vez hoy, no encajen cabalmente en lo que llamamos «la vida presente». De todos modos, analizo lo que motivó mi escritura hasta la fecha y lo que me mueve a nombrar «al ser actual». Seguramente, en mis próximos libros serán otros los personajes que reflejen estas realidades que sobrepasan a la ficción y a la fantasía. Un crudo realismo que no se debe obviar.

Estoy convencida que si no podemos encontrar un antídoto para esta situación, la literatura y la filosofía van a plantearnos un horizonte comprensible. Pretendo hurgar en la nueva imagen del ser humano, que se va convirtiendo en oscura apariencia, en una ausencia gris y desorientada. Parecemos derrotados. El confinamiento nos quiso anular.

Reinventemos una realidad que saque los fantasmas y los monstruos que cada uno de nosotros guarda. Busquemos algo concreto, el primer desafío es: vencer el pesimismo.

Muestro una mirada más allá de la visión concreta y repentina, desde el Yo. Mucho se dice por ahí que el concepto del Yo es obsoleto. No estoy de acuerdo, porque tendría que borrarse toda la memoria de los pensadores que iniciaron este simbolismo como lenguaje y pensamiento.

Un tema por demás presente en mi obra literaria es el Yo, porque trabajo en complicidad con la otredad. Puedo ser yo misma, en esa duplicidad reflejada en alguna fuente de agua o como base, el pensamiento filosófico de Antonio Machado, cuya frase es potente para no tomar en cuenta: «Busca en el espejo al otro, el otro que va contigo». En estos tiempos, la solidaridad es un cero.

Se puede interpretar al Yo desde distintas teorías y pensamientos. Lo importante es cómo lo percibe cada uno.

En mi caso es la interioridad la que forja nuevas expectativas para encarar: «la transformación».

Sería interesante preguntarse sobre el pensamiento cervantino:

Recurro a una frase que escribiera Cervantes, en el capítulo V de la primera parte de *El Quijote*, que dice: «Yo sé quién soy».

¿Sabemos algo del Yo de Cervantes? ¿El Quijote es El otro? ¿Existe la duplicidad del Yo, en este caso? Sancho fue siempre la otredad, le recordaba al Quijote que estaba delirando y se armaban grandes discusiones jocosas y sabrosas.

Me atrevo a decir que el Yo de Cervantes, siempre fue dar voz al otro con un gran desprendimiento, demuestra aquello cuando utiliza la segunda

persona y entra en un diálogo con el «tú». Él sabía perfectamente quién era, se burlaba de sus propios personajes.

Habiendo transcurrido más de cuatro siglos desde la muerte de Cervantes, creo que tanto *El Quijote* como él son inmortales. Por tal motivo, puedo aseverar que regresan una y otra vez, en las bibliotecas, en las pláticas, en las conversaciones. «El eterno regreso», hace lo posible.

Otros referentes sobre el Yo.

San Agustín en *Confesiones* escribió el primer diario íntimo de la modernidad. Luego lo haría Ignacio de Loyola, con las connotaciones religiosas de su mundo interior y Shakespeare con sus metáforas de la interioridad.

Hoy es más factible recorrer el mundo interior, que en el siglo XVI.

«¿Qué es el Yo?» —se pregunta Descartes. «El que recibe y conoce las cosas como por los órganos de los sentidos, es decir: soy el que percibe pensando que percibe». El filósofo, matemático y físico francés de los siglos XVI y XVII, define el Yo como planteamiento filosófico: «Pienso, luego existo», (en latín: «*cogito ergo sum*»).

En el siglo XX, la interioridad está reflejada en grandes textos. El filósofo Derrida cuyo concepto es a través de las nociones de «sujeto» y «alteridad del texto», muestra cómo las bases de la ética deconstructiva giran en torno a las nociones del «yo» y del «otro», tomado de Lévinas (1903-1995). «La instancia es la apertura al otro». Entiendo que la deconstrucción es inevitable. Derrida define su teoría: «El otro es secreto porque es el otro».

En la filosofía se ve al otro como una necesidad ante aquella ausencia que marca la falta de la otra parte para no refugiarse en la radical conciencia de la soledad.

Son importantes otros métodos como los de Freud y Lacan. Para el primero, «la conducta ética exige no ceder al deseo»: renunciar. En el caso del segundo, «no ceder en el deseo: no renunciar». Una contracción «al» y una preposición de lugar «en», muestran dispares interpretaciones. En la teoría de Freud dentro del psicoanálisis destacan tres componentes fundamentales dentro de la personalidad. El «ello», parte inconsciente, el «yo», una parte consciente, y el «super yo», una parte moral.

El concepto filosófico sobre el Yo de Antonio Machado me define, escribí un poemario, *Yo-es por siempre*. Basándome en dos frases: «Hoy es siempre todavía», que como perífrasis la incluyo al inicio del libro. Desde entonces la otredad ha de ser prioridad en mi trabajo creativo.

También de acuerdo a Nietzsche:

«Si te figuras una larga paz antes de renacer, te juro que piensas mal. Entre el último instante de la conciencia y el primer resplandor de una vida nueva hay “ningún tiempo” el plazo dura lo que un rayo, aunque no basten a medirlo billones de años. Si falta un yo, la infinitud puede equivaler a la sucesión»¹.

Nietzsche

Nietzsche ha señalado una y otra vez: «buscar el rasgo de la autenticidad de cada uno, es tornarse a sí mismo como un destino y no quererse distinto». El Yo, viene a ser una identidad interior.

Trabajar desde la interioridad es descubrir universos inexplorados en los que lo abstracto y lo concreto se juntan y forman un mismo cuerpo. La poesía es el mejor recurso para lograr un lenguaje aproximado a todos los sentidos.

¹ Cita de: Jorge Luis Borges en *Historia de la eternidad* (Emecé Editores: Buenos Aires, Argentina, 1968).

La voz que se emite desde las profundidades es a veces real y posible; en otras, lejana y ausente. Trabajé con imágenes para crear mundos acuáticos, fantásticos, ficcionales y cósmicos.

Creo que lo estuve haciendo, después de haber sido el Yo poético durante más de treinta años. Luego el Yo lírico ha sido la voz de mi interioridad. Cuando el universo con su naturaleza toca la sensibilidad de mi admiración.

El Yo poético me regresa y vuelvo como en un círculo. Es el impulso que llega desde una voz interior, especialmente cuando me quedo observando el otro lado de las cosas, la transparencia al principio es opaca y las ideas son lentas. En mi caso personal, lo fundamental es el lenguaje. Me maravillo y recreo en el papel lo que la visión ha dejado en mi memoria. Los cinco sentidos aportan en el momento de la creación literaria. Entonces: Yo exploro, huelo, saboreo, siento, toco el fondo y escucho a la intuición, el ritmo y el asombro.

Desde mi punto de vista el Yo es el que logra encontrarme conmigo misma, quiero decir: que he encontrado a la otra.

Cuando se crea un texto literario aquella interioridad se convierte en una voz. Parece inalcanzable entender ese pronombre que significa multiplicidad y mucho más, porque Yo es un todo. Es el desdoblamiento y el regreso a la esencia, como lo expresaba de alguna manera Spinoza y lo señala Jorge Luis Borges en su cuento, ensayo y poema, «Borges y yo».

En un pequeño fragmento escribe Borges:

«Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVIII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor». (La introspección en este texto, la duplicidad).

Muchas veces lo que dicta el Yo, el otro lo mal entiende, en este texto de Borges, lo sorprendente es el final:

«Así mi vida es fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página». La genialidad de Jorge Luis Borges.

Leo: de *Yo-es por siempre*, poemario inédito

En el vórtice de un vuelo

en el vórtice de un vuelo imaginario

viajaron mis quimeras
al confín del universo

revivió tu sonrisa

la pollera del viento sugirió:
mi posible retorno.

Yo que me fui por un tiempo
la carcajada de tus besos
convocó mi regreso

me quedé sentada
con la mirada perdida
los brazos extendidos
apareció aquel oasis
devoró mis zapatos
mis andanzas dormidas

mi esperanza olvidada

hilandera de utopías por los otros caminos
quietud en mi nostalgia
no quiero más regreso

me quedo para siempre
en la luz perdurable
del ocaso invencible
desafío de una muerte.

Para reflejar el yo poético de la actualidad, la respuesta está en el siguiente poema que escribí una noche de vigilia:

Que nadie me diga que no soy la misma

La mirada del universo
no es la misma,
aunque el lugar de las cosas
siga siendo el mismo.
No hubo ningún cataclismo,
sin embargo, no somos los mismos.
El tiempo fluye como un río,
solamente los cauces
cambiaron su rumbo.
El tiempo no es el poema
que puede repetirse,
es un reloj que pasa
y luego se va.
Miré muchas veces
la vida en mis versos,
busco aquellas voces

en aguas celestes
en las aguas dulces
en las aguas claras
del más grande espejo.
Veo a mi yo,
como un fantasma arrodillado.
He regresado en el tiempo,
ya no tengo prisa.
Somos los Yoes de la eternidad
los mismos de ayer;
pero nunca los mismos.
A pesar de todo
no hay semejanza alguna
con los otros siglos.
Se borró la historia
En un círculo de absurdos
y contradicciones.
El revés de las cosas
no vuelve jamás.
Somos espaldas ausentes
que vamos para atrás.
Las calles sin ruido,
los árboles sin nidos.
La gente se ha ido
y los pájaros huyen
antes de nacer.
Mi sombra difusa
también se ha marchado,
el rostro de antes no puedo encontrar.

Duermo una siesta larga
soñando en mí misma:
cuando pueda despertar
que nadie me diga, que no soy la misma.

El existencialismo y lo absurdo no pudieron combatir ninguna guerra. La guerra que nos aqueja hoy es la guerra del comportamiento: indiferencia, incertidumbre y miedo.

Vamos saliendo de la crisis de una pandemia que ha cambiado el rumbo del planeta. De todas maneras, aunque quisiéramos ser lo que fuimos, no hay forma; el rostro que sonreía estuvo cubierto durante mucho tiempo por un barbijo. Quedaron los ojos, para observar, «la normalidad» de la vida desde una ventana. Nos hemos acostumbrado a desconfiar. Dudamos antes de emprender alguna tarea que antes, nos hubiese reconfortado. Crecimos con nuevos proyectos y la multiplicación de ideas. El ser de hoy es otra cosa. Un ente robotizado.

Es un tránsito obligatorio desde que nacemos: observar y preguntar. Muchos silencios; acaso a propósito. Pausas, que precisamente hacen ver ciertas verdades.

¿La humanidad será la misma? La duda habrá agotado nuestro tiempo, nunca lo sabremos. La paciencia y la sabiduría podrán salvarnos del lío en el que andamos metidos.

¿Para qué existimos? Es la pregunta que nos preocupa cuando regresamos a mil novecientos cuarenta y cinco. La guerra de hoy tiene otros personajes y escenarios.

El absurdo no ha de ser interpretado coloquialmente como sinónimo de ilógico, incoherente o estúpido. Me referiré a la filosofía del absurdo en

tiempos de la II Guerra Mundial, protagonizado por el «teatro del absurdo» con Becket, «Esperando a Godot», Ionesco, «La cantante calva», Gógol, «La nariz» y «El extranjero» de Camus, creador junto a Sartre del concepto filosófico sobre «lo absurdo». Estas lecturas motivaron la elección del título para mi libro, *El absurdo y su complicidad*. Al inicio cito lo siguiente: «Cualquier hombre, a la vuelta de cualquier esquina, puede experimentar la sensación del absurdo, porque todo es absurdo». Albert Camus.

Una amiga escritora me preguntaba si los textos de este libro pertenecían al género de ensayo. En realidad, es un conjunto de relatos existenciales, algunos con ligero tinte de cuentos. Tal vez, por eso había elegido el título, para que el lector pudiera sacar sus conclusiones, y preguntarse una y otra vez. Algunos cuentos podrían seguir la filosofía del absurdo, cito a «La señorita de Avignon» y «La carta que nunca escribí», sin embargo, la mayoría son existenciales porque algo imprevisto sucede. Cosa contraria, con la espera interminable en el «teatro del absurdo». Me nutrí de sus conceptos atreviéndome a encarar sus posibilidades en mi escritura.

Es un libro en el que planteo: la soledad, el abandono, la locura. Enfrento en algunos textos a la muerte, uno de los temas constantes de mi creativa. Gané un segundo lugar en el certamen literario «Franz Tamayo de poesía», con *Agonía de los espejos*, donde increpo a la muerte.

En la Universidad de Indiana, *El absurdo y su complicidad*, fue comentado por estudiantes de la maestría en español y literatura. Es un conjunto de treinta y dos relatos y otros microcuentos.

En mi travesía literaria el «Yo» y «El absurdo», son cómplices. El uno dicta y el otro se refleja en el tono incoloro del agua.

Leo una prosa poética de: Diario de los instantes, libro inédito.

La sombra

Algo sucede, y de pronto: la circunstancia merodea y se regocija cuando me encuentra distraída, solamente distraída. En el absurdo trajinar de lo imposible: en la persecución sostenida de una sombra, sombra que me desviste entre las sábanas; aparece entre los sueños. Delirio de ternura, viene y se va la sombra; a veces es gigante y me abraza, en otras se aleja, escondida entre la penumbra y las tinieblas. Viaja eternamente distante: cuando vuelve la sombra me habla desde el espejo, se queda entre mis dientes, la mastico, la digiero y sigo mi camino.

Por siempre, sandalias al hombro, andanzas y los versos. Nunca más ninguna sombra será mi sombra. La circunstancia me ha salvado y hoy crezco. Florezco entre los huertos: el viento me despierta y el arrobamiento termina con mi búsqueda.

Ahora en el espejo: dos sombras se unen y se besan, como si la vida se quedara en el instante...

Regreso y vuelvo a lo cíclico, en el «mito de Sísifo», de **Albert Camus** hay una frase: «El tiempo no nos pertenece, nosotros pertenecemos al tiempo» y también aparece Borges, con su «eterno regreso» en *Historia de la eternidad*, cuya matemática es infinita e inalcanzable. Los números que significan más que eso, somos nosotros. Átomos en la diversidad y en la adversidad.

No podría hablar de la interioridad y del absurdo, sin mencionar lo cíclico y la brevedad. Para llegar a la instancia escritural tuve que ir trazando un mapa, como en un viaje: Con la lectura pude aproximarme a lo que reflejo en mis textos.

En este siglo XXI después de «la pandemia», llegan otras batallas que se aproximan un poco a «lo absurdo», sin embargo, busqué otras interpretaciones.

El término que nos identifica en la actualidad: «el ser atónito», del latín «*attonitus*». La definición claramente próxima a lo que somos hoy. Es un vocablo perfecto cuyos sinónimos tal vez, sean más precisos todavía: alucinado, boquiabierto, desconcertado, estupefacto, pasmado, patidifuso, suspenso, turulato.

Además, como un ejercicio para demostrar la cantidad de interpretaciones que podemos encontrar, señalo palabras que empiezan como «atónito»: atonal, atonalidad, atonalismo, atondar, atonía, atónica, atónico.

Y cambiando la letra «n», por la «m», tenemos sorprendentes palabras para nombrar el tema que nos preocupa. Deberíamos decir: «el hombre atómico» el que genera guerras. «el hombre átomo», el que huye ante un mundo de indiferencia y silencio, no es el valiente que lucha por su vida, es el que busca otro lugar para que no le alcancen las bombas, ni las balas.

El ser común es «el atónito»: el que enciende el televisor o busca en su celular, «la noticia que le dé esperanzas», es testigo atormentado de una nueva guerra o una amenaza de guerra.

Hagamos como Cervantes, desde la perspectiva de la antonimia hallemos otras definiciones posibles, para lograr la transformación que nos devuelva el rumbo. Tenemos las acepciones: indiferente, pausado, meditabundo. A pesar de la riqueza de nuestra Lengua Española, ninguna palabra alcanza. Lo que hace falta es salir de aquella cápsula de la tristeza y de la apatía. Encontrar nuestro propio Yo: «Vencer la guerra contra nosotros mismos».

Muchas Gracias.

María Cristina Botelho

La Paz, 13 de octubre de 2022

UDABOL – ABL

La autenticidad de la voz literaria

Respuesta a D.^a María Cristina

Botelho Mauri

| D. Juan Javier del Granado y Rivero

Todos conocemos el consejo de Polonio a su hijo Laertes en Hamlet (I, 3): «Ante todo, esto: Sé fiel a ti mismo», pero pocos vivimos el ideal de la autenticidad, pocos nos conectamos con nuestro propio interior, con la parte nuestra que siente, desea, sueña, necesita.

Hoy, estamos de fiesta en la Academia Boliviana de la Lengua; este día, la alegría opaca cualquier motivo de tristeza, porque ingresa a nuestra corporación María Cristina Botelho Mauri. Su ingreso está precedido por una presencia activa en la Academia Norteamericana de la Lengua Española, como adscrita al capítulo de Indianápolis. Hoy, ella es la voz más auténtica de la literatura boliviana. Si hay en la narrativa y en la poesía de nuestro país una voz nueva, una voz de mujer que no sea un eco de la de otro, es, desde luego, la suya.

En ella se resume el verdadero Yo que debe existir, al menos como una potencialidad, en cada uno de nosotros. El psicólogo Donald Winnicott, siguiendo a Freud, consideró al verdadero Yo como el único sujeto capaz de ser creativo y espontáneo; este vívido Yo se expresa en la niñez y se reprime en la adultez. Este ser espontáneo y creativo —que tiene una expresividad propia—, y su experiencia de sentirse vivo, conforman el núcleo de lo que podría designarse como la autenticidad.

Es un Yo que rehúsa entregarse al conformismo o seguir el deambular de la muchedumbre. Como nos recuerda el teólogo danés Søren Kierkegaard en *La enfermedad mortal* (1849), perderse a sí mismo en la masa de hombres «es el mayor peligro de todos cuantos existen». Constituye un acto de infidelidad para con uno mismo, al verse el individuo como una pura potencialidad no realizada y no tener el valor para ser el que uno es.

En la jerga de poseerse o *Eigentlichkeit* acuñada en *Ser y tiempo* (1927), por el controvertido filósofo alemán Martin Heidegger —quien atentó contra la lengua de Goethe y se entregó en cuerpo y alma al colectivo nazi—, es el poder-ser-sí-mismo o *Selbstseinkönnen*, cuando el ser-ahí o *Dasein* no se sumerge en ese uno inaseñalable o *das Man* y renuncia a su libertad radical, comprendiéndose por lo que hace y no por lo que es, en un movimiento de caída en el mundo o *Verfallen an die Welt*, que sólo una actitud vigilante y firme de estar a la muerte o *Sein zum Tode* podrá detener.

O como lo explica el poeta menos intelectual y más original de su generación, el estadounidense E. E. Cummings: «No ser nadie más que tú mismo en un mundo que hace día y noche todo lo posible por convertirte en otra persona, significa librar la batalla más dura que cualquier ser humano pueda librar y no dejar de luchar nunca».

Ésta es la actitud de vigilia que María Cristina lleva a la práctica con fervor en su obra, la misma que se percibe en su reciente producción literaria: ante todo, es una condensación de gran efecto de su íntima voz, de un lirismo propio que se encadena a un Yo solitario que ha encontrado su expresión verdadera. Resume una voz auténtica y personal, incluso cuando repite otras voces y las rehace en un diálogo abierto con la tradición narrativa y poética propia.

Así, en su cuento «Árbol de la eternidad», publicado en su colección *Los árboles de hielo* (2022), nos narra «una aventura solitaria», que ocupa «un

espacio diferente». Pisa «la hierba seca» y se embarca en una «inacabable travesía» de descubrimiento por la literatura. Sobre este espacio libresco, se alza un «cielo inalcanzable» que parece «un hueco profundo» de penas y olores, o un panorama abierto de alegrías y sonos, en torno a aquel frondoso tronco de hojas perennes —quizás el jorori—, entre cuyo follaje los pájaros entonan su arpegio delicado de gorjeos a la diosa chiquitana Qui-pozi, columpiando en un vacío interminable que se pierde en la lontananza «detrás de la nada».

María Cristina se halla «estremecida en un bazar conformado por frases y poemas», y «un librero infinito» nace de las letras que ascienden. No son aquéllas, tales como la be, la de, la efe, la hache, la ele, la te y las mayúsculas, que son más altas que las otras; ni aquéllas, que abren sus alas y forman la uve y la doble ve para tomar el vuelo. Todas las letras deletrean en el aire historias y poemas alados y se deslizan «como si se tratase de hojas arrancadas por el viento», o como las generaciones de los hombres, que Platón compara a las hojas que caen en el otoño. Una vez que se colocan en el texto, las letras que fija la escritura no son caedizas, *decidua*; durán todo el año, *perennis*. Por los siglos resultan persistentes, *persistentia* —aunque eventualmente lleguen a conformar «alfabetos desconocidos» para nosotros, y nos veamos obligados a descifrarlas como los jeroglíficos—.

Ella escribe arduamente «como si el tiempo quisiera escaparse y las ideas fuesen a evaporarse», pues, teme convertirse «en una sombra más» que no deje «una huella que pudiera identificarme».

Su voz auténtica y personal retumba en el espacio y atraviesa la niebla. Lo que no significa que no beba, a su vez, de una tradición literaria milenaria. Recuerda al Petrarca, a los dos Garcilazos, y a Cervantes, quien escribía «historias de caballeros y damas navegando en barcos de papel». Siente brotar del pecho «un gemido largo, un llanto contenido» y los colibríes

le hablan «en una lengua dulce» —quizás el guaraní «que aprendí en mi primera infancia»—. A la par, se estremece ante Jaime Sáenz «con su abrigo largo y sus anteojos, pálido como el sebo de una vela, semblante de vate somnoliento, tufo de alcohol y grandeza, hálito de poeta nocturnal y taciturno».

El desafío de la autenticidad para ella es encontrarse y volver a ser quien fue a través de «nombres, lecturas y vigiliass», detrás de los abanicos, el tabasco rapé y los miriñaques almidonados de un pasado literario que «nunca se fue» y que la mece en el «sopor de un sueño eterno».

La misma vigilia libresca continúa en los poemas que reúne en su colección *El viento y yo* (2022). En «El libro de la ausencia», el sueño está «trasnochado» por «la sombra que persigue» al recorrer los parajes «circunflejos» de la geometría y los números, pues recuerda que «se burlaron las tablas» de ella, durante aquellos «felices días de la infancia», e intenta recuperar aquel «retazo de tiempo» perdido, cuando «[l]a maestra y el compás» ensayaban «figuras y signos», y «a pesar, de la imperfección matemática» de aquella temporada de su vida, anda en pos de «aquel Yo, que me falta». Y en «Que nadie me diga que no soy la misma», se reconoce y exclama que «veo a mi Yo / como un fantasma arrodillado» entre los «Yoes de la eternidad», mientras «duermo una siesta larga / soñando en mí misma».

No es fácil con excepcional destreza literaria ser fiel a sí misma y llegar a tener una voz auténtica y propia —como pocos escritores logran—, cuando se crece a la sombra de una figura tan relevante de las letras y la cultura como fue Raúl Botelho Gosálvez, quien, joven aún, se avocó en la localidad de Warisata y roturó un camino poco transitado, hasta entonces, en el terreno de la educación indígena; años después, tuvo una fecunda actuación pública como canciller de la república y defensor de la causa marítima boliviana. Él también tendría que haber ocupado una silla, pero

las circunstancias frustraron este acto de justicia. María Cristina, siempre auxiliada por el alto ejemplo que tenía ante los ojos, una vez quiso seguir la huella de su progenitor, pero no se conformó y, aunque los demás no la comprendieron, sintió la obsesión de ir afirmándose en su propio estilo y abrió su propio camino literario para convertirse en la voz auténtica que es hoy. Ella no es costumbrista ni se preocupa por la representación del paisaje nacional como don Raúl o como tantos otros escritores de esa generación; tiene una voz nueva, una voz que conmueve al oyente y lo sorprende, una voz que arranca el aplauso con la última letra que asciende y se coloca en la última palabra escrita por ella.

La Paz, a 13 de octubre de 2022

Castellano de niños y jóvenes de Bolivia: escritura y oralidad

Disertación de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua

| D.^a Elsa Nadezhda Bravo Cladera

Señora directora, señoras y señores académicos, señoras y señores:

Mi contacto y trabajo con la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, es de larga data. Hoy con el discurso de ingreso me convierto formalmente de académica correspondiente en académica de número. El momento en el que la Academia Boliviana de la Lengua me incorporó en su seno, como compañera de sus miembros académicos, hizo también homenaje a mi educación e intereses intelectuales. Así, a mi interés por la ciencia lingüística a la que he dedicado mis investigaciones. De alguna manera, hoy es un día importante en mi vida.

Agradezco a la Academia Boliviana de la Lengua por haber fijado su mirada en mi persona y haberme permitido hacer parte de esta corporación. Desearía también agradecer a quienes apoyaron mi incorporación a esta Casa: a D. Mario Frías Infante, quien fue el primero en proponer que me integrara a esta Academia, cuando el requisito era residir en Bolivia; a D. José Mendoza Quiroga, quien me nombró como académica correspondiente; al ex director de la Academia Boliviana de la Lengua, D.

José Roberto Arze Arze; al actual secretario, D. Hugo César Boero Kavlin; a la Junta Plenaria y a sus académicos que resolvieron mi membresía como académica numeraria.

No estaría aquí sin haber recibido la educación que recibí en el hogar, la orientación, la guía y el ejemplo de mis padres: la profesora D.^a Elsa Cladera Encinas de Bravo¹, que me enseñó a finalizar una tarea, y el licenciado profesor D. Fernando Bravo James² que me introdujo en el mundo de los libros.

En el transcurso de mi vida el encuentro con determinadas personas ha contribuido en mi educación y trabajo. Sin ser exhaustiva no puedo dejar de nombrar a D.^a Albertina Condarco³, la maestra que me enseñó a leer; a D.^a Maruja Palacios⁴ la profesora que me enseñó a comprender la psicología con métodos de vanguardia, a la doctora Martha James Hardman⁵ que me introdujo didácticamente en el campo del estudio científico del lenguaje; al profesor doctor Lars Fant⁶ quien reconoció mis capacidades intelectuales para mi trabajo en la universidad.

1 Elsa Cladera de Bravo (Oruro 1922-Friburgo 2005). Educadora, dirigente sindical, secretaria general de la Federación de maestros de Bolivia; delegada a la «Asamblea del Pueblo» en 1971, comprometida con el trabajo por la emancipación de la mujer.

2 Fernando Bravo James (Potosí 1912-La Paz 1962). Político, economista, catedrático en la Universidad Técnica de Oruro y la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, dirigente sindical del magisterio.

3 Albertina Condarco de Duchén (Oruro 1917-La Paz 1985). «Maestra normal de educación primaria». Prestó servicios en la Escuela María Quiróz (1944-1951), autora del libro de lectura *Alborada*, 1953.

4 Maruja Palacios Guerra en 31-07-1964 fue designada Profesora de Psicología en el Instituto Normal superior «Simón Bolívar».

5 Martha James Hardman (1950). Lingüista. Libros: Jaqaru (1966), Hardman/Aymara (2001). Fundadora del Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos (INEL) en La Paz.

6 Lars Fant (1946). Profesor Universitario. Doctorado por la Universidad de Uppsala, catedrático en la Universidad de Estocolmo.

Por último, y, en primer lugar, no puedo dejar de agradecer a mi esposo, el profesor magister Jan Anders Nilsson⁷, por su eterna comprensión y apoyo a mis intereses intelectuales lo mismo que a mis queridos hijos Fernando y Ricardo.

En este prólogo a mi discurso deseo realizar una breve reminiscencia de quien fue mi antecesor en la silla «S», con mayúscula, don José Mendoza Quiroga.

D. José Mendoza Quiroga nació en La Paz en 1939 y falleció en la misma ciudad en 2021.

Conocí al doctor Mendoza Quiroga en el «Instituto Normal Superior Simón Bolívar». Regresaba él de los Estados Unidos, después de haber finalizado su doctorado, a impartir enseñanza en esta institución. Yo era entonces estudiante en la formación de profesores de secundaria.

Recuerdo su presencia en los callejones de la Escuela Normal, muy serio y siempre con un libro en la mano. Más tarde coincidimos en la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL). Nos vimos en varios congresos. Aunque pertenecíamos a distintos proyectos dentro de la ALFAL, coincidíamos en nuestro interés lingüístico por el estudio de la oralidad en la lengua española o castellana.

Mendoza Quiroga fue catedrático y fundador de la carrera de Lingüística de la Universidad Mayor de San Andrés. Sus investigaciones giraban en torno al castellano boliviano. Fue miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua y su director desde 2017 hasta agosto de 2020. Era Delegado de la ALFAL en Bolivia y presidente organizador del Congreso de la ALFAL, que debía tener lugar en el año 2021, en La Paz. Falleció antes de que el congreso se realizara.

7 Jan Anders Nilsson (Karlstad 1945). Profesor, Magister Sc., políglota, latinista.

D. José Mendoza Quiroga dejó una abundante bibliografía sobre estudios del castellano boliviano y otros temas lingüísticos. Su último libro fue *Noventa años de la Academia Boliviana de la Lengua*, publicado inmediatamente después del XVIII congreso de la ALFAL en 2017. Volumen que reúne interesantes artículos de especialistas en la lingüística en varias de sus ramas.

Al dejar el suelo natal se actualiza fuertemente el vínculo con el mismo. ¿Cómo es posible preservar entonces la lengua materna y la cultura del país de origen? En lo que a mi concierne, debo decir que este fue un acto consciente e intelectual de mi parte, porque comprendí la importancia de preservar mi lengua y cultura frente a otras lenguas y culturas que también eran de importancia.

Pienso que la lengua y cultura de uno nacen en el hogar, en el medio en el que uno crece, en la ciudad donde uno vive y en el país al cual uno pertenece, en ese orden. Mi educación ha hecho que siempre tenga en cuenta mi origen, mi lengua y mi cultura las mismas que he transmitido tanto en el hogar como en la universidad.

Bolivia, mi país natal, siempre ha vivido con mucha fuerza en mi mente y en mi corazón. La poesía/canción «De regreso» de D.^a Matilde Casazola⁸ lo expresa poéticamente:

Yo no logro explicarme con qué cadenas me ata
Con qué hierba me cautivas dulce tierra boliviana
[...]
Desde lejos como el viento
Traigo nombres de otras patrias
Pero busco en tu infinito las raíces de mi alma⁹.

8 Matilde Casazola Mendoza (Sucre 1943). Escritora: Poetisa. Premio Nacional de Cultura, miembro correspondiente de la Academia Boliviana de la Lengua. Condecorada con el Condor de los Andes.

9 M. Casazola, 1996.

Mi discurso tratará sobre un tema que se relaciona tanto con la lengua escrita como oral del castellano de niños y jóvenes bolivianos.

I. Enlaces oracionales en el texto escrito de niños de la ciudad de La Paz

Introducción

El presente trabajo pretende ser una muestra de la lengua castellana/española tanto de niños como de jóvenes de Bolivia. La muestra da pautas de los hábitos lingüísticos en la lengua escrita —composiciones escritas— de niños de la ciudad de La Paz y de la lengua oral —en los diálogos espontáneos— de jóvenes de la ciudad de El Alto.

Nuestra suposición principal es que la lengua, de los niños y jóvenes de Bolivia, es un indicio de que en ella vislumbramos ciertas tendencias que dan fundamento al castellano boliviano.

Utilizamos como corpus:

- A. El Material de nuestro proyecto *Castellano de Niños y Jóvenes de la Ciudad de La Paz* (CASNIJOLP).
- B. El Material de nuestro proyecto *Castellano de Jóvenes de la Ciudad de El Alto* (CASJOCIAL).

Reunimos, de esta manera, el castellano de la Región Metropolitana de La Paz-El alto¹⁰.

10 La denominación Región Metropolitana de La Paz-El Alto de A. Barrientos Zapata, 2012, págs. 193-216, nos parece interesante y premonitoria, la introducimos en nuestro trabajo.

En esta primera parte de nuestra exposición nos dedicaremos al lenguaje escrito de niños en edad escolar en la ciudad de La Paz¹¹.

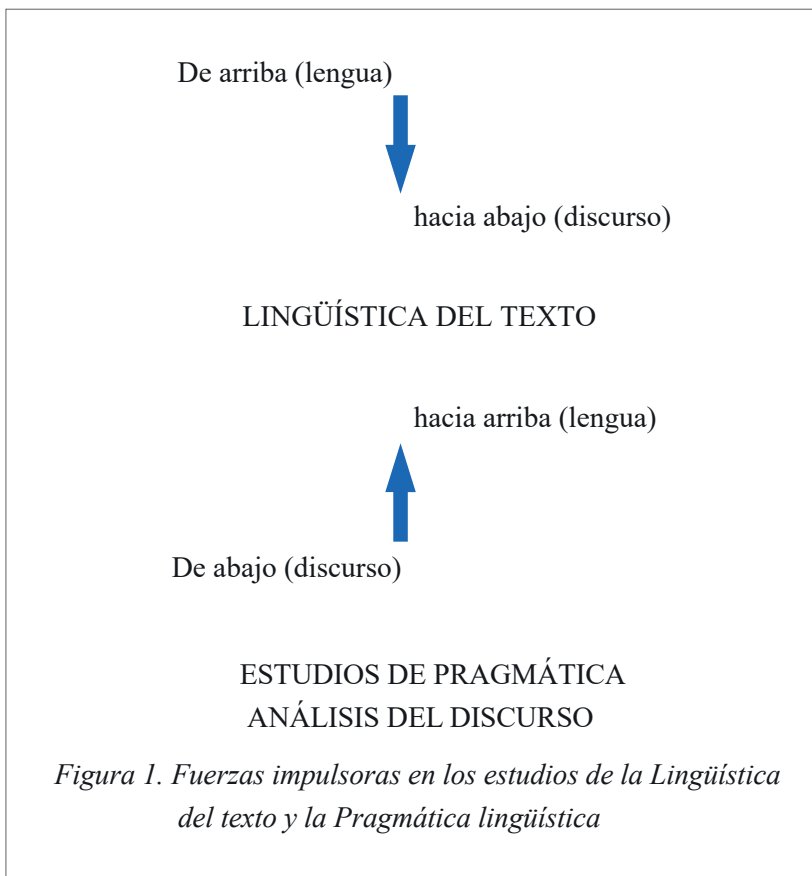
En el trabajo analizamos los matices del significado en las relaciones que introducen ciertos *conectores oracionales* —causales y temporales— en los *textos* escritos de los niños.

Denominamos con el nombre de *conectores* «un número frecuente de palabras que ocurren al principio de oración y que tienen como su papel principal el de enlazar oraciones». Contamos entre estas palabras a las *conjunciones adverbiales* (en adelante CA) que introducen oraciones subordinadas en oraciones compuestas y también «un pequeño grupo de adverbios que se denominan con el término de *adverbios conectores* (en adelante ADV)»¹², y, enlazan oraciones coordinadamente.

Nos interesa saber la manera en que se expresa la *cohesión textual* entre las relaciones de las secuencias de oraciones enlazadas por los ADV en contraste con las oraciones compuestas introducidas por las CA con el mismo valor. Lo que quiere decir, las diferencias o semejanzas de significado, que el empleo de los ADV y de las CA, aportan en el texto/composición.

11 Tenemos como referencia nuestros estudios publicados: N. Bravo Cladera, 1994, en el cual se examinaba el empleo de ciertos conectores en el español de niños bilingües (español, sueco) en edad escolar. Se realizaba una exploración en tres géneros textuales: narración, entrevista y composición. El estudio se integraba en el proyecto «Bilingüismo en la escuela» bajo la dirección del Profesor Åke Viberg, del departamento de Lingüística de la Universidad de Estocolmo. El estudio de 1995, es mi tesis de maestría, versa sobre la distinción entre conectores semánticos y pragmáticos en narraciones y composiciones escritas en el español de niños bilingües (español – sueco) en edad escolar. El estudio contaba con un grupo de control de habla española. En este grupo la composición era de niños bolivianos. Los estudios de 1997, 1999 a y b son publicaciones de este último estudio en revistas de Suecia o en las actas de congresos así, de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y de Romanistas Escandinavos.

12 Å. Viberg, 1991, pág. 17. Las citas en español, que provienen del inglés, francés o sueco, son nuestra traducción.



En la *Lingüística del Texto* se toman en cuenta los procedimientos lingüísticos por los que se pasa de una oración o sucesión de oraciones a un *texto* y en especial a la constitución de un texto mediante procedimientos de cohesión. Las fuerzas impulsoras van de la lengua (de arriba) al discurso (hacia abajo). En tanto que el estudio de la *Pragmática Lingüística* se interpreta como modalidades del estudio del discurso que se fijaron en el hablar mismo, más allá del ámbito de la sintaxis supraoracional. La

Pragmática concebida «para dar cuenta de la diferencia entre lo dicho y lo interpretado»¹³. En el caso de la Pragmática Lingüística o del *Análisis del discurso*, las fuerzas impulsoras van desde el discurso (de abajo) hacia la lengua (hacia arriba)¹⁴. En la figura 1 representamos nuestra interpretación de las fuerzas impulsoras en los estudios de la lingüística del texto y la pragmática lingüística.

El texto¹⁵ será, en esta primera parte de nuestro estudio, la unidad mínima con significado para el análisis del género textual: la composición. Esta unidad mínima se expresa en nuestro estudio, por una parte, en las secuencias de oraciones conectadas por ADV, por la otra, en las oraciones subordinadas del periodo hipotáctico, introducidas por las CA y, los matices de significado que ambos aportan en la composición.

En el área gramatical concentramos nuestra atención alrededor de ciertos fenómenos que son centrales en la construcción de una lengua, es decir, en su creciente complejidad. De acuerdo a estudios sobre la complejidad lingüística, vemos que primero, está la yuxtaposición, luego, viene la coordinación y, por último, la subordinación¹⁶. El manejo de los modelos gramaticales de las oraciones subordinadas es un área de complejidad lingüística. Aunque los modelos gramaticales más importantes de las oraciones subordinadas están ya establecidos en los niños antes de

13 J. Portoles, 1998, pág. 10.

14 Cf. O. Louredo Lamas y E. Acín Villa, 2010, pág. 13.

15 T. van Dijk, 1993, pág. 32: considera el *texto* como la «construcción teórica abstracta que subyace a lo que normalmente se llama un discurso».

16 Ver, por ejemplo, los estudios en español de S. Gili Gaya, 1980 y 1981; el de R. Barriga Villanueva, 1990 sobre los nexos en el lenguaje infantil en México. En inglés el de I. Jordán, 1989 sobre la función de la «conjunción interna» en español; el de C. Sato, 1988, sobre la complejidad sintáctica; el de L. Bloom *et al.*, 1979 sobre la adquisición de los conectores sintácticos; el de Lundin, 1987, sobre las subordinadas en la lengua de niños. V. también de G. Rojo, 2001, su discurso de ingreso a la Real Academia Española, intitulado: *El lugar de la Sintaxis en las primeras gramáticas de la Academia*.

empezar la escuela¹⁷, se ha comprobado que estos están en acuerdo con el género textual¹⁸ —por ejemplo, la composición, la narración, etcétera— en el que se presentan y que su funcionalidad parece desarrollarse en la edad escolar.

Entre las competencias establecidas, dentro de la *competencia comunicativa*¹⁹ tenemos la *competencia discursiva* que incluye, por ejemplo, la habilidad de conectar un texto con las conjunciones y adverbios apropiados. En nuestro estudio la nombrada competencia discursiva se manifiesta en las semejanzas o diferencias de las relaciones introducidas por las CA y los ADV en los textos de los niños.

Adaptamos para nuestro propósito la *estructura textual*, entendida esta como «la capacidad de producir una unidad significativa, es decir un texto, de acuerdo a las reglas que rigen para géneros diferentes»²⁰ así, la narración, el cuento, la carta, la monografía. En tanto que la *coherencia*, se entiende como la estructura básica que hace que una presentación oral o escrita se conciba como una unidad continua, es decir, un texto de un determinado tipo. Finalmente, la *cohesión* señala relaciones entre distintos elementos, así, la referencia anafórica, la cohesión lexical, la elipsis y el enlace de oraciones.

17 Ver, por ejemplo, el estudio de S. Gili Gaya, 1981, «Nexos de la oración compuesta», págs. 123-138.

18 Å. Viberg, 1991.

19 Cf. M. Canale y M. Swain, 1986, págs. 113-115: Los componentes de la competencia comunicativa formulados por estos autores son: la competencia gramatical, que incluye el conocimiento del vocabulario, reglas para la formación de las palabras, la pronunciación/ la ortografía en la formación de oraciones. La competencia sociolingüística, que refleja el grado en el cual ciertos enunciados específicos están apropiadamente dados, por ejemplo, el tópico, el estatus de los participantes y el propósito de la interacción. La competencia discursiva incluye la maestría en la cohesión (por ejemplo, la habilidad de conectar un texto con las conjunciones y adverbios apropiados) y la coherencia, la habilidad de componer las ideas en una secuencia lógica y organizar hábilmente los significados. La competencia estratégica involucra el copiar estrategias para evitar el rompimiento en la comunicación y para mejorar la eficiencia del lenguaje oral o escrito.

20 Å. Viberg, 1987, pág. 175.

Los enlaces de oraciones que nos interesan son, por una parte, las CA: *cuando, porque, para que, como* y por otra, los ADV, sobre todo *después* y *entonces*.

En este trabajo establecemos una comparación entre las relaciones introducidas por las CA y las introducidas por los ADV. Al mismo tiempo nos interesa ver si lo uno supone mayor dificultad *comunicativa en el lenguaje* que lo otro. Con esto en mente, acudimos a la teoría sobre la *pericia comunicativa en el lenguaje*, formalizada por Cummins y Swain²¹, la misma que puede ser conceptualizada a lo largo de dos continuos: un eje horizontal y otro vertical. El continuo horizontal representaría el soporte contextual válido para expresar o recibir significado. Los extremos de este continuo están descritos en términos de *contextualización alta* versus *contextualización baja*. En general, la contextualización alta deriva de una participación en una realidad compartida, que evita la necesidad explícita de la elaboración de un mensaje. Por otro lado, la contextualización baja deriva del hecho de que esta realidad no puede ser asumida, y que los mensajes lingüísticos deben ser elaborados precisa y explícitamente, de manera que el riesgo de malentendidos sea mínimo.

Pensamos que el género del estudio, la composición escrita, demandará una contextualización alta. Puesto que, la composición ha sido escrita en el aula y el autor crea su propia versión sobre una realidad que no es compartida por el lector.

El eje vertical del continuo conceptualiza los aspectos del desarrollo de la pericia comunicativa en el lenguaje en grados de *disposición cognoscitiva* en la tarea o actividad, es decir, la cantidad de información que tiene que ser

21 Cf. M. Cummins y M. Swain, *op. cit.*, págs. 151-156. Ver también, S. Gutiérrez Ordoñez, 2008, en «Del arte gramatical a la competencia comunicativa».

procesada por el individuo, simultánea o muy seguida a la actividad que se tiene que realizar. De esta manera, si pensamos en los componentes de la competencia comunicativa formulados como gramatical, sociolingüístico, discursivo y estratégico, estos componentes tienen a su vez habilidades que son adquiridas con distinta rapidez.

En el estudio contrastamos las relaciones introducidas por las CA frente a aquellas introducidas por los ADV. Si ubicamos a la CA y al ADV en el eje vertical del continuo que acabamos de describir, entendemos que las relaciones introducidas por la CA requerirán una disposición cognoscitiva alta, puesto que, ciertos conocimientos en relación a su uso aún no han sido automatizados por algunos niños y, por lo tanto, demandan mayor esfuerzo. Entendemos también que las relaciones introducidas por el ADV requerirán una disposición cognoscitiva baja, es decir, menor esfuerzo en su empleo.

Por todo esto, suponemos que cuando los niños escriben, establecen distinciones entre las relaciones introducidas por las conjunciones adverbiales y los adverbios conectores y que las relaciones introducidas por las CA implicarían mayor esfuerzo en su empleo que aquellas introducidas por los ADV.

Los materiales²² del presente estudio, parte del proyecto *Castellano de Niños y Jóvenes de la Ciudad de La Paz*²³, se recopilaron en una escuela privada de la ciudad de La Paz. Los participantes en el estudio, son cinco

22 Agradecemos la colaboración de la maestra María Antonieta Aramayo de Auza (que falleció el 2021) por habernos permitido recopilar las composiciones en su clase.

23 El proyecto *Castellano de Niños y Jóvenes de la Ciudad de La Paz* (CASNIJOLP) involucra además del material presentado en este trabajo: varias composiciones, con otro tema y otra constelación de niños. Además, 25 composiciones de jóvenes de una escuela secundaria estatal y la grabación de un diálogo espontáneo entre jóvenes de una escuela secundaria privada.

niñas y cinco niños de nueve a diez años de edad, todos alumnos del cuarto grado de la escuela primaria. La lengua materna de estos niños es el castellano. Por información de la maestra, el nivel socioeconómico de los padres es de clase media. Cuando decimos clase media, nos referimos a aquellos padres que han cursado estudios superiores. Los padres de los niños en el estudio trabajan en oficinas, ministerios o en la alcaldía de la ciudad de La Paz.

La técnica en la recopilación y en la transcripción de los textos fue la siguiente: las composiciones fueron escritas durante una hora clase (alrededor de 40 minutos). Para facilitar la lectura de las composiciones estas fueron mecanografiadas, sin alterar lo escrito en el original. Las oraciones fueron delimitadas según el principio: «una oración contiene un verbo en forma personal». Las oraciones subordinadas se han clasificado en base a la función que cumplían en la oración compuesta. Al mismo tiempo se registraron los enlaces oracionales y se hizo su inventario, por ejemplo, CA o ADV.

Relaciones de causa y tiempo

Presentamos a continuación, la composición escrita y la distribución de las CA y de los ADV en ella; seguido, su frecuencia; luego, la frecuencia de cada uno de los nexos oracionales y, finalmente, las relaciones de causa y tiempo con especial atención a su matización semántica en la composición/texto.

La composición escrita

Para introducir el mismo tema, la maestra inició la composición con el siguiente título:

(1) «Cómo salvar a un niño que se cayó al agua»

Oración	Nexo/enlace Oración subordinada	
a.		Juan estaba cansado
b.		pero tenía que ir al lago
c.		a comprar un kilo ²⁴ de trucha,
d.		aunque a él no le gustaba el pescado.
e.	CA	Cuando compró trucha
f.		estaba yendo a su casa
g.		pero se le desamaron ²⁵ los guatos de sus zapatos
h.		y se rezbaló cayendo al agua.
i.		nosotros lo vimos caer
j.	CA	porque pasábamos por ahí.
k.		Ese rato pedimos ayuda a los pescadores,
l.	CA	para que nos ayudaran a llegar a él
m.		y sacarlo del agua.
n.		Los pescadores encendieron sus lanchas
ñ.		y lograron sacar con éxito a Juanito.
o.	CA	Cuando lo sacamos del agua
p.		estaba casi ahogado.
q.	CA	Como nosotros vimos
r.		como los médicos hacían respiración boca a boca,
s.		nosotros hicimos la respiración boca a boca,
t.		pero su ropa estaba mojada,
u.		le dimos ropa seca
v.		y le hicimos tomar algo caliente
w.		y Juan volvió feliz a su casa
x.		y nosotros estuvimos felices por haber salvado una vida humana. (C:01) ²⁶

24 En opinión de un colega de la ABL, en el mercado en La Paz se vende la trucha por libra y no por kilo. En todo caso, por alguna razón, el niño escribió kilo.

25 No corregimos las faltas ortográficas en el texto/composición.

26 Entre paréntesis (C: 01) C= composición, 01= número del participante y de la composición.

En cada uno de los textos se ha hecho el recuento del número de palabras. Nos hemos guiado por el principio «una palabra igual a una palabra gráfica». La frecuencia relativa de las CA y de los ADV lo mismo que de cada uno de estos elementos se ha calculado en el total de los enlaces oracionales en el texto²⁷.

Contrastando las **frecuencias** de las CA y de los ADV en la composición. Vemos que las CA tienen un porcentaje más elevado, un 48 por ciento, frente a los ADV, un 18 por ciento. El orden de frecuencia de cada una de la CA y de los ADV es el que sigue: en primer lugar, se ubica el ADV *después*, con un 50 por ciento, seguido de la CA *para que*, con un 37 por ciento, en tercer puesto tenemos la CA *cuando*, con un 30 por ciento, en cuarto lugar, está el ADV *entonces*, con un 20 por ciento, en quinto lugar, la CA *porque*, con un 19 por ciento y en sexto lugar la CA *como*, con un 15 por ciento.

Matizaciones semánticas de las relaciones de causa y tiempo

De acuerdo a Halliday y Hassan²⁸ los denominados, por ellos, *enlaces conjuntivos* no son cohesivos en sí mismos, sino indirectamente en virtud de sus significados específicos. Estos elementos representan «una conexión fórica, entendiendo este término en el sentido más amplio que tiene, es decir, la conexión con lo anterior y posterior; el señalamiento hacia lo que precede o continúa en el discurso»²⁹. Los enlaces conjuntivos cumplen la función de relacionar los elementos lingüísticos que se suceden y que no están relacionados por otros medios estructurales. Son elementos

27 El número total de palabras en los textos es de 949 y el número total de enlaces oracionales, en los mismos, es de 63.

28 M. Halliday y R. Hassan, 1976, págs. 226-273.

29 C. Fuentes Rodríguez, 1987, pág. 30.

textuales y la conexión que establecen depende de los significados que expresan las oraciones.

Las relaciones introducidas por los enlaces conjuntivos son de cuatro tipos: aditiva, adversativa, causal y temporal. En este trabajo para nuestro propósito nos limitamos a estudiar las dos últimas.

Procederemos en el siguiente orden:

- La relación acción-causa, expresada mediante la CA *porque*, en contraste con la relación acción-propósito expresada por la CA *para que*.
- La relación acción resultado/consecuencia (ilativa), expresada mediante la CA *como*, en contraste con la expresada mediante el ADV *entonces*.
- La relación temporal expresada por la CA *cuando*, en contraste con la expresada por el ADV *después*.

Porque en contraste con para que

Vimos anteriormente que la CA *para que* tenía frecuencias más altas que la CA *porque*. Apuntado este contraste en cifras veremos en lo que sigue los matices que ambas CA aportan en el texto escrito de los niños, por ejemplo:

- (2) Yo me tiré al agua *porque* se estaba ogando³⁰. (C:10)
- (3) Nosotros lo vimos caer *porque* pasábamos por ahí. (C:01)

30 Como ya lo advertimos, en la nota 25, no hacemos las correcciones ortográficas en los textos de los niños.

En la relación de acción-causa (causal) tenemos dos proposiciones: A y otra B se la llama la relación de causa invertida³¹, es decir, «B porque A», donde la oración presupuesta expresa la causa, en el ejemplo (2) *porque B: se estaba ogando*, es la proposición presupuesta que expresa la causa, y A: *yo me tiré al agua*, expresa la acción. Dicho de otra manera, la cláusula con *porque* es la respuesta del hablante a la pregunta *¿por qué?*³². La cláusula principal es un hecho porque la acción ha tenido lugar, el evento ha ocurrido en una situación determinada. En (2) la causal denota una causa objetiva.

Veamos ahora, algunos ejemplos con la relación de propósito *para que*:

- (4) Ese rato pedimos ayuda a los pescadores *para que* nos ayudaran. (C:01)
- (5) Le dimos masajes *para que* todo su organismo reaccione. (C:02)
- (6) Llamamos a un pescador *para que* nos lleve hasta el lugar donde estaba Juan. (C:03)
- (7) Sus compañeros le dieron ropa seca y café caliente *para que* no se resfríe. (C: 04)

El valor introducido por la CA *para que* parece responder al propósito que los niños se han planteado en la composición. Incluso uno de ellos escribe al final como una moraleja:

- (8) La unión hace la fuerza. Únete a nuestros propósitos. (C: 06)

La CA *para que* «en la lengua modelo va invariablemente seguida de subjuntivo, lo cual constituye un cliché sintáctico que determina el empleo del modo subjuntivo» No obstante, «esta construcción viene a

31 Cf. M. Halliday y R Hassan, *op. cit.*, pág. 257.

32 Rudolph, 1988, págs. 97-133.

subrayar la individualidad semántica diferenciadora de *para que* frente a *porque*» como lo expresa Gili Gaya³³. Notamos, asimismo, que el uso del verbo en subjuntivo, en los ejemplos aquí arriba, oscila entre el pretérito imperfecto del subjuntivo y el presente de subjuntivo. No obstante, Suñer y Padilla indican que las «formas del subjuntivo tienen un valor temporal propio». Esto mostraría su relevancia cuando «los hablantes consideran las situaciones desde la perspectiva del momento del habla»³⁴. Así, siguiendo a Bosque, «mientras el imperfecto de [4] está anclado deícticamente en el tiempo del verbo principal, el presente de [5, 6 y 7] está anclado en el momento del habla»³⁵.

Como en contraste con *entonces*

En lo que sigue contrastaremos las oraciones compuestas introducidas por la CA *como* y las secuencias de oraciones conectadas por el ADV *entonces*. En ambos casos los enlaces de oraciones enfocan en la relación el resultado/consecuencia, aunque de distintas maneras, así:

- (9) *Como* nosotros vimos como los médicos hacían respiración boca a boca nosotros hicimos la respiración boca a boca. (C: 01)
- (10) Y como había tragado mucha agua *entonces* le pusimos la boca al suelo y empezamos a apretar los pulmones para que salga el agua. (C: 07)

En(9), la cláusula introducida por la CA *como* indica una causa «presupuesta», es decir, se da por sentado que la información, contenida en la cláusula con *como*, es conocida por todos. Implica, además, la explicación del autor ante el resultado de la acción.

33 S. Gili Gaya, *op. cit.*, pág. 136.

34 M. Suñer y J. Padilla Rivera, 1990, págs.195-197.

35 I. Bosque, 1990, pág. 60.

En la secuencia conectada por el ADV *entonces* (ejemplo 10) la relación causal enfoca el resultado. Se presentan al lector dos hechos de los cuales el segundo es el resultado del primero por esto «a *entonces* b», podemos también parafrasear esta relación con la expresión «*por eso*». El autor deduce/infiere el segundo hecho del primero. *Entonces* «solo expresa coordinadamente, la conexión causal entre dos hechos mencionados por las cláusulas respectivas»³⁶.

Relación de tiempo: *cuando* en contraste con *después*

En los ejemplos aquí abajo contrastamos la CA *cuando* y el ADV *después*

(11) *Cuando* lo sacamos del agua estaba casi ahogado. (C:01)

(12) Lo primero

que se me ocurrió fue pedir ayuda a unos pescadores

que junto a ellos logramos poner a salvo al niño,

después lo puse boca abajo

para que desde modo expulsara toda el agua

que se encontraba en su estómago y pulmones,

después de esto lo pusimos de espaldas en la arena

y le empecé a dar respiración boca a boca. (C:02)

«Al igual que los demás conectores temporales, *cuando* se emplea, usado como adjunto, para situar el evento o el estado de cosas denotado por la cláusula principal»³⁷, dicho de otra manera: las oraciones temporales «denotan [...] el tiempo en que se verifica lo significado en la oración

36 T. Van Dijk, *op. cit.*, pág. 295.

37 *Nueva Gramática de la Lengua Española*, 2009, §22. 9a.

principal»³⁸. Así, en el ejemplo (11) la subordinada *Cuando lo sacamos del agua*, denota el tiempo en que se verifica el significado de la principal *estaba casi ahogado*. En la relación temporal de (11), la secuencia en el tiempo está en la tesis, lo que quiere decir, en el contenido de lo que se ha escrito. Es una relación entre eventos/entre hechos denotados.

El ADV *después* en (12) describe la situación enfocando los eventos en el tiempo y lugar en el cual se desarrollan. La secuencia temporal está en la argumentación del que escribe, es una relación entre eventos lingüísticos. Sería posible describir la naturaleza de la relación temporal, en (12) «en términos de actos de habla, la secuencia temporal como una secuencia performativa “primero digo una cosa, luego digo otra”»³⁹.

A modo de conclusión

Dando respuesta a nuestra primera hipótesis de trabajo, las diferencias o semejanzas que se dan en la matización aportada en el empleo de las CA, en oraciones compuestas, y los ADV, en secuencias de oraciones, en los textos de niños de la ciudad de La Paz se resume como sigue:

- Las CA *porque, para que y como* expresan en la relación causal la opinión *explicativa* del autor, de cómo el mundo está organizado, el mundo en el cual los hechos y eventos sobre los que se escribe están localizados.
- Las secuencias conectadas por el ADV causal *entonces* infieren un hecho del otro.
- La relación temporal introducida por la CA *cuando* y el ADV *después* cumple la función de organizar cronológicamente la información del texto. Con la CA *cuando*, esto se realiza de acuerdo a la temporalidad prescrita por la norma lingüística. Con el ADV *después*, esto sucede desde el tiempo y lugar que se describe.

38 *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española* 1991, pág. 539.

39 M. Halliday y R. Hassan, *op. cit.*, pág. 240.

En relación a nuestra segunda hipótesis de trabajo y en acuerdo al continuo de la disposición cognoscitiva alta o baja, entendemos que las relaciones que introducen las CA en la oración compuesta, demandan una disposición cognoscitiva alta, puesto que el enlace entre la oración principal y subordinada introduce valores de causa, propósito y consecuencia que involucran complejidad lingüística. Así también, su empleo demanda en algunos casos el uso del modo subjuntivo, conocimiento que también demandaría mayor esfuerzo. En cambio, pensamos que las relaciones introducidas por los ADV requerirán una disposición cognoscitiva baja, es decir, menor esfuerzo en su empleo, puesto que introducen oraciones coordinadamente. En forma resumida se puede decir que las relaciones introducidas por las CA son más complejas que aquellas introducidas por los ADV.

Ingresamos, en lo que sigue, a la segunda parte de nuestro trabajo con la exposición sobre los:

II. Diálogos espontáneos de Jóvenes de la ciudad de El Alto⁴⁰

Del discurso al diálogo

«Para Cervantes, el ideal lingüístico era el habla llana y natural, pero no abandonada a sí misma, sino regida por el buen juicio y alejada de toda

40 Esta segunda parte de nuestro trabajo tiene como referencia nuestras anteriores investigaciones (todas ellas publicadas) así: N. Bravo Cladera; 2003 a, b que son estudios sobre los marcadores del discurso; 2005, es mi tesis de doctorado; 2007 es la presentación de un capítulo de mi tesis en el Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas; 2008 es el estudio sobre la progresión o la retracción en el español de jóvenes bilingües (español-sueco) en Estocolmo; los estudios de 2010, 2011a, b, 2015 sobre diálogos espontáneos y marcadores del discurso dentro del proyecto *Español de Jóvenes Bilingües de Estocolmo* (EJBE); el estudio de 2016 sobre la expresión ¿Puedo aprovechar? en las interacciones de los usuarios de minibuses en la ciudad de La Paz, Bolivia; los estudios de 2017 a, b, sobre el discurso, los marcadores del discurso. El artículo de 2017b fue calificado por la profesora doctora María Antonia Martín Zorraquino como una versión precisa y clarificadora sobre el tema tratado. Calificación hecha durante su conferencia plenaria en el XIX Congreso Internacional de la ALFAL, 2021, intitulada «Los marcadores del discurso como categoría transversal: adecuación y aspectos problemáticos de la propuesta»; finalmente, nuestro estudio «La circulación interactiva del sentido en el diálogo en castellano de jóvenes de la ciudad de El Alto» de 2022, inicia el proyecto *Castellano de Jóvenes de la Ciudad de El Alto* (CASJOCIAL).

afectación»⁴¹, en esta misma dirección, el habla espontánea de jóvenes es uno de nuestros intereses y en esta segunda parte de nuestro trabajo abordamos el discurso/habla de los jóvenes en la ciudad de El Alto⁴².

Partimos de la suposición de que los diálogos espontáneos de los jóvenes de la ciudad de El Alto serían una muestra de que en ellos ya encontramos ciertos modelos gramaticales que conforman el castellano de Bolivia. Así, en esta parte de nuestra investigación nos proponemos mostrar los *géneros discursivos*/tipos de enunciados que siguen los modelos gramaticales de estudios sobre el castellano de Bolivia y, otros que confirman modelos discursivos que siguen normas generales de la lengua española.

De esta manera, entramos en el terreno del discurso que definimos como «la acción y el resultado de utilizar las distintas unidades que facilita la gramática de una lengua en un acto concreto de comunicación; por ello, todo discurso se compone de una parte puramente gramatical y de otra pragmática, esto es, obtenida gracias al contexto»⁴³. En otras palabras, «la gente emplea el lenguaje para comunicar ideas u opiniones (o para expresar emociones) y lo hace en determinados eventos sociales, por ejemplo, un encuentro con los amigos, una entrevista de trabajo». Al mismo tiempo, los participantes en el evento comunicativo, están haciendo algo más que usar el lenguaje: «están interactuando»⁴⁴. Ciertos autores⁴⁵ establecen la distinción del discurso, primero, considerado como una unidad supraoracional del lenguaje reflejando de esta manera un paradigma formalista, segundo, enfatizando en un paradigma funcional enfocan el empleo del lenguaje

41 A. Rosenblat, 1971/ 1978, solapa del libro.

42 Ver para información sobre la ciudad de El Alto las publicaciones de INE, 1917 y 1918; A. Barrientos Zapata, *op. cit.*

43 J. Portolés, *op. cit.*, pág. 27.

44 T. van Dijk, 1997, pág. 2.

45 Cf. D. Schiffrin, 1994 y P. Linell, 1998a.

y tercero, el discurso en tanto que enunciados. La principal distinción entre los paradigmas formalista y funcionalista se formula como sigue: los formalistas estudian el lenguaje en tanto que sistema autónomo y los funcionalistas lo estudian en su relación a su función social.

El empleo del discurso en una situación determinada está supeditada al contexto. Siguiendo a van Dijk, el «contexto» pensado como «la estructura de todas las propiedades de la situación social que son relevantes para la producción o la recepción del discurso»⁴⁶. Puesto que el componente pragmático del discurso se obtiene gracias al contexto. Se puede decir, con Moeschler y Reboul, que «la pragmática tiene como tarea describir con la ayuda de principios no lingüísticos, los procesos de inferencia necesarios para acceder al sentido comunicado por el enunciado». De este modo, «las teorías pragmáticas divergen en cuanto a la naturaleza de los principios que están en el origen de la búsqueda de las informaciones no lingüísticas»⁴⁷, así, el principio de cooperación de Grice, el principio de la relevancia de Sperber y Wilson o el de los *topoi* de Anscombe y Ducrot⁴⁸.

Los estudios de Austin⁴⁹ y Searle⁵⁰ en relación con los actos ilocutivos — que se realizan al decir algo— y su aporte al Análisis del discurso apuntan a la presencia o ausencia de la interacción. Ambos autores rompieron con la filosofía clásica, que consideraba las oraciones como descriptivas, y reconocieron que determinados enunciados no describen ni designan hechos, sino que los hacen, de ahí su nombre de enunciados realizativos o actos de habla. No obstante, en opinión de Frank, la teoría de los actos de habla adolece de ciertas desventajas aplicadas a un corpus de interacción

46 T. van Dijk, 1997, pág. 19.

47 J. Moeschler & A. Reboul, 1999, pág. 22.

48 El principio de la cooperación formulada por Grice, 1975; el principio de la relevancia formulado por D. Sperber y D. Wilson, 1986 y el de los *Topoi* formulado por J.C. Anscombe y O. Ducrot, 1983.

49 J. L. Austin, 1962 y 1970.

50 J. Searle, 1969, 1979 y 1992.

verbal. Predomina en ella la acción a la interacción y hay ausencia de un contexto social⁵¹.

Consideramos que la realidad concreta del lenguaje en cuanto discurso es «el acontecimiento social de *interacción discursiva* llevada a cabo mediante la enunciación y plasmada en enunciados», como lo dicen Bajtín/Voloshinov⁵². Es así que, siguiendo a Bajtín, «el discurso solo puede existir en la realidad en forma de enunciados concretos de hablantes individuales, de sujetos del discurso. El discurso siempre es vertido en forma de un enunciado que pertenece a un sujeto discursivo y fuera de esta forma no puede existir»⁵³. Por esto, el enunciado es la unidad de la comunicación discursiva. Los límites de un enunciado son el cambio de sujetos discursivos y en opinión de Bajtín «el diálogo [es] por su sencillez y precisión, una forma clásica de comunicación discursiva»⁵⁴.

El cerebro dialógico, como lo postula Marková, tiene que ver con la «interacción entre el Ser y los Otros, como punto de partida». Esta *interdependencia comunicativa* se inscribe en «la presuposición principal de las perspectivas dialógicas» que postula que «la mente del Ser y de los Otros son interdependientes, dando sentido a las realidades sociales, creándolas, en su interpretación del pasado, la experiencia del presente y la imaginación del futuro»⁵⁵.

En cuanto al diálogo, Luckmann⁵⁶ sostiene que este parece haberse desarrollado de alguna forma de comunicación social con el lenguaje

51 D. Frank, 1981.

52 Ver Voloshinov, 1992, pág. 132. Al parecer, si bien firmado por Voloshinov, nuestro texto pertenece realmente a Bajtín o, cuando menos, se escribió bajo su inspiración directa», escribe Zavala (en Voloshinov, 1992, pág. 11).

53 M. Bajtín, 2011, pág. 27. Ver también Bajtín, 1981 y 1993.

54 M. Bajtín, *op. cit.* pág. 28.

55 I. Marková, 2016, pág. 1.

56 T. Luckmann, 1990, pág. 53.

como base. El diálogo se actualiza en una situación de interacción social cara a cara y se caracteriza por su *inmediatez* y *reciprocidad*. Lo primero quiere decir que las personas que participan en un diálogo están presentes la una frente a la otra y comparten ambas el mismo espacio y tiempo. Lo segundo, se interpreta en tanto que ambas personas se prestan atención. El compartir un sector del mundo es un prerequisite para la *sincronización* de dos corrientes de *concientización*. Mas a pesar de esta atención recíproca o en su contra, la sincronización de dos corrientes de concientización se interpreta «no como un mensaje abstracto o una oración, sino como algo que el hablante se propone y dice a este particular interlocutor aquí y ahora en un enunciado».

Así también, el «poder de la dinámica en el diálogo» *término acuñado por Linell*⁵⁷, se inscribe en la teoría sobre el diálogo. El nombrado poder se expresa concretamente, tomando en cuenta un contexto local en la «interacción de las iniciativas y respuestas de los participantes». Dicho de otra manera, «el discurso dialógico, como se sabe, se ejerce mediante la alternancia de las réplicas»⁵⁸.

Recalcamos que el enunciado es la unidad real y básica de análisis de la comunicación discursiva. Como lo señala Bajtín: «la construcción del enunciado se orienta a la respuesta [...], un rasgo importante (constitutivo) del enunciado es su orientación hacia alguien, su propiedad de estar destinado», rasgo «sin el cual el enunciado no existe ni puede existir. Las diferentes formas típicas de esta orientación, y las diversas concepciones típicas del destinatario son las particularidades constitutivas que determinan la especificidad de los géneros discursivos»⁵⁹.

57 P. Linell, 1990, pág. 149.

58 T. Sorókina, 2008, pág. 53.

59 M. Bajtín, *op. cit.* págs. 59, 64.

Los géneros discursivos no son otra cosa que «los enunciados y sus tipos [...], son las correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia del lenguaje»⁶⁰. Ciertos factores determinan el estilo de un enunciado «por una parte, el hablante, con su cosmovisión, sus valores y emociones y, por otra parte, el objeto de su discurso y el sistema de la lengua»⁶¹.

Destacamos la extrema heterogeneidad de los géneros discursivos y la pluralidad de los mismos. Esta diversidad, como lo dice Hudelot⁶², «toma otra dimensión cuando la acercamos a lo que Wittgenstein⁶³ dice sobre «la multiplicidad de los juegos del lenguaje» en lo que estos manifiestan de las actividades o formas de vida». Según Wittgenstein «La palabra «juego de lenguaje» pretende enfatizar que hablar el idioma es parte de una actividad o una forma de vida. Por ejemplo, contar un evento, cantar canciones de baile»⁶⁴.

A continuación, describiremos los materiales del estudio, continuaremos con el análisis de los géneros discursivos y finalmente daremos las conclusiones a nuestro trabajo.

Los materiales, los participantes/hablantes

Los materiales que sirven de base a este estudio son los diálogos espontáneos del proyecto *Castellano de Jóvenes de la Ciudad de El Alto (CASJOCIAL)*⁶⁵. Son grabaciones magnetofónicas de diálogos en castellano de jóvenes de la

60 M. Bajtín, *op. cit.* pág. 19.

61 M. Bajtín, *op. cit.* págs. 54 y 55.

62 C. Hudelot, 1994, pág. 128.

63 L. Wittgenstein, 2014.

64 L. Wittgenstein, 2012, pág. 23.

65 Los materiales del proyecto CASJOCIAL comprenden ocho diálogos espontáneos y 26 participantes/hablantes.

educación secundaria. Utilizamos inicialmente uno de los diálogos, que tiene una duración de 54 minutos, cuya elección se basa en la representatividad y claridad en este proceso de intercambio lingüístico.

Los diálogos fueron recopilados, por la investigadora, en una unidad educativa de la ciudad de El Alto⁶⁶, en 2017. La investigadora no participó en la actividad ni estuvo presente en el aula mientras se realizaba la grabación «porque se consideró que su presencia podía inhibir la espontaneidad de los participantes»⁶⁷. Labov formuló al respecto la paradoja del observador en relación con la problemática de recopilar el habla natural en la sociedad: «Para obtener los datos más importantes para la teoría del lenguaje tenemos que observar cómo habla la gente cuando no está siendo observada»⁶⁸.

La transcripción del diálogo sigue las pautas de nuestras investigaciones anteriores⁶⁹. En general, la transcripción se acerca más a una transcripción ortográfica que a una fonética.

En la segmentación del material transcrito, en la presentación de los ejemplos y en su análisis formal, nos guiamos por una estructuración básica de unidades para el análisis del diálogo⁷⁰. Una *interacción mínima* es la unidad dialógica básica. Comprende un intercambio compuesto por dos intervenciones: una *intervención iniciativa* y una *intervención reactiva*. Las unidades secuenciales comprenden: el *turno de palabra*, que es un periodo continuo de habla, en el que el hablante tiene la palabra, siempre y cuando su interlocutor lo reconozca. El *enunciado*, es un segmento de habla continua de una persona que contiene en sí mismo capacidades dialógicas.

66 Por razones de ética en la investigación no se dan los nombres verdaderos de los participantes ni el de la unidad educativa. Damos, sin embargo, como referencia la zona «Quishwaras» de la ciudad de El Alto.

67 Como lo afirmábamos en N. Bravo Cladera, 2005, pág. 29.

68 W. Labov, 1972 a. pág. 113.

69 Cf. N. Bravo Cladera, 2005, 2007, 2008, 2010, 2011a,b, 2015, 2016, 2017a,b.

70 N. Bravo Cladera, 2005, pág. 57.

De un lado, lo que el otro acaba de decir, del otro lado, las nuevas ideas divergentes. Finalmente, la *unidad de sentido*, que es un segmento de habla con unidad prosódica coherente. Es esta última unidad la que intentamos mostrar en las líneas enumeradas de los ejemplos.

El análisis del diálogo se vale, en primer lugar, de un acercamiento empírico, vale decir, un análisis del diálogo anclado en la observación científica y confrontación con los materiales, que toma en cuenta nuestra experiencia acumulada de anteriores investigaciones. En segundo lugar, o al mismo tiempo, el análisis sustentado por el marco teórico expuesto.

Los materiales incluyen un cuestionario de tipo sociolingüístico cuyo objeto fue el de proveernos de datos de los jóvenes que participan en el proyecto CASJOCIAL, por ejemplo, la(s) lengua(s) de comunicación con los padres, la(s) lengua(s) de comunicación con los amigos, etcétera.

En lo que concierne a los participantes/hablantes aclaramos que inicialmente tomamos todas las medidas adecuadas para cerciorarnos de la participación voluntaria de los jóvenes en el proyecto. Les explicamos de lo que se trataba. Los jóvenes participantes en el estudio estuvieron de acuerdo en que se los grabara mientras dialogaban, así como también en rellenar el cuestionario que se les presentó.

Si bien nuestro estudio se centra en el castellano de los jóvenes, no deja de tener interés el saber qué otras lenguas hablan ellos en el ámbito familiar. En este estudio, dos de los cuatro jóvenes utilizan tanto el castellano como la lengua aimara con los padres.

El diálogo número dos del proyecto CASJOCIAL es entre cuatro jóvenes: dos mujeres y dos varones. Los jóvenes en cuestión son estudiantes del cuarto año de la educación secundaria.

Tomando en cuenta las profesiones/ocupaciones de los padres, por ejemplo, vendedor de autos, fotógrafo, albañil, ama de llaves, comerciante, costurera de polleras, los jóvenes pertenecen a la clase media y clase trabajadora de la ciudad de El Alto.

A continuación, describimos a los cuatro jóvenes:

TANIA, es la participante/hablante número tres. Tiene 15 años de edad.

Usa el castellano con los padres y escribe que también un poquito de portugués; utiliza, asimismo, el castellano con los hermanos, los amigos y en la unidad educativa. Es de buena apariencia y fluida en su habla. Lee libros sobre psicología. Escribe que ha leído a Erik Fromm. Escribe también que es atea.

ESTER, es la participante/hablante número cuatro. Tiene 16 años de edad. Utiliza el castellano y un poco de aimara con los padres; el castellano con los hermanos y en la unidad educativa. Escribe que lee libros y periódicos en castellano y que es católica y poeta.

MARCELO, es el participante/hablante número cinco. Tiene 18 años de edad ⁷¹. Escribe que habla castellano y un poco de aimara con los padres, pero que no lee en esta lengua. Habla castellano con los hermanos y en la unidad educativa; castellano y un poco de inglés con los amigos. Lee periódicos en castellano. Escribe que es cristiano.

ADOLFO, es el participante/hablante número seis. Tiene 19 años de edad. Habla solo en castellano con los padres, hermanos, amigos y en la unidad educativa. Escribe poemas y es fluido en su habla. Cree solo en Dios.

71 Suponemos que tanto Marcelo como Adolfo han podido repetir el curso, hacer un alto en los estudios o algún otro factor que marca la diferencia de años de estos muchachos con la edad de las muchachas.

No trataremos, en esta contribución, el real o posible bilingüismo de los jóvenes que participan en el diálogo número dos del proyecto CASJOCIAL.

En lo que sigue mostramos una secuencia del diálogo espontáneo. Seguido, el análisis de los distintos tipos de enunciados que se mostraron estar en acuerdo con estudios sobre modelos gramaticales del castellano boliviano y aquellos que siguen ciertos modelos discursivos de la lengua española.

El diálogo espontáneo

En la secuencia que a continuación presentamos, los jóvenes participantes/hablantes: Tania, Ester, Marcelo y Adolfo, dialogan sobre la ausencia de Tania en la oración matinal. La unidad educativa en cuestión es una combinación de establecimiento estatal y convenio con una organización religiosa, de ahí la actividad de la oración matinal. Las líneas enumeradas en la secuencia muestran lo que se ha denominado *unidad de sentido*.

(13)

a.	Tania:	(...) ¿el profesor sabe que yo no he llegado? ⁷²
b.	Adolfo:	no↓ no sabe
c.	Ester:	sabe
d.	Marcelo:	sabe

72 Notaciones para la transcripción de los ejemplos:

(01) Pausas indicadas en segundos	((...))	Incomprensible
¿? Entonación interrogativa	(...)	Recorte de algún segmento de la conversación
↑ Entonación ascendente (exclamativa)	[Inicio de habla simultánea
↓ Entonación descendente]	Final de habla simultánea
«...» Introducción del enunciado ajeno en discurso directo	aaa	Vocales alargadas
... Se dice algo riendo	nnn	Consonantes
alargadas		
RISAS Cuando aparecen al margen de los enunciados		Se utilizan mayúsculas solo en los nombres propios.

e.	Ester:	sabe
f.	Marcelo:	ha visto
g.	Ester:	sabe ha dicho que
h.	Adolfo:	ha mostrado todito que va a participar
i.	Tania:	me he anotado pues
j.		pero no se sabe si me ha visto
k.	Ester:	ah no↑ a mí me ha dicho
l.		«por qué la Tania no está aquí
m.		y por qué no han hecho la oración ella y el Ever
n.		que tenía que tenían que hacer ellos»
ñ.		porque yo también lo he hecho
o.	Tania:	¿ellos no han entrado?
p.		el Ever el Ever es ateo
q.		él no va a hacer
r.	Ester:	el Ever o el Talivera
s.		pero igual no han entrado
t.	Adolfo:	era el Lino
u.		porque a mí me estaba diciendo
v.		que él va a hacer el alguacil
w.	Marcelo:	ah↑ interesante
x.	Ester:	y yo ya he tenido que hacer (01)
y.		pero todo bien
z.		lo hemos hecho bien
z'.	Tania:	ya↓ pero para qué lamentarnos
		ya ha salido bien

[CASJOCIAL 2: T3, f15; E4, f16; M5, m18; A6, m19]⁷³

73 [CASJOCIAL 2: T3, f15; E4, f16; M5, m18; A6, m19]. Entre paréntesis: CASJOCIAL (*Castellano Jóvenes de la Ciudad de El Alto*) seguido del número del diálogo (2). T3 significa (=) T letra inicial del nombre del primer hablante y su número como participante (3), seguido del sexo del/de la participante: f=femenino, m=masculino y la edad=15 años, después de (;) se repiten los anteriores datos para los demás hablantes: E4, f16=hablante 4, sexo femenino, 16 años; M5, m18=hablante 5, sexo masculino,

Modelos gramaticales del castellano boliviano

Entre los modelos gramaticales del castellano de la ciudad de La Paz ubicada en el Área Andina de Bolivia— nombrados por Mendoza⁷⁴ tenemos el **pretérito perfecto compuesto**. En el cual «la anterioridad inmediata, característica de la norma supranacional, deja de ser el rasgo diferenciador de esta forma verbal, pues, asume las funciones de pretérito perfecto simple»⁷⁵. En una publicación posterior dice «que no están muy claras las diferencias temporales y aspectuales entre ambos pretéritos. En la zona andina se prefiere la forma compuesta»⁷⁶ Veamos nuestros ejemplos, reproducimos la parte inicial de (13):

(14)

a.	Tania:	(...) ¿el profesor sabe que yo no <u>he llegado</u> ⁷⁷ ?
b.	Adolfo:	no↓ no sabe
c.	Ester:	sabe
d.	Marcelo:	sabe
e.	Ester:	sabe
f.	Marcelo:	<u>ha visto</u>
g.	Ester:	sabe <u>ha dicho que</u>
h.	Adolfo:	<u>ha mostrado</u> todito que va a participar
i.	Tania:	<u>me he anotado</u> pues,
j.		pero no se sabe si <u>me ha visto</u> ,

[CASJOCIAL 2: T3, f15; E4, f16; M5, m18; A6, m19]

18 años; A6, m19=hablante 6, sexo masculino 19 años. Grabación, transcripción y adecuación de los ejemplos del diálogo por la investigadora: Nadezhda Bravo Cladera.

74 J. Mendoza, 1991, págs. 141, 142, 167. Ver también C. Coello, 1996.

75 Los porcentajes que da J. Mendoza, *op. cit.*, pág. 95, sobre el empleo del pretérito perfecto compuesto son: un total de un 6.48% (888 casos). Repartidos en un 46.62% en la variedad popular (474 casos) y un 53.39 % en la variedad culta. Todo ello calculado en un total de 13.629 verbos.

76 J. Mendoza, 2015, pág. 42.

77 Subrayamos en los ejemplos los patrones de los que se trata.

En (14) Tania, se dirige a los otros participantes en un enunciado interrogativo: *¿el profesor sabe que yo no he llegado?* en pretérito perfecto compuesto. La interacción discursiva continúa con las intervenciones reactivas de Marcelo, Ester y Adolfo (14 b, f, g, h e i) todas ellas en pretérito perfecto compuesto. La secuencia finaliza con la aclaración de Tania (14 j) *me he anotado pues, pero no se sabe si me ha visto*, asimismo en pretérito perfecto compuesto. En nuestros ejemplos comprobamos, especialmente, que los jóvenes emplean y prefieren el pretérito perfecto compuesto.

El empleo del **artículo delante del nombre propio** ocurre tanto en la variedad culta «en los registros informal y familiar» como en «la variedad popular» en la zona andina de Bolivia, como lo apunta Mendoza⁷⁸. Aquí nuestros ejemplos:

(15)

a.	Tania:	¿ellos no han entrado?
b.		<u>el Ever</u> <u>el Ever</u> es ateo
c.		el no va a hacer
d.	Ester:	<u>el Ever</u> o <u>el Talivera</u>
e.		pero igual no han entrado

[CASJOCIAL 2: T3, f15; E4, f16]

En (15) Tania y Ester comentan en su interacción la ausencia de sus compañeros en la oración matinal. Tania expresa admirada (15 a, b, c) *¿ellos no han entrado? / el Ever el Ever es ateo/ él no va a hacer*. Razón suficiente para comprender su ausencia en la oración matinal. En su réplica, Ester (15 d, e) dice: *el Ever o el Talivera...* utilizando de la misma manera el artículo antepuesto al nombre propio.

78 J. Mendoza, 1991, pág. 109.

El voseo, en opinión de Mendoza⁷⁹, «en la zona andina tiene dos características. La primera es que el voseo verbal se reduce a la forma imperativa del verbo. La segunda es la alternancia de las formas pronominales *tú /vos*». Teniendo en cuenta «que *vos* es preferiblemente empleado en contextos menos formales. Esta forma de voseo tiene naturaleza panstrática en toda la zona andina; es decir, tiene vigencia tanto en la variedad culta como en la variedad popular.» Así, en nuestro ejemplo:

(16)

a.	Ester:	¿y <u>vos</u> ?
b.	Tania:	pues yo
c.	Ester /Tania:	*yaa↑*

[CASJOCIAL 2: T3, f15; E4, f16; M5]

En la interacción entre Ester y Tania en (16) es Ester quien dirigiéndose a Tania utiliza el nombrado voseo (16 a) en una intervención interrogativa: ¿y *vos*? que confirma la utilización del voseo por los jóvenes del estudio.

Comentamos también el *yaa↑* de Ester y Tania en (16c) en la intervención de ambas dicho entre risas y en un entendimiento mutuo. El adverbio *ya* «con diferentes grados de alargamiento vocálico y distintos matices semánticos» es considerado por Mendoza⁸⁰ un rasgo típico de la ciudad de La Paz. Vemos que se utiliza con el mismo valor en la ciudad de El Alto.

79 Mendoza, 2015, pág. 38.

80 Mendoza, *op. cit.*, pág. 34.

Además, el empleo de **¿no vé?** como en el siguiente ejemplo:

(17)

a.	Adolfo:	y eso es el porqué
b.		¿no vé?
c.	Tania:	mhm↑

[CASJOCIAL 2: T3, f15; A6, m19]

Adolfo en su intervención (17a) explica: *eso es el porqué ¿no ve?* Utiliza una pregunta típica de la zona andina en Bolivia ¿no vé? que según Mendoza⁸¹ «se emplea como pregunta de confirmación añadida a cualquier palabra, frase, oración con el significado *¿no es cierto?*». Tania cierra el episodio con una intervención mínima retrocanalizadora (17c) *mhm*↑, que sustituye a un *sí* como respuesta a la interrogación y pedido de confirmación⁸² de Adolfo.

En el léxico de los jóvenes encontramos tanto palabras introducidas de la lengua aimara como léxico propio de los jóvenes. Veamos los ejemplos: en (18 a-d) Adolfo, en su turno de palabra, expresa su interés por las plantas:

(18)

a.	Adolfo:	(...) y yo quería estudiar eso
b.		por que me gusta sembrar plantas
c.		me gusta el aroma de las plantas
d.		me gusta el comportamiento de las plantas
e.	Marcelo:	más <i>q'ara</i> ⁸³ (01) la tierra le gusta

[CASJOCIAL 2: M5, m18; A6, m19]

81 J. Mendoza, *op. cit.*, pág. 45.

82 N. Bravo Cladera, 2010.

83 Después de haber vuelto a escuchar repetidas veces esta intervención, que en principio era dudosa porque no distinguíamos si era *caro* o *q'ara* nos inclinamos por este último vocablo.

Marcelo, en su intervención reactiva, comenta irónicamente lo dicho por Adolfo (18 e) *más q'ara la tierra le gusta*. Arnold y Yapita señalan que «el término aymara para desnudez, *q'ara*, es muy despectivo [...] pues implica que algo o alguien es incivilizado, parecido a un animal; no está vestido con ropa tejida adecuada como la gente de alrededor. La gente de la ciudad y los extranjeros son *q'aras*»⁸⁴. Según Vera⁸⁵ «la palabra «q'ara», es decir, el no indígena» es «un poderoso calificativo peyorativo con el que los quechuas y aymaras se refieren a los blancos, mestizos y criollos (llamados también *mistis*)». No obstante, «la connotación no es únicamente racializante [...], pues un indio puede volverse «q'ara» cuando rechaza a su gente y adopta el estilo de vida, conducta y cosmovisión de Occidente. En el caso del enunciado de Marcelo lo interpretamos como una crítica al hecho que Adolfo, considerado blanco por Marcelo, tenga interés por la tierra.

Adolfo en (19 a-c) describe su interés por la poesía y dice que puede dedicar sus poemas no sólo a Breta, su enamorada o su novia, sino también a otras personas:

(19)

a.	Adolfo:	(...) no no todo (01) no solo
b.		también a mi enamorada o a mi novia
c.		sino también
d.	Tania:	<u>güey</u> ↑ no estas con ella (01)
e.		no <u>mames</u>

[CASJOCIAL 2: T3, f15; A6, m19]

84 D. Y. Arnold y J. de D. Yapita, 2022, pág.111.

85 E. Vera, 2008: «¿Qué es un q'ara?: Concepto clave en el indianismo político», [en línea]. Disponible en: <http://autocosmofilia.blogspot.com/2008/02/qu-es-un-qara-concepto-clave-en-el.html>.

Adolfo está en tren de decir a quien más puede dedicar sus poemas, cuando Tania le usurpa el turno de palabra y llama su atención con una interjección pidiéndole que no exagere (19 d) *güey↑ no estás con ella no mames*. La interjección *güey* de uso popular en México y también en Bolivia «se utiliza para llamar, detener o pedir atención de alguien o para denotar asombro o sorpresa»⁸⁶. Al final del enunciado de Tania (19e) tenemos el verbo intransitivo «mamar(se) que en Bolivia significa "exagerar"»⁸⁷.

En (20 a, b) Tania aclara a sus compañeros que ella piensa ser psicóloga:

(20)

a.	Tania:	qué↑ ya no
b.		yo pienso ser psicóloga
c.	Marcelo:	<u>uta</u> ↑ che

[CASJOCIAL 2: T3, fl5; M5, m18]

Marcelo, en su intervención reactiva, dice admirado (20 c) *uta↑ che*. «¡*Uta!* es una interjección usada en México, Honduras, España»⁸⁸ y, como lo acabamos de constatar es una expresión/interjección utilizada en el habla coloquial de los jóvenes de la ciudad de El Alto.

Modelos discursivos del español

Ciertos modelos discursivos en los diálogos siguen normas generales del español⁸⁹ y también de otras constelaciones de jóvenes hispanohablantes⁹⁰,

86 *Diccionario de americanismos*, en línea.

87 *Ibid.*

88 *Ibid.*

89 Ver por ejemplo, J. L. Girón Alconchel, 2019, págs. 227-240.

90 Cf., por ejemplo, los trabajos en nuestro proyecto EJBE: 2003a, b, 2005, 2007, 2010, 2011a, b, 2015, 2016, 2017a, b.

así tenemos el **discurso directo**, que en opinión de Verdín Díaz es aquel en el cual «la reproducción directa cobra viveza y naturalidad enriquecida con los elementos de la lengua; interrogaciones, admiraciones, etc.»⁹¹. Labov, las llama «evaluaciones incrustadas»⁹². En estas los narradores muestran su habilidad narrativa, incrustando citas de lo que dijeron otras personas o refiriéndose a ellas en tercera persona. Es también una «forma especial para transmitir un enunciado ajeno»⁹³. Verbigracia:

(21)

a	Ester:	ah no↑ a mí me ha dicho
b.		« <u>por qué la Tania no está aquí</u>
c.		<u>y por qué no han hecho la oración ella y el Ever</u>
d.		<u>que tenía que tenían que hacer ellos»</u>
e.		porque yo también lo he hecho

[CASJOCIAL 2: E4, f16]

Ester, en su turno de palabra (21b-d), transmite en discurso directo con toda objetividad las mismas palabras del profesor frente a la ausencia de Tania en la oración matinal.

Las **construcciones colaborativas**, en el diálogo, son aquellas en las cuales un hablante empieza su intervención y la misma es finalizada por su interlocutor. Ese tipo de construcción colaborativa revela los conocimientos

91 Verdín Díaz, 1970, pág. 33.

92 W. Labov, 1972, pág. 113.

93 Ver Voloshinov, *op. cit.* pág. 187.

socialmente compartidos por los interactuantes ⁹⁴, así:

(22)

a.	Adolfo:	incluso también yo quisiera estudiar poesía poemas
b.		<u>dedicar algunos poemas</u>
c.	Tania:	<u>a la Breta</u>
d.	Tania/Ester:	RISAS

[CASJOCIAL 2: T3, f15; E4, f16; A6, m19]

En (22a, b) Adolfo, en su intervención, manifiesta su deseo de estudiar poesía y al final dice en (22b) *dedicar algunos poemas*, no logra finalizar su enunciado es Tania quien lo hace (22c) *a la Breta*. Tania sabe que Breta es alguien a quien Adolfo puede dedicar un poema. Tania y Ester (22d) festejan la construcción colaborativa con risas en conjunto.

Encontramos también el empleo de **conectores** en los diálogos espontáneos de los jóvenes, así, en (23) Marcelo, en su turno de palabra, responde al pedido de Adolfo quien en líneas anteriores ha pedido a Marcelo que aclare lo que desea estudiar:

(23)

a.	Marcelo:	puede ser militar
b.		puede ser doctor
c.		<u>pero</u> no botánico
d.		como mi compañero de al lado

[CASJOCIAL 2: M5, m18]

Marcelo en su intervención reactiva (23 a-d) es reiterativo, utiliza el verbo

94 N. Bravo Cladera, 2015, págs. 814-846

modal *puedo* expresando probabilidades de estudio en sus unidades de sentido. Finaliza con una contraargumentación: el conector, *pero* introduce el segundo miembro del enunciado como supresor de alguna suposición que se podría originar del primero⁹⁵.

En (24), Tania frente a una anterior intervención de Ester, en la cual se hacía referencia a su ausencia en la oración matinal dice:

(24)

a.	Tania:	<u>ya pero</u> ↓ para que lamentarnos
b.		ya ha salido bien

[CASJOCIAL 2: T3, f15]

En (24a, b), Tania dice textualmente: *ya pero*↓ *para que lamentarnos*. *Ya* inicia el enunciado con el sentido de *sí* y seguido, *pero...*, es decir, «un movimiento concesivo opositivo que es frecuente en el diálogo»⁹⁶.

Para finalizar, nombraremos las **intervenciones mínimas retrocanalizadoras** en el diálogo. Las mismas que son elementos lingüísticos que cumplen una función, verbigracia:

(25)

a.	Tania:	(...) así puede ser psicología o siquiatría (01)
b.	Marcelo:	<u>mm.</u>

[CASJOCIAL 2: T3, f15; M5, m18]

95 Cf. N. Bravo Cladera, 2005.

96 N. Bravo Cladera, *op. cit.*, págs. 135, 136.

En (25b) Marcelo en su intervención reactiva a la intervención de Tania (25 a) utiliza el retrocanalizador *mm.*, en opinión de Bravo Cladera —en su estudio sobre elementos retrocanalizadores lingüísticos en el diálogo—, «una lectura “*de dicto*” aplicada a este continuador significaría algo así como “te escucho y sigo lo que estás diciendo”»⁹⁷.

Conclusión

El resultado de nuestra investigación corrobora, que el diálogo espontáneo de los jóvenes de la ciudad de El Alto, evidencia ciertos modelos gramaticales del castellano de la zona andina en Bolivia. Así también, revela tanto modelos discursivos de otras constelaciones de jóvenes hispanohablantes como de la lengua española en general.

Por todo lo expuesto, podemos decir, en acuerdo con nuestra principal suposición, que tanto el castellano de los niños de la ciudad de La Paz como el de los jóvenes de la ciudad de El Alto muestran indicios que fundamentan su integración en el castellano boliviano y por ende en la lengua española.

Muchas gracias

Bibliografía

Anscombe, J. C. & O. Ducrot (1994:1983): *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos.

Arnold, D.Y. & J. de D. Yapita (2022): «El perspectivismo somático que se habla en las narraciones aymaras. Evidencialidad y deixis cosmológica en los Andes», en D.Y. Arnold y J. de D. Yapita (eds.), *Lengua cultura y mundos entre los aymaras. Reflexiones sobre algunos nexos vitales*, La Paz, Plural Editores, págs. 75-126.

97 N. Bravo Cladera, 2010, pág. 150.

Austin, J. L. (1962): *How to do things with words*, Oxford University Press: Amen House, London.

Austin, J. L. (1970): «Performative utterances», en J. O. Urmson & G. J. Warnok (eds.), *Philosophical Papers* (2ª edición), Oxford, Clarendon, págs. 235-252.

Bakhtin [Bajtín], Mikhail [Mijaíl] M[ixajlovič] (1981): *The Dialogic Imagination: Four Essays*. (Tr. de C. Emerson & M. Holquist), M. Holquist (ed.), Austin, University of Texas Press.

Bakhtin [Bajtín], Mikhail [Mijaíl] M[ixajlovič] (1993): *Toward a Philosophy of the Act*. (Tr. y notas V. Liapunov), M. Holquist (ed.), Austin, University of Texas Press.

Bajtín, M. (2011): *Las fronteras del discurso* (Tr. de Luisa Borovsky), Buenos Aires, Las cuarenta.

Barrientos Zapata, A. (2012): «La Región Metropolitana Boliviana de La Paz-El Alto», *Cuaderno Urbano, Cultura, Sociedad*, vol. 13, nº 13: 193-216, [en línea]. Disponible en: <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/537/470>.

Barriga Villanueva, R. (1990): «Los nexos en el lenguaje infantil», en V. de Monte & B. Garza Cuarón (eds.), *Estudios de lingüística de España y México*, México Colmex, págs. 259-272.

Bosque, I. (1990): «Las bases gramaticales de la alternancia modal. Repaso y balance», en I. Bosque (ed.), *Indicativo y subjuntivo*, Madrid, Taurus Universitaria, págs. 13-65.

Bosque, I. (1991): *Las categorías gramaticales*, Madrid, Editorial Síntesis.

Bloom, L.; M. Lahey; L. Hood; K. Lifter & K. Fiess (1979): «Complex sentences: acquisition of syntactic connectives and the semantic relations they encode», *Journal of child language*, 11, págs. 235-261.

Bravo Cladera, N. (1994): *El uso de ciertos conectores en el español de alumnos bilingües*, Tesina de nivel D. Departamento de español y portugués, Universidad de Estocolmo.

Bravo Cladera, N. (1995): *Conectores semánticos y conectores pragmáticos. Un estudio de los textos escritos y orales en el español de alumnos bilingües*, Tesis de maestría. Departamento de español y portugués, Universidad de Estocolmo.

Bravo Cladera, N. (1997): «Conectores semánticos y pragmáticos», *Moderna Språk*, 2, págs. 218-228.

Bravo Cladera, N. (1999a): «Conectores semánticos y conectores pragmáticos. Un estudio contrastivo de los textos en el español de niños bilingües y unilingües», *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, vol. 2, Las Palmas de Gran Canaria, págs. 1419-1425.

Bravo Cladera, N. (1999b): «Aproximaciones al estudio de los conectores», *XIV Skandinaviska Romanistkongressen*, [XIV Congreso de Romanistas Escandinavos], CD-ROM, Estocolmo, Almqvist & Wiksell, [en línea]. Disponible en: <http://www.diva-portal.se/smash/get/diva2:183721/FULLTEXT01.pdf>.

Bravo Cladera, N. (2003a): «Un estudio de los marcadores del discurso y su distribución en interacciones diádicas de jóvenes bilingües», en F. Sánchez Miret (ed.), *XXIII Congreso de Filología y Lingüística Románica*, Salamanca, 24-30 de septiembre de 2001, vol II, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 126-133.

Bravo Cladera, N. (2003b): «A Study of Discourse Markers and their Distribution in Dyadic Interactions of Bilingual Youth», en ERIC Cleringhouse on Languages and Linguistics [database online], [cited 11 november 2003], Identification number ED474463.

Bravo Cladera, N. (2005): *Y, PERO, ASÍ QUE y ES QUE. Un estudio de uso en las interacciones del español de jóvenes bilingües y unilingües*. Acta Universitatis Upsaliensis. *Studia Romanica Upsaliensa 70*, ISBN-91-554-6264-2., [en línea]. Disponible en: <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:164818/FULLTEXT01.pdf>.

Bravo Cladera, N. (2007): «El uso de *así que* en las interacciones espontáneas del español de jóvenes bilingües en contraste con jóvenes unilingües», en D. Trotter (ed.), *Actes du XXIV^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Aberystwith 1-6 augusti de 2004, vol III, Tubingen, Max Niemeyer Verlag, págs. 237-249.

Bravo Cladera, N. (2008): «¿Progresión o retracción? El español de jóvenes hispanohablantes en Estocolmo», *Actas del XV Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, Montevideo, 18-21 de agosto de 2008.

Bravo Cladera, N. (2010): «Backchannels as a realization of interaction: Some uses of *mm* and *mhm* in Spanish» [Retrocanalizadores como una realización de la interacción. Algunos usos de MM y MHM en español], en D. Koike & L. Rodríguez Alfano (eds.), *Dialogue in Spanish. Studies in functions and contexts*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, págs. 137-155.

Bravo Cladera, N. (2011a): «Diálogos espontáneos: incidencia de los marcadores del discurso», *Anuario 25*, págs. 47-67.

Bravo Cladera, N. (2011b): «Diálogos. Su desarrollo en diferentes grupos de jóvenes hispanohablantes», *Actas del XVI Congreso de la ALFAL, Alcalá*

de Henares, [en línea]. Disponible en: <https://www.mundoalfal.org/alfal2011/index.html#/pdf/464alfal.pdf>, págs. 4121- 4131.

Bravo Cladera N. (2015): «Construcciones colaborativas en los diálogos de jóvenes hispanohablantes en Estocolmo», en D. da Hora, J. Lopes R. Pedrosa & R. M. Lucena (Orgs.), *E-Book ALFAL 50 ANOS. Contribuições para os estudos Linguísticos e Filológicos*, IDEIA, João Pessoa 2015, [en línea]. Disponible en: http://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/ALFAL_50_anos.pdf, págs. 814-846.

Bravo Cladera N. (2016): «¿Puedo aprovechar? Interacciones en el transporte diario de la ciudad de La Paz», *Lexi-Lex* N° 8, págs. 109-121.

Bravo Cladera, N. (2017a) «Análisis del discurso, diálogo y marcadores discursivos», en *Actas del XVIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, Bogotá*, [en línea]. Disponible en: S116-Nadezhda Bravo Cladera.pdf.

Bravo Cladera, N. (2017b): «En torno a los marcadores del discurso», en *90 años de la Academia Boliviana de la Lengua*, La Paz, SEVEDIGITAL, págs. 207-231.

Bravo Cladera, N. (2022): «La circulación interactiva del sentido en el diálogo en castellano de jóvenes de la ciudad de El Alto», *Cuadernos de la ALFAL* N° 14 (1), págs. 145-171.

Canale, M. & M. Swain (1986): *Bilingualism in Education*, London y New York, Longman

Casazola, M. (1996): *Obra poética*, Sucre, Imprenta Judicial.

Coello Vila, C. (1996): «Bolivia», en M. Alvar (ed.), *Manual de dialectología hispánica*, Barcelona, Editorial Ariel, págs.169-183.

Franck, D. (1981): «Seven sins of pragmatics: Theses about speech act theory, conversational analysis, linguistics and rhetoric», en H. Parret, M. Sbisá & J. Verschueren (eds.), *Possibilities and limitations of Pragmatics*, Amsterdam, John Benjamins, págs. 225-236.

Fuentes Rodríguez, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.

Gili Gaya, S. (1980): *Curso superior de sintaxis española*, La Habana, editorial Pueblo y Educación.

Gili Gaya, S. (1981): *Estudios de lenguaje infantil*, Barcelona, Bibliograf.

Girón Alconchel, J. L. (2019): «Discurso acerca del discurso en *El Quijote*», en M.^a del C. Cazorla Vivas, M.^a Á. Gracia Aranda & M.^a P. Nuño Álvarez (eds.), *Lo que hablan las palabras*, Lugo, Axac, págs. 227-240.

Grice, P. (1975): «Logic and conversation», *Syntax and Semantics*, 3, págs. 41-58.

Gutiérrez Ordoñez, S. (2008): *Del arte gramatical a la competencia comunicativa*, Madrid, Real Academia Española.

Halliday, M.A.K. & R. Hassan (1976): *Cohesion in English*, London, Longman.

Hudelot, C. (1994): «La circulation interactive du sens dans le dialogue», en A. Trognon, U. Dausendschön, G. U. Krafft & C. Riboni (eds.), *La construction interactive du quotidien*, Presses Universitaires de Nancy, págs. 121-138.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2017): Folleto El Alto 2017, [en línea]. Disponible en: Folleto_El_Alto_2017.pdf

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2018): «Población en la ciudad de El Alto», [en línea]. Disponible en: <https://www.ine.gob.bo/?s=Poblaci%C3%B3n+en+la+ciudad+de+El+ALTO>

Jordán, I. (1989): «Internal Cohesive Conjunction in Spoken Spanish», *Hispania* 72, págs. 374-377.

Labov, W. (1972a): *Language in the inner city*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

Linell, P. (1990): «The power of dialogue dynamics», en I. Marková y K. Foppa (eds.), *The Dynamics of Dialogue*, New York/London, Harvester Wheatsheaf, págs.147-177.

Linell, P. (1998a): *Aproaching Dialogue. Talk, interaction and contexts in dialogical Perspectives*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.

Loureda Lamas, O & E. Acín Villa (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/ Libros.

Luckmann, T. (1990): «Social communication, dialogue and conversation», en I. Marková y K. Foppa (eds.), *The Dynamics of Dialogue*, New York/London, Harvester, págs. 43-61.

Lundin, B. (1987): *Bisatser i små barns språk. En analys av fem barns första bisatser*, Lundastudier i nordisk språkvetenskap. A 39, Lund University Press.

[NGLE]: Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Vol. 1. Madrid, Espasa libros, SLU.

Marková, I. (2016): *The dialogical mind: common sence and ethics*, Cambridge, Cambridge University Press.

Martín Zorraquino, M^a. A. (2021): «Los marcadores del discurso como categoría transversal: adecuación y aspectos problemáticos de la propuesta», conferencia plenaria en el XIX Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, agosto de 2021, [en línea]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JNBs84e99-8>

- Mendoza, J. G. (1991): *El castellano hablado en La Paz. Sintaxis divergente*, La Paz, Talleres gráficos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés.
- Mendoza, J. G. (2015): «El castellano de Bolivia», en M. Crevels y P. Muysken (eds.), *Lenguas de Bolivia. Tomo IV. Temas nacionales*, La Paz, Plural editores, págs. 23-54.
- Moeschler, J. & A. Reboul (1999/ 1994): *Diccionario enciclopédico de pragmática*, Madrid, Arrecife.
- Portolés, J. (1998): *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Real Academia Española (1978/1991): *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (2019): *Diccionario de Americanismos*, [en línea]. Disponible en : <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-americanismos>
- Rojo, G. (2001): *El lugar de la Sintaxis en las primeras Gramáticas de la Academia*, Madrid, Real Academia Española.
- Rosenblat, Á. (1971/ 1978): *La lengua del «Quijote»*, Madrid, Gredos.
- Rudolf, E. (1988): «Connective Relations -Connective expressions -Connective Structures», *Text and Discourse Constitution* 4, págs. 97-133.
- Sato, C. (1988): «Origins of complex syntax in interlanguage development», *Studies in Second Language Acquisition*, 10, págs. 371-395.
- Searle, J. (1969): *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge University Press.

- Searle, J. (1979): *Expression and Meaning*, Cambridge University Press.
- Searle, J. (1992): «Conversation reconsidered», en H. Parret & J. Verschuren (eds.), *(On) Searle on Conversation*, Amsterdam, Benjamins, págs. 136-147.
- Schiffrin, D. (1994): *Approaches to Discourse*, Massachusetts, Oxford, Blackwell.
- Sorokina B, T. (2018): «Diálogo: el problema de la conceptualización y de las definiciones terminológicas», *Cuadernos de la ALFAL* N° 10 (2), págs. 29-56.
- Sperber, D & D. Wilson (1994:1986): *La relevancia*, Madrid, Visor.
- Suñer, M. & J. Padilla Rivero (1990): «Concordancia temporal y subjuntivo», en I. Bosque (ed.), *Indicativo y subjuntivo*, Madrid, Taurus Universitaria, págs. 185-201.
- van Dijk, T. A. (1993): *Texto y contexto*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- van Dijk, T. A. (1997): *Discourse Studies. A multidisciplinary introduction*, London, Sage.
- Vera, E. (2008): «¿Qué es un q'ara?: Concepto clave en el indianismo político», [en línea]. Disponible en: <http://autocosmofilia.blogspot.com/2008/02/qu-es-un-qara-concepto-clave-en-el.html>.
- Viberg, Å. (1987): «Tvåspråkighet i skolan-En projektpresentation», en B-L. Gunnarsson, C. Liberg & A. Nesser, *Barns Tvåspråkighet* Association Suedoise de linguistique appliquee (ASLA), págs. 155–197.
- Viberg, Å. (1991): «En longitudinell djupstudie av språkutvecklingen», Rapport 4, en utvärdering av skolförberedelsegrupper i Rinkeby.
- Verdín Díaz, G. (1970): *Introducción al estilo indirecto libre en español*, en *Revista de filología española-Anejo* XCI.

Voloshinov, V. (1992): *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Editorial.

Wittgenstein, L. (2012). *Filosofiska undersökningar* (Tr. al sueco de Anders Wedberg), Stockholm, Thales.

Wittgenstein, L. (2014 [1922, 1933]). *Tractatus logico-philosophicus* (Tr. al sueco de Sten Andersson), Stokholm, Norstedts.

Implicaciones del marcador “así” para la clasificación de los textos según su origen gnoseológico

Respuesta a la disertación de D.^a Elsa Nadezhda Bravo Cladera, con motivo de su conversión de Académica Correspondiente, en Académica de Número de la Academia Boliviana de la Lengua¹

| D. Hugo Boero Kavlin

Señora D.^a España Villegas Pinto, Directora de la Academia Boliviana de la Lengua correspondiente de la Real Española

Señores académicos,

Señoras y Señores:

I

D.^a Nadezhda Bravo nació en la ciudad de Oruro y es doctora en Lenguas Romances por la Universidad de Uppsala (Suecia), tiene una maestría en Español, y además de contar con una licenciatura en Español, Lingüística y Pedagogía otorgada por la Universidad de Estocolmo (Suecia), obtuvo en Francia otra licenciatura en Lettres de Lingüistique/Licenciatura

1 Sobre la base de este mismo trabajo de respuesta, el autor viene preparando un ensayo en el que se propone desarrollar y esclarecer a mayor profundidad algunos de los puntos expuestos en esta oportunidad; y al cual espera poder ponerlo a conocimiento del público en el próximo número (Anuario 32) de la Academia Boliviana de la Lengua.

en Lingüística General y Lingüística Francesa por la Universidad de la Franche Comté/Besançon. Es experta en Lingüística por el Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos (INEL) de La Paz (Bolivia). Es profesora en Lenguas Modernas por el Instituto Normal Superior Simón Bolívar de La Paz (Bolivia). Como parte de su formación, estudió filosofía en la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz (Bolivia). Asimismo, D.^a Nadezhda Bravo, es miembro honorario del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL) desde 2012. Y a partir de 2011, se constituyó en delegada regional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) para los países del noroeste de Europa, desempeñando desde esa posición, actividades en Bélgica, Holanda, Inglaterra, Islandia, Finlandia, Noruega y Suecia. Como parte de tales actividades, fue coordinadora del IV Congreso de la Delegación Noroeste de Europa, evento en el que le cupo reunir a investigadores de la lengua española y portuguesa (lenguas de la ALFAL) de universidades escandinavas, europeas, de los Estados Unidos, y de América Latina en 2021, culminando, en 2022, con la edición del libro «Estudios del español» (Cuadernos de la ALFAL No 14), en el que se publicaron los trabajos presentados.

Su rica experiencia pedagógica, habiéndose iniciado en Bolivia, continuó desarrollándose en Suecia, donde se hizo cargo de las cátedras de Gramática y Fonética de la Lengua Española y Lingüística Hispánica de la Universidad de Uppsala (1996-2004). Además de ser directora de un gran número de tesis universitarias, y de que su expansión la condujo a llevar desde su sede universitaria en Estocolmo, prácticas pedagógicas hacia Sevilla y Cuba, fue catedrática de Lingüística Hispánica en la Universidad de Linköping y en el Colegio Universitario de Gävle (2006-2007). Fue catedrática de Bilingüismo Precoz y Literatura Infantil en la Escuela Superior de Formación del Profesorado de Estocolmo durante el

período 1983 a 1985, e igualmente, en la Escuela Superior de Eskilstuna Västerås entre 1983 y 1995. Asimismo, fue profesora de “Español, Lengua Extranjera”, en el colegio secundario de Huddinge desde 1977 a 1995, y en el “Ingemuskolan” del Instituto Carolingio de Estocolmo entre 1974 y 1976. En Bolivia, aparte de haber realizado actividades de enseñanza en la educación secundaria, impartiendo Lengua Inglesa y Lengua Francesa, lenguas modernas, en el “Colegio Pedro Kramer”, en el “Liceo de Señoritas La Paz”, y en el “Colegio de los Sagrados Corazones” (1967-1971), fue también catedrática de Lingüística General en el INEL durante el período académico 1971.

A partir de su interés por las lenguas en contacto, las situaciones de bilingüismo y los encuentros entre distintas culturas, sus investigaciones científicas han girado en torno a los diálogos espontáneos y el uso de los marcadores del discurso. Alrededor de estas temáticas, inició en 1994 el proyecto *Castellano de Niños y Jóvenes de la Ciudad de La Paz* (CASNIJOLP), retomándolo en 2022; y desde 2017, luego de haber dirigido bajo esa misma línea, el proyecto *Español de Jóvenes Bilingües de Estocolmo* (EJBE, fechado entre 2004 a 2017), se constituyó en directora del proyecto *Castellano de jóvenes de la ciudad de El Alto* (CASJOCIAL).

Asimismo, en correlato con los recorridos e hitos académicos mencionados, D.^a Nadezhda Bravo es además, por una parte, autora de una extensa bibliografía especialmente expresada en monografías y artículos en los que, tal como ya lo hemos estado viendo, aborda temáticas sobre el discurso, los marcadores discursivos y los diálogos espontáneos; pero por otra parte, es también autora de artículos de divulgación científica, *syllabus* universitarios, y manuales en los que aborda temas pedagógicos y didácticos; abarcando, con todo ello, un repertorio temático que la ha llevado a disertar en diversos congresos realizados en universidades de Europa, Estados Unidos, y de América Latina.

Su tesis doctoral se tituló: *Y, PERO, ASÍ QUE y ES QUE: Un estudio de su uso en las interacciones del español de jóvenes bilingües y unilingües*. Entre sus artículos científicos, podemos nombrar: “En torno a los marcadores del discurso” (2017) (publicado por la Academia Boliviana de la Lengua, y elogiado por la profesora Martín Zorraquino); “¿Puedo aprovechar? Interacciones en el transporte diario de la ciudad de La Paz” (2016), “Backchannels as a realization of interaction. Some uses of mm and mhm in Spanish” (publicado en 2010, por John Benjamins Publishing Company), “Bilingüismo y Educación. Experiencias comparadas” (año 2000), “Aproximaciones al estudio de los conectores” (1999). Y a su turno, entre los materiales complementarios para la enseñanza universitaria, destacan, entre otros, los siguientes títulos de su autoría: “Textos de introducción a la historia de la lengua española. El castellano de España y el castellano de América” (2007), “Introducción a la fonética de la lengua española” (2006), “Textos de introducción a la historia de la lengua española y a la lingüística. Selección” (2006), etc.

Sin poder pasar por alto el hecho de que entre 1986 al 89, la insigne lingüista fuera directora responsable del *Periódico Latino* con la participación de alumnos hispanohablantes en el “Huddinge gymnasiet”; es un tema especial a mencionar, el hecho de que, desde el género de la biografía, hubiera aportado además con materiales de importancia para la historia social boliviana, a través del libro *Elsa Cladera de Bravo. Maestra de Profesión y revolución* (2013), libro en el que reconstruye y contextualiza (en términos de entorno), política y socialmente, la historia sindical de su madre, quien, en los tiempos de la Asamblea Popular de 1970, estuvo constituida como una importante dirigente del Magisterio, lugar desde el cual formó parte del conjunto de tales acontecimientos, y de otros anteriores, que no son sólo de interés historiográfico, sino que siguen resonando como importantes para entender varias de las dimensiones de la realidad boliviana y de América Latina.

Destaco para el final de la presentación del perfil académico de D.^a Elsa Nadezhda Bravo Cladera, el hecho de que como miembro de la Comisión de Lingüística de nuestra corporación, esto es, como miembro correspondiente de la Academia Boliviana de la Lengua, desde el año 2017, D.^a Elsa Nadezhda Bravo Cladera, se desempeña actualmente por parte de la ABL, como responsable ante la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) en las tareas de dar revisión a la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGLE), esto es, junto a otros 22 representantes de países de habla castellana, desde mayo de 2022; y que hoy, añadiendo una nueva página a su historia de vida, y a la de la Academia por medio de este acto, se transforma en Académica de Número de la corporación, pasando a ocupar la Silla S (mayúscula) de la Academia Boliviana de la Lengua.

Procedo entonces, señora Directora, pero no sin antes manifestar de mi parte el grato honor que constituye para mí el poder ser, ante D.^a Nadezhda Bravo, la persona que está a cargo de ser la caja de resonancia que en nombre de la Academia brinde una respuesta para el texto: “Castellano de niños y jóvenes de Bolivia: escritura y oralidad” que acabamos de escuchar –y al cual, en lo que sigue, denominaré “Bravo (s. f.)”² para fines de exposición– a dar lectura a la disertación de respuesta, que me ha tocado elaborar a partir de mi contacto con el mismo.

II

Motivado entonces, no sólo por el objetivo de dar señal de que el trabajo presentado resuena en la Academia, sino de consolidar a la vez, la instauración del signo correspondiente, que en el contexto del presente acto, es el complemento simbólico de la apertura del diálogo para la colaboración y la co-creación intra-académica, comienzo por referirme al texto Bravo (s. f.) como un texto temáticamente multidimensional,

2 A ser publicado en el Anuario 2022 de la Academia Boliviana de la Lengua.

en circunstancias tales en que a tiempo de proporcionar un muestrario sintético del cúmulo de conocimientos y experiencia que la doctora Bravo ha llegado a sistematizar a lo largo de su carrera dentro del campo de la “Lingüística del Texto”, proporciona un repertorio de temas que, con inclusión de su bibliografía asociada, bien puede servir como texto incitador para nuevos investigadores que puedan interesarse en ingresar a dicho campo: esto es un marco teórico mínimo, pero concreto, sobre la lingüística del texto, donde, luego de enunciar la definición de enfoque, por la cual, “En la *Lingüística del Texto* se toman en cuenta los procedimientos lingüísticos por los que se pasa de una oración o sucesión de oraciones a un *texto* y en especial a la constitución de un texto mediante procedimientos de cohesión” (Bravo s. f.: 5), incluye, por una parte, explicaciones sobre análisis de la cohesión supraoracional, y sobre la importancia de identificar los conectores supraoracionales para el análisis de textos; pero también, por otra, elementos introductorios a la pragmática lingüística, cuyo eje de abordaje de la realidad, –y según me permito comentar– espera todavía un sopesado más profundo para enriquecer la teoría de la acción con enfoque medio ambiental por parte de las ciencias sociales, implicando, por cuanto ésta incluye el *contexto*, transformaciones de enfoque que pueden involucrar, el abandono del enfoque moderno que separa hombre, cognitividad y cultura, de naturaleza³. Existe además en Bravo (s. f.) un

3 El enfoque pragmático cognitivo desarrollado inicialmente por la lingüística y en especial el de Sperber y Wilson (1994), tiene por consecuencias, el que poco a poco los cientistas sociales deban ir asimilando: a) que el entorno ambiental contiene a los actos de habla y b) de que tales actos, en cuanto acontecimientos, esto es dada la bio-fisicalidad del decir (ver, por ej., las notas 150 y 220 en Coseriu 2007), son eventos extralingüísticos que se manifiestan como aconteceres con naturaleza lingüística y contenidos lingüísticos en el medio ambiente (o contexto), como cosa que se prueba a través del hecho de que para los interlocutores en un dialogo, el habla referida a sí por parte del otro, constituye en cada caso y reciprocamente, una emisión procedente del contexto. Por extensión, la pragmática nos pone en contacto con un enfoque que permite entenderse con toda la actividad del ser humano en el medio, donde el medio es el contenedor, y las acciones son los contenidos, sean estos actos, de habla o no. Por ejemplo, las acciones de *encender un fósforo*, y *de hablar sobre cómo hacer para encender un fósforo* contienen el mismo conocimiento, que, en cada caso, quedará expresado y utilizado en dos formas diferentes. Igualmente con recurso a ese mismo conocimiento, en un contexto de transferencia de saberes, puedo enseñar a alguien cómo se enciende un fósforo a través de la exposición de una receta hablada,

tercer campo de aportes que acompaña al marco teórico mencionado, y que a partir del uso de la información contenida en los *corpus* CASNIJOLP y CASJOCIAL, deriva en la exposición de varios resultados de análisis empírico, que con el objetivo de recuperar elementos teóricos que nutran el conocimiento local referido a aspectos de los usos lingüísticos de muestras de las poblaciones estudiadas, permiten a la vez reconocer el poder de los filtros categoriales que la lingüística del texto ha llegado a desarrollar. En este sentido, si Nadezhda Bravo nos dice que a partir del uso de CASJOCIAL “El análisis se vale, en primer lugar, de un acercamiento empírico al análisis del diálogo, anclado éste en nuestra experiencia y la confrontación con los datos. [Y que] En segundo lugar, (...) el mismo se guía por el marco teórico expuesto, para abordar el análisis del diálogo [que] hace más énfasis en los aspectos pragmáticos”; el mismo movimiento vale con respecto a los estudios presentados con relación a las pautas de los hábitos lingüísticos en la lengua escrita —composiciones escritas— de niños de la ciudad de La Paz a partir de CASNIJOLP en relación a la sección del marco teórico vinculado a cohesión y conectores. Visto en conjunto, y en la medida en que además introduce una dimensión que implica establecer distinciones entre lo oral y lo escrito, el texto Bravo (s. f.) es sin duda, un texto de alta complejidad.

Ahora bien, como usuario, y por lo tanto, por necesidad, crítico de las herramientas que la lingüística proporciona para las ciencias sociales,

o también, sin emitir palabra, encender el fósforo yo mismo, proporcionándoles más bien con esto, un ejemplo en términos de una acción práctica, para producir el *engrama* del método de cómo se enciende un fósforo en el cerebro de un educando (Semon 2005), con la consecuencia de que luego, el alumno, podría fácilmente, una vez que ha conocido e integrado el método, también verbalizarlo, o también volverlo a utilizar bajo modalidades de acción práctica. En un medio ambiente donde el ser humano junto con su conocimiento está integrado en el entorno, la cultura —en tanto que compuesta por repertorios de conocimientos de diversos tipos— tampoco puede ser separada de este, independientemente del hecho de que los sujetos que poseen ese conocimiento, formando parte del medio, puedan establecer críticas y/o modificaciones sobre el saber que administran según las circunstancias en que se integran y/o en que van a utilizarlos (Boero, 2016).

siendo vasto el repertorio de los temas que se pueden recuperar a partir del texto mencionado, y siendo de interés, el ir más allá del sólo brindar comentarios, y sumar más bien, como parte de la discusión científica que caracteriza a la actividad académica, nuevas referencias o conocimientos en torno al tema aportado en la medida de lo posible; debiendo de mi parte, por necesidad, desechar por lo tanto, múltiples tentaciones de desarrollo, y escoger, a partir del repertorio temático ofrecido por el texto Bravo (s. f.), en fin de cuentas, sólo alguna de entre ellas, para delimitar un tema que conduzca a proporcionar un trabajo de respuesta al mismo; motivado por los elementos que la disertación presentada ofrece, y eligiendo verla no ya desde la perspectiva del haz múltiple de su desagregación temática, sino más bien, “como un todo”, que con total suficiencia, a través de la conjunción de sus partes, aporta a la vez una presentación de la “lingüística del texto” (como disciplina) y de sus potencialidades para conocer y reconocer aspectos de la realidad vinculados a su objeto; esto es, como condición que a la vez me permitirá hacer referencia a dicha especialidad como tal, y al mismo tiempo, a ésta en el contexto multidisciplinario del diálogo de las ciencias (sin diluir su objeto de estudio); aprovecharé el hecho de que D.^a Nadezhda Bravo Cladera, estudió filosofía en la Universidad Mayor de San Andrés durante su juventud, para más bien, desde el plano de mi formación en sociología y epistemología, como rasgos esenciales de mi oficio, y puntos de anclaje que definen mi interés por la lingüística y las ciencias del lenguaje; remontarme a presentar los resultados de una investigación corta, en la que quedando implicadas: a) la epistemología, para poder referirme a la mencionada disciplina como tal, y a su participación, integración e influencia, en el entorno multidisciplinario de las demás ciencias, y b) la sociología del conocimiento, que estando interesada en explicar la acción sin preferir a ningún actor social por encima de otro, y como enfoque que me permitirá poder hacer referencia, no tanto ya, en el punto de partida, a los textos clasificados por géneros, sino a las actitudes cognitivas básicas

de los actores (científicos o no) que haciendo uso de su conocimiento anterior, o bien de sus destrezas cognitivas, o ambos, los producen en el contexto ambiental de sus respectivas actividades prácticas en la historia; esto es, para desarrollar en lo que sigue, ciertos aspectos que surgen a partir del hecho de haber identificado que el marcador (o partícula) supraoracional “*así*”, utilizado en epistemología como un *locus indicador* (donde se hace observable un síntoma) o como “piedra de toque”, para abordar la evaluación de las bases de referencialidad y compulsas de empiricidad de los textos, tiene implicaciones importantes sobre la clasificación de los mismos según su origen cognitivo, y sobre la necesidad de superar, a partir de lo que veremos, el error que se comete cuando se clasifica el todo por la parte, involucrando, en consecuencia, la necesidad de contar con un término clasificador supraordenado (un hiperónimo) para clasificar textos, que sin obligar a que la *literatura científica* deba ser tratada como “discurso”, dé a la vez posibilidades como para que, a tiempo de abordar el conocimiento de las clases de encadenados de enunciados que constituyen expresiones supraoracionales de diversa índole, la “lingüística del texto”, sin perder de vista el historial de los procesos cognitivos involucrados en su producción para clasificarlos, pueda seguir conociendo (también por su estructura) los productos *novela, tragedia, comedia, discurso político, informe científico, artículo de periódico, discurso cinematográfico, diálogo*, etc. como parte de sus materiales de conocimiento, pero sin producir, por una parte, perturbaciones sobre toda la epistemología de las ciencias, y sin tampoco ver perturbado, por otra, el conjunto de los avances y progresos teórico metodológicos obtenidos por esta disciplina en los últimos 30 años (tal como Loureda y Acín (2010) lo describen), en que la conjunción de la pragmática y el análisis de la enunciación compleja, a través de partículas supraoracionales, desde ya ha producido resultados muy fructíferos que han pasado a nutrir el repertorio de métodos con que la ciencia cuenta hoy en día.

III

Nutrido entonces por la perspectiva de la Lingüística del Texto en lo que corresponde a entenderse con los conectores supraoracionales tal como se ha visto en Bravo (s.f.), y rescatando también los parámetros de evaluación epistemológica de la referencialidad de fuente planteados por Marx en su “Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel” (Marx 1945), (esto es, en circunstancias tales en que, viniendo al caso que nos ocupa, Marx se aproximó a establecer una objeción de fondo con respecto al modo cómo Hegel, no sólo resolvió el origen de la constitución, sino anteriormente, de los órganos del Estado –por ejemplo, poder ejecutivo, judicial y legislativo–, haciendo uso de del marcador supraoracional “así” para establecer el nudo central de su crítica), propongo en aplicación de los mismos principios utilizados por Marx para establecer su crítica, dos ejemplos que a partir de esta referencia, ilustran el uso alternativo que se puede dar en epistemología al marcador supraoracional “así” como partícula útil para el análisis de la referencialidad y compulsión de fuentes de los textos postulantes a ser científicos, y para definir el carácter científico o no de un texto.

Sin necesidad de reconstruir, por otra parte, sino sólo lo central del argumento en que aparece esta aplicación con el fin de resaltarla, y remitiendo más bien a la bibliografía para quienes quieran conocer el total del argumento de Marx vs. Hegel, recordaremos que Marx, en su “Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel”, girando en torno a la necesidad de afirmar la actitud cognitiva básica de la ciencia, que consiste en “desenvolver el pensamiento de acuerdo al objeto” (de conocimiento), o lo que es decir, partiendo de las cosas mismas para conocerlas, instauró uno de sus principales argumentos contra Hegel, observando el modo cómo usó Hegel el marcador “así”, introduciendo con esto, los elementos de una crítica epistemológica, que siendo próxima en lo implícito a la del análisis de los conectores

supraoracionales (véase que Marx no habla de oraciones tal como lo haría la lingüística, sino de proposiciones), tuvo la fuerza de cambiar el rumbo de las ciencias sociales.

Nuestro primer ejemplo, es entonces brindado directamente por Marx que, a manera de *corpus* para nuestras necesidades, introduce una cita de Hegel⁴ donde resalta el uso del marcador “así” por parte de este último, antes de establecer su crítica:

Ejemplo 1:

“§ 269. – La disposición toma su contenido determinado particularmente de los diversos aspectos del organismo del Estado. Este *organismo* es la transformación de la Idea en sus diferencias y en su realidad objetiva. E s t o s a s p e c t o s d i f e r e n c i a d o s s o n a s í l o s *diversos poderes* con sus tareas y actividades a través de los cuales lo universal se *produce* continuamente; y como son determinados por la *naturaleza del concepto*, lo universal se produce *necesariamente* y se conserva dado que también es presupuesta su producción. Este organismo es la *constitución política*” (Hegel citado por Marx 1945: 32).

Puntos centrales de la crítica de Marx a Hegel que aquí nos interesa resaltar en tanto que hitos argumentales que anteceden a su diagnóstico sobre el origen gnoseológico de la expresión con centro en la crítica del uso de la palabra “así”, son, primero, los dos siguientes (a y b), en los que, entrecorillándolas, Marx toma y discute frases desde el citado párrafo § 269 antes de establecerse en su comentario crítico:

- a) “Este *organismo* es la transformación de la Idea en sus diferencias y en su realidad objetiva.” (...) El verdadero

⁴ La cita forma parte del libro de Hegel *Líneas Fundamentales de la Filosofía del derecho* (Hegel 1939). Para una versión alemana del mencionado libro, puede verse Hegel (1911). La cita sobre la que trabajamos ha sido tomada de Marx (1945).

pensamiento es: la transformación del Estado o de la constitución política en diferencias y en su realidad, es una transformación *orgánica*. El supuesto, el sujeto, lo constituyen las *diferencias reales* o los aspectos diferenciados de la constitución política. El predicado es su determinación en tanto que *orgánico*. En lugar de esto, la Idea es tomada como sujeto; las diferencias y su realidad son concebidas como su desenvolvimiento, como su resultado, mientras que por el contrario, la Idea ha sido desarrollada a partir de las diferencias reales. Lo orgánico es precisamente la *Idea de las diferencias*, su determinación ideal. Pero aquí se habla de la *Idea* como de un sujeto, de la idea que se transforma en *sus* diferencias. Además de esta inversión del sujeto y del predicado, la apariencia se produce porque aquí se trata de una idea distinta a la del organismo. El punto de partida es la idea abstracta cuyo desarrollo en el Estado es la *constitución política*. No se trata, pues, de la idea política, sino de la Idea abstracta, en el elemento político. No porque se afirme que “el organismo (del Estado, la constitución política) es la transformación de la idea en sus diferencias, etc.”, se sabe algo de la *idea específica* de la constitución política; la misma frase puede ser dicha con tanta verdad refiriéndose al organismo *animal* como al *organismo político*. ¿Por qué se diferencia, pues, el organismo *animal* del *político*? No surge esto de esa determinación general. Pues una explicación que no da como resultado la *differentia specifica*, no es una explicación. El único interés radica en el hecho de encontrar “la idea” pura y simple, la “idea lógica” en todo elemento, sea del Estado o de la naturaleza; y los sujetos reales, como aquí la “constitución política”, no son ya sino sus simples *nombres*, de modo que sólo existe la apariencia de un conocimiento real. Son y continúan siendo determinaciones incomprendidas, puesto que no son comprendidas en su ser específico” (Marx 1945: 31).

Y:

- b) “Estos aspectos diferenciados son *así* los *diversos poderes*, con sus tareas y actividades.” Mediante la palabrita “así” la apariencia es producto de una consecuencia, de un derivado y de una evolución. Más bien hay que preguntar ¿Así como?” (Marx 1945: 32).

Y más tarde, también, el siguiente, en que se destaca el entendimiento de Marx sobre el hecho de que entiende además a la palabra “así” como *marcador supraoracional*, con las implicaciones arriba mencionadas:

“Intercalando la palabra “*así*” [Hegel] hace nacer la apariencia de que esos poderes son derivados, en tanto que es desarrollo de la idea, de la proposición incidente relativa al organismo” (Marx 1945: 32).⁵

Para concluir que:

“En su propia opinión y según la apariencia, [Hegel] ha hecho surgir lo determinado. Al sujeto de la idea lo transforma en un producto, en un predicado de la idea. No desenvuelve su pensamiento de acuerdo al objeto, sino que desarrolla al objeto partiendo de su pensamiento terminado en la lógica. No se trata de exponer la idea determinada de la constitución política, sino de dar a la constitución política una relación con la idea abstracta, de clasificarla como un eslabón de la historia de su vida (de la idea), lo que es una mistificación manifiesta” (Marx 1945: 34)

Ahora bien, sin redundar mucho en el hecho de que en esta última cita desde ya se encuentra inserto el punto central donde Marx hace una distinción que permite diferenciar productos intelectuales según la fuente

⁵ La traducción proporcionada por la editorial Nueva (Marx 2010: 166) aclara la figura: “La inserción de la palabra ‘*así*’ hace que estos «diversos Poderes» parezcan derivarse de la segunda frase, que trata del organismo como despliegue de la Idea”.

o movimiento gnoseológico que nutre el desarrollo del pensar; a manera de conclusión con respecto a este primer ejemplo, podemos decir, que derivando de la exposición magistral de Nadezhda Bravo, con respecto a los marcadores del discurso, es posible considerar el hecho de que podemos tomar la palabra “así”, como marcador supraoracional o conector entre proposiciones; y conocer a la vez, un uso diferente de las propiedades conectoras del mismo en epistemología, poniendo en evidencia, el hecho de que para los textos que pueden someterse a la crítica epistemológica de la ciencia (que, en este caso, es independiente de las ideas políticas de Marx, siendo, no obstante, el formato de su crítica, en analogía, aplicable para todas las ciencias), existe el peligro de utilizar mal un marcador de discurso –y en este caso la partícula “así”– sobre todo cuando se postula hacer ciencia⁶.

Una ulterior consecuencia –que nos conduce a las siguientes etapas de esta exposición– y siempre con punto de partida en el ejemplo dado, es que habiendo quedado como referencia, y a partir de la última cita, en entredicho la versión hegeliana de la teoría del Estado, esto es, como teoría “mistificadora”, y “no científica”, (puesto que “no desenvuelve el pensamiento de acuerdo al objeto, sino que desarrolla al objeto partiendo del pensamiento terminado en la lógica”), podemos establecer la siguiente analogía para obtener un colofón importante que se deriva de la crítica de Marx a la filosofía del Estado de Hegel: del mismo modo como, la expresión (o sintagma oracional) “eso que dices, es mero discurso” está casi lexicalizado en el castellano dentro los circuitos de profesionales y académicos bolivianos, para referirse a expresiones de habla, en las que el

6 La crítica epistemológica se aplica sólo a aquel postulado que proclama ser científico y parte de la ciencia, la sociología en cambio, aplica la epistemología para orientarse al conocimiento de su objeto, pero no hace crítica epistemológica, y por lo tanto puede reconocer diferentes actitudes cognitivas involucradas en los procesos de acción de distintos grupos, colectividades o personas integrándose en la matriz de socialización, sin inmiscuirse en los valores de verdad del conocimiento utilizado por los mismos, para conocerlos desempeñándose, en sus propios procesos de acción y usos del conocimiento.

fundamento referencial empírico de la expresión lingüística queda puesto en duda, o en las que, para decirlo en términos más próximos a los de la “lingüística del texto”, en que se puede suponer que el sentido de la expresión, no ha sido construido en función del principio de impregnar el habla oral o escrita, con punto de partida en un proceso cognitivo orientado por el principio de la *designación*⁷ (que más bien rescata la necesidad de partir de la observación del objeto o de su historia cuando se habla de ciencias); igualmente el propio Marx podría descalificar en términos de “mero discurso” a la construcción hegeliana de la filosofía del Estado, por el hecho simple de no satisfacer, en sus fundamentos, un proceso cognitivo orientado por el principio de la *designación*; utilizando el mismo argumento.

Ahora bien, dando aplicación al mismo principio y método con que Marx se aproximó a analizar la filosofía del Estado de Hegel, y siguiendo a la vez la línea de investigar los usos del conector “así” en ciencias, traigo entonces, como un segundo ejemplo de interés, este que siendo procedente del artículo: “El significado procedimental y las partículas discursivas del español: Una aproximación experimental”⁸ (y del cual también Oscar Loureda es coautor); para tenerlo como base de *corpus* referencial que respetuosamente recojo por tratarse del primer ejemplo que encontré, para ilustrar un contexto supraoracional en el que el uso de la partícula “así”,

7 Desde la perspectiva de la lingüística del texto, Coseriu explica: “En resumen, puede decirse que el conjunto de las funciones del lenguaje en general (= del hablar en general), esto es, el conjunto de las funciones que se refieren a la designación de objetos y a estados de cosas objetivas, puede ser entendido como un tipo de contenido lingüístico: este tipo de contenido se denomina *designación*. El conjunto de lo que una lengua expresa como tal, esto es, el conjunto de lo que se entiende sólo por medio de la lengua, puede considerarse, a su vez, como un tipo distinto de contenido lingüístico: este contenido se denomina *significado*. Y finalmente, el conjunto de las funciones textuales, de lo que se entiende en el texto y sólo en el texto (= el conjunto de los contenidos que sólo se dan como contenidos de textos) se denomina *sentido*. (Coseriu, 2007: [5.3.4])

8 NADAL Laura, CRUZ Adriana, RECIO Inés, LOUREDA Óscar; “El significado procedimental y las partículas discursivas del español: Una aproximación experimental”; *Revista Signos- Estudios de Lingüística*; vol.49, supl.1; Valparaíso oct. 2016.

no se haría objeto de la forma de crítica mencionada, porque en realidad corresponde al modo correcto de usar el término en ciencias (con funciones conectivas, y tentativamente dicho, como partícula de “enlace implicador de causa explicada, a consecuencia explicada”):

Ejemplo 2:

“Mediante un experimento de observación indirecta de la actividad cognitiva, por medio de la monitorización de los movimientos oculares, se registra el procesamiento de enunciados completos y el de cada una de las unidades léxicas que lo componen por separado, resultados sobre los que se hallan los costes que promedia una palabra bajo esas condiciones experimentales. Tomamos la fijación ocular como parámetro principal de medición del esfuerzo de procesamiento (Rayner, 2009). Desde el punto de vista oculomotor, el ojo humano reconoce signos durante la lectura a través de desplazamientos no lineales. Cuando leemos, la mirada avanza a pequeños saltos llamados movimientos sacádicos (Rayner, 1998) que se alternan con períodos de relativa quietud llamados fijaciones. Las fijaciones permiten la percepción y la extracción de la información y reflejan, *así*, directamente el esfuerzo cognitivo” (Nadal *et al.* 2016: 55) (la cursiva negrita es nuestra).

El ejemplo nos presenta un caso de uso de la palabra “así” en contextos de exposición *disertativa*, y muestra, que como enlace de relación causa-efecto empírica, el término puede ser un elemento y piedra de toque para evaluar la referencialidad científica en un contexto supraoracional dado. Veamos:

Tomando elementos ya estudiados y generalizados en el texto Bravo (s. f.), podemos decir que si el marcador supraoracional “así” implica referencialidad a algo, éste tiene una cercanía semántica con el marcador “a partir de eso,” admitiéndose el examen de sustitución entre ambos términos.

También implica ser un conector relacional deductivo/inferencial, en que los autores que utilizan la partícula (Ejemplo 2), admiten poder deducir/inferir un segundo hecho de un conjunto de antecedentes señalados designativamente como deductores de explicación con referencia empírica, quedando implicado sólo como rasgo semántico a nivel implícito, la noción de “Entonces”, que tal como observa Bravo Cladera (s. f.), sólo expresa, coordinadamente, una conexión causal entre dos (hechos/proposiciones) mencionados por cláusulas sucesivas (a nivel simplemente lógico), sin que “entonces” sea un factor que por sí solo permita decidir, si la referencia es endofórica o exofórica. (O, dicho en términos de Coseriu, si se trata de “hechos” cuya referencialidad está sostenida a nivel solamente del significado, o a partir más bien, de un proceso de designación). El uso de “así” en tanto que reclama ser un conector “explicativo con referencia exofórica”, y en el caso del ejemplo –(admitido como científico)–, esto es, en tanto que designativo, actúa también en el contexto de la expresión, como un “compulsor de referencialidad”, por el hecho de que reclama una y otra vez, junto con el rasgo semántico “a partir de eso”, la obligación y capacidad de poder responder en epistemología, no sólo a la pregunta de ¿cuál eso? (dicho en términos designativos); sino también a las preguntas de “compulsa de empiricidad” exigibles al texto. Esto es, ¿cómo se sabe?, ¿desde dónde se sabe?” y “desde qué método se sabe?” Y en ocasión de esto, la partícula “así”, a tiempo de actuar a la manera de un foco de compulsa de empiricidad, a partir de sus funciones lógico-implícitas, remite a la búsqueda de las partículas de empirización del texto. De esta manera, observando en el ejemplo presentado, podemos ver, que junto con la palabra “experimento” (que remite exofóricamente a la idea de una experiencia observada que se puede probar por repetición), también las referencias bibliográficas (p. ej. “(Rayner, 2009)”) actúan como “empirizadores” del texto, respondiendo a las preguntas de referencialidad. “Así” invita al epistemólogo a preguntar por los atributos de referencialidad endofórica/

exofórica de los términos de la relación implicados por el conector, y a superar el puro nivel lógico que por sí sólo no puede añadir premisas a un sistema de referencialidad. A la vez que el conector “así” en términos de la semántica del texto observado actúa como un conector argumental, epistemológicamente visto, es un clasificador de género (y perspectiva cognitiva) que permite distinguir el texto científico del no científico, y definir si un texto postulante a ser científico, es disertación o discurso en base a la naturaleza del origen cognitivo del antecedente expresado, cuando se evalúa un consecuente por su referencialidad empírica, y en cuanto deducido a partir de la referencialidad del texto. Diré por último que resulta interesante ver que la función del marcador “así”, sea sólo cognoscible de este modo, en contextos supraoracionales.

La partícula “así”, por otra parte, como marcador de base de referencialidad (endofórica o exofórica), en tanto que nos remite a ser observadores de las condiciones de sostenimiento de la expresión por la forma de la construcción de la referencialidad, no sólo se aplica a la ciencia sino también en contextos sociológicos. Si la lingüística del texto, a través de la pragmática, se interesa por el conocimiento, o saber de los actores tal como lo expresa Coseriu; las preguntas de ¿cómo saben lo que saben los actores?, o ¿cómo han llegado a saber lo que saben?, se hacen pertinentes, y se hace necesario un término que clasifique y distinga no sólo “disertación” de “discurso” por movimientos cognitivos para fines de ciencia; sino que también permita conocer y clasificar las formas de la referencialidad utilizada por las personas-en-la-referencialidad-cotidiana (y extra-científica), cuando en sus actos lingüísticos, integrándose en sus propios contextos de vida, utilizan y construyen, e incluso reformulan, el conocimiento que van a implicar en los mismos, y en sus procesos de comunicación.

Ahora bien, a partir de los ejemplos vistos, se nos presentan dos tipos de movimientos gnoseológicos: “o el momento cognitivo es la lógica del objeto, o es el objeto de la lógica” (Marx, 1945: 39), o dicho más precisamente: “o el pensamiento se rige a la naturaleza del objeto, o el objeto se rige según un pensamiento preparado de antemano o cerrado en sí mismo (*avant la lettre*)”. Siendo el caso de Nadal *et al.* (2016), un ejemplo del primer tipo (esto es, un caso de *disertación* científica); y el caso de Hegel, según el análisis de Marx, un caso del segundo tipo (en cuanto evaluado epistemológicamente); un tipo de casos especiales del segundo tipo, también puede ser identificado, como este otro, que, dicho con síntesis a partir de Greimas y Courtés (1982: 129), puede suponer, o incluso implicar, procesos de acción tecnológicos, ideológicos, publicitarios, u otros, que se combinan y/o proyectan hacia sus formas de expresión, en y a través de lo que se llama “la definición de sistemas semióticos como objeto de conocimiento y objeto construido por la descripción, o también *discursos*, que deben ser interpretados como procesos que presuponen al sistema”. Hago notar que desde una semiótica generalista temprana, y recientemente descubierta, estos tipos de movimientos cognitivos se hallan también descritos en el *Tractatus de Signis* de John Poinso⁹ de 1632, y que no siendo, evidentemente, todos ellos de corte científico, en cuanto evaluados por su origen gnoseológico; existe actualmente el problema de que para hacer extensible la aplicación de los avances de la pragmática y del análisis supraoracional desde la lingüística del texto, al estudio de los productos enunciativos procedentes de tales movimientos, esto es, a través de lo que también se denomina “análisis del discurso”, se ha venido utilizando la noción de “discurso” como racero, para predicarlos por igual (con inclusión de la ciencia), sin distinguirlos por la naturaleza de su origen gnoseológico, a pesar del hecho, de que dentro de la lingüística

9 Poinso (2013).

del texto, existen voces autorizadas que no dejan de manifestar, así sea desde lo implícito, el interés de establecer la distinción de los “temas” y “sistemas de referencia del hablar” en base a los “modos fundamentales del conocer humano”.

Así por ejemplo, O. Loureda, con punto de partida en el antecedente de que Eugenio Coseriu en el libro *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*, había escrito que “La mitología, la literatura, la ciencia, la matemática o nuestro mundo práctico vital son universos de discurso por cuanto pueden ser “temas” y “sistemas de referencia” del hablar”; en la nota 353 al pie de ese mismo texto, complementa además, que: “En una versión más elaborada sobre el tema, escribe Coseriu que; “hoy distinguiría sólo cuatro universos de discurso, ya que cuatro son, precisamente, los modos fundamentales del conocer humano: a) el universo de la experiencia común; b) el universo de la ciencia (y de la técnica científicamente fundada); c) el universo de la fantasía (y por lo tanto del arte); y d) el universo de la fe” (en: Coseriu, 2007: [2.5.4]).

Tomando en cuenta entonces lo dicho por Coseriu, pero sin omitir señalar, que es a su vez necesario, también el hacernos cargo, de saber distinguir, los “universos nóticos” (o del saber en uso), y que son correspondientes, a lo que en Coseriu se llaman “universos del discurso”, de lo que, en cada caso, y a su turno, constituyen los “procesos gnoseológicos” que anteceden a la consolidación de los tipos de conocimientos que conforman a tales universos; esto es, como también parte de la ruta necesaria para poder pasar a clasificar los productos enunciativos (orales o escritos) que conforman cadenas de enunciación compleja y supraoracional, no ya sólo, en función del saber en uso que los antecede, sino, también, según el origen de las fuentes del saber que en cada caso, en el nivel de la expresión, impregna a las manifestaciones lingüísticas de las personas; a tiempo de ir

finalizando este trabajo, pero retomando nuevamente a Eugenio Coseriu, que desde un punto de vista y por vía propia, también llegó a reclamar la necesidad de hacer valer una distinción, esta vez, entre ciencia y literatura, a través de una mediación gnoseológica; esto es, explicando que “en la literatura universal existen grandes maestros ... capaces de hacer surgir en el texto mismo lo absolutamente concreto de un contexto extraverbal sin recurrir a la simple *designación*” (...), y que, “El lenguaje literario, entonces, no puede ser una modalidad de uso lingüístico más, es decir, no se encuentra al mismo nivel que otras modalidades, como el lenguaje corriente o el lenguaje científico”; diré, que retomando este punto de vista, se puede ver entonces como también completamente justificable, la necesidad de superar el problema epistemológico que se presenta, cuando sin tomar en cuenta los procesos gnoseológicos que caracterizan a la actividad de la ciencia, los productos de la misma, quedan sobregeneralizados a nivel de “discurso”, y terminan siendo clasificados como propios de un tipo de proceder gnoseológico, que en todo caso, no le corresponde.

Siendo entonces que el problema epistemológico que a nivel interdisciplinario se suscita, a partir del uso de la noción de “discurso”, para caracterizar el lenguaje científico como “género discursivo”, viene por lo tanto, y por todo lo ya visto, además acompañado por el hecho de que sociológicamente, existe la negativa de muchos científicos, a utilizar tal término, como predicado de la expresividad oral o escrita de sus respectivas producciones, y en general de la literatura científica, desde el momento en que saben que tal término no refleja el modelo de su origen gnoseológico; adoptando entonces una perspectiva sociológica que estando al tanto del hecho de que en la vida humana no todo es conocimiento científico, pero que debe a la vez poder reconocer la actividad científica como tal cuando esta se realiza en algún lugar de la sociedad; a fin de resolver el problema, sugiero como necesario el establecer un ajuste en la clasificación de los

géneros de enunciación supraoracionales, de tal modo, que a través de la sustitución del uso de la categoría *sínfrasis* en vez de la de *discurso* en la supraordenada de la clasificación, para que en vez de “análisis del discurso”, se pueda decir, “análisis de la sínfrasis”; la corrección resulte beneficiosa no sólo en epistemología, pues, tal cambio, debería permitir distinguir ciencia de discurso, y, sobre todo, disertación de discurso; sino redundar también, en la capacidad de que la Lingüística del Texto, a tiempo de poder también tener clasificados los textos según su origen y naturaleza cognitiva, pueda consolidar aún mejor como disciplina, el lugar y rol que le cabe tener dentro del plano interdisciplinario de las ciencias en que se integra, siendo el caso de que los aportes que conjuntan la pragmática y el análisis de la enunciación compleja a través de partículas supraoracionales, constituyen sin duda un bagaje de métodos muy bien valorado, y muy importante para facilitar el conocimiento de los procesos de la diversidad social en sus propios procesos de desarrollo histórico.

Me cabe decir en ocasión de esto, que la propuesta de utilizar “sínfrasis” en vez de “discurso”, se halla plenamente justificada, en base los hechos de que, por una parte, como una cuestión que es por lo demás muy conocida por los lingüistas del texto, no es difícil demostrar que Coseriu entiende “texto = discurso”; y por otra parte, de que Coseriu menciona en *Lingüística del texto*, que: “... el contexto verbal, [es] el *texto* mismo, como entorno de cada una de sus partes” (Coseriu [2.5.3] 2007) (el corchete es mío, para sustituir *esto es*); de donde resulta que el “cambio de variable” sin producir perturbaciones sobre el aparato teórico original de la Lingüística del Texto, también se justifica plenamente desde el campo etimológico. Esto es, por el hecho de que en el *Diccionario Castellano-Griego* (antiguo) de Corderch Sancho (1997: 109), se consigna Síntfrasis (σύνφρασις) = contexto. Y de que por su parte, Pierre Chantraine, en su *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, explica que derivada

de φράζω, σύμφρασις (sínfrasis) = «*chaîne parlée*» [Cadena hablada] et «*texte pris dans sa suite*» [texto tomado en su secuencia]; haciendo notar que [es notable que todos estos términos que comprenden φράσις (Frasis), pertenezcan desde su primera aparición al lenguaje de la crítica literaria y al de la retórica] «*il est notable que tous ces termes, y compris φράσις et dès sa première apparition, appartiennent à la langue de la critique littéraire et de la rhétorique.*» (Chantraine 1968 :1224). (Las traducciones son mías)

Sugiero entonces en primer lugar, y a partir de lo visto, que, sin afectar la heurística fundamental de la Lingüística del Texto, la adopción de sínfrasis, amplía las capacidades clasificatorias de la disciplina, para hacer por ejemplo referencia esta vez al *discurso*, la *disertación*, la *ficción*, etc., teniendo también al discurso, en todas sus modalidades, clasificado bajo dicha categoría. Y en segundo lugar, que otras consecuencias del poder distinguir los textos por movimientos gnoseológicos, consisten, por una parte, en el hecho, de que para la ciencia en general, el análisis de los marcadores supraoracionales puede constituirse en una herramienta para investigar el modo cómo se ajusta la sínfrasis en los procesos de reflejar las propiedades de las cosas mismas (hablar la cosa), dando lugar a que el método que permite analizar la cohesión de los textos, se reconozca como útil para la crítica epistemológica; y, por otra parte, que en el otro caso, en el que el análisis sociológico no discute y conoce, quede vigente el hecho de que asume que las herramientas que la lingüística del texto proporciona, pudiéndose diferenciar la sínfrasis desde su origen gnoseológico, presentan mucha utilidad para al análisis de la referencialidad y de las conexiones acabadas en lo endofórico o en lo exofórico, al momento de conocer los procesos de acción lingüística que se derivan del conocimiento en uso, también desde una perspectiva pragmática.

Tal es el caso en que me permito citar desde CASJOCIAL el siguiente fragmento de diálogo:

a.	Tania:	(...) ¿el profesor sabe que yo no he llegado?
b.	Adolfo:	no no sabe
c.	Ester:	sabe
d.	Marcelo:	sabe
e.	Ester:	sabe
f.	Marcelo:	ha visto
g.	Ester:	sabe ha dicho que
h.	Adolfo:	ha mostrado todito que va a participar
i.	Tania:	me he anotado pues
j.		pero no se sabe si me ha visto
k.	Ester:	ah no a mí me ha dicho ¹⁰

De Bravo (s.f.): [CASJOCIAL 2: T3, f15; E4, f16; M5, m18; A6, m19]

Finalizo esta intervención, felicitando calurosamente a doña Elsa Nadezhda Bravo Cladera por el trabajo presentado, y al cual, he preferido llamarlo, desde un principio, más bien “disertación de ingreso”, antes que “discurso de ingreso”, por considerar que su trabajo constituye un texto científico de alta calidad.

Muchas gracias.

Bibliografía citada:

BOERO KAVLIN, Hugo César; “Condiciones para hablar de ergodicidad de la acción: Un estudio sobre las propiedades estadísticas de la acción con respecto a sistemas de saberes ético-ideológicos y a otras construcciones nótico-culturales” (segunda edición revisada); *Khana* n° 57, Revista Municipal de Culturas; La Paz; 2016.

¹⁰ El resaltado es mío.

BRAVO CLADERA, Elsa Nadezhda; “Castellano de niños y jóvenes de Bolivia: escritura y oralidad. Disertación de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua”; La Paz; s.f.

CHANTRAINE, Pierre; *Dictionnaire étymologique de la langue grecque : histoire des mots*; Éditions Klincksieck; Paris; 1968.

CORDERCH SANCHO, Juan; *Diccionario español-griego*; Ediciones Cásicas; Madrid; 1997.

COSERIU, Eugenio; “Significado y designación”; en: COSERIU, Eugenio; *Principios de semántica estructural*; Gredos; Madrid; 1986.

COSERIU, Eugenio; *El hombre y su lenguaje: estudios de teoría y metodología lingüística*; Editorial Gredos; Madrid; 1991.

COSERIU, Eugenio; *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*; Arco Libros; Madrid; 2007.

GREIMAS, A. J. y COURTÉS, J.; *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*; Gredos; Madrid, 1982.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich; *Grundlinien der Philosophie des Rechts*; Verlag von Felix Meiner; Leipzig; 1911.

HEGEL, Guillermo Federico; *Líneas fundamentales de la filosofía del derecho*; Editorial Claridad; Buenos Aires; 1939.

LOUREDA LAMAS, Óscar y ACÍN VILLA, Esperanza; “Preámbulo: Cuestiones candentes en torno a los marcadores discurso en español”; en: LOUREDA L., Óscar y ACÍN V., Esperanza (eds.):

Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy; Arco/Muralla; Madrid; 2010.

MARX, Karl; *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1945.

MARX, Karl; *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*; Editorial Biblioteca Nueva, Madrid; 2010.

MENDOZA, José G.; *El castellano hablado en la ciudad de La Paz*; UMSA- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; La Paz; 1991.

NADAL Laura, CRUZ Adriana, RECIO Inés, LOUREDA Óscar; “El significado procedimental y las partículas discursivas del español: Una aproximación experimental”; *Revista Signos-Estudios de Lingüística*; vol. 49, supl. 1; Valparaíso oct. 2016.

POINSOT, John; *Tractatus de Signis /The semiotic of John Poinsot*; In bilingual format, corrected 2nd edition; translated by John N, Deely; St. Augustine’s Press; Indiana; 2013.

SEMON, Richard; *The mneme*; Cornell University Library; 2005.

SPERBER, Dan y WILSON, Deirdre; *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*; Visor; Madrid; 1994.

Homenajes

A los académicos
fallecidos en 2022

(In memoriam)

Homenaje a Édgar Ávila Echazú

Marco Alberto Montellano Gutiérrez

El 26 de septiembre de 1997, don Édgar Ávila Echazú tomaba posesión de la Silla C de la Academia Boliviana de la Lengua con el discurso titulado «El lenguaje y la creación literaria». A fines de febrero de 2022, a los 92 años de edad, el prolífico artista y académico tarijeño falleció en la ciudad de Cochabamba; estas páginas quieren ser un breve homenaje a su vida y trayectoria.

1. Perfil biográfico

Escritor, poeta, ensayista, historiador, pintor, profesor y crítico literario, Édgar Ávila Echazú nació en Tarija, el 10 de mayo de 1930, y falleció en Cochabamba el 28 de febrero de 2022. Sus padres fueron el eminente intelectual Federico Ávila y Ávila y doña Elza Echazú. En 1959 contrajo nupcias con Maritza Navajas Mogro, con quien tuvo cuatro hijos: Ilsen, Miguel, Guiomar y Diego. Inició su formación escolar en el colegio San Calixto de La Paz, pero debido a los frecuentes viajes por la labor diplomática de su padre, estudió en los colegios Jesuita y Americano de Asunción del Paraguay, San Luis de Tarija y La Salle de La Paz. Estudió Literatura y Artes Plásticas en La Paz, Buenos Aires y Roma, logrando una formación humanística completa. Fue profesor de estas materias en varios colegios y catedrático de las asignaturas de Dibujo y Folklore en la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de Tarija, institución cuya fundación propició e impulsó su padre.

A los 21 años formó parte de la resistencia popular durante la Revolución Nacional del 9 de abril, día en que resultó herido junto a su cercano amigo Óscar Pantoja al ser alcanzados por esquirlas de una granada. En 1955 incursiona en la radiofonía como comentarista cultural en Radio Illimani y, junto a Jaime Saenz y el escritor y actor Fernando Medina Ferrada, editan la revista cultural *Briujula*. Fue alcalde municipal de su ciudad natal en 1971 y, en 1980, elegido senador de la república por el Movimiento Nacionalista Revolucionario–Alianza (MNRA), primero como suplente, pero luego, al poco tiempo de asumir la titularidad, fue destinado como consejero cultural de la Embajada de Bolivia en España, cargo en el que tampoco pudo establecerse debido al golpe de Estado de Luis García Meza, que lo obligó a mantenerse un periodo en el exilio.

Ocupó el cargo de director de la Escuela de Bellas Artes de Tarija. Su obra pictórica fue expuesta en ciudades de Bolivia, Argentina, Italia y España. En 1992, tras un extenso periodo de investigación, publicó *Historia de Tarija*. El 26 de septiembre de 1997 ingresó a la Academia Boliviana de la Lengua con el discurso titulado «El lenguaje y la creación literaria».

En su juventud anduvo entre su terruño y la ciudad de La Paz, donde se hizo amigo del escritor Jaime Saenz. A propósito de esta amistad, en una entrevista con Omar Rocha publicada en la revista *Ciencia y Cultura*, de la Universidad Católica Boliviana, Ávila comenta: «Yo lo conocí cuando estaba por publicar *El escarpelo* y lo acompañé a las últimas revisiones en la imprenta. Lo vi desde el 54, me lo presentó Oscar Pantoja, fue una amistad muy grande, muy llena de altibajos como debe ser toda amistad. [...] Nos veíamos en las noches casi a diario, todos éramos amantes de la música. Además, introdujimos, porque no había entrado, el jazz, oíamos mucho

jazz, incluso comprábamos discos de jazz en las radios». Martín Zelaya, quien trabajó con Marco Montellano en la antología *Poesía* (2017), que reúne todo el trabajo poético publicado por el autor y unos pocos poemas inéditos más, añade que quedan muy pocos escritores de su valía, «que han hecho tanto por Bolivia» y que Ávila Echazú era «uno de los últimos poetas y escritores de su generación, de esa generación aunque muy menor a Jaime Saenz [que] estaba muy presente en la literatura saenziana que dominó el espectro de la narrativa y de la poesía en Bolivia en los años 50, 60 y 70». El poeta y crítico literario Juan Quirós también comenta esta relación diciendo que «hay en sus versos pasos de sombra y sonidos nocturnos que mezclan a porciones iguales de alogicismo e iluminismo. ¿Realismo mágico? Puede ser. Ávila Echazú está notoriamente influido por la poesía de Jaime Saenz. Su poesía se expresa formalmente a través de imágenes automáticas de aliento surrealista, aunque puede afirmarse que milita en el Realismo Crítico y Mágico. Sus ensayos buscan utilizar categorías del método dialéctico materialista en el análisis de la literatura».

Entre 1999 y 2001 se aleja nuevamente de la vida pública, pero, como ya había pasado antes, no deja de crear. Reescribe en versión aumentada y corregida su *Historia de Tarija*; pinta muchos cuadros en las largas temporadas que pasa en Erquis, y viaja con frecuencia a Salta y Buenos Aires. En 2002 enfrenta uno de los momentos más duros de su vida, la muerte de su esposa Maritza. A partir de 2015 su salud desmejora, pero ni siquiera un coma diabético logra apartarlo de su apego por las letras y la plástica. En Cochabamba, donde vuelve a fijar residencia, publica nuevos poemarios con un sentido tributo a su fallecida esposa; y otros para sus bisnietos. En 2016, el Museo Nacional de Arte de La Paz rindió un homenaje a su trayectoria pictórica con la exposición *Retrospectiva*.

2. Bibliografía

Polígrafo y prolífico, proponemos un ordenamiento genérico y cronológico de los libros publicados por el autor para una mejor apreciación de su vasta obra, que seguramente engrosaría el listado actual si se incluyesen textos suyos enviados a revistas o a la prensa:

2.1. Poesía

- *Habitante fugitivo*, Tarija, Editorial Universitaria, 1965.
- *Memoria de la tierra*, La Paz, Editorial Burillo, 1967.
- *En cautivos sueños encarcelada*, Tarija, Editorial Universitaria, 1968.
- *Elegía*, Tarija, Editorial Universitaria, 1979.
- *Elegía para Jaime Saenz*, Santa Cruz, Editorial El Horcón, 1990.
- *Antología poética*, Tarija, Editorial Universitaria, 1991.
- *Prohibido barrer los parques en otoño*, Cochabamba, Talleres Gráficos M.C., 1998.
- *La Nao*, Cochabamba, Talleres Gráficos M.C., 1998.
- *Canciones para Maritza*, Cochabamba, Impresora Polygraf, 2015.
- *La Noche*, Cochabamba, Impresora Polygraf, 2015.
- *Canciones de Don Quijote a Dulcinea*, Cochabamba, Impresora Polygraf, 2016.
- *Poemas nocturnos*, Cochabamba, Impresora Polygraf, 2016.
- *Poemas para mis bisnietos*, Cochabamba, Impresora Polygraf, 2016.
- *Poesía*, La Paz, 3600-Letravista, 2017.

2.2. Ensayo

- *Revolución y cultura en Bolivia*, Tarija, Editorial Universitaria, 1963.
- *Resumen de la literatura boliviana*, La Paz, Gisbert, 1964.

- *Resumen y antología de la literatura boliviana*, La Paz, Gisbert, 1974.
- *Literatura Pre-Hispánica y colonial en Bolivia*, La Paz, Gisbert, 1974.
- *Historia y antología de la literatura boliviana*, La Paz, Ministerio de Educación, 1978.

2.3. Novela

- *Belinos*, Cochabamba, Serrano, 1995.
- *Cantar en las tinieblas*, Cochabamba, Serrano, 1996.
- *Quetzalcoatl-Tunupa*, Cochabamba, Talleres Gráficos M.C., 1998.
- *Ceniza del viento*, La Paz, Plural, 2004.
- *Roma/53*, La Paz, Plural, 2013.

2.4. Cuento

- *El Códice de Tunupa*, Cochabamba, Serrano, 1993.
- *Una música nunca olvidada*, Cochabamba, Serrano, 1994.
- *Juana Manuela recuerda*, La Paz, Plural, 2006.

2.5. Historia

- *Historia de Tarija*, La Paz, Fundación del Banco Central, 1992.
- *Historia de Tarija* (edición corregida y aumentada), Tarija, Gobernación de Tarija, 2016.
- *Historia de Tarija* (segundo tomo), Tarija, Gobernación de Tarija, 2019.

3. Bibliografía crítica sobre la obra de Édgar Ávila

Sin duda incompleta y dispuesta a crecer en las manos de los lectores de nuestro tiempo y –como suele suceder con la literatura de sofisticada urdimbre–, de los tiempos venideros, ofrecemos este breve listado de los textos que estudian o comentan la obra de Ávila:

- Aguilera, René, «Edgar Ávila Echazú», en *Letras Tarijeñas*, Tarija, 1989, pp. 147-150.
- Amicone, Hugo, y Pizarro, Pablo, «Sobre esta selección», en *Voces al aire*, Tarija, 2 Tipos, 2014.
- Antelo, Ramiro, «El Códice de Tunupa. La metafórica vida de "El Moro"», en *Presencia Literaria*, La Paz, 6 de marzo de 1994, p. 2.
- Blanco, Elías, *El Aparapita*, n° 20, La Paz, 2022.
- Bedregal, Yolanda, «Edgar Ávila Echazú», en *Antología de la poesía boliviana*, La Paz, 1977, pp. 523-524.
- Castañón, Carlos, «Prohibido barrer los parques en otoño», en *Presencia Literaria*, La Paz, 28 de marzo de 1999, p. 3.
- Castro, Miguel, «Antología poética de Edgar Ávila Echazú», en *Presencia Literaria*, La Paz, 7 de abril de 1991, p. 3.
- Céspedes, Augusto, «Presentación», en *Historia y antología de la literatura boliviana*, La Paz, Ministerio de Educación, 1978.
- Decker, Iván, «Una música nunca olvidada, de Edgar Ávila Echazú», en *Presencia Literaria*, La Paz, 1ro de enero de 1995, pp. 13-14.
- De la Vega, Julio, «Edgar Ávila Echazú: Belinos», en *Semana de Última Hora*, La Paz, 19 de mayo de 1996, p. 15.
- Echazú, Roberto, «Entrevista a Edgar Ávila Echazú», en *Presencia Literaria*, La Paz, 6 de agosto de 1967, p. 8.
- Guzmán, Augusto, *Biografías de la nueva literatura boliviana*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1982.
- Lema, Gonzalo, «A propósito de la novela Belinos. Infancia es destino», en *Presencia Literaria*, La Paz, 22 de diciembre de 1996, p. 2.
- Mendieta, Wilson, «Edgar Ávila Echazú y su Historia de Tarija», en *Presencia Literaria*, La Paz, 8 de noviembre de 1992, p. 2.

- Montellano, Marco, y Zelaya, Martín, «Prólogo y apuntes de edición», y «Cronología bio-bibliográfica», en *Poesía*, La Paz, 3600-Letrevista, 2017.
- Quirós, Juan, «Edgar Ávila Echazú», en *Índice de la poesía boliviana contemporánea*, La Paz, Gisbert, 1983, pp. 375-380.
- Rocha, Omar, «Entrevista a Édgar Ávila Echazú», en *Revista de Ciencia y Cultura*, n° 9, La Paz, 2001, pp. 155-170.
- Saenz, Jaime, «Prólogo» [1979], en *Antología poética*, Tarija, Editorial Universitaria, 1991.
- Shimose, Pedro, «Ávila Echazú, Edgar», en *Diccionario de Autores Iberoamericanos*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1982, p. 46.
- Terán, Antonio, «La narrativa de Edgar Ávila Echazú», en *Presencia Literaria*, La Paz, 11 de mayo de 1997, pp. 3-4.
- Urzagasti, Jesús, «A propósito de la novela Ceniza del viento de Edgar Ávila. Perdurando en la memoria como ficción», en *Fondo Negro*, La Paz, 11 julio de 2004, p. 7.
- Zelaya, Martín: «Reminiscencias y las tres facetas de Edgar Ávila Echazú», en *Letra Siete*, La Paz, 16 de abril de 2016, pp. 4-5.

4. Apuntes sobre la poesía de Édgar Ávila

A lo largo de 50 años, Edgar Ávila Echazú publicó 12 libros de poesía en tres etapas, susceptibles de dividirse tanto por la periodicidad de su publicación cuanto por la cercanía formal que en cada una de ellas experimenta y ensaya la voz poética de este prolífico autor. Mención especial merece la *Antología* que el año 1991 publicó la imprenta de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho con los cuatro primeros títulos del autor. Pese a su más bien precaria edición, el libro interesa por un valioso añadido; firma el prólogo un célebre y cercano amigo del autor, a quien Ávila dedica su

quinto libro: Jaime Saenz. El texto, que además de comentar la obra de Ávila evoca las décadas de su intensa amistad, está firmado en La Paz en enero de 1979:

Para honrar las imágenes las desnudo
y trato de rasgar sus envolturas y retorno
entonces a mis primigenias riberas
y en la larga jornada los caminos se aclaran;
y he aquí que reconozco los reflujos obsesivos
resonando en los linderos de las tardes
ensombrecidas por las urgencias despiadadas
que el hecho de ser hombre
engendró en el turbio lujo de las horas suspendidas.

(II, en *Memoria de la tierra*, 1967)

El poema es lenguaje erguido, dice Octavio Paz en su famoso ensayo *El arco y la lira*. Inasible y contradictoria por naturaleza, hay un gesto, una facultad esencial que soporta a la poesía: el trascender. Esta idea, repetida por el nobel mexicano, está presente en las reflexiones de autores tan distantes entre sí como Poe, Bachelard o Eagleton. La poesía trasciende moviéndose hacia la originalidad de la palabra, buceando en la ambigüedad primigenia que enflaquecen prosa y habla cotidiana. La poesía como una afectación que altera, subvierte, conmociona, descompone y plantea novedosas maneras de organizar el sistema común y acordado del lenguaje. La poesía también como sublimación: estadio superior de la unidad esencial de las artes.

Lo primero a destacar en la poesía de Ávila es la atmósfera inconfundible en la que se inscribe su obra. Esta unidad es a la vez determinante y distintiva en ella. «El aura en los poemas de Ávila Echazú es uno sólo;

siempre el mismo», comienza Saenz en el prólogo que le dedica a la obra antológica parcial del autor. La voz poética ondula en un tránsito entre búsqueda y descubrimiento. La mayoría de los hallazgos se obtienen del mismo baúl de las pistas: la memoria. «Ávila Echazú, a lo largo de los caminos recorridos, descubre a nuestros ojos aquellos hitos por los cuales se define el auténtico poeta alumbrando su búsqueda con un destello vital y dejando a su paso una huella en que se cifran los hallazgos, a lo largo de los años, a lo largo de la vida que se consume, haciendo resplandecer en la altura el mensaje trascendental», continúa Saenz.

Cercado por la melancolía excitante
del joven otoño cazando pájaros en trance,
con la voz adquirida en los juegos míticos
perdidos ya,
así recuerdo al amor
cuando descubrí que en el hombre se dan
los adioses y los reconocimientos;
y, asimismo, que puede escuchar los sonidos
del diario conversar con la piel
y también las consecuencias de la traición
y la ansiedad y la medida de los días.

(Agoniza la tarde, en *Habitante fugitivo*, 1965)

Sus imágenes materializan en momentos plásticos. La mirada contemplativa y cuestionadora de la soledad conoce la lucidez como signo de nuevas e inacabables lecturas de los recuerdos y sus significaciones. La voz poética de Ávila indaga en el interior y es dueña de una destreza: asir los momentos trascendentales del tiempo. Capturar el instante exacto del cambio es un logro original y personalísimo del autor, casi un sello. En sus cimas, la poesía

de Ávila acciona el mecanismo de la contemplación movilizadora: pinta un escenario, su pluma funciona como un retroproyector que nos muestra la fotografía mental que el ritmo propio de su palabra anima en cortos y sutiles cameos, movimientos calculados: fotos que se convierten en GIFs.

En el extremo opuesto de la musicalidad cantarina y localista de los poetas tarijeños anteriores, cuyo máximo exponente es Octavio Campero, en los versos de Ávila no sucede la rima. No está en primer plano la musicalidad sino el ritmo en el que se demoran o precipitan los versos. En el largo camino de sus 12 libros utiliza, no siempre con idéntica precisión, varios modelos de escritura métrica. Logra en todos ellos, no obstante, el cometido fundamental de la versificación: alterar el *continuum* de la sintaxis ordinaria mediante la disposición codificada de unidades rítmicas: allí está otra vez el signo de su poética, la atmósfera sacralizada, el paso trascendental del tiempo.

Las palabras llegan con menos profusión en los poemas de su vejez: concisas, certeras, afinadas. El recuerdo sigue siendo el mecanismo poético mediante el cual Ávila no narra sino escenifica ambientes, sensaciones, reflexiones en torno a los demás; todo bajo el personalísimo encuadre de su voz poética que escoge a las palabras precisas que nominan y describen al tiempo en el cual se inscriben en búsqueda de una intensa emoción, vigorosa en la distancia:

Vuelvo hacia las aguas taciturnas,
a las indefinidas orillas donde la cúpula
de un gran árbol esconde el color de los días
y el clamor de los insectos del verano:
¿quién podría desoír sus llamados?

(II, en *Memoria de la tierra*, 1967)

En los poemas que impelidos de afición organizativa llamaremos la segunda etapa de la obra poética de Ávila (libros publicados entre las décadas de los 70 y 90), circunda las imágenes un enigma cuya inteligibilidad reposa en los guiños y pistas que se descascaran de la pared verbal que las soporta cual la paja de un muro reventado desde sus adobes. Se cifra aún más en su aparente simpleza, condensa la poética de Ávila con el paso de los años.

La atmósfera persiste, hay en el poeta un empeño: observar fotos, darles *play* a través de las palabras que resignifican y convierten en obra a los recuerdos. El encuadre de su mirada se mueve ahora, cámara en mano, hacia los detalles. El énfasis de las impresiones primeras plasma en una acuarela. El pintor y el poeta se encuentran en el verso. El ejercicio de la memoria como afirmación de la victoria de amar la vida, como abrigo y posición ante el presente del nombrar. En este cometido, la infancia en Ávila es fuente inagotable de materia poética, al igual que la ausencia, otro de sus *leivmotiv*. La palabra tejida como una telaraña dispuesta ante la ausencia.

En los poemarios de su tercera etapa, publicados todos luego de que el autor superara los 80 años, aparecen nuevos signos del quehacer poético. La escritura se ha concentrado más sobre sí misma, la voz poética se refugia en la familia y en la literatura. Donde antes estaban los padres y los hijos están hoy los bisnietos y la esposa «como se oye el nombre / de la vida / en el agua». Donde antes estuvieron la patria y la tierra están ahora Cervantes y Góngora.

Vuelven completos los signos de puntuación, que en la segunda etapa habían desaparecido, y cambia la forma: los versos se inscriben en el centro de la hoja. Es como si los briosos versos que movían las fotos hubieran otoñado benéficamente convertidos en el sepia bruñido de la imaginería del poeta.

No seas Memoria
mi torre de Babel
con sus imposibles lenguas
que no comprendo
aunque recupere sus imágenes.
Vuelve a ser Memoria
el canto de una acequia.
(8, en *La noche*, 2015)

«Para algunos el poema es la experiencia del abandono; para otros, del rigor», reflexiona Octavio Paz en el ensayo que nombrábamos al principio. Es evidente que, en la tradición poética del país, Edgar Ávila se inscribe, y en primera fila, entre los que pertenecen al segundo grupo.

Homenaje a Don Rubén Carrasco de la Vega¹

D. Blithz Lozada Pereira *PhD.*

El martes 18 de enero de 2022, en la ciudad de Cochabamba, de madrugada, falleció don Rubén Carrasco de la Vega pocos días antes de cumplir 96 años de edad. Fue miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua (silla «i») y de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia; además, miembro correspondiente de la Real Academia

1 Se formó en la ciudad de Tarija y en la Universidad Mayor de San Andrés obtuvo la Licenciatura en Filosofía y Letras, habiendo recibido el reconocimiento de *Doctor Honoris Causa*. Hizo estudios en Berlín y Colonia. Durante décadas, su espíritu autodidacta le sumergió en las profundidades de la reflexión filosófica, siendo consciente de la condición humana, dialogando con los más grandes filósofos. Pensar, para él, fue la esencia del ser humano; no para establecer soluciones definitivas, sino para problematizarse y embarcarse en la aventura intelectual de preguntarse sobre el mundo y la verdad. Recibió el Premio Nacional de Cultura y fue Jefe de Departamento y Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Su obra publicada más importante es *Diálogo con Heidegger: Aprender a filosofar* (cinco volúmenes) aunque tiene sendos escritos inéditos sobre varios filósofos, siendo su principal ocupación intelectual durante más de medio siglo, la problemática del ser; habiendo publicado una veintena de libros, artículos y ensayos, además de escritos inéditos y conferencias notables. Por ejemplo, publicó: “Insuficiencia de la formulación de la pregunta que interroga por el sentido del ser”, “El problema einailógico”, “El planteamiento del problema ontológico en Heidegger”, “Origen del existencialismo: Alma y doctrina de Kierkegaard y el existencialismo”, “El pensamiento de Gabriel Marcel” y “La obra filosófica de Husserl”; además de los libros de texto: *Nociones de lógica formal; Historia de la filosofía y Psicología*. En la UMSA se desempeñó como catedrático durante más de cinco décadas. Su labor como profesor incluyó la Universidad Católica Boliviana hasta los años próximos a su deceso; y, desde muy joven, enseñó en colegios de La Paz y en la Escuela Normal de Maestros. Formó a incontables generaciones durante más de siete décadas, con impresiones y recuerdos indelebles, motivando el descubrimiento de una auténtica vocación filosófica. En las aulas de la Universidad, se paseaba frente a los estudiantes transmitiendo una reflexión profunda sobre los entes y el ser, sobre la situación humana y el llamado a pensar; exponiendo de manera brillante, clara, inequívoca y esquemática, los contenidos esenciales de la filosofía occidental que citaba con textos en los idiomas originales de los más grandes filósofos, en griego, latín, alemán, inglés, francés, italiano, danés y ruso.

Española. El *Anuario N° 31* rinde su homenaje con la transcripción de la entrevista realizada por el Dr. Blithz Lozada Pereira, Subdirector de la Corporación, a tan insigne pensador, considerado el filósofo boliviano más destacado del siglo XX. A continuación, se reproduce la que fue la última aseveración de las ideas que don Rubén Carrasco de la Vega ofreció antes de su deceso.

La filosofía son preguntas. Son problemas. La filosofía es una creación de los griegos y sigue siendo griega. Por eso, para empezar a estudiar filosofía hay que estudiar griego y latín. Y otras lenguas, el alemán, el francés, el inglés, el italiano y también el español, es importante el español, especialmente entre los estudiantes. La gran pregunta de la filosofía es la que empieza con la pregunta $\tau\iota\ \tau\acute{o}\ \acute{o}\nu$. El $\tau\iota$ es el cuál, es el qué, de modo que la pregunta refiere «¿qué es el ser?». Pero después han aparecido otras preguntas importantes, por ejemplo, «¿qué es el conocimiento?» vinculada con la pregunta «¿qué es el pensamiento?». Y así surge la lógica y la teoría del conocimiento. Y como parte de la teoría del conocimiento está la epistemología.

Otras preguntas son, por ejemplo, «¿qué es lo bueno y qué es lo malo?», «¿qué es la belleza y qué la fealdad?», «¿qué es la santidad, lo santo y lo profano?». Estas son las preguntas fundamentales. La filosofía es muy amplia, por ejemplo, al tratar qué es la educación, da lugar a la filosofía de la educación. «¿Qué es la historia, el derecho, la política, el lenguaje?», dan lugar a la filosofía de la historia, a la filosofía del derecho, a la filosofía política y la filosofía del lenguaje. Pero también hay otras preguntas como las siguientes: «¿qué es la matemática?», «¿qué es la física?», «¿qué es la biología?», etc. Esa es la epistemología, es tratar estas preguntas fundamentales.

La filosofía auténtica es siempre diálogo. Ya Platón dijo Γίγαντομαχία περί της ουσίας, es decir mentó la guerra entre gigantes en torno al ser. Y en la ciencia también es así. Por ejemplo, el gran Aristóteles que sabía tanto y sabía de todo, tiene una teoría física notable; hoy día es falsa y está caduca. Él sabía matemática, pero no fue capaz de emplear la matemática que sabía en la física. Y la gran revolución moderna de Galileo Galilei ha sido hacer física matemática. Y esto ha dado lugar a una revolución científica de donde surgió la técnica.

Sin embargo, lo que hace Galileo lo hace discutiendo con los griegos; en diálogo constante. El padre de Galileo quería obligarle a que sea médico. Pero él descubrió un libro fundamental en la historia del pensamiento científico: *Elementos* de Euclides. Yo propuse a la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, que no sabían qué hacer, estudiar este libro. Les dije que sería bueno que los ingenieros que hay ahí estudiaran las traducciones inglesa o alemana del libro de Euclides. Yo podría ayudar en la versión original en griego. Después de discutir con Euclides, Galileo discutió con Aristóteles, en especial, con los principios fundamentales como el que se refleja en la pregunta «¿cuándo un cuerpo se mueve?». Aristóteles se fijaba muy bien en los fenómenos. Es falso atribuirle que su conocimiento era solo deductivo. Aristóteles observaba todo y lo hacía muy bien, y resultado de la observación es que estableció un principio que tuvo validez durante siglos: «Si se deja de aplicar una fuerza a un móvil, deja de moverse».

Lo notable es que Galileo, no observando, sino pensando, estableció que dicho principio es falso. Piensa que, si el cuerpo se mueve, «¿por qué tendría que detenerse?». Establece que, si se arroja un objeto, tendría que moverse indefinidamente, en línea recta y a la misma velocidad. Y este es el fundamento de una nueva física: la Ley de la Inercia. Las consecuencias

son extraordinarias por las complicaciones técnicas. Los descubrimientos son admirables cada vez, como también son sorprendentes los riesgos por su mal uso.

No sé cómo los seres humanos no se arrodillan y no veneran a la ciencia, al desarrollo técnico. En suma, la ciencia es un problema filosófico muy importante. Un comentarista deportivo una vez dijo que el fútbol boliviano ha sido siempre muy malo y, en su opinión, eso se debía a que no existía una «filosofía del fútbol». En verdad, muchos admiran la filosofía, pero no saben lo que es. Suponiendo que hagamos una filosofía del fútbol, nadie la haría, pero suponiendo que tuviésemos una, seríamos los únicos en el mundo que la tendrían, y ¿eso representaría que seríamos imbatibles en el fútbol? Ciertamente que no, pero si la haríamos llegaríamos a la pregunta fundamental «¿qué es el fútbol?» y responderíamos que solo el hombre juega fútbol, no los gatos. Y de reflexionar acerca de qué es el hombre, llegamos a la pregunta fundamental de la ontología que es: «¿qué es el ser?». Así, la filosofía termina siempre preguntándose lo mismo, sea que comience cuestionando sobre la política, la historia, la educación o la ciencia.

La filosofía es discusión. Si alguien haría la «filosofía del fútbol», inmediatamente le vamos a discutir. Este periodista decía que teniendo tal filosofía seremos campeones mundiales, porque ni Brasil tendría una. Es curioso que, al mismo tiempo, la gente piense que la filosofía es muy importante y que no sirve para nada. Un amigo me dijo una vez que su hijo quería estudiar filosofía, lo hizo en un taxi, y el taxista, un hombre del pueblo, estalló en una carcajada.

Quienes pasaron por el nivel de secundaria, dicen que la filosofía es el «amor a la sabiduría». Pero eso es insuficiente. Si uno se pregunta «¿por qué el Illimani, la pared, la silla, Bolivia y todo se llama como se llama?». Si uno estudia latín, tal vez podría responder algunas de estas preguntas. De cuatro palabras que usamos, tres son latinas, el 10% son griegas y el resto procede

de otros idiomas como el árabe, el inglés y otras lenguas. Hablamos una lengua que no es nuestra. Y en la filosofía es muy importante dominar las palabras. Martín Heidegger, por ejemplo, es un maestro admirable con su idioma, el alemán. Como se han publicado sus lecciones, ha tenido que ser y ha sido, un gran profesor. Eso dijeron sus discípulos, lo llamaban «el mago». Hay que estudiar las lenguas fundamentales, él interpretó a Aristóteles.

Habría que ver en qué medida la lengua griega influyó en las concepciones lógicas de Aristóteles. Es necesario estudiar en griego. El diálogo es muy importante. Toda la filosofía no es sino un diálogo gigantesco, y eso se ve con los grandes filósofos. Por ejemplo, la relación entre Platón y Aristóteles, fue una discusión permanente. Aristóteles decía que era muy amigo de Platón, pero era más amigo de la verdad; es decir, que su maestro fue un gran pensador, pero se equivocó en aspectos fundamentales. Es una discusión a través de los siglos.

Para establecer si hay filosofía y ciencia en Bolivia; respecto de ambas, hay que ser muy estricto. Por ejemplo, después de leer el libro de Guillermo Francovich, *La filosofía en Bolivia*, Mario Bunge hace más de medio siglo, dijo que en Bolivia nunca hubo filosofía. Y es verdad. Para que haya filosofía auténtica, hay que estudiar a los grandes filósofos en su lengua original. Respecto de la ciencia, hay cierta «ciencia práctica», por ejemplo, en la medicina e ingeniería. Yo sostuve en la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia que primero hay que desarrollar la ciencia teórica y después, como una inferencia, está la ciencia práctica. Todo conocimiento práctico tiene como fundamento la teoría, y lamentablemente, los bolivianos no estudiamos a los grandes teóricos de la matemática, de la física, en fin. Yo siempre traté de conocer y leer algunos libros fundamentales de la matemática y la física. Los matemáticos griegos, Max Planck, Werner Heisenberg, Albert Einstein, etc.

Las universidades son instituciones de formación profesional, no de investigación, no de discusión académica. Alguna vez, en el Honorable Consejo Universitario de la Universidad Mayor de San Andrés, yo mismo planteé qué somos como universidad; la argumentación giraba en torno a decir que es una institución formadora de abogados, médicos y otros profesionales. Pero no solo puede ser eso. La UMSA me ha formado y yo dije una vez que antes de que la universidad forme profesionales, debería ocuparse en la búsqueda de la verdad. Los que dañan mucho a la universidad son los políticos; deberían ser quienes vayan más a la universidad, pero son un atentado contra la universidad porque creen detentar la verdad; aunque dicen que buscan el diálogo. El ex-Presidente Evo Morales alguna vez dijo que las puertas del palacio están abiertas; entonces yo pienso que él debería haber salido a dialogar con el pueblo. Que alguien crea que tenga la verdad en la universidad es muy dañino a la institución.

Como Decano de la Facultad de Humanidades, asistí a una sesión del Honorable Consejo Universitario donde se puso en evidencia que la UMSA tenía un estatuto obsoleto. Tanto era así, que el Rector, el Ing. Jorge Muñoz Reyes, no lo tenía en cuenta. Por su parte, el Dr. Alipio Valencia Vega, Decano de la Facultad de Derecho, cuestionó si Humanidades tenía algún Reglamento facultativo, indicando que su facultad tenía uno. Yo visité al Decano dos veces y le pedí que me mostrara su Reglamento, no tenía ninguno. En Bolivia, somos así. El ex-Presidente Evo Morales dijo una vez: «las leyes me estorban». Al corrupto por supuesto, que las leyes le estorban. Lo inaudito es que aceptemos esto en Bolivia. Un Presidente honesto necesita leyes para cumplirlas, el corrupto no. En la universidad, la política es también así.

Con todo, lo más valioso de la universidad pública, es su autonomía. Sin autonomía no puede existir una verdadera universidad. En mi época, sobre

todo, se mantuvo cierta libertad; yo siempre pude decir lo que pensaba. El Estatuto de la Universidad, con todo, no era tan obsoleto; por ejemplo, en 1966, cuando se creó la Universidad Católica Boliviana, en la puerta de la Universidad Mayor de San Andrés, la Federación Universitaria Local comunicó que había decidido expulsar a los docentes como don Huáscar Cajías Kaufmann y Jorge Siles Salinas porque ayudaron a crear la universidad privada. El Rector Hugo Zárate dirigió el Consejo Universitario y en cumplimiento del Estatuto, se intentó iniciar proceso universitario, quedando la denuncia en nada.

El mismo rector Zárate propuso en una ocasión que los decanos ganaran mucho más de lo ganábamos. El sueldo en esa época de un Decano era similar al de una cátedra de 32 horas; su propuesta de que ganáramos quinientos dólares, tuvo apoyo de todos, menos de mí, que me opuse a que un Decano por cumplir funciones administrativas ganase esa suma. En mi opinión, se debe pagar bien al profesor y al investigador, no a quien cumpla funciones administrativas.

Sobre la Academia Nacional de Ciencias en Bolivia, ayuda muy poco al desarrollo de la ciencia. Debería transformarse, debería ser una institución que haga investigación; lo mismo que la universidad. Lamentablemente, dicha Academia no tiene dinero y a las universidades privadas no les interesa gastar en algo que no reditúe ganancias. La universidad pública en cambio, tiene dinero y debe gastarlo en investigación. Los docentes universitarios ahora ganan muy bien.

Para establecer cualquier campo de investigación como el prioritario, es necesario tener siempre una base teórica sólida, especialmente en matemática, física y biología. Aunque también es importante la historia, y para la formación del estudiante, el lenguaje. No hay grandes profesores, a todos se les debería enseñar historia, historia de la ciencia, matemática y

física. Mario Frías me dijo en una ocasión que dio un seminario de varios meses para usar la coma y el punto. En mi opinión, nadie debería egresar de la universidad, sea abogado, ingeniero, médico o cualquier otro profesional, si antes no ha aprobado un seminario de lenguaje. Es imprescindible que todos usen el idioma de manera eficiente. Si alguien piensa de modo ordenado, entonces es posible que se exprese correctamente, palabra por palabra. El lenguaje es fundamental.

La pregunta «¿qué es el lenguaje?» hay que entender en sentido filosófico. Aristóteles dijo ζῶον λόγον ἔχον, que es una definición del hombre; ζῶον es el animal, el ser viviente; λόγον significa palabra; y el término ἔχον significa «tener», «poseer». Es decir, la frase tan conocida de Aristóteles significa que el hombre es el ser viviente que tiene algo que ningún animal tiene: la palabra. De ahí surgió la popularización de «animal racional». Pero en verdad, lo que el filósofo dice es que el hombre tiene el λόγος, y *logos* tiene muchos sentidos. El término viene de λεγειν que es el infinitivo y significa «hablar». En suma, λόγος es aquello con lo que hablamos, es decir, *la palabra*. El lenguaje estudiado filosóficamente muestra que el hombre se distingue de todos los otros animales porque habla, porque tiene la palabra racional. El estudio de Eugen Coseriu es aconsejable, porque muestra los niveles del lenguaje: el lenguaje es *universal* (saber), es *histórico* (actividad) y es *individual* (producto). El lenguaje es la base de toda ciencia; pero también es importante la dimensión práctica del lenguaje; por ejemplo, que los estudiantes en la universidad tengan dominio del español.

Yo soy partidario de estudiar todo lo que se pueda. Y si se puede estudiar el aymara bien, vale la pena. Yo no tuve tiempo de estudiar aymara, y si lo hubiese hecho, habría sido para leer alguna obra fundamental de filosofía

en aymara. Pero resulta que no existe ninguna obra así, por lo que no lo hice. Aunque alguna vez comencé a estudiarlo con don Nicolás Fernández Naranjo, hubo una revolución en la universidad y se suspendió la cátedra de aymara.

Luis Ríos Quiroga: lenguaje, literatura, tradición y cultura profundas

| Juan José Pacheco Balanza

Luis Ríos Quiroga, fue principalmente un amante de la cultura local y del lenguaje coloquial sucrense, que lo formaron y le brindaron el material necesario para llevar adelante una obra, sin parangón, de rescate, investigación, análisis y promoción literaria y cultural.

Nació en Sucre en 1936. Estudió en la Normal de la ciudad y dedicó más de 30 años de su vida a enseñar Lenguaje y Literatura a los alumnos del emblemático colegio Junín.

Fue designado como Corresponsal de la Comisión de Folklore en Buenos Aires. Se desempeñó como profesor de Literatura en el colegio Junín (de 1958 a 1990), también fue colaborador especial del suplemento literario de *El Siglo de Sucre* (1965), vocal de literatura del Comité Cívico de Intereses de Chuquisaca (1968), director de la revista *Crisol* (1968), director del programa radial *Imagen de las artes y las letras*, de Radio La Plata (1972), colaborador del semanario *El Noticiero* en la sección *Cultura hoy* (1979) y director de Cultura de la Honorable Alcaldía Municipal de Sucre (de 1980 a 1983).

Desarrolló una muy importante obra literaria referida justamente al análisis profundo de la cultura, el folclore y las tradiciones locales, pero asimismo a sus cultores (los poetas modernistas sucrenses), sus personajes y costumbres (cholas, chicherías, fiestas patronales y barriales, vestimenta, música, lenguaje tradicional, literatura local y bohemia tradicional).

Ha escrito a lo largo de su vida las siguientes obras: *Lecciones de literatura boliviana* (1966), *Calendario folklórico de Sucre* (1973), *Jóvenes poetas modernistas en Sucre* (1976), *Nuestro idioma popular en «La Chaskañawi»* (1984), *Bohemia sucrense: pensamiento y obra* (1992) y *Tradiciones sucrenses* (2004).

Desde su primera obra se denota en Luis Ríos Quiroga, una preocupación esencial por el lenguaje y la literatura, su primera obra *Lecciones de literatura boliviana* (1966) es un compendio de lo más representativo de la narrativa nacional, que serviría como un soporte de las clases impartidas por el autor tratando justamente el tema.

En el *Calendario folklórico de Sucre* (1973) repasará mes tras mes las actividades festivas ya sean estas patronales, barriales, o las que se desarrollan siguiendo la fastuosa tradición local, haciendo una referencia a la culinaria y las costumbres, los personajes y los locales donde las mismas se desarrollaban así como referencias musicales y de personajes que cada una de ellas involucra, constituyéndose en una fuente de información muy valiosa a la hora de establecer viejas prácticas tradicionales que inevitablemente tienden a desaparecer o a distorsionarse, y significa, por tanto, una línea de referencia de la identidad local que debe ser preservada.

En *Jóvenes poetas modernistas en Sucre* (1976) se efectúa un análisis de los más importantes poetas del modernismo sucrense: Claudio Peñaranda, Ricardo Mujía, Nicolás Ortiz Pacheco, son analizados en forma exhaustiva por el autor, determinando la importancia de los mismos en la construcción de la identidad literaria local.

En *Nuestro idioma popular en «La Chaskañawi»* (1984), la referida novela será analizada como una fuente de materiales del habla popular,

una compilación de modismos idiomáticos bolivianos extraídos de la obra como camino metodológico propio en la compilación final de un léxico de bolivianismos.

A través de este registro profundo, Ríos Quiroga ayuda a sopesar a cabalidad el hondo carácter telúrico del escritor Medinaceli, su amplio conocimiento del hombre, de las costumbres y del paisaje, que el novelista utiliza como elemento primordial de su obra, la misma que demuestra nuestro mestizaje cultural. En esta obra el lenguaje popular se rescata por el autor en toda su plenitud. Sólo después de leer el trabajo de Ríos Quiroga, se pudiera decir que analizamos y comprendemos el habla de nuestro pueblo.

Como estudioso de la literatura (especialmente la sucrense), Ríos distinguirá aquella literatura denominada festiva, al definir: «Con un sentido del humor que sirve frecuentemente de detonante de la sátira social, el inconformismo de los escritores sucrenses servida por una sensibilidad despierta, se expresó airoosamente en la versificación que logra fuerza a través de publicaciones que sedujeron durante mucho tiempo a los lectores».

Posteriormente, en la obra Bohemia sucrense: pensamiento y obra (1992), Ríos Quiroga desarrollará un relato testimonial de primera fuente, puesto que él mismo participó en varias de las agrupaciones que cultivaron la bohemia como oposición a una sociedad clasista y tan excluyente con grandes sectores sociales, por entonces.

Los grupos bohemios que serán descritos por el autor fueron fundamentales a la hora de la creación de la identidad literaria y artística local, puesto que al interior de sus tertulias se desarrollaron los conceptos y obras que serán el detonante de la vida cultural sucrense ulterior. La revalorización, asimismo, de los diferentes actores sociales «despreciados» por la cultura oficial es fundamental a la hora de hacer una revisión de temáticas y preocupaciones de esta nueva literatura local, entre ellos la chola, a quien

varios poetas le dedicaron magníficas obras. Frente a una discriminación sin sentido, el autor referirá: «la realidad nos muestra que la chola es la más abnegada en el amor por sus hijos, por su hombre, hasta soportar la más negra ingratitud del hijo que muchas veces niega y reniega de las entrañas donde se formó».

Será a inicios del siglo XX que surgieron las agrupaciones de bohemios brillantes, como *La Mañana* que animó Claudio Peñaranda, inspirado por las rupturas estéticas de los poetas modernistas de América (un clavel rojo en la solapa los identificaba) Nicolás Ortiz Pacheco, Carlos Medinaceli y Rafael García Rosquellas fueron los miembros prominentes de este grupo. Ríos Quiroga le dedica a Ortiz Pacheco un capítulo aparte, donde retoma anécdotas que lo hicieron célebre, como aquel duelo poético que desarrolló con Enrique Reyes Barrón para escribir luego juntos, en afán de reconciliación, el poema «Borrachera», famoso verso inscrito en el anecdotario literario local. El libro presta especial atención al grupo *La Peña*, escritores y músicos que se reunían en casa de Fernando Ortiz Sanz, editor del boletín que publicaban, con 60 ediciones publicadas. El primer número del boletín recuerda los nombres de sus fundadores: Gunnar Mendoza, Gustavo Medeiros, Julio Ameller, Fernando Ortiz S., Enrique Vargas S., Guido Villa-Gómez, Hernando Achá S.

A través del tiempo se conformarían otras agrupaciones con la misma inquietud como la agrupación *Antawara*, que reunía a Mario Estenssoro, Octavio Campero Echazú y Ramón Chumacero entre otros. La «Fraternidad de los 13» será otro de los grupos recordados que reuniría a Fidel Torricos, Ovidio Céspedes, Mariano Arrieta, Remberto Prado, que en los locales típicos se ocupaban de componer epigramas picarescos y recordar anécdotas picantes sobre personajes y situaciones locales. Otros grupos serán recordados asimismo por el autor, como el *Grupo Anteo*, que en torno

a Walter Solón Romero, congregó a autores de la talla de Lorgio Vaca, los hermanos Imaná, Jorge Chopitea y otros. *La Peña de Arte Illapa* animada por Carlos Morales y Ugarte, será también una de las referencias obligadas.

El autor, por último, nos da a conocer a la joven agrupación *Hacheh* que aglutinó a jóvenes artistas y literatos locales de la talla de Félix Arciénega, Máximo Pacheco, Alfredo Chalup y otros que desarrollaron una labor artística fecunda en la ciudad de Sucre en la década de los 80.

Por último en *Tradiciones sucrenses* (2004). El autor efectúa una relación más profunda de elementos tradicionales, personajes, festividades, locales típicos, alimentación popular, la cueca y el bailecito, personalidades vinculadas a la música popular sucrense, análisis de los más importantes autores locales como Claudio Peñaranda y Jaime Mendoza, pinceladas íntimas de Gunnar Mendoza y su relación con la música, referencias al arte musical de Fidel Torricos, el armonio de Román Romero y la música nueva de Matilde Casazola, constituyéndose así en un referente, nuevamente, para lo que significará la creación local y su contexto.

Por tanto, se puede decir, sin lugar a ninguna equivocación, que don Luis Ríos Quiroga, en la ciudad de Sucre, se constituyó en la persona a la que acudir a la hora de develar los secretos de las tradiciones locales e interpretarlas, su voz siempre fue requerida por todos (medios de comunicación, centros de educación, investigadores) quienes necesitaban consultar con sus saberes únicos en pos de constatar y luego desarrollar actividades del calendario festivo o devocional local. Gracias a estos conocimientos suyos es que muchas de las costumbres sucrenses han sido rescatadas, realzadas y puestas en valor cultural, lo que ha permitido enriquecer de manera definitiva el acervo cultural local grandemente beneficiado gracias a su dedicación y esfuerzo, ligado este a una pasión singular por lo nuestro.

En el ámbito íntimo fue una persona muy cordial, debido a su sentido del humor muy sucrense (mordaz e inteligente) fue un gran anfitrión en inolvidables veladas en las que la cueca y especialmente los bailecitos eran los grandes protagonistas, acompañados de comida tradicional (ajíes, entradas y postres locales adornaban sus mesas) regada por los licores tradicionales locales (la infaltable chicha, los cócteles de frutas, los vinos, el singani) gran bailarín y cantor, acompañaba con su presencia estas reuniones que quedarán en la mente de los presentes como un recuerdo imborrable. Su misma casa era una muestra de esta su forma de ser, la cocina titulada con un cartel «chichería» presentaba al visitante el clásico batán y los también clásicos melgarejos (vasos de chicha de tamaño muy grande), el salón con grandes espejos y muebles de época (adornados por hermosas mantas de Manila), el comedor engalanado con hermosas piezas de platería y el patio rodeado de macetas en los que se lucían vistosos claveles tradicionales de Sucre, lirios, crisantemos y otras coloridas flores daban al lugar un marco inmejorable para adentrarse en las costumbres y las tradiciones locales.

Fue miembro fundador de la «Academia de la Mala Lengua Chuquisaqueña» desde 1985, institución formada por literatos y artistas sucrenses. Allí, junto a grandes personajes de la cultura sucrense como Gunnar Mendoza, Hugo Poppe, Lorgio Duchén, Matilde Casazola y Beatriz Rossell, es donde don Luis hacía gala de su humor y picardía, interpretando con la guitarra rasgueada por don Gunnar o Matilde, las piezas imprescindibles del acervo musical local, sin ellos para siempre olvidadas.

Pero su pasión por la literatura y el lenguaje no se limitó a transmitir sus conocimientos. Ríos fue además, como ya lo referimos, escritor e investigador tradicionalista de Sucre y del folklore boliviano. Este talento lo consagró como miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua, a la que ingresó un 26 de febrero de 1999 con la lectura del

discurso *El género humorístico en Sucre*. Le dio la bienvenida en nombre de la corporación Alfonso Prudencio Claure. Ocupó la silla K.

Ríos Quiroga, gracias a su labor, mereció importantes distinciones por su larga actividad cultural: la Orden Boliviana de la Educación en el Grado de Comendador, recibió el Escudo de Armas de Chuquisaca, así como la condecoración Heroína Juana Azurduy de Padilla en el grado de honor cívico. En 2015 fue declarado «ciudadano predilecto de la ciudad de Sucre» por el Honorable Consejo Municipal de la ciudad. Fue además fundador del Museo Iconográfico del Escritor Chuquisaqueño con sede en la Unidad Escolar La Recoleta de la ciudad de Sucre.

Don Luis Ríos Quiroga, con su infatigable función de difusor de la cultura local, cumplió con el concepto que determina que en tanto más local fueses más universal serás, puesto que evocando las tradiciones locales y sus costumbres, logró a su vez evocar el sentimiento de la humanidad en pos de la defensa de la cultura y la identidad. Su vida y obra demuestran fehacientemente que uno debe ser fiel a su ser (cultural y social) para poder brindar, desde esta impronta personal, un aporte a la cultura nacional y acaso universal.

La cultura local y nacional se han nutrido de su legado y los que continuamos con su inquietud tenemos la labor de difundirlo, en pos de que la identidad nuestra se fortalezca, se renueve y sirva de fundamento para el desarrollo de visiones contemporáneas, que se basen en sólidas y consolidadas estructuras (lingüísticas y literarias) de identidad y cultura.

A personas como don Luis les debemos lo que somos y gracias a ellos tenemos en claro lo que debemos ser.

Sucre, Octubre de 2022



Homenajes en vida



Una aproximación al Bolívar de Carlos Marx: homenaje a José Roberto Arze

| D. Juan Javier del Granado y Rivero

Nada fácil, desde luego, es estar emparentado con un hombre notable en el campo del intelecto y de las letras como fue José Antonio Arze, brillante adalid del pensamiento marxista en Bolivia.¹ En el caso de José Roberto Arze, desde la más temprana edad el recuerdo y el ejemplo luminosos del mayor relampaguearon en los ojos del menor y le trazaron una senda en la vida que él ha sabido seguir de una manera admirable. Desde la fascinación por el esperanto como lengua universal y el despliegue de un espíritu secularizado y de una mentalidad profana y laica en la modernidad tardía, pasando por el apego estricto y fervoroso del académico al uso correcto del lenguaje y la dedicación a las labores bibliográficas y la elaboración de listas de autores sobre diversas materias, hasta los estudios sobre el derecho y el interés por el pensamiento político latinoamericano, la deuda del uno para con el otro es incalculable. Cuando en 1981 andaba a mitad de camino, Eduardo Ocampo Moscoso detuvo la mirada sobre el más joven con admiración y exclamó: «Es una mentalidad nueva, bien nutrida, exenta de prejuicios». Y se aventuró a sostener que el descendiente había heredado directamente —«casi en línea recta» fue la expresión que utilizó— las virtudes intelectivas y morales del ascendiente, cuya prematura desaparición en ese entonces seguía constituyendo: «una de las pérdidas más irreparables en los cuadros de la cultura». José Antonio fue asaltado por la muerte a media vida, privándonos de su buena pluma

1 Véase *Obra reunida, José Antonio Arze: Elección y notas de José Roberto Arze* (2020).

y mejor creatividad; José Roberto ha disfrutado de toda una larga vida de escritor con una producción ininterrumpida. ¿Qué mejor homenaje podemos ofrendar a uno de los mayores bibliógrafos contemporáneos de Bolivia que publicar con este homenaje una autobiografía (preliminar) de su obra extensísima?

Realizar el estudio completo de esta obra polifacética exigirá más esfuerzo y tiempo: una lectura minuciosa y detenida está en curso y se extenderá hasta finales del 2023. Por ahora, como una primera entrega, tan sólo cabe ofrecerles el bosquejo de un solo libro que él mismo califica como el más precioso a sus ojos, *Análisis crítico del «Bolívar» de Marx* (1998), y de algunos otros escritos suyos que se relacionan con el tema abordado en aquél. El artículo «Bolívar y Ponte, Simon» que Carlos Marx compuso para *The New American Cyclopaedia* a pedido de Charles Anderson Dana y que se publicó en el tercer volumen en 1858, no ha cesado de avivar un cierto resquemor —cuando no una agria decepción— en el espíritu de los marxistas latinoamericanos.

Es un ataque sin examen ni cuartel al mito inherente al Libertador y al culto que se le tributa y que condujo a la canonización de Bolívar en la región. Marx lo zahiere en mal inglés de tal modo que aniquila su figura, no bajándolo de cobarde —lo llama «*Napoleon of the retreat*» por sus fracasos militares y tendencia bonapartista— y traidor —por la entrega del caraqueño Francisco de Miranda a los españoles, cuando estaba dormido y sumido en un profundo sopor — «*when Miranda was soundly sleeping*»—. Con un tono de incalificable desprecio hacia nosotros los latinoamericanos —era una actitud que compartieron muchos intelectuales europeos de la época —, Marx lo tilda de holgazán de tomo y lomo, porque al igual que la mayoría de sus compatriotas — «*like most of his countrymen*»— era incapaz de sostener un esfuerzo de largo aliento — «*averse to any prolonged exertion*»—. En esta entrada enciclopédica,

Marx fue tan poco ecuánime en sus apreciaciones que el mismo editor Dana inmediatamente le remitió una carta, fechada el 25 de enero de 1858, reclamándole que estaba escrito al estilo partidista combatiente — «*written in a rather partisan style*»— y que debía corroborarlas con fuentes fidedignas — «*must be fortified with authorities*»—.²

Este libro preciosísimo de Arze contribuye a analizar y explicar la complejidad y amplitud del culto a Bolívar, así como los diversos usos que de su figura se han hecho a través del tiempo, y hace una defensa sin ambages de la validez del materialismo histórico para la investigación actual. Es curioso que las renovaciones más fecundas del pensamiento marxista en los años noventa del siglo pasado se dieran en el ámbito del bolivarianismo, que Arze afirma no debe confundirse con el panamericanismo.³ Como pensador latinoamericano inscrito en la corriente del marxismo analítico, se acerca a la figura del Libertador con el conocimiento necesario de la historia. Aclara que con las investigaciones recientes realizadas: «[a] Bolívar se lo conoce ahora mucho, muchísimo mejor que hace medio siglo». Y por cierto mejor que a mediados del siglo XIX, cuando Marx escribió su artículo, basándose en las fuentes que tenía a la mano. Concede que el Libertador representó aquel sector «medio-terrateniente, medio-mercantil», de esa «burguesía incipiente» de la que nos habló José Carlos Mariátegui. Explica que las guerras independentistas de América española formaron parte de la «cadena de revoluciones burguesas que sacudieron al mundo de las postrimerías del siglo XVIII y los umbrales del XIX». Por ello, señala que sólo ahora que vibra el germen de un auténtico socialismo, «ha dejado de ser la burguesía un factor de progreso en la historia social de la humanidad».

2 Ch. Dana a Marx, 25-1-1858, Marx/Engels - Nachlass D 936.

3 Véase «Bolívar y la unidad americana», en *Páginas sobre Bolívar* págs. 16-37 (1981).

Con una devoción imprescindible hacia el coloso, es justo que José Roberto Arze reivindique a quien irradió la luz de una grandeza auténtica, cualidad compartida por el propio autor de *Das Kapital*: «porque ambos» —tanto Bolívar como Marx— «aunque en momentos históricos distintos, en distintas áreas y con distintos métodos, lucharon por un mismo ideal: la libertad». Recordemos las palabras que sobre el Libertador vertió el apóstol y revolucionario latinoamericano José Martí a fines del siglo XIX: «[A]sí está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo... así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy». A inicios del siglo XXI las mismas palabras podrían aún aplicársele.

Autobibliografía (preliminar) de José Roberto Arze

1. Libros y folletos

1968. Ensayo de una bibliografía del Dr. José Antonio Arze. Cochabamba: Ed. Universitaria. 81 p., il.

1969. Bolívar y la unidad americana. Cochabamba: Ed. Universitaria. [18] p. (Apartado de la Revista de cultura (Cochabamba), V, 5 (1968): 79-95). Publicado originalmente en: Extra (Cochabamba), (ene. 23 29, 1966). Posteriormente incluido en sus Páginas sobre Bolívar.

1977. Régimen legal de las entidades aseguradoras en Bolivia. La Paz: SNSR. 152 h. (Colección estudios, no. 3). Incl. bibliografía.

1980. Ensayo de una bibliografía del Mariscal Antonio Jose de Sucre. La Paz: CNDCT. vii, 64 p. (Serie bibliográfica no. 2). 2. ed. La Paz: UMSA, Fac. Humanidades, 1995.

1981. Apuntes para un catálogo de seudónimos bolivianos. La Paz: CNDCT. 27 p. (Serie bibliográfica, no. 8). Incl. bibliog.

— Ensayo de una bibliografía biográfica boliviana. La Paz: Amigos del Libro. 71 p. Registra 367 items.

(Publicado originalmente con el título de «Apuntes preliminares para una bibliografía biográfica boliviana», en Estudios bolivianos en homenaje a Gunnar Mendoza L. La Paz: 1978. p. 283-326).

— Páginas sobre Bolívar. La Paz: Roalva. 142, [2] p.

1984→ Diccionario biográfico boliviano. La Paz-Cochabamba: Amigos del libro.— 20 vols. (6 publicados; 4 inéditos).— Relación de contenido:

Volúmenes publicados:

1. Figuras bolivianas en las ciencias sociales. 1984. 185 p.
2. Figuras eclesiásticas en Bolivia. 1985. 185 p.
3. Geógrafos, exploradores y figuras en la ciencia. 200 p.
4. Historiadores y cronistas. 1989. 205 p.
5. Figuras centrales en la historia de Bolivia: (épocas pre colonial y colonial). 1992. 223 p.
6. Figuras centrales en la historia de Bolivia (independencia y república). 1996.

Volúmenes inéditos:

7. Políticos y militares en Bolivia.
8. Figuras bolivianas en las artes.

9. Escritores, poetas y periodistas.

10. Hombres de empresa (y otros) en Bolivia.

1985. Introducción a la bibliotecología. Ed. preliminar. [Primera entrega]. Cochabamba: Arol. 172 p.

1988. Fuentes para la historia de las ideas en Bolivia en la primera mitad del siglo XX: (bibliografía preliminar). La Paz: CNDCT. 36 p. (Serie bibliográfica, no. 19). Publicado inicialmente en PRESENCIA LITERARIA (set. 29 oct. 20, 1985).

— Pequeño poema al Che. La Paz: Roalva, 1988. 8 p., il. (Colección La cigarra mágica).[JRA]. (WGT 88 213).— Suscrito con el seud. Lucas L. Fernández.

— Análisis crítico del «Bolívar» de Marx. La Paz: Centro de Documentación y Difusión Cultural. 209 p. (Ed. preliminar).— Ed. definitiva: La Paz: Anthropos, 1998. 286 p.

— Manual de bibliografía. Cochabamba: Fundación Univ. «Simón I. Patiño». 616 p. Incl. índices.

1993. Alcides Arguedas: aproximación bibliográfica. Arguedismo y antiarguedismo. La Paz: Signo, 1993. 42 p. [JRA]. (JRA 1993 002). Separata de Signo, 39/40 (1993). Registra 367 ítems de y sobre Arguedas.

— Catálogo de la exposición de libros bolivianos sobre el Libertador Simón Bolívar. La Paz: Espacio Portales, 1993. 15 p.— Compilación y procesamiento técnico: José Roberto Arze. Acopio y organización: Edgar Burgoa Andulce. Fecha: 15 de diciembre de 1993. Registra 129 fichas.

1994. Elementos básicos del seguro. La Paz: SNSR. 100 p. (Reúne en un sólo volumen los fascículos «Contrato de seguro» y «Elementos básicos del seguro», publicados en 1983 a mimeógrafo).
1997. Publicidad y seguro. La Paz: SNSR, 1997. 39 p. [JRA]. (JRA 1997 005).
1997. Ponencia presentada a la VIII Asamblea general de ASSAL, La Paz, 23 - 25 de julio de
1998. Análisis crítico del «Bolívar» de Marx.
2001. La clasificación decimal de Dewey: fundamentos y estructura; esquemas didácticos. [1. ed.] La Paz: [el autor], 256 p.— 2. ed. La Paz: 2002.
2002. Código abreviado de catalogación. La Paz: Druck, 268 p.
- Contribución de Cochabamba a la literatura boliviana. La Paz: Druck, 2003.— Incluye textos de J. R. Arze, D. Sánchez Bustamante, C. Medinaceli, A. d' Orbigny, J. E. Guerra, G. A. Otero, A. Arguedas, M. de Unamuno, B. Guzmán. Incl. bibliografía.
2004. Malgranda Bolivia antologio. Pequeña antología boliviana. La Paz: Druck.— Incl. textos del autor y de otros autores sobre el movimiento esperantista en Bolivia y traducciones de piezas literarias de autores bolivianos al esperanto.
- Realismo e imaginación en Cervantes: (glosas a algunos pasajes del «Quijote»). La Paz: Acad. Boliv. de la Lengua. 31 p.— Repr. tb. en: Signo 65/66 (2005); Anales de la Academia Boliviana de la Lengua, 20 (2005) y en el libro Cervantes y don Quijote en Bolivia, de Luis Quiroz (2009).

2005. Cómo organizar mi biblioteca. La Paz: Druck.— 2^a. ed. La Paz: G.U.M., 2011.
2007. 100 años de historia del seguro en Bolivia (1904-2004). La Paz: ABA, 2007. 600 p.
- Elena Arze de Arze: (apuntes evocativos de mi madre). Cochabamba. 19 p.
- Obras juveniles: 1957-1963. La Paz: Druck. 404 p.
2009. Bases teóricas para la formulación de la lucha sindical del magisterio. La Paz: CTEUB, 2009. 54 p.
2010. Cómo leer. La Paz: Druck. 281 p.— 2^a. ed. La Paz: G.U.M.,
2017. Análisis crítico del «Bolívar» de Marx. 251 p. 2^a. ed.
2020. Obra reunida, José Antonio Arze: Selección y notas de José Roberto Arze. 518 p.

2. Ediciones y compilaciones y prologos.

a) Ediciones y compilaciones.

1969. Viscarra, Eufronio. Nataniel Aguirre. Prólogo, notas, datos cronológicos y bibliografía, por José Roberto Arze. 2. ed. La Paz: Isla. 67, [1] p. (Colección Cochabamba, 1).
1970. Lavretski, Iosif Romualdovich. Simón Bolívar. Tr. dir. del ruso por Alberto Samuel Soria. Revisión, prólogo y notas de José Roberto Arze. Cochabamba: Ed. Universitaria. 146, [1] p. Incl. bibliogr.

1975. Bolívar, Simón. Páginas selectas. Selección [y presentación] de José Roberto Arze. Madrid: Aguilar. 375 p., il. (Colección Crisol, serie especial, 038).

1978. Arze, José Antonio. Bosquejo sociodialéctico de la historia de Bolivia. Preparación y prólogo de José Roberto Arze. La Paz: Camarlinghi, 1978. 180 p. (Colección popular).

1980. Arze, José Antonio. Polémica sobre marxismo: (y otros ensayos afines). Preparación, prólogo y notas de José Roberto Arze. La Paz: Roalva. 261, [15] p., cuadros.

1981. Arze, José Antonio. Escritos literarios: (comentarios y semblanzas). Preparación y notas de José Roberto Arze; prólogo de Marcelo Urioste. La Paz: Roalva. xxvii, 354 p.

1983. Siles Guevara, Juan. Bibliografía de bibliografías bolivianas. [3. ed.], con adiciones de José Roberto Arze. La Paz: CNDCT. 44 p. (Serie bibliográfica, no. 14).

1989. Arze, José Antonio. La autonomía universitaria y otros escritos afines. Compilación de J. R. Arze; prólogo de Ramiro Barrenechea Z. La Paz: UMSA. 482, [4] p.

1990. Bolívar, Simón. Aforismos y pensamientos del Libertador. Selección y ordenamiento por José Roberto Arze. La Paz: Anthropos, 2001. 87 p., 8 cm.

b) Prólogos sueltos.

1981. [García, Marco Antonio; Barrenechea Z., Ramiro]. Ordalía inconclusa. [Disco].

1986. Bibliografía de la mujer boliviana (1900 - 1985), [por] Miriam Agramont [*et al.*]. [Prólogo de José Roberto Arze]. La Paz: CIDEM. 200 p.
1987. Barrenechea Z., Ramiro. Breve historia del libro. [Prólogo de José Roberto Arze]. La Paz: Don Bosco.
1989. Saavedra Arce, René. De Bolívar a Bolivia. Prólogo de José Roberto Arze. La Paz: 1989.
1994. Tapia Vargas, Gualberto. La agricultura en Bolivia. La Paz: Amigos del Libro, 1994.
1997. Domich Ruiz, Marcos. La fascinación del poder. La Paz: UMSA, 1997.
2005. Viscarra, Víctor Hugo. Relatos de Víctor Hugo. La Paz: Correvedile. (Comentario en la cub. posterior).
2006. Avendaño, Julio. Monografía de la provincia Iturralde del departamento de La Paz. La Paz: Plural.
- Martínez, Mirta Eliana. Orígenes, formación y evolución de la lengua castellana. La Paz: LIA.
2011. Espacio «Simón I. Patiño». CEDOAL. (La Paz). Bolivia a través de sus grandes autores: exposición bibliográfica 2011. [Catálogo]. La Paz.
- Etcétera.

3. Principales contribuciones y artículos.

(La mayor parte de estos trabajos no ha sido todavía recogida en libros).

- En: Canata: revista municipal de cultura. (Cochabamba).
- En: Prensa libre. (Cochabamba).

1967. «Sociólogos bolivianos». Prensa libre. (Cochabamba). Varios números comprendidos entre may. y nov. Comprende los siguientes artículos: 1. Panorama general de la sociología boliviana. 2. Nicomedes Antelo. 3. Gabriel René Moreno. 4. Daniel Sánchez Bustamante. 5. Bautista Saavedra. 6. Franz Tamayo. 7. Alcides Arguedas. 8. Roberto Zapata.

— «Henry Laredo A.». Prensa libre. (may. ?). Recorte.

1968. «José Antonio Arze: síntesis cronológica de su vida». Prensa libre. (ene. 14): 1, 4.

- En: Los Tiempos. (Cochabamba).

1968. «Apuntes sobre el arte de la biografía». Los Tiempos. (ago. 25): 2, 4. Comentario a un libro de C. Medinaceli, del mismo título.

— «Apuntes en verso del Libertador». Los Tiempos. (dic. 15): 3. Precede a una transcripción de tales apuntes.

1983. «Elena Arze de Arze». Los Tiempos. (jun. 19): 6,11.

- En: Presencia literaria. (La Paz).

1970. «Sobre “Bibliografía de bibliografías bolivianas”, de Juan Siles Guevara». Presencia literaria. (jul. 19): 2.

1976. «Esperanto, la lengua universal». Presencia literaria. (feb. 1): 4.— Recogido en Malgranda Bolivia antologio.

- «Vicente Lecuna». Presencia literaria. (feb. 15): 2.
1977. «Una contribución a la bibliografía del Mariscal Sucre». Presencia literaria. (ene. 16, 1977): 2, 4.— Comentario a un libro de P. Grases.
1978. «Juan Francisco Bedregal». Presencia literaria. (dic. 10): 1, 4.
1979. «Jaime Mendoza». Presencia literaria. (feb. 4): 1,4; (feb.18): 1.
- «Notas sobre el pensamiento sociológico de Franz Tamayo». Presencia literaria. (may. 6): 5.
- «Ejemplar libro de historia». Presencia literaria. (may. 13): 3. Comentario bibliográfico del libro de J. A. Ovando Sanz, La invasión brasileña a Bolivia en 1825. Reproducido como apéndice en la 2. ed. de dicho libro (La Paz: Juventud, 1986).
- «Un “Scherzo” de Franz Tamayo en lengua internacional». Presencia literaria. (may. 20, 1979): 1.
1983. (dir.) «Bibliografía preliminar de Alcides Arguedas: (avance de investigación)». Presencia literaria. (feb. 20): 1.
- «Cien figuras en la historia de Bolivia». Presencia literaria. (set. 11): 2; (set. 18): 2, 4.
1984. «Elogio de la bibliografía». Presencia literaria. (abr. 29): 1.
- «Prólogo para un libro de Gonzalo Bedregal Iturri». Presencia literaria (dic. 2): 3.

- «Tres obras bolivianas de referencia». Presencia literaria. (dic. 9): 1.
1985. «Dictadura y anarquía». Presencia. (ago. 6, 1985): II, 2.
- «¿Qué es el esperanto?». Presencia. (dic. 13): 10. Recogido en Malgranda Bolivia antologio.
- «Sobre lengua española y lengua internacional: conversación con el profesor noruego Otto Prits». Presencia literaria. (dic. 22): 4.— Recogido en Malgranda Bolivia antologio.
1987. «En el centenario del nacimiento de Louis Baudin». Presencia literaria. (ago. 9): 3-4.— Reproducido en Historia y cultura (La Paz) (1987).
1999. «El libro “Pasión literaria”». Presencia literaria. (oct. 17, 1999): 3-4. Sobre un libro de C. Castañón Barrientos.
- «Bibliografía selecta de la poesía boliviana». Presencia literaria. (ago. set.): passim.
- En Marxismo militante. (La Paz).
1975. «Karl Marx – Friedrich Engels. Materiales para la historia de América». [Comentario bibliográfico]. Marxismo militante. 7: 97-113.
- 1993 94. «Lenin: su vida a través de su obra literaria». Marxismo militante. 13: 11-35; 14: 77-98.
1994. «Mariátegui y la cultura europea de su tiempo». Marxismo militante. 15: 47-73.— Tb. en Signo.

1995. «Recetas de antaño». *Marxismo militante*. 17: 93-98. (Fragmento del discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la lengua).
1997. «Índice de “Marxismo militante”, Nos 1 20, 1968 1996». *Marxismo militante* (1997): 77-104.
1996. «Ocho tesis sobre la historia republicana de Bolivia». *Marxismo militante*. 26): 49-62.
1998. «José Antonio Arze y el marxismo en Bolivia». *Marxismo militante*, 24: 133-150.
1999. «Pautas para el estudio de la historia del P. C. B.». *Marxismo militante*, 27: 97-112.
2002. «Panorama de los partidos políticos de Bolivia». *Marxismo militante*, 32: 95-121.
2004. «Actualidad de la poesía política de Neruda». *Marxismo militante*, 34: 70-80.
2005. «Monoproducción y dependencia en Bolivia». *Marxismo militante*, 35: 28-49.
- «Arturo Urquidi». *Marxismo militante*. 36: 132-135.
2006. «Líneas para un recuento histórico de veinte años... y un poco más». *Marxismo militante*. 37: 100-110.
2007. «Jorge Kolle Cueto (1930-2007)»; [nota necrológica]. *Marxismo militante*. 38: 159-160.

2008. «Sobre “idiomas oficiales” y oprimidos: la querrela del castellano vs. el quechua, el aymara y otros idiomas». *Marxismo militante*. 40: 32-37.

— «Jorge Plejanov: fundador y teórico del marxismo ruso». *Marxismo militante*. 41: 93-104.

2009. «Las guerras de independencia de España e Hispanoamérica: convergencia y divergencias»: (glosas a propósito de los artículos de Carlos Marx sobre la revolución española). *Marxismo militante*. 44 (2009): 87-100.— También en: *Historia y cultura (La Paz)*. 34 (2009): 37-52.

— «Presencia filosófica de César A. Guardia Mayorga en Bolivia». *Marxismo militante*. 45: 60-69.

— «Las guerras de independencia de España e Hispanoamérica: convergencias y divergencias». *Marxismo militante*. 44: 87-100.

— «Un fósforo en la gasolina». (Comentario bibliográfico de un libro de Víctor Hugo Libera). *Marxismo militante*. 44: 134-135.

2010. «Desarrollo del marxismo en Bolivia: etapas iniciales». *Marxismo militante*. 46: 29-46.

2011. «Javier Galindo Cueto: testigo de la historia». *Marxismo militante*. 48: 81-90. (Hay también en separata).

2012. «Los abuelos bolcheviques, de Víctor Hugo Libera Cortez». *Marxismo militante*. 49: 65-67.

— «Antecedentes y caracterización histórica de la revolución de 1952». *Marxismo militante*. 50: 121-138.

2014. «Bolivia ¿participe de la primera guerra mundial». *Marxismo militante*. 54: 57-63.
2014. «Un capítulo en la historia censal de Bolivia». *Marxismo militante*. 53: 9-20.
2015. «Elogio de un maestro: Guillermo Tarifa en su 90º cumpleaños». *Marxismo militante*. 56: 943-102.
2017. «Para comprender el populismo» (primer artículo). *Marxismo militante*. 58 (2017): 9-25. (El primer apartado de este artículo se publicó también en: *Arte, historia y cultura*, de La Paz.
- En: *Signo: cuadernos bolivianos de cultura*. (La Paz).
1983. «El bibliógrafo José Rosendo Gutiérrez». *Signo*. (La Paz). 11.
1986. «Berruecos: asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho». *Signo*. 17: 95-98.
- «Urquidi, Arturo. Introducción a la sociología ...». *Signo*. 17: 189-192.
- «Gabriel René Moreno y la bibliografía boliviana». *Signo*. 18/19: 93-101.
1989. «Simón Bolívar, periodista». *Signo*, 27: 3-25.
1992. «De Nebrija a Alonso: cinco siglos de gramática castellana». *Signo*. 32/33 (1992):
1995. «Paul Éluard, del surrealismo a la poesía política». *Signo*. 44 (1995): 99-114.

2005. «Realismo e imaginación en Cervantes: (glosas a algunos pasajes del “Quijote”)». Signo 65/66. Publ. originalmente como folleto.

- En Historia y cultura. (La Paz).

1987. «En el centenario del nacimiento de Louis Baudin». Historia y cultura (La Paz).— Publ. originalmente en Presencia literaria. (ago. 9): 3-4.

1989. «I. R. Grigulevich (“Lavretski”) y la historiografía soviética latinoamericanista». Historia y cultura (La Paz). 15: 141-148.

2008. «Esquema de evolución económica de Bolivia». Historia y cultura. 33: 39-43. (Trunco).

2011. «Aproximación a las clases sociales en Bolivia, a través del “Bosquejo” de Dalence». Historia y cultura. 35.

- En Revista de bibliotecología y ciencias de la información. (La Paz).

1988. «Algunas consideraciones sobre la profesión bibliotecaria en Bolivia». Revista de bibliotecología y ciencias de la información. 1: 27-36.

1997. «El libro: 500 años de historia: (esquema para una interpretación del libro moderno)». Revista de bibliotecología y ciencias de la información. 2: 10-28.

1999. «Contribución a la bibliografía de Carlos Medinaceli». Revista de bibliotecología y ciencias de la información. 5: 5-17.

2007. «La publicidad jurídica como forma de acceso a la información». *Revista de bibliotecología y ciencias de la información*. X, 15: 53-54.

- En *Arte y cultura*, de Primera plana. (La Paz).

1992. «La poesía en Bolivia». *Recuento bibliográfico*. *Arte y cultura de Primera plana*.

— «Arturo Urquidi: el sociólogo y el maestro». *Arte y cultura de Primera plana*. II, 66 (ago. 2): 4.

1993. «Las bibliotecas públicas en el umbral del siglo XXI». *Arte y cultura de Primera plana*.

— «Borrador para una bibliografía de la literatura cochabambina». *Arte y cultura de Primera plana*. Varios números.—
Repr. en *Contribución de Cochabamba a la literatura boliviana*.

— «Presencia de Jorge Ovando en la cultura boliviana». *Arte y cultura de Primera plana*.

1994. «Obras [i. e. Libros] que cambiaron Bolivia». *Arte y cultura de Primera plana*. También en: M. Baptista Gumucio (ed.), *Los bolivianos en la historia*. (La Paz: 1994).

- En *Anales de la Academia boliviana de la lengua*. (La Paz).

2002. «La antología en Bolivia: esquema metodológico y recuento general». *Anales de la Academia boliviana de la lengua*. 15 (2000): 165-213.—
Respuesta de C. Castañón Barrientos: «En el ingreso académico de José Roberto Arze»: 215-220.

2003. «Homenaje a Augusto Guzmán en el centenario de su nacimiento». *Anales de la Academia boliviana de la lengua*. 18: 149-162.— Publ. 2004.
2004. «José Antonio Arze en el plano literario». *Anales de la Academia boliviana de la lengua*. 19: 199-211.— Publ. 2005.
- 2005: «Realismo e imaginación en Cervantes: (glosas a algunos pasajes del “Quijote”)». *Anales de la Academia boliviana de la lengua*. 20: 15-31.— Publicado originalmente como folleto.
2006. «El pensamiento sociológico de Franz Tamayo». *Anales de la Academia boliviana de la lengua*. 21: 73-104.— Publ. 2007.
- «Homenaje a la intelectualidad orureña en la persona de Ramiro Condarco Morales». *Anales de la Academia boliviana de la lengua*. 21: 123-130.— Publ. 2007.
2007. «Jorge Siles Salinas: Premio a la cultura “Club de La Paz”». *Anales de la Academia boliviana de la lengua*. 22: 73-85.— Publ. 2008.
- «Diccionario esencial de la lengua española». Discursos de presentación de R. Rivadeneira Prada y J. R. Arze. *Anales de la Academia boliviana de la lengua*. 22: -119-129.— Publ. 2008.
- «Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez». Discursos de presentación de R. Rivadeneira Prada, J. R. Arze, F. Vaca Toledo. *Anales de la Academia boliviana de la lengua*. 22: 131-148.— Publ. 2008.
- «Influencia de la Biblia en la construcción y consolidación de los idiomas». *Anales de la Academia boliviana de la lengua*. 22: 151-169.— Publ. 2008.

2008. «Los diez mejores poetas bolivianos» (avance de una encuesta). Anales de la Academia boliviana de la lengua. 23: 89-97.— Publ. 2009.

— «La personalidad intelectual de don Fernando Diez de Medina». Anales de la Academia boliviana de la lengua. 23: 263-283.— Publ. 2010.

- En Anuario de la Academia boliviana de la lengua. (La Paz).

2009. «Las traducciones literarias en Bolivia». Anuario de la Academia boliviana de la lengua. 24: 39-53.— Publ. 2010.

— «Edición conmemorativa de La región más transparente». Anuario de la Academia boliviana de la lengua. 24: 285-290.— Publ. 2010.

2013. «Discurso de respuesta a Félix Alfonso del Granado Anaya». Anuario de la Academia boliviana de la lengua. 28: 32-45.— Publ. 2014.

— «Del número y los numerales». Anuario de la Academia boliviana de la lengua. 28: 213-234.— Publ. 2014.

2014. «La biblioteca de Juan Quirós, signo de su cultura personal». Anuario de la Academia boliviana de la lengua. 29: 147-156.— Publ. 2015.

- En otras revistas, periódicos y compilaciones:

1964. «Sociología marxista». Canata. 6: 129-131. Comentario al libro homónimo de J. A. Arze.

1966. «Bolivia, frustración y destino». Nuevos rumbos. (La Paz). 8: 37-38. Revista de la JCB.— Comentario a un libro homónimo de M. Bonifaz.
1970. «Acotaciones para una bibliografía selecta sobre sociología boliviana». Revista interamericana de bibliografía (Washington), XX, 3: 294-308.
1971. «Juan Siles Guevara. Bibliografía de bibliografías bolivianas...». Revista interamericana de bibliografía. (Washington). XXI, 2: 208-210. Comentario bibliográfico.
1976. «Superintendencia Nacional de Seguros y Reaseguros». ABA: revista del seguro privado. (La Paz). 17: 65-67.
1977. «Esperanto, un idioma para todos». Revolución cultural (Cochabamba). 1: 21-27.
- «Sociólogos bolivianos: Eulogio L. Molina». Khoya. (La Paz) 8: 6-9.
1977. «Warisata: ¿una simple experiencia pedagógica?». La cigarra mágica. 2: 5.— Repr. en Revista boliviana de Última hora. I, 40 (dic. 20, 1977): 10.
- «Sociólogos bolivianos: José Antonio Arze». El diario. (La Paz). (ago. 28): 2.
1978. «Waldo Alvarez: actuación y crónica del movimiento obrero». La cigarra mágica. 2 (may.): 3.
1979. «La sociología boliviana, 1929 - 1979». Última Hora. (La Paz). Ed. «Bodas de oro». (abr. 30): s.p.

1980. «El desarrollo del marxismo en Bolivia: apuntes preliminares». Unidad. 500 (ene.): 2-3.
1985. «La bibliografía y el bibliotecario». Revista Grama. 2: 1-2.
- «Homenaje a Arturo Costa de la Torre (1903 - 1984)». Historia boliviana. (Cochabamba). V, 1/2: 165-172. Incl. bibliogr.
- «О политических идеалах Боливара». En: Симон Боливар: история и современность. Москва: Акад. Наук СССР, Инст. Латинской Америки. стр. 109-120. («О politicheskij idealaj Bolivara»).
1987. «Arguedismo y antiarguedismo». Khana. XX, 42: 25-29.
- «Sistematización del pensamiento político de Bolívar». Kollasuyo. 2ª. etapa, 1: 7 28. Repr. con algunas ampliaciones, en Arte y cultura (1993).
- «Bibliografía y revistas» (en colab. y bajo la dir. de J. M. Barnadas). En: J. M. Barnadas, introducción a los estudios bolivianos contemporáneos: manual de bibliografía. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas. p. 9-30.
1988. «Meditación sobre el Che». Contacto. (La Paz). 31/32.— Repr. en: C. Soria Galvarro (ed.), El Che en Bolivia. La Paz: CEDOIN, 1992-96. t. 3, p. 165-178.
- «La sociología de Roberto Alvarado». Temas sociales (La Paz), 11/12.
1989. «Antonio José de Sucre, ciudadano de América». Khana, 43: 24 41. También en: Signo, 27: 123-145.

— «César Chávez Taborga y su contribución a la pedagogía boliviana». Última Hora.

1999. «Il libri de un combattente». Quaderni della Fondazione Ernesto Che Guevara. (Acquapendente), 2 (1999): 257-259. Trad. al italiano de un artículo publicado en La prensa de La Paz.

2009. «Realismo e imaginación en Cervantes». En: L. Quiroz, Cervantes y don Quijote en Bolivia. La Paz.

2017. «Historia y origen del populismo». Historia, arte y cultura. (La Paz). I, 1: 58-63, il.— Tb. en Marxismo militante. (58, 2017: 9-25), pero aquí está profusamente ilustrado.

4. Trabajos ineditos

— Estructuras socio económicas y fenómeno salud enfermedad en Bolivia. (En colab. con otros autores). Contenido: Bolivia (general) (en colab.). Chuquisaca y Tarija (en colab.). Oruro. (autor). Potosí. (autor).

— Nomenclator biográfico boliviano. (1989).

— (ed.). Antología sociológica de Bolivia. (1989).

— Diccionario biográfico boliviano. (v. 7 al 10).

7. Políticos y militares en Bolivia.

8. Figuras bolivianas en las artes.

9. Escritores, poetas y periodistas.

10. Hombres de empresa (y otros) en Bolivia.

- Sociólogos bolivianos. (En preparación).
- Comprende los artículos publicados en 1967 y otros posteriores.
- (ed.). Quintanilla, Carlos. Memorias. (Preparación y prólogo).
- Manual de bibliografía boliviana. (En preparación).
- Notas sobre historiografía boliviana. (En preparación).
- (ed.). Obras escogidas de José Antonio Arze. (Listo para entrar en prensa).
- (comp.). Vocabulario polígloto. (Listo para entrar en prensa).
- Vocabulario usual quechua-castellano y castellano-quechua. (Listo para entrar en prensa).

5. Comentarios y referencias sobre el autor

AYLLON, Virginia. «La obra de Arze». Puerta abierta. (abr. 18, 1999): 8.

BARNADAS, Josep M. [Un comentario sobre Manual de bibliografía]. En: Historia boliviana.

BARRENECHEA Z., Ramiro. «Notas bibliográficas». Los Tiempos (oct. 27, 1968): III, 2, 4. (Comentario a Ensayo de una bibliografía del Dr. Jose Antonio Arze).

BLANCO MAMANI, Elías. Enciclopedia Gesta de autores bolivianos.

CÁCERES, Pedro. Quién es quién en La Paz. La Paz.

CÁCERES ROMERO, Adolfo. Diccionario de la literatura boliviana. 2. ed. La Paz: Amigos del Libro, 1997. p. 29-30.

CASTAÑÓN BARRIENTOS, Carlos. «En el ingreso académico de José Roberto Arze». Anales de la Academia boliviana de la lengua. 15 (2000): 115-220.

CASTAÑÓN BARRIENTOS, Carlos. Tiempo de leer. La Paz: Signo/GH, 1990. p. 263-276. Reseñas del Diccionario biográfico boliviano, publicadas anteriormente en Presencia literaria y Signo.

CRESPO RODAS, Alberto. «Seudónimos bolivianos: manifiesto y antifaz». Presencia literaria. (nov. 15, 1981): 3. Glosas a propósito de Apuntes para un catálogo de seudónimos bolivianos.

FRANCOVICH, Guillermo. «Una bibliografía filosófica». Última Hora (feb?, 1987).

GUTIERREZ ALDAYUZ, Nadia. «José Roberto Arze y la “fichomanía” crónica». Puerta abierta. (abr. 18, 1999): 8-9.

LOPEZ MURILLO, René. «Ensayo de una bibliografía del Dr. José Antonio Arze». Prensa libre (1968). (Recorte).

MAIDANAR., Freddy. «José Roberto Arze, bibliotecario, bibliógrafo e historiógrafo, semblanza». Revista de bibliotecología y ciencias de la información, 2: 70-74.

OCAMPO MOSCOSO, Eduardo. «La labor intelectual de José Roberto Arze». Los Tiempos (abr. 14, 1981).

OPORTO ORDÓÑEZ, Luis. «Obras juveniles: vida y obra de José Roberto Arze». Fuentes del Congreso. VIII, 3 (3009): 30-35.

PRESENCIA (La Paz). Corresponsal en Cochabamba. «Un libro sobre Simón Bolívar». Presencia. (ago. 6, 1977): I, 14. Comentario sobre Páginas selectas de Bolívar.

QUINTANA CONDARCO, Raúl de la; DUCHEN CONDARCO, Ramiro. «99 años en la historia de Bolivia: los personajes y su legado». Presencia. (ene. 2, 2000). Sobre J. R. Arze: A11.

SILES GUEVARA, Juan. «José Roberto Arze y su obra cultural». Arte y cultura de Primera plana.

VACA TOLEDO, Fernando. «Nuevas páginas sobre Bolívar». Semana de Última Hora. (La Paz). VIII, 451 (oct. 2, 1981): 9, 17. Comentario de Páginas sobre Bolívar.

Homenaje a Mariano Baptista Gumucio

| D. Blithz Lozada Pereira *PhD.*

El presente homenaje es al Dr. Mariano Baptista Gumucio, destacado polígrafo nacional que, desde el 9 de abril de 1974, es decir, hace cerca de cincuenta años, ocupa la silla «H» como miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua, corporación donde también cumplió funciones de Director.

Don Mariano Baptista, como intelectual, ha contribuido al desarrollo de la lengua española evidenciando gran conocimiento de la cultura boliviana; como ensayista, siempre hizo gala de espíritu crítico y valentía cívica; como escritor, ha mostrado originalidad y profundidad; en tanto que, como investigador, sus libros evidencian posiciones pioneras consolidadas con acuciosidad y una sólida base archivística. Sus textos de historia, por ejemplo, han contribuido notablemente al acervo del país; en tanto que su labor periodística fue precursora cristalizando un modelo de gestión de lo que deberían realizar las políticas culturales.

El Dr. Mariano Baptista tuvo notoriedad desde temprana edad como escritor. Siendo muy joven, redactó el periódico institucional del colegio La Salle y colaboró con el Movimiento Nacionalista Revolucionario redactando el periódico *En marcha*, en tanto que, después de la Revolución Nacional, con poco más de 20 años, fue columnista de *La nación*.

Su trayectoria como periodista es muy extensa. Fue Director del periódico Última Hora, donde creó la «Revista Semana» y la «Biblioteca Popular»,

esta última le permitió editar la obra de 50 autores bolivianos dándoles amplia difusión. Posteriormente, como gerente de la Empresa Nacional de Televisión Boliviana (Canal 7) inició su programa «Identidad y magia de Bolivia» que, después fue transmitido por Cadena «A» tiene dos décadas y media de emisión.

Sin duda que, para su labor periodística, siendo también editor y gestor de medios de comunicación, ha sido relevante su formación en el *City of London College*, donde estudió literatura inglesa. Además, Mariano Baptista efectuó estudios de derecho en las universidades públicas bolivianas de Sucre y La Paz.

Su vinculación con el MNR y los nexos políticos que estableció le permitieron cumplir funciones de Secretario de Víctor Paz Estenssoro en los primeros años de la Revolución Nacional, también fue Ministro Consejero en las embajadas de Roma y Londres, cónsul de Bolivia en Chile y candidato a la Vicepresidencia de la República. En los años ochenta fue Embajador en Estados Unidos habiendo cumplido también funciones como Ministro de Educación y Cultura. Asimismo, fue Presidente de la Comisión de Cultura del Consejo Municipal de la Honorable Alcaldía de La Paz.

Los más importantes logros de tres gestiones como Ministro de Educación y Cultura en los gobiernos de Alfredo Ovando Candia, Walter Guevara Arze y Jaime Paz Zamora fueron los siguientes: impulsó un programa de eliminación del analfabetismo, creó el Banco del Libro, el Instituto Nacional de Folklore y la *Revista Nacional de Cultura*. Organizó el I° Congreso Pedagógico Nacional y redactó y suscribió el Convenio Andrés Bello de Integración Educativa, Cultural y Científica.

Una pasión de don Mariano es el trabajo de archivo. Siguiendo la tradición familiar, ha ofrecido importantes contribuciones al acervo histórico. Su tío, don Gonzalo Gumucio, encontró en España una copia de la *Historia de*

la Villa Imperial de Potosí de Bartolomé de Arzáns de Orsúa y Vela, en tanto que Mariano Baptista colaboró con Gunnar Mendoza en el Archivo Nacional de Sucre, donde llegó al cargo de Sub-director. Así, su libro *Cartas para comprender la historia de Bolivia* recopila las cartas más importantes de nuestra historia, muchas inéditas. En lo que concierne al género de biografía de personalidades políticas, siempre respaldado con una sólida información de archivo, don Mariano ha publicado libros sobre Augusto Guzmán, Germán Busch, José Manuel Pando y otras personalidades. También sobresalen sus antologías que compilan textos de Franz Tamayo, Alcides Arguedas y Carlos Medinaceli, además de sus libros sobre literatura boliviana.

Se cuenta en su producción intelectual los estudios dedicados a la Guerra del Chaco, la historia del Palacio Quemado y los problemas de la educación boliviana que, lamentablemente, no se enfrentan responsablemente desde hace décadas. Los textos sobre las nueve capitales departamentales de nuestro país fueron una obra pionera, lo mismo que sus libros sobre ecología que evidencian su preocupación por el planeta, que se complementan con la crítica a la burocracia criolla y sus análisis de los mitos fundacionales del país.

Descuellan, por otra parte, su *Breve historia contemporánea de Bolivia* publicada por el Fondo de Cultura Económica y el original enfoque que despliega en *Otra historia de Bolivia* con interpretaciones inéditas y valoración de testimonios de quienes fueron olvidados por el discurso oficial. En las antologías que ha publicado se incluyen partes de la obra poética de Franz Tamayo, de Man Céspedes y un texto sobre Guillermo Viscarra Fabre. Por otra parte, es reconocido su aporte como cronista del arte boliviano. En total, su producción bibliográfica cuenta más de 70 títulos que, por ejemplo, le han merecido el reconocimiento de la XXII Feria Internacional del Libro el año 2017 como escritor destacado de nuestro país.

Mariano Baptista ha sido llamado el hacedor de museos y el constructor de repositorios porque, al parecer, *mágicamente*; impulsa su surgimiento y desarrollo desde la gestión privada, gracias en parte, a sus propias colecciones. Con objetos heredados y adquiridos a lo largo de sus 88 años de vida, ha impulsado el museo dedicado a Franz Tamayo que exhibiría fotografías de gran valor de la familia del pensador paceño; también el museo dedicado a Gabriel René Moreno en la Universidad pública de Santa Cruz de la Sierra, el museo de Viacha sobre la Batalla de Ingavi y el museo dedicado a René Zavaleta Mercado en la Universidad Mayor de San Andrés.

Cabe señalar, por otra parte, su propuesta de crear la Galería de escritores. Don Mariano todavía hoy sugiere gestionar la cultura y la educación impulsando las potencialidades nacionales, al respecto ha formulado sugerencias de creación de museos específicos en Trinidad –Museo Histórico del Beni– un museo sobre las misiones jesuíticas y otro en Cochabamba dedicado al siglo XIX de nuestra historia –con exhibiciones de objetos de Nataniel Aguirre y Mariano Melgarejo-. Propone también dar contenido histórico y cultural a varios atractivos turísticos, por ejemplo, los ubicados en la ciudad de Sucre.

Posiblemente este homenaje a don Mariano Baptista no se compare a muchos reconocimientos y preseas que le fueron otorgados. Entre los premios que recibió, se cuentan, por ejemplo, medallas internacionales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, de la Organización de Estados Americanos, de Perú, Colombia y Venezuela; en tanto que nuestro país le otorgó varios premios nacionales como los de cultura, de gestión cultural y de periodismo. En don Mariano Baptista se advierte su incansable labor intelectual y una sorprendente diversidad de proyectos concluidos, en desarrollo y por iniciarse; su compromiso con el país y nuestra cultura, pese a que siempre fue consciente

de las dificultades que enfrentan los escritores bolivianos de dedicar la vida a la investigación y a la creación literaria aun habiendo destacado en varios géneros. Por esto y mucho más, el *Anuario 2022 de la Academia Boliviana de la Lengua*, le felicita y le agradece por enaltecer a nuestra corporación con su membresía.

El estro de un novelista y poeta: homenaje a Félix Alfonso del Granado Anaya

| D. Juan Javier del Granado

William Carlos Williams, de madre puertorriqueña, fue —junto a T. S. Eliot y Ezra Pound, de quienes era contemporáneo— uno de los grandes poetas estadounidenses del siglo XX. Su obra traslada la prosa a la poesía, como puede comprobarse por el efecto sencillo y directo que logró en su poema más célebre, «La carretilla roja», que espléndidamente vertido al castellano por Octavio Paz dice así:

«cuánto
depende
de una carre
tilla roja
reluciente de
agua de lluvia
junto a blancas
gallinas».

Los médicos entienden mejor que otros hombres el dolor y el sufrimiento de la existencia sobre la tierra y, Williams fue galeno. La historia literaria está jalonada por escritores de talla egregia que lo fueron.

Al contrario que Williams, mas no con menos mérito, Félix Alfonso del Granado, otro galeno, ha trasladado la poesía a la prosa. A lo largo de medio

siglo, se ha entregado a una producción literaria que abarca cuatro novelas impresas: *El holocausto a los dioses hambrientos* (1973); *Cincuenta años de infierno* (1985); *Las memorias de Holofernes* (1989); *El rufián de Chicago* (2004), y un solo poemario: *Poemas del amor y de la muerte* (1968).¹ En sus novelas, late una poesía sobrecogedora, que él ha hecho pulsar, cual si de un corazón abierto en la sala de operaciones se tratara.

Para valorar la producción poética del doctor del Granado, es necesario enmarcarla en su contexto familiar. La actitud abiertamente desafiante de este poeta constituye un acto de rebeldía contra la obra nacionalista de su padre, uno de los líderes intelectuales de la Revolución boliviana de 1952, que en el siglo pasado modernizara a ese enclaustrado país andino. Uno tendría que recurrir a Wole Soyinka para encontrar otro poeta del mundo en vías de desarrollo con un estro sencillamente deslumbrante, como lo fue el del padre.

Pero del Granado es hijo ya de otro tiempo e inscrito en otras corrientes. Rechazó el nacionalismo paterno y se convirtió en universalista —según da a entender José Yarko Barrera—² al explotar la misma veta de la poesía erótica de raíces hindúes que el primer Neruda, mas con diferencias notables entre los dos. No olvidemos que el cantor del pueblo del Sur torcía la gramática, mientras que Del Granado escribió, desde las frías tierras del Norte, con el prurito de un académico de la lengua española.³

1 Sin que pretenda ser exhaustivo, además de varias aportaciones científicas en el campo de la medicina, es autor de un estudio biográfico y crítico sobre su padre, *Biografía del poeta Javier del Granado* (2013); de una antología de la poesía boliviana, *Antología poética boliviana: veinte poetas excelsos* (2017), y, últimamente, contó con una producción literaria inusitadamente prolífica durante la pandemia provocada por el COVID-19, *confer* Corrales Arandía, Geraldine (2022, 29 de agosto) «Alfonso del Granado, el escritor récord», *Los Tiempos*.

2 Barrera Ávila, José Yarko (2021). «Weltliteratur en la obra de Granado y de Neruda». *Anuario de la Academia Boliviana de la Lengua*, núm. 30, págs. 253-73.

3 Pertenece a la Academia Norteamericana de la Lengua Española desde 1998, y a la Academia Boliviana de la Lengua desde 2013.

En su narrativa, del Granado es heredero del realismo mágico que preconizó Jorge Luis Borges. Ya en los años iniciales de la década de los cuarenta, con *Ficciones* (1944) —su colección de relatos que entreveran la realidad y la fantasía— el ensayista y poeta argentino abonó el terreno literario para que, en la década de los sesenta, floreciera el proceso editorial que denominamos hoy con un anglicismo sacrílego: el «boom» de las letras latinoamericanas.

La comparación con el doctor Williams es reveladora. Del Granado vivió en los Estados Unidos y sin duda lo leyó con atención —y aun con simpatía. Sin embargo, lo que Williams realizó con la poesía, haciéndola prosaica, del Granado lo realiza con la prosa, haciéndola poética.

No existe un estudio exhaustivo de las novelas del Granado, ni de su estilo paradójico y enigmático —si bien Rocío Estremadoiro Rioja ha ofrecido el primer esbozo—. ⁴ Me atrevo a sugerir que este escritor tiene un estilo único. Nadie escribe como él. Si bien produce novelas con un sentido del humor que va de la ironía más fina a la sátira más mordaz y salvaje, como su mentor estadounidense Saul Bellow, quien fue su colega de universidad, el doctor del Granado lo hace desde la técnica narrativa del realismo mágico, aplicándola a los temas y los mitos del país del Norte. Pero, más que el retoricismo o la verborrea garciamarquianos, sus novelas transparentan un estilo que es poesía pura, llena del uso —y hasta del abuso— de la antítesis, la paradoja, la antinomia y, especialmente, los oxímoros verbales.

Por eso, para evaluar la poesía de este galeno, es necesario auscultar sus novelas.

4 Estremadoiro Rioja, Rocío (2021). «La búsqueda íntima: Saul Bellow y su discípulo boliviano». Anuario de la Academia Boliviana de la Lengua, núm. 30, págs. 274-89.

Mario Frías Infante

| D. Andrés Eichmann Oehrli

Son muy pocas las personas que reúnen cualidades intelectuales extraordinarias y que, a la vez, trabajan sin hacerse notar, sin hacer sonar «bombos y platillos»... e incluso con la asombrosa sabiduría de no tomarse demasiado en serio a sí mismas. Mario Frías Infante es una de ellas. Si se le pide su hoja de vida, hará llegar un documento de una página, con una información de estilo escueto, casi telegráfico. Esto supone un quebradero de cabeza para cualquiera que desee poner de relieve los invaluable aportes que hizo a nuestra sociedad a lo largo de más de seis décadas de trabajo constante *para* los demás. Por ejemplo, para reunir su obra escrita habrá que buscar trabajos suyos en diversas publicaciones periódicas como el suplemento literario del diario *Presencia*, el anuario de la Academia Boliviana de la Lengua, etc. Ante tal dificultad, en este caso, nos pareció apropiado trabajar en torno a dos de las dimensiones más sobresalientes de su trayectoria: su labor docente y su trabajo de traductor. Como veremos, el segundo aspecto puede considerarse parte del primero.

Si observamos los primeros títulos que publicó entre 1965 y 1984, veremos que son casi todas piezas dedicadas a la enseñanza. Las fue elaborando al ritmo de su trabajo como profesor de bachillerato y de universidad, como respuesta a las necesidades que detectaba en sus alumnos. Los primeros títulos que publicó en exclusiva son: *Gramática castellana*, en dos volúmenes (1965 y 1967); *Lecciones de gramática castellana de acuerdo al programa de los cursos vestibulares* (1966); *Gramática castellana estructural* (1966 y 1967) y *Carpeta de ortografía*, en dos gruesos volúmenes (1971 y 1972). Es preciso subrayar que en 1967 el estructuralismo estaba

en plena vigencia, con los aportes renovadores de André Martinet en Francia y de Emilio Alarcos Llorach en España. Recordemos que Noam Chomski propuso su «primer modelo» de gramática generativa en 1965 y esta tardaría en abrirse paso.

En 1970 publicó una obrita titulada *En torno a «La lengua de Adán»*, en la que analiza la obra de Emeterio Villamil de Rada. El trabajo de Mario Frías vino motivado por la constatación, llena de asombro, de que una obra tan disparatada haya sido acogida con veneración en el medio boliviano¹. «Figura en las Historias literarias; está incluido en los programas de enseñanza media y aun en los que pide la Universidad para el ingreso de los bachilleres. En Bolivia hay que estudiar a Emeterio Villamil de Rada»², afirma casi incrédulo. Le llena de estupor el hecho de que solamente dos autores, Bautista Saavedra y Humberto Vázquez Machicado, se hubieran sustraído a la corriente general laudatoria. Por ello, pasa revista a pasajes en los que Villamil manifiesta una completa «ausencia de ciencia, de profundidad y de genialidad [nota, esta última, concedida por muchos a don Emeterio]. No hay sistematización; las pruebas son antojadizas al extremo, se confunden conceptos básicos. Bautista Saavedra [...] dice que Villamil estaba atacado de un mal, «epilepsia filológica», expresión muy adecuada para resumir *La lengua de Adán*»³. A lo largo de su trabajo muestra las inconsistencias de Villamil, y de su obra queda claro que no hay nada científico verdaderamente rescatable. Souza dirá también de las tesis

1 Los motivos de la acogida de *La lengua de Adán y el hombre de Tiahuanaco* en Bolivia son estudiados y valorados por Mauricio Souza Crespo, en el «Estudio introductorio» a la edición de Villamil de Rada, 2016 (ver en especial las pp. 27-30). Se deben: a) al «asombro biográfico» que suscita la vida novelesca del escritor, tal como la delineó Nicolás Acosta en su «Introducción» a la edición de 1888 de *La lengua de Adán*; y b) el «sentimiento andino-nacionalista», presente (por lo menos) hasta el katarismo. Obviamente, si tal sentimiento se mantiene en vigor, ya no aparece su vinculación con la obra de Villamil de Rada.

2 Mario Frías, 1970, pp. 15-16.

3 Mario Frías, 1970, pp. 16-17.

de esta obra que «en tanto tales, nada de científico, incluso en los términos del siglo XIX, las redime»⁴. En mi opinión, lo que movió a Mario Frías a escribir este libro no es otra cosa que su preocupación por la enseñanza que fue, como sostengo, la constante vital de su existencia. Había que desterrar de la educación boliviana los despropósitos, entre ellos los emitidos por Villamil de Rada⁵.

Las obras que Mario Frías escribió en colaboración con Carlos Coello Vila y José Mendoza son tres: *Lectura comprensiva* (1974), *Lenguaje. 1º Intermedio* (1979) y *Léxico y ortografía* (no consta el año). Y en colaboración con estos mismos autores y con Osvaldo Moreno y Olga Rivadeneira de Moreno, elaboró los cuatro volúmenes titulados *Lenguaje y literatura. Iniciación literaria* (1976, 1978, 1981 y 1984), para los cuatro cursos de la secundaria de ese tiempo. De más está decir que casi todas estas piezas fueron, por su calidad didáctica, objeto de muchas ediciones, a menudo modificadas en atención a las necesidades del destinatario. En las presentaciones y notas preliminares esto queda patente. Por ejemplo, en la quinta edición de *Gramática castellana estructural* leemos:

La cuarta y quinta edición llevan algunas modificaciones [...], orientadas a un mayor rendimiento del libro. La experiencia en la enseñanza y las sanas opiniones de muchos colegas me llevaron a practicar una revisión de las ediciones anteriores.

Las innovaciones consisten en: a) mayor amplitud en los «textos»; b) reducción de la «teoría gramatical»; c) supresión de la «ortografía»; d) incremento en los «ejercicios»⁶.

4 Souza Crespo, 2016, p. 35. Por su parte, este autor rescata otros aspectos de esta obra, al punto de que su trabajo es una invitación a su lectura; sin pretensiones de búsqueda científica, obviamente, sino como ventana a gestos de Villamil que pueden rastrearse en otros autores, también bolivianos.

5 Sin embargo, pareciera que tal cometido podía resultar superfluo ya que, según Souza Crespo, a nadie se le ocurrió leer en serio «sus exuberantes *pruebas etimológicas*. Invariables, sus muchos y ya tempranos lectores se ocuparon de todo menos de ellas».

6 Mario Frías, *Gramática castellana estructural*, 1975, p. 7.

A continuación, el autor explica *in extenso* los motivos de tales modificaciones y en qué consistieron, y acaba con un breve acápite titulado «Objetivos de este libro», en el que declara el fundamento: «Que el alumno llegue a las condiciones de comprender los textos, leer una página literaria, escribir con algún dominio del idioma, interpretar objetivamente lo que escucha y hablar sin titubeos»⁷. La misma intención de facilitarle la vida a los jóvenes en particular y a la gente en general le llevó a elaborar un voluminoso *Diccionario de Sinónimos* (1987), cuando ya ocupaba gran parte de su tiempo la labor periodística de la que se hablará (aunque muy poco, debido a la imposibilidad de investigar más en ella de momento) más adelante. En ella comprobó la utilidad que podía tener esta obra entre los redactores y periodistas de los diarios que dirigió.

Pasemos ahora a las traducciones. Como se adelantó, estas forman parte de su docencia, y para ilustrarlo podemos tomar tres vías: a) las versiones castellanas que realizó para hacer accesibles al público boliviano (principalmente al público joven) obras de autores clásicos; b) la elaboración de versiones bilingües especialmente pensadas desde la pedagogía; y c) la transmisión del oficio de traductor, con lo que Frías Infante logró cerrar el ciclo que permitió dar paso a una nueva generación de traductores.

En cuanto a la primera, hemos oído decir al Prof. Dr. Boris Chamaní, en el acto de presentación de la versión castellana de la *Iliada* realizada por Mario Frías, que tuvo lugar en La Paz en 2022, que en su infancia y juventud él vivía junto a la mina donde trabajaba su padre, en Potosí, cuando adquirió un ejemplar de la traducción de Mario Frías de la *Odisea*. Se trataba de la edición salida de las prensas de la Editorial Don Bosco, en 1981. Fue entonces que el actual profesor de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), doctorado en Alemania en Filosofía griega, tuvo acceso al universo homérico, del que nunca se había de desprender, y que lo encaminó a aprender el griego antiguo con el propio Mario Frías.

⁷ *Ibid.*, p. 8.

Dicho esto, es preciso remontarnos al motivo por el que Mario Frías comenzó la traducción de esta obra, que no fue otro que su afán pedagógico. Como ya se vio, estaba él con algunos colegas preparando la obra *Lengua y literatura - Iniciación literaria* en cuatro volúmenes, «destinada al ciclo medio de la enseñanza escolar». Para uno de los cursos correspondía el estudio del género épico; «el grupo decidió tomar la *Odisea* y, de acuerdo con el plan de la obra y la modalidad adoptada, era necesario poner un trozo amplio del texto homérico, como modelo para el estudio de todo el poema. El trozo escogido fue casi toda la rapsodia cuarta»⁸. Tomaron una versión castellana muy difundida, la de Luis Segalá Estalella. Pero, según las propias palabras de Frías,

fue entonces cuando, preocupado por los objetivos de nuestro libro, empecé a tomar en cuenta las dificultades que entrañaba para nuestros estudiantes de colegio aquella traducción [...]. Los jóvenes (pensaba yo) tendrán que consultar el diccionario [...] cuando encuentren palabras como «ponto», «orto», «flexípedes», «talares», «escabel», «vernal» [...]: simplemente no las conocen⁹.

Entonces decidió hacer una versión adaptada a usos de la lengua familiares, por pertenecer a nuestro castellano actual, y en concreto al castellano de Latinoamérica. Trabajó en la rapsodia cuarta, que pasó a integrar el libro de enseñanza que se publicó en 1978¹⁰. Solo entonces tomó la arriesgada decisión de traducir el resto del extenso poema (más de 12.000 versos), que ofrecería al público tres años más tarde, uno de cuyos ejemplares llegó a las manos del joven Boris Chamaní como traducción, sí, pero con claro carácter pedagógico. Como bien dice Andrea Marcolongo, traducir

8 Mario Frías Infante, 1999, p. 13.

9 *Ibid.*

10 *Lenguaje y literatura. Iniciación literaria. II medio*, 1978, pp. 15-31.

«significa llevar al lector de la mano, acompañarlo más allá de su manera de pensar a través de una lengua desconocida para desvelar su magia, para quitar el velo al hechizo de las palabras y hacer que se conviertan en realidad sorprendente, en pasión»¹¹. Todo esto pudieron experimentar tanto Boris como miles de jóvenes bolivianos que pudieron acceder a esta traducción, que circuló en un volumen de pequeño formato y accesible para cualquier bolsillo.

Un año más tarde, en 1982, publicó su versión castellana de las obras de Sófocles *Edipo rey* y *Antígona*. Y en 1984 *La ancianidad* de Marco Tulio Cicerón. A mediados de esa década trabajó como corrector de estilo del matutino *Última Hora*, periódico en el que pasó más tarde a ser subdirector y también director. Después fue director del diario *Presencia*. Estos últimos puestos de trabajo lo dieron a conocer como editorialista de estilo exquisito, pero supuso una mengua para el avance de sus traducciones. A pesar de ello, en 1999, siendo todavía director de *Presencia*, ofreció al público su versión castellana de la *Apología de Sócrates*. Indica Carlos Coello Vila que

Este texto, lo mismo que los anteriores, tiene como destinatario principal a los estudiantes de los últimos cursos de secundaria y de los que se inician en los estudios humanísticos. Por esta razón, seguramente, lleva una extensa introducción en la que el autor nos presenta el mundo griego y al hombre helénico inmerso en él¹².

El helenista Libardo Trisancho, a su vez, afirma de Mario Frías, quien fue su maestro en el arte de dominar el griego antiguo:

La vida íntegra don Mario la ha dedicado a traernos al presente las obras de grandes poetas y filósofos de la Antigüedad. Su

11 A. Marcolongo, 2017, p. 11.

12 Carlos Coello Vila, 1999, p. 253.

escritura en las traducciones realizadas, adaptadas al contexto latinoamericano, han sido una constante interpretación, un decir renovado de lo que Homero, Platón, Sófocles, Cicerón [...] entre otros, dejaron como misivas a amigos del futuro. Traducir es un acto del decir que interpreta lo que otro ha pronunciado para que quienes no puedan comprender, lleguen a la comprensión de lo dicho. En cada traducción realizada por don Mario hay un decir renovado que permite nuevas comprensiones a quienes nos acercamos por medio de la lectura, por ejemplo de la *Iliada*, la *Odisea*, el *Critón* o la *Apología*; es una hermenéutica que puede llegar a ser una hermenéutica de sí, en tanto nos trae a la mano pensamientos que nos invitan a meditar. [...] Decir que solo ha traducido es simplón; él nos ha tendido un puente con el pasado, logrando que este se vuelva presente; nos ha permitido conversar con grandes y subiéndonos en sus hombros hemos podido rescatar frases, ideas, máximas, filosofías que están en constante disposición para el crecimiento personal y social. Su tarea ha sido la de ofrecer la posibilidad de encontrar, en las líneas traducidas, herramientas para el cuidado de nosotros mismos a partir del sentido y significado de los pensamientos profundos de grandes pensadores; nos ha permitido el ejercicio cotidiano del encuentro constante con la lectura de grandes clásicos¹³.

Vamos a la segunda vía, la de sus versiones castellanas más «pedagógicas», tanto por su ámbito de origen como por su elaboración encaminada al público estudiantil. La primera fue la del *Critón*. En 2007 ofreció una pulida versión bilingüe en páginas enfrentadas, con anotación apropiada para la enseñanza tanto del griego como del pensamiento de Platón. De hecho, el autor indica que su traducción

es el resultado del primer curso de lengua griega que di, hace un par de años, en la Universidad Católica Boliviana «San Pablo». El quinto semestre de dicho curso estuvo dedicado a la lectura del *Critón*, cometido que demandó de mi parte una minuciosa preparación que consistió en un trabajo cuya primera sección

13 Libardo Tristancho, homenaje a Mario Frías Infante, discurso leído en la Biblioteca Central de la Universidad Católica Boliviana «San Pablo», 9 de febrero de 2023.

fue el análisis morfológico, acompañado de explicaciones sintácticas de casi todos los vocablos del texto. La segunda sección, el vocabulario completo; la tercera, una traducción interlineal y, finalmente, la cuarta, traducción dinámica, que es la que ahora se edita¹⁴.

Señala el helenista español José B. Torres Guerra, en su reseña a esta versión de Frías, que el

Critón platónico es un clásico en el aprendizaje del griego: muestra ya añeja de ello es el texto anotado que Jaime Berenguer publicó hace bastante más de cuarenta años en la editorial Bosch (Platón, *Critón*, Barcelona 1963). El aprovechamiento didáctico de este diálogo se halla también en la base del libro que ahora reseñamos, una edición bilingüe y anotada del *Critón* que ha publicado en La Paz (Bolivia) don Mario Frías Infante¹⁵.

Añade que es «[a]l hilo de las clases de lengua griega que imparte en La Paz» que «preparó este libro del que se han de beneficiar sus alumnos y, esperemos, también los estudiantes españoles». Con esto manifiesta la alta valoración de la calidad del resultado del trabajo que se ofrece en la publicación boliviana del diálogo platónico, aspecto en el que el profesor español abunda al decir: «Se ha de subrayar que, además de correcta, la traducción es elegante; más aún, no les resultará extraña a los oídos del lector español salvo en casos muy ocasionales, como por ejemplo cuando se emplea “arribo” por “llegada” o (más ocasionalmente incluso) “ustedes” por “vosotros”».

La historia del *Critón* continuó en 2009, cuando Mario Frías publicó la versión bilingüe interlineal que incluye el trabajo docente descrito en la edición del año 2007, como ya se vio, en cuatro secciones. Esta fue pensada

14 Mario Frías Infante, 2007, p. 5.

15 José B. Torres Guerra, 2008, pp. 301-303.

como herramienta para facilitar a quienes estudian el griego antiguo una guía que les permite observar en cada caso cómo se ordenan en la oración helena los distintos elementos estructurales, cómo se «comportan» los morfológicos y cómo son resueltos en castellano por un verdadero maestro.

Para la tercera vía podemos acudir a los trabajos por medio de los cuales supo *transmitir el oficio* de traductor: tenemos un caso en la guía de la magnífica tesis de Pamela Valdez Cuba, centrada en un análisis del discurso de Lisias contra Eratóstenes (siglo IV a. C.) desde la filosofía política. La tesis incluye la versión bilingüe interlineal del memorable discurso. La autora agradece «fundamentalmente» a «Mario Frías Infante, por no permitir nunca que abandonara el griego, por recibirme siempre con los brazos abiertos, por las incontables tardes de revisión de la traducción de esta tesis, pero sobre todo gracias por abrirme su casa y su corazón en honor al griego»¹⁶. Más tarde Pamela Valdez fue profesora de griego, tanto en la enseñanza secundaria como en la universidad.

Otro caso que vale la pena recordar es el trabajo en equipo que culminó con la versión castellana de uno de los himnos homéricos, el *Himno a Deméter*, llevado a cabo bajo la guía y coordinación de Mario Frías Infante, en el que participaron Marcelo Villena Alvarado y Libardo Tristancho. Esta edición incluye la versión griega, una versión libre en castellano y también la bilingüe interlineal, así como el análisis morfosintáctico del vocabulario.

Con estas tres vías y los ejemplos ofrecidos queda claro que la acción de Frías es, siempre y ante todo, docente.

Otra característica de su labor es la persistencia en el pulimento. Tradujo dos obras del latín (una de Cicerón y la otra de Horacio) y once del griego (de Homero, Platón, Sófocles y dos piezas anónimas, el *Himno a Deméter* y el texto cristiano del siglo I titulado *Didaché*). Pero de algunas

¹⁶ Pamela Valdez Cuba, 2015, p. [III].

de estas obras se pueden rastrear diversas ediciones en las que introdujo cambios que a veces supusieron una revisión y reformulación completa de su versión castellana. Según Carlos Coello Vila, nuestro traductor se adhirió a un criterio o *regla de oro* para su trabajo, regla expresada por el gran helenista Valentín García Yebra: «decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo con la corrección y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce». Y añade que, así, Frías Infante se empeña en «ser lo más fiel que se pueda al texto original, pero procurando *reproducir el contenido como si hubiera sido producido en la lengua terminal*»¹⁷.

De la *Odisea* tenemos dos ediciones en el siglo XX y una última en el presente siglo, para la que realizó cambios significativos a lo largo de todas las rapsodias. Del *Edipo rey* hay una edición del siglo XX, como ya vimos; y en 2016 hace lo mismo, para ofrecer una traducción verso a verso, recurriendo al verso libre «en atención a que el sistema métrico del griego es de naturaleza distinta de la métrica española», con lo que logra una versión rítmica (con ritmo variado, por supuesto, y sin rigideces que dificultarían la lectura). Esto le permite mantener una de las dimensiones que llegaban a los oídos de quienes presenciaron la puesta en escena en su lengua original en aquel lejano último tercio del siglo V a. C.

Con la *Iliada*, tal como explicó con ocasión de la presentación de su versión castellana, hizo la traducción completa dos veces. La primera no lo satisfizo, a pesar de haberle dedicado años de trabajo, y la envió a la papelera. Volvió a empezar, de cero. Descubrimos el resultado el año pasado en la versión, también rítmica, a la que acompaña una excelente introducción y un índice que abarca la totalidad de los (muchos) personajes, con un resumen de sus intervenciones a lo largo del extenso poema.

17 Carlos Coello Vila, 1999, pp. 253-254. El resaltado es del autor.

Ahora mismo Mario Frías está a punto de ofrecer una nueva versión de la *Apología de Sócrates*, sobre la que no ha dejado de trabajar en los últimos años. En 2012 se trasladó a España para hacer, entre otras cosas, la colación de los manuscritos griegos de España que transmiten esta obra, para incorporarlos al aparato crítico. Con ello, la edición en ciernes será la cuarta edición crítica de la *Apología*: la primera es de Oxford, de principios del siglo XX; le sigue otra también de Oxford, de finales de dicho siglo y una española de principios del XXI.

Por otra parte, desde el punto de vista científico, Mario Frías ha procurado, siempre que fuera posible, convocar a quienes mejor pudieran comentar los textos que tradujo. Así, para el *Critón* comprometió a Rubén Carrasco de la Vega, quien escribió un ensayo titulado «*Critón* o la justicia como cumplimiento de la ley»¹⁸, en el que analiza desde la filosofía práctica el pensamiento que Platón desarrolla en el diálogo atribuido a Sócrates. Asimismo, embarcó a Boris Chamaní para realizar un estudio (con puesta al día del estado del arte) de la *Apología de Sócrates*.

Fuera de lo dicho, otra constante de la vida de Mario Frías ha consistido en alentar y hacer crecer cuanto de valioso podía darse en el medio en el que se movió. Tomaría mucho tiempo rastrear todas sus colaboraciones en periódicos y revistas, empezando por *Signo*, por dar un ejemplo. Del mismo modo, hace 25 años, tras participar en el I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos, fue uno de los fundadores de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos y su primer presidente. Participó muy activamente en la elaboración de los documentos fundacionales y estuvo siempre dispuesto a todo lo que pudiera esperarse de él. Fue presidente desde 1998 hasta el año 2002, y ahora ocupa nuevamente ese cargo desde el año 2019.

18 En *Critón*, 2007, pp. 7-35.

Se pueden cerrar estas páginas con un párrafo que pronunció el Rector Nacional de la Universidad Católica Boliviana «San Pablo», P. José Fuentes Cano, en el homenaje que se le hizo a Mario Frías el 9 de febrero de 2023:

En un mundo tan ruidoso, tan superficial y de mensajes dispersos, necesitamos como nunca humanistas de la talla de Mario Frías Infante, quien nos lega no solo su conocimiento, la insaciable labor de servicio a los demás sino, y sobre todo, una sobresaliente ética de trabajo académico, la ética del esfuerzo, del trabajo hecho con tesón y paciencia, de la humildad y de ayudarnos a mirar al pasado, a conocer la historia, a conservar el patrimonio lingüístico y literario, que es lo que nos hace humanidad, porque nos ayuda a encontrar la verdad. Esa verdad que seguimos buscando apasionadamente, a pesar del relativismo en el que nos movemos.

Publicaciones de Mario Frías Infante¹⁹

a. Obras propias

Frías Infante, Mario, Frías Infante, Mario, *Gramática castellana*, 2 vols., La Paz, Librería y Editorial Juventud, 1965 (t. 1) y 1967 (t. 2).

—, *Lecciones de gramática castellana de acuerdo al programa de los cursos vestibulares*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1966.

—, *Gramática castellana estructural*, La Paz, Librería y Editorial Juventud, 1966 (t. 1) y 1967 (t. 2).

—, *En torno a «La lengua de Adán»*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudiantes, 1970.

¹⁹ La lista no puede sino ser provisoria, sobre todo en relación con los artículos en publicaciones periódicas.

- , *Carpeta de ortografía*, 2 vols., La Paz, Editorial y Librería Difusión, 1971 (vol. 1) y 1972 (vol. 2).
- , «Franz Tamayo y el genio de Horacio» (discurso de ingreso en la Academia Boliviana de la Lengua), *Presencia*, 26-11-1978.
- , «Observaciones sobre los pronombres Usted-Ustedes», *VIII Congreso de Academias de la Lengua Española (20 – 27 de abril de 1980)*, Lima, Ministerio de Educación del Perú, 1980, pp. 381-384.
- , *Diccionario de sinónimos*, La Paz, Librería Editorial Juventud, 1987.
- , «Mi odisea de traducir la *Odisea*», en *Classica boliviana. Actas del I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos*, La Paz, PROINSA, 1999, pp. 13-16.
- , «Misteriosa palabra en un poema de Franz Tamayo: ¿Quién era Mevio?», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 18, 2004, pp. 89-94.
- , «Pacis imponere morem», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 20, 2005, pp. 127-131.
- , «Un consejo horaciano: talento y formación para escribir», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 22, 2007, pp. 189-196.
- , «Intuiciones lingüísticas de Horacio», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 22, 2007, pp. 197-205.

- , «Unidad de la lengua española y unidad hispánica», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 22, 2007, pp. 207-220.
- , «Discurso de respuesta a D. Alberto Bailey Gutiérrez [en su ingreso a la Academia]», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 23, 2008, pp. 50-61.
- , «La *Odisea*: una lección para griegos y no griegos», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 24, 2009, pp. 201-208.
- , «*Escritores en su tinta* d Raúl Rivadeneira Prada», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 24, 2009, pp. 309-318.
- , «Sócrates, el héroe del deber», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 24, 2009, pp. 257-263.
- , «Traducción moderna de lenguas antiguas», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 25, 2010, pp. 69-75.
- , «La nueva gramática del español panhispánico», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 25, 2010, pp. 163-172.
- , «Príncipe de las letras bolivianas», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 25, 2010, pp. 239-256.
- , «Por los fueros de la Academia», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 26, 2011, pp. 45-54.

- , «Presentación de la Nueva Ortografía», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 26, 2011, pp. 91-102.
- , «Étimos grecolatinos del español», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 27, 2012, pp. 105-109.
- , «Don Miguel de Cervantes y la lengua española», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 27, 2012, pp. 183-189.
- , «Discurso de respuesta (al de ingreso a la Academia de José Mendoza Quiroga)», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 27, 2012, pp. 301-307.
- , «La nueva gramática académica del español panhispánico», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 27, 2012, pp. 319-109.
- , «Don Miguel Cervantes Saavedra y el Quijote», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 28, 2013, pp. 250-256.
- , «La pureza del idioma [reseña del libro de R. Rivadeneira P.]», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 28, 2013, pp. 288-296.
- , «El español en Bolivia. Contribución a la dialectología y a la lexicografía hispanoamericanas [reseña del libro de G. Callisaya]», *Academia boliviana de la lengua correspondiente de la Española. Anales*, 28, 2013, pp. 310-317.

b. Obras traducidas

Anónimo, *Didaché / Didaxe. Enseñanza del Señor a los pueblos por medio de los doce apóstoles*, Mario Frías Infante (intr. y trad.), Cochabamba, Parroquia de Santa Ana de Cala Cala, 2016.

Anónimo, *Eis Demétran / Himno a Deméter: el texto griego, versión libre, traducción interlineal y análisis morfosintáctico del vocabulario*, Mario Frías Infante (dir.), Libardo Tristancho Calderón y Marcelo Villena Alvarado (Taller de Estudios Helénicos), La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos (UMSA), 2017.

Cicerón, *La Amistad*, Mario Frías Infante (trad.), La Paz, Librería Editorial G.U.M., 2008.

Cicerón, *La Ancianidad*, Mario Frías Infante (trad.), La Paz, Universidad Nuestra Señora de La Paz / Unión Latina / Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos, 1999. (La primera edición es de 1984).

Homero, *Odisea*, Mario Frías Infante (trad.), La Paz, Don Bosco, 1981. Nueva edición: 1992.

Homero, *Odisea*, Mario Frías Infante (intr., trad., notas, Comentario e índice de nombres), La Paz, Alfaguara, 2014.

Homero, *Iliada*, Mario Frías Infante (intr., trad., notas e índice de nombres), La Paz, Santillana, 2021.

Horacio, *Arte poética / Epístola a los Pisones. Edición bilingüe*, Mario Frías Infante (intr., trad. y notas), Puno, Editorial Altiplano E.I.R.L., 2010.

Platón, *Critón / Kriton. El deber frente a la ley. Griego – Español*, Mario Frías Infante (trad. y notas), Rubén Carrasco de la Vega (intr.),

La Paz, Universidad Católica Boliviana / Plural Editores / Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos, 2007. (¿Hay una primera edición del año 1965?)

Platón, *Kriton / Critón. Bilingüe interlineal; gramática, vocabulario*, Mario Frías Infante (ed.), La Paz, Editorial Greco, 2009.

Platón, *Ion o De la poesía*, Mario Frías Infante (trad. y notas), La Paz, Editorial G.U.M., 2014.

Platón, *Apología de Sócrates*, La Paz, Librería Editorial Juventud, 1999

Platón, *Apología de Sócrates. Edición crítica*, Mario Frías Infante (ed. y trad.), Boris Chamani (intr.) (en prensa).

Sófocles, *Antígona*, Mario Frías Infante (intr., trad. y notas), La Paz, Librería Editorial G.U.M., 2009. (Hay una edición anterior de 1982).

Sófocles, *Edipo rey*, Mario Frías Infante (intr., trad. y notas), La Paz, Santillana, 2016 (reimpresión 2018). (Hay una edición de 1982).

c. Obras en colaboración

Coello Vila, Carlos, Mario Frías Infante y José Mendoza, *Lectura comprensiva*, La Paz, Editorial Bruño, 1974.

—, *Lenguaje. 1º Intermedio*, La Paz, Librería Editorial Juventud, 1979.

—, *Léxico y Ortografía*, La Paz, s/e, s/a.

Coello Vila, Carlos, Mario Frías Infante, José Mendoza, Osvaldo Moreno y Olga Rivadeneira de Moreno, *Lenguaje y literatura. Iniciación literaria*, 4 vols., La Paz, Editorial Don Bosco, 1976 (vols. I), 1978 (vol. II), 1981 (vol. III), 1984 (vol IV).

Algunas fuentes sobre Mario Frías Infante

Anónimo, «Mario Frías Infante será galardonado con el Premio a la Cultura», {Agencia de Noticias Fides}, 6 de noviembre de 2009. (Consultado el 3 de agosto de 2022). <https://www.noticiasfides.com/nacional/sociedad/mario-frias-infante-sera-galardonado-con-el-premio-a-la-cultura-287884>

«Embajada española condecora al director de la Academia Boliviana de la Lengua». *La Vanguardia*, 30 de noviembre de 2016.

Entrevista [audio]. «22 años». Radio Nacional de España, 14 de marzo de 2015.

«Mario Frías Infante escritor y traductor. “Luego de leer la *Odissea*, uno ya no es el mismo”». Los Tiempos, 13 de abril de 2013.

«Mario Frías Infante: el idioma griego con acento boliviano; su odisea personal». *El Deber*, 13 de abril de 2013.

«¿Quién dijo que la ortografía no importa?». *El Deber*. 10 de junio de 2012.

Blanco Mamani, Elías, {Enciclopedia Gesta de autores de la literatura boliviana}, La Paz, Plural, 2005.

Vargas, Rubén, «En la *Odissea* de Homero cada lector se encuentra a sí mismo», {La Razón}, 24 de marzo de 2013. (Consultado el 3 de agosto de 2022) <https://www.la-razon.com/tendencias/2013/03/24/en-la-odisea-de-homero-cada-lector-se-encuentra-a-si-mismo/>

Homenaje a don Hugo Celso Felipe Mansilla

| Erika Jimena Rivera Vargas¹

El homenaje que realizo al pensador boliviano H. C. F. Mansilla sigue el sendero de su pensamiento crítico que trato de conceptualizar y analizar. Lo conocí cuando fui estudiante en la Carrera de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés. Recuerdo que en los descansos junto a mis compañeros lo tildábamos de ultraderechista y hasta racista, guiados por el aura conservador con el que comúnmente es calificado por la sociedad. En clases, fui una asidua opositora, resistente a sus ideas, porque yo tenía formación de un grupo denominado «Pensamiento crítico» que enseñaba el marco teórico de Enrique Dussel y Franz J. Hinkelammert. Asimismo, desde casa fui educada bajo los ideales cubano-guevaristas y en mi Carrera en Derecho en la misma Universidad, el contacto ideológico fue exclusivo con corrientes izquierdistas antiimperialistas.

¹ Nació en Guayaramerín. Bachiller en Humanidades por el Colegio Experimental Hugo Dávila de La Paz. Estudió Ciencias Jurídicas y, posteriormente, Filosofía en la Universidad Mayor de San Andrés. Es diplomada por el Centro Psicopedagógico y de Investigación en Educación Superior (CEPIES), también diplomada en Altos Estudios Nacionales y magister en Seguridad, defensa y desarrollo por la Universidad Militar «Bernardino Bilbao Rioja». Diplomada en Planificación estratégica con liderazgo marítimo por la Universidad Loyola. También realizó estudios de post-grado sobre plataformas virtuales y ciberseguridad. Es docente de postgrado en la Universidad Militar y en la Escuela Militar de Inteligencia del Ejército, siendo integrante del Centro de Estudios Estratégicos del Ejército. Es columnista de los periódicos *Página siete*, *Bolivia*, *Los Tiempos*, *El día* y *La patria*. Tiene más de 150 publicaciones con ensayos en revistas académicas de Argentina, Ecuador, Brasil, México, España y Alemania; con artículos publicados en Bolivia, en *Ciencia y cultura*, *Revista de estudios bolivianos*, *Revista de análisis político*, *Kollasuyo*, *Percontari* y otras. Publicó varios libros: *Historia crítica de Bolivia: El periodo liberal* (2022); *Filosofía política liberal en Bolivia* (2020); *Introspección del mundo femenino* (2019) y, en coautoría con H. C. F. Mansilla, *Nadie se cansa, nadie se rinde...* (2019) y *Coronavirus y teorías de la conspiración* (2020).

Enfrentarme a don Hugo Celso Felipe puso en evidencia mis prejuicios pésimamente argumentados, mi desconocimiento de la historia, además de la falta de precisión y profundidad de mis reflexiones. El profesor mostró que yo era parte de la población boliviana que no ve ni va más allá del sentido común imperante en la sociedad. Al derrumbarse mi sistema de creencias, inicié mi indagación sobre tan peculiar personaje y su manera de pensar. La Internet hizo que me quede sorprendida por su hoja de vida, su formación y sus publicaciones. Me di cuenta que me encontraba ante una eminencia y podía aprender mucho de él. Poco a poco, adquirí los libros de su autoría que encontré a la venta y elaboré fichas bibliográficas. Esta labor me sirvió más tarde, cuando decidí iniciar proyectos junto a él, y terminé publicando varios títulos de su autoría e incluso sus *Obras selectas* en una editorial de la cual soy parte: «Rincón ediciones».

Con la última publicación entendí que la *Teoría crítica de la sociedad* de H. C. F. Mansilla se comprende solo si se la desmenuza en sus porciones: en primer lugar, su *Teoría crítica de la modernización*² y, en segundo lugar, su *Teoría crítica del poder*³. Al sistematizar su obra, me pregunté lo siguiente: ¿Por qué a H. C. F. Mansilla le interesó la Escuela de Frankfurt cuando muy joven, arribó a Alemania? De acuerdo a su biografía, María Luisa Amuchástegui⁴, y por varias conversaciones personales, comprendí que, habiendo llegado a Europa en mayo de 1962, se enteró de la existencia de la Escuela de Frankfurt al ingresar a la Universidad Libre de Berlín, especialmente porque se anunciaba la publicación de una importante obra de Herbert Marcuse. Por lo demás, sus compañeros de estudio le hablaron de un filósofo muy divertido llamado Theodor W. Adorno que aparecía a menudo en radio, televisión y prensa.

2 H. C. F. Mansilla, *Obras selectas*, La Paz: Rincón ediciones 2018, tomo III, pp. 1429-1519.

3 H. C. F. Mansilla, *Obras selectas*, La Paz: Rincón ediciones 2018, tomo II, pp. 903-978.

4 María Luisa Amuchástegui, «Introducción: Un escritor entre el amor a los clásicos (y a los animales) y la prosaica realidad de la política (como en todos los tiempos)», en: H. C. F. Mansilla, *Teoría crítica, medio ambiente y autoritarismo*, Santa Cruz de la Sierra: El País, 2008, pp. 9-17.

El primer libro que leyó y le impresionó fue *Razón y revolución: Hegel y el surgimiento de la teoría social*, tesis doctoral de Herbert Marcuse. Una obra de H. C. F. Mansilla, basada en Hegel, la tituló: *Los tortuosos caminos de la modernidad*. Está escrita con un lenguaje elegante, es fácil de entender, tiene un nivel filosófico aceptable y fue dedicada a la memoria de Marcuse, con la remembranza de que la razón histórica conduciría a la revolución emancipadora. Los estudiantes alemanes quedaron encantados con el libro del autor alemán que fue una mezcla de filosofía y ciencia política, lo que ha marcado a Mansilla desde su juventud. De Marcuse, le gustaron la estructura de la obra y la escasa aparición de Marx entre otros. Paradójicamente, fue la primera vez que leía algo serio acerca de Marx. Tal fue el primer libro de filosofía que leyó el joven Mansilla.

Marcuse fue la bisagra para que el estudiante argentino-boliviano accediera a la Escuela de Frankfurt (en los años sesenta del siglo pasado, conocida como Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt). Conoció y abrazó su metodología crítica y discursiva, impulsora del pensamiento autónomo y anti-dogmático, con fuerte énfasis en contra de las definiciones escolásticas y las prácticas memorísticas.

Mansilla eligió la Universidad Libre de Berlín porque tenía la carrera más amplia de Ciencias Políticas. Elaboró su primer enfoque de la «teoría crítica de la modernización» y terminó titulándose en Ciencias Políticas en 1968, con una tesis sobre las continuidades y las discontinuidades del nazismo alemán. Quedó impresionado por la importancia de la moral cotidiana de los ciudadanos, pero también por aquella mentalidad que, en 1933, contribuyó decisivamente a que el peor régimen totalitario de Alemania se aupara en el poder.

De 1968 a 1973, dedicó sus esfuerzos a analizar la ética cotidiana oficial y la mentalidad colectiva en países socialistas para consolidar regímenes totalitarios. El último aliciente para estudiar esta temática fue la atmósfera

«revolucionaria» del mundo universitario alemán a partir de 1967. Así, Mansilla percibió que los jóvenes revolucionarios y los intelectuales progresistas no conocían ni la situación real del sistema socialista ni tampoco habían leído la enorme producción impresa de esos países. Quedó sorprendido de que, gracias al sistema de bibliotecas alemán, que reportaba sobre el uso del material bibliográfico en entidades públicas, los libros y las revistas de la Unión Soviética y de la República Democrática Alemana no tenían ni un solo usuario en décadas. El autor decidió entonces emprender un trabajo original para obtener el doctorado con base en materiales que no habían sido utilizados en el sistema universitario del país europeo.

Mansilla notó el enorme peso de la in-doctrinación en el mundo opuesto al capitalismo, advirtiendo enseñanzas desde arriba como verdades absolutas que debían ser aprendidas. A este *ethos* se sometía a los ciudadanos de los países socialistas mediante publicaciones que debían afianzar la mentalidad con valores dictados desde el mando supremo.

La inmensa difusión de libros y revistas sobre temas éticos muestra la importancia que los sistemas socialistas atribuían a la moral colectiva, con la finalidad de disminuir la oposición al régimen y atenuar los conflictos en la construcción material del socialismo. Los gobiernos socialistas intentaban reducir los costos sociales con dos estrategias: 1) Establecer y afianzar una ética laboral fundamentada en el principio de rendimiento económico que debía ser visto por la población como una ética auténticamente socialista y progresista. Y, 2) con una producción bibliográfica que consolide la idea de que la única posición éticamente razonable fuese la obediencia al gobierno socialista de turno, puesto que tal posición representaría la razón histórica en el plano práctico cotidiano.

La gran cantidad de publicaciones sobre la «**ética socialista**» indica la importancia que los gobiernos socialistas otorgaron al modelo de moral colectiva, según los planes de desarrollo acelerado. La función última de la

ética oficial socialista fue, según el joven pensador Mansilla, un instrumento de modernización acelerada: si los trabajadores producían más y mejor por el mismo salario, y si estaban convencidos de la corrección histórica del sistema al que prestaban obediencia, entonces se reducían notablemente los esfuerzos escolares, policiales y culturales por mantener contenta a la población. Este ahorro de costos de la reproducción integral del sistema sería la modernización material de la industria y de las fuerzas armadas. La ética de la in-doctrinación debía, por lo tanto, acelerar pacíficamente la construcción del socialismo. En teoría, esto significaba que la ética oficial de los países socialistas adoptase el carácter convencional con un catecismo obligatorio y no discutido por la población, una doctrina que estimulaba las virtudes morales clásicas de la obediencia, el alto rendimiento laboral y la identificación con el régimen como si fuesen virtudes genuinamente socialistas, derivadas directamente de los escritos de Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir Ilich Lenin. Contra esto, el filósofo Mansilla, denunciaba el carácter instrumental acrítico y doctrinario de esa abundancia de publicaciones que pretendían ser un aporte original a la nueva ética de los trabajadores. La portada de la tesis doctoral de Mansilla tiene trece renglones con el título: *Sistemas socialistas y ética política: Una investigación crítico-ideológica sobre la ética institucional de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de la República Democrática Alemana y Cuba.*

Respecto de la obra: *Teoría crítica del poder*, los argumentos de Mansilla tratan sobre el imperativo de la armonía para la perpetuación de la dominación. Su libro: *Elementos de una teoría crítica del poder* fue publicado en Hamburgo y Münster en 1994 por la editorial LIT-Verlag, con 365 páginas dedicadas a la memoria de Theodor W. Adorno. Esta construcción teórica fue influida intensamente por la metodología de Adorno llamada «enfoque lateral» siguiendo una ocurrencia de Walter Benjamin. En lugar de exponer una intención unitaria, el autor se apoya en tres principios que no son excluyentes entre sí: 1) La importancia del fragmento en lugar del sistema (Theodor

Adorno). 2) La filosofía como intento de oponerse a la manipulación, a la incompreensión y a las trampas de toda teoría (Max Weber). Y 3) la filosofía solo como la crítica de un régimen o de una ideología ineficaz para mejorar el mundo (René Antonio Mayorga).

La obra es una compilación de quince ensayos sobre el fenómeno político del poder, analizado desde diversas perspectivas. Apoyado en Adorno y Mayorga, retoma una posición: la filosofía ya no puede dar luces sobre el conjunto de la sociedad si no tiene el apoyo de las ciencias sociales e históricas bajo el «enfoque integrativo» que propuso Max Horkheimer siguiendo a Max Weber. Es la única manera de evitar su dispersión y su falta de espíritu analítico, gracias a utilizar la filosofía crítica.

Mansilla se distanció de Adorno para proponer algo original como intento de unificar el enfoque del *teorema del sentido común crítico*. Comenzó a producir ideas propias y amplió el horizonte de sus primeras influencias. Es decir, rebosó la influencia de la Escuela de Frankfurt, poniendo en duda lo que mentalmente consolidó, comparando, profundizando y contraponiendo estudios sobre Martin Heidegger, Friedrich Nietzsche y Arthur Schopenhauer. Mansilla realiza así, un recorrido largo con simbiosis de lecturas y experiencias personales. Experimentó el ser lo *otro* o el *otro* en el ambiente académico alemán, expresándose más tarde en su obra incomprendida titulada: *Espíritu crítico y nostalgia aristocrática*.

El racionalismo es defendido por H. C. F. Mansilla, si se trata de la razón global y no de la razón instrumental. Otra vertiente teórica importante en su pensamiento es la de Karl R. Popper; entre otras razones porque el filósofo boliviano fue testigo del debate entre Adorno y Popper, quienes contrapusieron el pensamiento crítico-dialéctico a las tendencias positivistas y empíricas. Después, absorbió las ideas de la sociedad abierta y sus enemigos. Por su parte, Mansilla piensa que los pilares fundamentales de su pensamiento fueron cimentados en el seno familiar, a pesar de las

lecturas y la rigurosa formación académica. Es decir, si la formación en casa reproduce el autoritarismo, difícilmente el sujeto cambiará esa estructura mental, aunque el cambio no es imposible. Tal vez se dé, si la persona se responsabiliza cuestionándose a sí misma y haciendo uso de la razón. Por ejemplo, la influencia paterna sobre Mansilla fue crucial porque lo inclinó al pluralismo ideológico. Su padre, rector de la Universidad Mayor de San Andrés, manifestó la mayor tolerancia y paciencia frente a posiciones extravagantes que fueron recurrentes en el ambiente estudiantil. Asimismo, el hijo fue influido por la religiosidad de la madre que acuñó la religión exenta de cualquier credo supersticioso y santurrón. Al contrario, fueron actos de confianza y agradecimiento por la racionalidad y el sentido del universo, motivando tratos razonables y bondadosos con el prójimo y las criaturas de la naturaleza.

Es cierto que el autor creció en una La Paz casi rural con la solidaridad de la estructura familiar tradicional. Además de los pensadores influidos por Max Weber y Talcott Parsons, leyó también a los clásicos griegos⁵, a los estoicos, a los moralistas franceses, a los ensayistas latinoamericanos y a los autores de la teoría de la dependencia. Esta diversidad moldeó en Mansilla la tolerancia, la duda, la convivencia razonable entre los mortales, el pluralismo político, su adhesión al Estado de derecho, el derecho de terceros, el respeto a los derechos humanos y que ningún ser humano deba ser sacrificado por ningún proyecto utópico. El individuo debería estar siempre por encima del Estado, gozando del respeto por ser diferente y por tener su propia individualidad.

Asimismo, la disciplina cotidiana y esforzada de su quehacer teórico le permitió construir sus primeras hipótesis de por qué las sociedades se desarrollan de forma desigual. Se presentaron al público las *Obras selectas* de H. C. F. Mansilla en 2018, como un homenaje en vida al autor y como un reconocimiento a su largo trabajo intelectual de más de cincuenta años.

5 H. C. F. Mansilla, *Obras selectas*, La Paz: Rincón ediciones, 2018, tomo III, pp. 1525-689.

En efecto, en septiembre de 1967, él publicó en La Paz un breve texto sobre las escuelas neo-marxistas alemanas, que constituye su primer escrito. Hoy, a sus ochenta años de vida, es un imperativo intelectual e institucional difundir la obra de este ensayista a las nuevas generaciones de intelectuales, docentes, estudiantes, investigadores y público en general. Es conveniente aclarar cómo se proyecta para el futuro la obra del destacado filósofo y politólogo boliviano, cuyos escritos han sido y continúan siendo, testimonio de una corriente fundamentalmente crítica, que no se clasifica fácilmente según las modas complacientes de la temporada.

En uno de sus primeros escritos, de 1974, Mansilla transcribe la siguiente expresión bíblica: *Eritis sicut Deus scientes bonum et malum* («Seréis como Dios, concedores del bien y del mal»). Así anticipaba que desde hace tres mil años el hombre fue consciente de los límites de la ciencia y de los riesgos de la tecnología⁶, sin que prevea superarlos y controlarlos. También desarrolló tempranamente las ideas sobre la ecología y el pensamiento boliviano. En su novela titulada: *Consejeros de reyes*, de 1993⁷, apuesta por la simbiosis entre la filosofía, la historia y la política; en tanto que varias de sus reflexiones critican la obediencia en la teoría política, explicitan la condición humana, ironizan sobre la perfidia y la maldad, y tratan la felicidad, la existencia y la muerte. Pareciera que el filósofo y político romano Severino Boecio, con su libro *Consolación de la filosofía*, fuese un modelo de testimonio temprano con el que Mansilla se identificó, viviendo y sintiendo lo mismo.

Como su estudiante, colega y colaboradora, considero que el pensamiento y los escritos del autor van a ser valorados a pesar del transcurso del tiempo, apreciándolos aún más cuando estén todavía más distantes del contexto en

6 H. C. F. Mansilla, *La consciencia científica ante las amenazas de nuestro tiempo*, en: *Obras selectas*, La Paz: Rincón ediciones, 2018, tomo I, p. 469.

7 H. C. F. Mansilla, *Consejeros de reyes*, en: *Obras selectas*, La Paz: Rincón ediciones, 2018, tomo I, pp. 371-463.

el que fueron escritos. Pienso que, por ejemplo, sus *Obras selectas* serán de consulta para generaciones posteriores de estudiosos sobre el pensamiento creado por un boliviano que trasciende la región y alcanza el mundo.

Homenaje a Armando Mariaca Valdez

| D. Blithz Lozada Pereira *PhD.*

A sus 93 años de edad, don Armando Mariaca Valdez tiene la lucidez, la parsimonia y la memoria para recordar detalles de su vida intensa como periodista, economista y escritor. También sus opiniones son claras sobre la Academia Boliviana de la Lengua, institución de la que fue Vicedirector y a la que ingresó en septiembre de 1999, ocupando la silla con la letra «A». Otrora, la silla «A» fue ocupada por el escritor y periodista, Walter Montenegro Soria. Por lo demás, a la fecha de la entrevista hoy resumida, diciembre de 2022, contando 23 años de membresía, don Armando sería uno de los miembros de número más antiguos de la Corporación.

Su discurso de ingreso, respondido por el destacado académico Luis Ramiro Beltrán Salmón, ganador del premio Marshall MacLuhan, tituló: «El escritor Porfirio Díaz Machicao: Su proficua vida y análisis de su autobiografía, *La bestia emocional*». Mariaca Valdez argumenta que eligió la autobiografía de Díaz Machicao como objeto de su discurso de ingreso debido a que dicho escritor fue para él, un amigo diligente y prolijo, con una extraordinaria dedicación por la literatura, incluyendo eventuales ambientes festivos.

A su discurso sobre de *La bestia emocional*, leído en la sede de la ABL en la calle Ingavi de la ciudad de La Paz —lugar de donde el gobierno del Movimiento al Socialismo desalojó a la Corporación— cuenta don Armando Mariaca, asistió una significativa cantidad de personas. La

alocución fue pronunciada 18 años después de la muerte de Porfirio Díaz Machicao, con el propósito de que el público valore una autobiografía muy bien tramada, sin excesos descriptivos ni narrativos y estimulante de emociones intensas transmitidas con un lenguaje accesible y agradable. Por otra parte, según don Armando, él habría sentido el deber de reivindicar a quien produjo tanto: cuentos, novelas, teatro, periodismo, poesía, historia y antologías de calidad. Quiso reivindicar a alguien que se irguió contra la prepotencia, los embates y el abuso, teniendo que soportar persecución y maldad de quienes nunca estuvieron a la altura de sus valores.

Don Armando se define como un hombre feliz, especialmente ahora, cuando goza de la compañía de sus hijos —Eduardo, Armando y Cristina— sus nietos y bisnietos. Se presenta como una persona de familia que habría cultivado el respeto y el amor a los padres y, particularmente, a su esposa amada que le motivó todo emprendimiento y significaría lo más importante en su vida. De su progenie esperaría que, siga su ejemplo, siendo personas buenas y honorables; dignas, veraces y humildes.

Habiendo sido reconocido incluso con el Premio Nacional de Periodismo en 2019, debido a su trayectoria impecable de seis décadas; afirma que la vida le enseñó el oficio de escribir, según calcula, habiendo redactado más de treinta mil artículos periodísticos. Sus estudios de economía, según cuenta, le facilitaron ingresar al gremio del periodismo, donde se formó como autodidacta al grado de haber cumplido cargos de dirección en los más importantes periódicos del país y haber sido invitado innumerable cantidad de veces a impartir conferencias en muchos países.

En su largo recorrido académico, invitado por instituciones y gobiernos, Armando Mariaca impartió conferencias sobre distintos temas en Estados Unidos y la ex Unión Soviética; en Corea del Sur, Japón, China, Taiwán y otros países asiáticos; en Alemania, Francia, Italia, Inglaterra y otros cinco

países europeos; además de varios países americanos. Los temas sobre los que ofreció conferencias internacionales fueron, en especial, las drogas y el narcotráfico, aunque también difundió sus conocimientos y opiniones sobre periodismo y economía; educación, cultura y moral; integración y sociología y sobre la situación coyuntural de Bolivia.

Siendo un gran viajero, don Armando aquilata cada experiencia en los países que visitó. Por ejemplo, dice que tuvo la oportunidad de conocer la Unión Soviética que la mayoría de los rusos desconocía; es decir, el país de los lujos de una minoría, con casas y fiestas ostentosas de la injusticia más decepcionante, por ejemplo, en Moscú y en Leningrado. Este país explicaría los desmanes actuales de Putin.

En los principales periódicos de La Paz, *Presencia*, *Última Hora* y *El Diario*, órganos relevantes del país, Mariaca Valdez se desempeñó durante varias décadas. Teniendo competencia económica y financiera, comenzó como encargado del rubro del periódico *El Diario*, gracias a las orientaciones de Mario Guzmán Aspiazu y de Gamaliel Churata. Entre sus atribuciones se contaba la posibilidad de dedicarse ocasionalmente a redactar algún reportaje. Tal ocupación de escribir noticias, la desarrolló de modo ejemplar, por lo que en poco tiempo llegó a ser redactor y editorialista del periódico. Constante e indefectiblemente, estuvo motivado a autoformarse para desarrollar sus competencias periodísticas, por ejemplo, asistiendo a seminarios de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Desde mediados del siglo XX, fue columnista y editorialista de varios periódicos de alcance nacional, habiendo desempeñado el cargo de Director del periódico *Última Hora* a fines de los años noventa y los cargos de Gerente General, co-Director y Director del periódico *Presencia* durante poco menos

de dos décadas, después de haber sido su cofundador en 1952. De *El Diario* fue Gerente Administrativo. Entre los periodistas destacados, autoridades, empresarios y amigos con quienes trabajó menciona a Rodolfo Salamanca que fue Director de la ABL; Alfredo Alexander Jordán; Armando Cárdenas Alarcón; Jorge Carrasco Jiménez, Jorge Carrasco y Mario Carrasco; además de Mons. Genaro Prata y Walter Álvarez España.

Don Armando Mariaca lamenta cómo decisiones desatinadas afectaron al periódico *Presencia*. Destaca que la labor del periodista, a diferencia de los políticos que se sirven del país, consistiría en servir a la sociedad. Se trata de una vocación que exige honestidad y trabajo, aunque también, penosamente, puede desviarse por intereses personales o corporativos, económicos y políticos, reproduciéndose el lucro y la promoción de profesionales que se convierten en *políticos*.

La carrera periodística de Mariaca Valdez también incluye haber sido editorialista y columnista de los siguientes órganos nacionales: *El Mundo* de Santa Cruz de la Sierra, *La Patria* de Oruro y *La Razón* de La Paz. Además, fundó el periódico paceño *Novedades*. También trabajó como corresponsal especial de artículos para la Agencia *Canterbury Press*, para el Centro Boliviano Chino y, ocasionalmente, escribió artículos para el *Washington Times*, y los órganos *China News*, *Chicago Tribune* y *Japan Times*. Se desempeñó asimismo en el Canal 21 de televisión como editorialista y en la Radio Nueva América; siendo Presidente de la Asociación Nacional de la Prensa durante cuatro años y por un tiempo menor, Presidente del Tribunal de Honor de la Asociación de Periodistas de La Paz. Dirigió, finalmente, el Boletín de Información del Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.

El reconocimiento de su trayectoria de servicio, honestidad y calidad profesional motivaron a que se lo nombre Vocal Electoral, tanto de la Corte

Nacional como de la Corte Departamental de La Paz. Cumplió labores de docente universitario encargado de varias cátedras de contenido periodístico y económico, en especial, en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Católica Boliviana y también en la Universidad Santo Tomás de Aquino, donde dirigió una maestría.

Con claridad, destaca que en la Academia Boliviana de la Lengua hubo excelentes gestiones, como los seis años del Director Raúl Rivadeneira Prada desde 2005, a quien acompañó como Vicedirector. Respecto de las nuevas incorporaciones, opina que no es recomendable acelerarlas, sino que se deben realizar con pausas, dando el tiempo suficiente a los nuevos miembros de integrarse a la dinámica de la Corporación, resguardando la seriedad del proceso con conocimiento detallado y profundo, de los méritos de los postulantes; sobre todo, del amor que tendrían a la Academia y su deseo de trabajar honoríficamente en ella.

En su opinión, las más importantes tareas que la Corporación debería realizar serían las que se señala a continuación: mejorar el conocimiento de la lengua de Cervantes; evitar la manipulación del idioma; mostrar la arbitrariedad de crear términos y velar porque los discursos de los académicos sean agradables e ilustrativos para quienes estén dirigidos.

Lamenta que la Corporación no haya incorporado a ilustres escritores e intelectuales como don Fernando Diez de Medina o Franz Tamayo. Con absoluta hidalguía, don Armando indicó que sería deudor de algunas cuotas a la ABL, pero que pronto las repondría en su totalidad y que no debería haber condonación alguna de ningún tipo. Observó que los directorios no se preocupan por interesar a antiguos miembros, a reintegrarse a las actividades académicas.

Aparte de los artículos periodísticos, editoriales y textos de opinión publicados durante más de sesenta años, don Armando es autor de varios

libros entre los que cabe destacar los siguientes: *¿Para qué escribir?*, de 2010; *Bolivia pendular*, de 2009; *Democracia y política*, de 1995; *Taiwán, fruto de la libertad*, de 1995, con tercera edición y traducciones al inglés y al mandarín; *Conciencia de niñez*, de 1990; *Economía, pobreza y desarrollo*, de 1992 y *El Glásnost y la Perestroika*, de 1989.

Mariaca Valdez ha recibido innumerables reconocimientos como valoración de su tesón autodidacta y su constante superación profesional. Habiendo egresado del Colegio Ayacucho de La Paz, él mismo se formó en Ciencias de la Comunicación, Economía, Literatura y Filosofía, actualizando periódicamente sus conocimientos; con valores inquebrantables desplegando una brillante labor periodística.

Al recibir el Premio Nacional de Periodismo más importante del país, correspondiente al año 2019, otorgado por la Asociación de Periodistas de La Paz, don Armando agradeció la presea indicando que el periodismo sería de la mejor profesión del mundo que se la debería ejercer defendiendo la libertad, respetando las normas y cuidando los derechos humanos. Refiriéndose a los periodistas bolivianos, señaló que siempre habrá ejemplos de grandes profesionales entregados plena y honestamente a su labor, por lo que también habría que recordarlos y homenajearlos.

Otros premios por el ejercicio del periodismo que recibió Mariaca Valdez son los que señalan a continuación: el Premio de Cultura otorgado por el Club de La Paz en 2011; el Premio a la Trayectoria Periodística otorgado en 2010; en 1998, el *Rotary Club* de La Paz le dio el premio Illimani de Oro; en 1992, fue homenajeadado con el Premio de la Fundación Manuel Vicente Ballivián; en tanto que la Sociedad Interamericana de Prensa premió sus artículos contra el narcotráfico en 1988. Similar reconocimiento recibió en 1989, brindado el Gobernador del Estado de Alabama. Asimismo, recibió varias distinciones de universidades de Estados Unidos y de otros países por sus artículos sobre el desarrollo del Tercer Mundo.

Finalmente, cabe referir que aparte de ser miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española, Armando Mariaca es miembro de la Asociación Nacional de la Prensa y de la Asociación de Periodistas de La Paz; teniendo membresía también de la Agrupación de Intelectuales de Bolivia: PRISMA. Con tan notable biografía académica, intelectual y humana, la ABL se honra de contarle entre sus miembros de número.

La literatura de Gaby Vallejo Canedo no se queda en el tiempo, lo desafía

| Isabel Mesa Gisbert

Hablar de Gaby Vallejo Canedo es hablar de una mujer que ha dedicado su vida no solo a la producción de literatura infantil y juvenil, sino a su difusión y, además, a la promoción e incentivo de la lectura. Ella ha sido el nexo entre los pioneros de la literatura infantil boliviana y la literatura moderna, desafiando y transgrediendo el pensamiento de su tiempo. Formó equipos de trabajo junto a maestros que se convirtieron en precursores de la divulgación de estrategias de lectura creando pequeñas bibliotecas en plazas, mercados y cárceles sin importar el tiempo y esfuerzo que esto les pudiera tomar. Fundó la biblioteca Th'uruchapitas, la más importante de literatura infantil que hay en el país, y participó en congresos y seminarios con notables trabajos de investigación que aportaron al conocimiento de la literatura boliviana.

Gaby Vallejo se convirtió en el referente de la literatura infantil boliviana a partir de los años 80 y durante los siguientes 20 años. En sus textos infantiles podemos ver su preocupación por los problemas que surgen en el país en estas dos décadas; situaciones que forman parte de su literatura, literatura que a veces expresa con mucha dureza. Sus primeras obras denuncian el maltrato infantil (que hereda del grupo de los pioneros), que mantiene en sus argumentos como una transversal. Sin embargo, hay otros temas que en ese momento pesan más, como el conocimiento del otro. Vallejo ofrece al pequeño lector obras en las que muestra la historia, los mitos y las leyendas de las culturas andinas, con la finalidad de rescatar los elementos

que las identifican. En la década de los 90 reclama la práctica obsoleta del conductismo y de la educación vertical, y se anticipa a la reforma educativa del 94 que propone una enseñanza intercultural y bilingüe. La cantidad de migrantes bolivianos que se instalan en España y Argentina, donde encuentran un trabajo que les permite enviar remesas interesantes a sus familias, la inspira para escribir sobre ellos y denunciar el maltrato que sufren en el exterior. Gaby Vallejo no se queda en el tiempo, sino que renueva su literatura de acuerdo al momento que vive. Así, en el inicio del siglo XXI, se involucra en la vida de los jóvenes adolescentes y nos habla de las pandillas, de los tatuajes, del amor, de la discriminación y de la violencia sexual.

Cuentística

A lo largo de su carrera literaria infantil, la cuentística de Gaby Vallejo toca muchos temas que desarrolla en función a las tendencias sociales y políticas que el país vive entre 1980 y 2000. Es importante destacar que gran parte de su producción de cuentos fue publicada, en primera instancia, en la revista infantil *Chaski* en la década de los 80¹, de la que fue directora el primer año.

En su primera época, Vallejo mantuvo la línea de denuncia al maltrato infantil que habían usado los pioneros y, al igual que Óscar Alfaro, compartió situaciones complicadas sin subestimar al lector. Al respecto, tiene varios relatos que hablan de la violencia física contra los niños como *Juvenal Nina* (1981), *Mi primo es mi papá* (1989) y, posiblemente el más duro de todos, *La K'alíncha*², el cuento más triste y sórdido de la autora. Con fotografías en tono sepia se descubren casas de adobe de la zona rural. La

1 *Chaski* apareció el 2 de febrero de 1983 y fue la revista infantil más importante de Bolivia. Tuvo publicaciones mensuales durante 13 años.

2 Este cuento no tiene fecha de publicación.

protagonista es una niña traviesa, curiosa e inquieta que vive con la abuela y el padre. El día de Todos Santos no ha podido quedarse quieta, entonces el padre, que llega borracho, le quema los pies. Un cuento complejo para el lector infantil debido a la dureza de las imágenes y del argumento.

Uno de los temas que destaca a lo largo de toda su obra tiene que ver con la identidad de nación. Su afán es de alguna manera didáctico, pues sus textos, sin tener moraleja en el desarrollo, buscan que los niños y jóvenes conozcan hechos de su historia y de su tradición oral. Vallejo rescata leyendas, mitos y rituales de los pueblos indígenas de Bolivia para que los niños se familiaricen con las culturas precolombinas. Es el caso de *Juvenal Nina, Wara y el sudor del sol* (1986), *Amor de colibrí* (1995) y *Las cuatro esquinas del mundo* (2013). Es interesante el papel central que la autora le da a la figura del abuelo, y que se repite en varias de sus obras. Relaciona la tradición oral y el cuento con la presencia de los ancianos, quienes transmiten su sabiduría y experiencias.

Siendo Vallejo maestra, otros de sus cuentos están lógicamente ambientados en escuelas con temas como el despertar del amor en los preadolescentes y la relación de los niños con los libros. Sin embargo, esas mismas historias están cargadas de una fuerte crítica a un sistema de educación vertical y conductista que, además, estaba dirigido a niños cuyo idioma materno era el castellano: maestros que se burlan de sus alumnos, que castigan por todo y por nada, que prefieren ser autoritarios antes que amigos, que denigran a los niños indígenas, y que, además, no hablan el idioma nativo en las escuelas rurales. Este sistema prevalece hasta 1994 cuando se inicia la Reforma Educativa que llega con una nueva propuesta que se basa en la enseñanza intercultural y bilingüe. *Llenar de libros las casas de los niños* (1991), *Sí o no, así de fácil* (1992) y *Barullos de amor* (2007) hacen referencia a estos temas.

Llenar de libros las casas de los niños es un texto muy bien escrito que lleva el mensaje de que los libros infantiles en Bolivia también deben estar en idiomas nativos para que los niños de las áreas rurales los comprendan. La autora se anticipa, de alguna manera, a lo que será el pilar fundamental de las reformas educativas de 1994 y 2010. La protagonista es una niña de una escuela rural de la región quechua que no entiende «nada del lindo libro que mostró la profesora con tanta emoción... eran sonidos vacíos que no le hablaban... [tenía] miedo de que la profesora le preguntara sobre el cuento»³. Sin embargo, la profesora toma otro libro escrito en quechua que emociona a Sabina porque sí lo entiende.

Otro tópico que preocupa a Gaby Vallejo es el de los migrantes. Fueron olas de bolivianos que en la década de los 90 partieron, sobre todo rumbo a España y Argentina, alcanzando cifras elevadas. Un par de sus historias destaca lo difícil que es para estas personas vivir en países extranjeros. *Tomasa Quispe en los ojos de Felipe* (2013) se convierte en una historia desgarradora cuando la madre de Felipe, vendedora de choripanes en un mercado, tiene que desprenderse de su hijo para que vaya a España a ayudar a su padre.

Novelística

Juvenal Nina (1981) es la tercera novela de literatura infantil que se escribe en Bolivia, después de *Cara Sucia* (1962), de José Camarlingui, y *Mallko* (1974), de Gastón Suárez, mostrando una enorme distancia de tiempo entre las tres publicaciones. Es una historia que, al igual que muchos de los cuentos de la autora, fortalece la identidad indígena del protagonista e impulsa al lector a conocer y valorar la historia precolombina de la zona andina.

3 Vallejo Canedo, Gaby, *Llenar de Libros las Casas de los Niños*, Cochabamba, 1991. (Sin número de páginas).

Juvenal es un niño curioso, amante de la naturaleza. Un día que observa a las hormigas se le aparece el dios creador de los incas quien lo lleva al pasado, transformado en una pulga. Visita Tiahuanaco y luego es testigo de la fundación del imperio inca junto a Mama Ocllo y Manko Cápac en la isla del Sol.

La muerte es otra de las características en la narrativa de Gaby Vallejo. La muerte de personajes secundarios tiene una importante relación con los protagonistas y la trama gira, de alguna manera, alrededor de estas pérdidas. Es el caso de las obras *Mi primo es mi papá* (1989), *Castigado* (2005) y *Tatuaje Mayor* (2009).

Mi primo es mi papá es la historia de cómo un adulto se vuelve niño para comprender a su hijo, a quien reprendía violentamente sacándole en cara que cuando él tenía su edad ayudaba a su madre, era el mejor alumno del curso, era ordenado, limpio y obediente. Uno de esos días en que abofeteaba a su hijo, se convierte en un niño y sufre en carne propia lo que significa volver a la infancia.

En *Castigado*, el protagonista pasa primero por ser «invisible» y no sentirse nada querido; luego, por el amor a la maestra de lenguaje, por la amistad y complicidad; y, finalmente, por descubrir el secreto familiar de no contar con un padre que, en realidad, está muerto.

Tatuaje Mayor es una excelente novela, de las mejores destinadas al público juvenil. Se abre la historia con la muerte de la abuela. Ylonka, la nieta, encuentra el diario de la anciana que empieza a formar parte de su vida. A partir de la lectura del diario, se inicia una fuerte unión entre abuela y nieta, y se engarzan dos historias paralelas, separadas por décadas, que se debaten entre el amor «prohibido» y angustioso de la abuela y el amor apasionado que Ylonka siente por Andrés, un pandillero.

En 2016, Vallejo escribe *Chiquita, la vida no es fácil*. Un libro juvenil impactante que tiene que ver con la agresión sexual que sufre una adolescente acosada por el padrastro ante el consentimiento de una madre que no quiere cambiar la situación familiar.

Dos novelas con temática totalmente distinta, más bien fantástica y surrealista son *Con los ojos cerrados* (1993) y *La llave misteriosa* (2001).

Promoción de la lectura

Además de su amplia producción infantojuvenil, Gaby Vallejo es y merece ser ponderada como una gran promotora de los libros para niños, labor que realizó desde la presidencia de la Organización Internacional para el Libro Juvenil (IBBY)⁴ que estableció su sede en Cochabamba en 1975⁵. Vallejo fundó el Taller de Experiencias Pedagógicas a principios de los 90 con el objetivo de que los maestros empiecen a leer literatura infantil y mejoren sus estrategias de aula. Se reunía con ellos los sábados, compartían lecturas y las comentaban, escribían y daban talleres. Con ese fin creó la Biblioteca T'huruchapitas en 1991, que actualmente cuenta con más de 10.000 ejemplares gracias a su vinculación a organizaciones internacionales dedicadas al apoyo de los libros para niños.

Entre 1992 y 2002, IBBY-Bolivia se lanzó en una campaña que reunía tres experiencias interesantes con el propósito de que los libros lleguen a las personas con menos recursos. La primera, «Canastas de lectura», consistía en dejar canastas con libros en las casas con la finalidad de promocionar la lectura y el diálogo familiar. Años más tarde realizaron la segunda

4 IBBY se fundó en 1953 en Zurich y hoy tiene su sede en Basilea. Está formada por asociaciones y personas de todo el mundo comprometidas con el fomento de la lectura en los niños propiciando el encuentro entre los libros y la infancia. Hoy en día está compuesta por más de 60 Secciones Nacionales.

5 Gaby Vallejo asumió la presidencia de IBBY- Bolivia desde 1986 y se mantiene en el cargo.

experiencia literaria con los niños de «La cancha»⁶ quienes permanecían junto a sus madres mientras ellas vendían, y eran invitados a una lectura colectiva. La tercera experiencia se dio en las cárceles, donde había muchos niños que acompañaban la condena de sus padres. Sin embargo, Vallejo se dio cuenta de que, si no se involucraba a la familia en el encuentro con los libros, no se ganaba mucho. Así, promovió proyectos que daban una mayor atención a los padres como «La mesa redonda de padres de familia», con un docente como moderador para discutir y exponer los libros que se habían leído en casa. «Para no estar solos», en el que los hijos de las personas que estaban en la cárcel, que ya no convivían con sus padres si no con algún familiar, tuvieran un encuentro con la lectura.

La recuperación de la tradición oral ha sido otro de los objetivos del IBBY-Bolivia. Se inició el año 2008 con el proyecto «Recuperación de la Memoria Oral de los Pueblos», cuyo propósito era que los niños tuvieran una relación de respeto por los adultos y que se identifiquen con los saberes ancestrales. Un proyecto de mayor envergadura fue «Ciudades Lectoras», idea tomada de Buenos Aires que reúne a la ABOLEC⁷ y al IBBY para convertir a Cochabamba en una ciudad lectora. Actividades como el «Festival anual de cuentacuentos», «Libros en las plazas», «Buses y lectura», «El trencito de la lectura» y el «Bibliobús» se distribuían en distintas partes de la ciudad con la intención de atraer públicos lectores.

Investigación

Dentro de su pasión por los libros, Gaby Vallejo también ha realizado varios trabajos de investigación. Ha escrito artículos que han sido publicados en

6 Mercado misceláneo en la ciudad de Cochabamba.

7 ABOLEC, Asociación Boliviana de Lectura, fundada el 20 de marzo de 1997 y que es filial de la Asociación Internacional de Lectura.

distintas revistas bolivianas y extranjeras, y ha sido ponente en congresos y seminarios dentro y fuera de Bolivia. Entre sus artículos destacados están: «Panorama de Literatura Infantil Boliviana» (1992), «Libros diferentes para niños de América Latina. Sexismo e ideología» (1997), «Alfaro, un concierto viviente que baja por los caminos» (2000), «Política y niños. Una aproximación a la violencia política en la Literatura Infantil Boliviana» (2001), «De Toros y Rosas. Imágenes del sexismo en los libros para niños» (2001), «Una mirada sobre literatura infantil boliviana» (2014). En 2010 y 2013 fue invitada por la editorial SM para contribuir sobre Bolivia en el *Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil* y en el *Diccionario de ilustradores iberoamericanos*, presentados en congresos de Chile y Bogotá respectivamente.

Gaby Vallejo es una autora que rompe con la literatura infantil tradicional de la época de los pioneros e inicia una nueva forma de hacer literatura. Integra situaciones reales que antes no pertenecían al ámbito infantil: la familia no convencional, la migración, la muerte, la escuela conductista, la violencia sexual. Por otro lado, logra llevar la imaginación de los niños a sus relatos con elementos inverosímiles como hacer que un niño se vuelva animal y luego niño, con la presencia protagónica de un dios humo, con un cofre que te invita a soñar y una llave que abre puertas misteriosas. Pero, sobre todo, Gaby Vallejo es una autora comprometida con el país, defensora de las tradiciones y leyendas, y, además, pone en evidencia los problemas políticos y sociales que aquejan a Bolivia. Incansable promotora de la lectura y con un gran aporte a la investigación de la literatura infantil abrió el camino para que hoy muchos autores sean reconocidos dentro y fuera del país. Mi agradecimiento sincero por una vida dedicada a los niños y jóvenes de Bolivia.

Febrero 2023

Bibliografía

Mesa Gisbert, Isabel, *Historia de la literatura infantil y juvenil de Bolivia*, La Paz, Editorial Gisbert, 2019.

Obras citadas

Vallejo Canedo, Gaby, *Las cuatro esquinas del mundo*, Cochabamba, Talleres Gráficos «Kipus», 2013.

_____, *Tomasa Quispe en los ojos de Felipe*, Cochabamba, Wenner Gren Foundation y Biblioteca Thuruchapitas, 2013.

_____, *Tatuaje mayor*, Cochabamba, Editorial Los Amigos del Libro, 2009.

_____, *Barullos de amor*, La Paz, Editorial Gente Común, Colección Literatura Infantil, Serie verde, 2007.

_____, *Juvenal Nina*, Cochabamba, Primera edición revisada, Impresiones Poligraf. 2006.

_____, *Castigado*, Cochabamba, Artes Gráficas Sagitario, 2005.

_____, *De Toros y Rosas. Imágenes del sexismo en los libros para niños*, Cochabamba, Impresores Colorgraf Rodríguez, 2001.

_____, *La llave misteriosa*, Cochabamba, Impresores Colorgraf Rodríguez, 2001.

_____, *Detrás de los sueños*, Cochabamba, Tercera Edición. Impresores Colorgraf Rodríguez, 2000.

_____, *Sí o no, así de fácil*, La Paz, Segunda Edición, Secretaría Nacional de Educación, Edición Especial para «Nuestra Biblioteca», 1996.

_____, *Amor de colibrí*, Cochabamba, Serie «Wallunka» Ediciones G.V.C., 1995.

_____, «Panorama de Literatura Infantil boliviana» en *Boletín Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, año X, n° 21, Julio-Septiembre 1992. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/boletin-asociacion-espanola-de-amigos-del-libro-infantil-y-juvenil--7/html/025d4f90-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

_____, *Llenar de Libros las Casas de los Niños*, Cochabamba, Impresores Colorgraf Rodríguez, 1991.

_____, *Mi primo es mi papá*, Cochabamba, Ediciones Puente, 1989.

_____, *La k'alíncha* (Sin datos de edición ni ciudad), s/f.

Artículos citados

Vallejo Canedo, Gaby, «Una mirada sobre literatura infantil boliviana», *Canata. Revista Municipal de Culturas*, n° 17, Gobierno Autónomo Municipal de Cochabamba, 2014.

_____, «Ilustradores bolivianos de literatura infantil y juvenil», en *Diccionario de ilustradores iberoamericanos*, Madrid, Fundación SM, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 2013.

_____, «Autores bolivianos de literatura infantil y juvenil», en *Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*, Madrid, Fundación SM, 2010.

_____, «Política y Niños. Una aproximación a la violencia política en la Literatura Infantil Boliviana», *RELALIJ* n° 13 (enero-junio), 2001.

_____, «Alfaro, un concierto viviente que viaja por los caminos», Bogotá, *RELALIJ* n° 11 (enero-junio), 2000.

_____, «Libros diferentes para niños de América Latina. Sexismo e ideología», Bogotá, *RELALIJ* n° 6 (julio-diciembre), 1997.

_____, «Panorama de Literatura Infantil Boliviana», *Boletín Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, año X, n° 21 (julio-septiembre), 1992.

Homenajes póstumos

Homenaje a Huáscar Cajías Kauffmann

| D. Blithz Lozada Pereira *PhD.*

El año 2021 se conmemoró el centenario del nacimiento de don Huáscar Cajías Kauffmann en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, recordándose también los 25 años de su deceso en La Paz, el año 1996. El presente homenaje del *Anuario 2022 de la Academia Boliviana de la Lengua* es a quien fue miembro de número de la corporación mostrando una vida multifacética destacada.

El Dr. Huáscar Cajías estudió Filosofía en la Universidad Mayor de San Andrés, desde el año 1944 hasta el año 1948, cuando se tituló con otros dos estudiantes como los primeros egresados de la Escuela de Filosofía y Letras. Su formación delineó su perfil académico y profesional, consolidándolo como jurista, periodista, educador, diplomático y autodidacta. A su filosofía hay que añadir su firmeza como creyente católico, lo que le permitió fundar en 1952 y dirigir por más de 25 años, uno de los más importantes periódicos nacionales: *Presencia*.

Don Huáscar fundó y definió, gracias a su oceánico conocimiento, cómo debería formar la Carrera de Derecho en la Universidad Católica Boliviana. Hoy más que nunca, hace falta su monolítica entereza moral y su compromiso con la profesión de la abogacía en beneficio del país y por el bien común. Habiendo sido Presidente de la Corte Nacional Electoral desde 1989 hasta su fallecimiento, en 1996, hoy también Bolivia echa de menos a quien reinstauró autoridad, credibilidad y dignidad de modo incondicional

y absoluto. Don Huáscar fue el ejemplo pleno de honestidad, imparcialidad y rectitud en la tarea más delicada como es la de organizar y monitorear limpiamente los procesos electorales.

Como docente, don Huáscar Cajías se inició como profesor de primaria a los 22 años; siendo joven fue parte del plantel de formadores de la Universidad Mayor de San Andrés y en la Universidad Católica Boliviana cumplió bodas de oro de dedicación a la cátedra. Con menos de 35 años, contribuyó a la redacción del Código de la Educación Boliviana de 1955; siendo miembro de academias como la de Ciencias Jurídicas y la Sociedad Boliviana de Filosofía. Fue partícipe de una varias instituciones penales y diplomáticas internacionales, habiendo recibido más de quince premios, condecoraciones y reconocimientos dentro y fuera del país. Entre los más importantes destacan el Cóndor de los Andes, el Escudo de Armas de Nuestra Señora de La Paz, premios de periodismo, nacionales e internacionales, además de la Gran Cruz del Vaticano y la Gran Cruz de la Orden de Malta. Varias entidades, incluida la Fundación creada por sus descendientes, lleva su nombre y se ha creado la presea «Huáscar Cajías Kauffmann» como premio nacional de periodismo. Además, habiendo cumplido funciones del más alto nivel como Embajador ante la Santa Sede en Roma y habiendo participado en eventos de trascendencia, recurrentemente mostró tanto su valía individual como lo Bolivia puede ofrecer al mundo y a la sociedad.

La vinculación de don Huáscar Cajías con la Carrera de Filosofía de la UMSA remite a sus 23 años, cuando inició sus estudios en la Escuela de Filosofía y Letras. Concluyó sus estudios con reconocimiento académico en 1948 y con el título en Filosofía y Letras. Se formó con una pléyade de filósofos de amplio reconocimiento nacional e internacional. Entre ellos, catedráticos ilustres que brillaron en las aulas: los fundadores, Roberto Prudencio Romecín y Augusto Pescador Sarget; además, docentes destacados como

Numa Romero del Carpio, Manfredo Kempf Mercado, José Antonio Arze, Mario Miranda Pacheco, Nicolás Fernández Naranjo y, posteriormente, Rubén Carrasco de la Vega y Leonardo Soruco. La formación que recibió fue un nutrido abanico de contenidos con impronta humanista, una fuerte componente clásica y la valoración de las culturas nacionales. El mismo Huáscar Cajías, aparte de completar paralelamente los estudios de Derecho que había iniciado en la Universidad pública de Sucre, pronto se convirtió en docente de la unidad de Filosofía de la UMSA.

En una alocución que brindó al celebrarse los 25 años de fundación de la Escuela de Filosofía, en 1969, don Huáscar aplaudió la gestión del Rector Héctor Ormachea Zalles que promovió la creación de la Escuela de Filosofía y Letras en 1944, encomió el esfuerzo de los fundadores de hacer de la Filosofía una ocupación seria desde el punto de vista académico, instó a desarrollar conocimiento «sobre lo más hondo y lo más excelso que ha producido el espíritu humano» y, finalmente, interpeló: «Busquemos la verdad, respetemos la libertad, seamos tolerantes y lo demás se nos dará por añadidura».

En el artículo: «La verdad nos hará libres», publicado en la *Revista Signo: Cuadernos Bolivianos de Cultura* dirigida por don Carlos Coello Vila, en 1984, don Huáscar mostró que, tanto en la comunicación social como en la Filosofía, el propósito fundamental es buscar y transmitir la *verdad*, por lo que el principal imperativo moral de periodistas y educadores es procurar ser *objetivos*, dejando de lado toda influencia que perturbe esta tarea. Tales actores deben dimensionar las ideologías y de ser tolerantes con los errores humanos, pero, ante todo, deben reconocer y transmitir la verdad, contrastándola con lo falso, el error y lo que tendenciosamente se propone. Así, la convivencia pacífica con lo diferente solo es posible realizando la vocación humana de lograr el conocimiento *objetivo* de la realidad.

El Dr. Cajías Kauffmann, habiendo obtenido su doctorado en Ciencias Penales en la *Sapienza-Università di Roma* en los años cincuenta, contribuyó en el contexto de la autonomía y el cogobierno, a cambiar la estructura institucional y el diseño curricular de la Carrera de Filosofía creada en los años setenta, imponiéndosele los dictámenes del gobierno de Hugo Banzer. En 1982, como Director de la mencionada carrera, el Dr. Cajías impulsó la transformación académicamente de la unidad y coadyuvó a crear la Carrera de Psicología de la UMSA.

Las arduas y encendidas reuniones de estudiantes y docentes, impidieron que la posición de don Huáscar se aprobara. Él defendía que las asignaturas de historia de la filosofía deberían hacer un recorrido temático para identificar los problemas, contrastar las ideas, relacionar las tendencias e *ismos* y analizar en qué medida habría *progreso* filosófico. Abogaba que el docente ofrezca visiones panorámicas, quedando implícito que debería tener conocimiento profundo y detallado de la historia de la filosofía, práctica autodidacta autoconsciente y comprensión sintética dirigida por la línea de tiempo, de los autores y de los *ismos* filosóficos.

Se aprobó la concepción de don Arturo Orías Medina, definiéndose que toda asignatura debía concentrarse en el estudio de obras clásicas originales discutiendo textos cimeros de la filosofía universal, concibiendo el contexto como insubstancial. Hoy todavía subsiste tal enfoque metodológico, afirmándose la elaboración y sustentación de la tesis de grado que, como trabajo original, constituya un aporte filosófico. También se enfatizó la formación pedagógica y didáctica para que los egresados desempeñen labores docentes en el sistema educativo.

En las clases que impartió don Huáscar fue evidente el desempeño ejemplar de alguien que disfrutaba su vocación docente, siempre puntual y ordenado, no le importaba que asistan muy pocos estudiantes a su clase siempre que

tuviesen motivación para aprender. Con un ritmo pausado pero firme, exponía, explicaba y motivaba a la reflexión propia, con amor y dedicación a la enseñanza con pulcritud y dominio de las temáticas. El ejemplo de vida que ofrecía invitaba al crecimiento personal de los estudiantes, tanto humana como intelectualmente.

Sus apuntes de años de reflexión, estudio sistemático y disciplina académica, los desarrollaba con rigor docente e idoneidad pedagógica, haciendo inteligibles incluso los más abstrusos contenidos de la metafísica y la ontología, de modo que los estudiantes fueran capaces de aplicarlos al entorno, enriqueciéndolos. Junto al padre Esteban Bertolusso, don Huáscar expresó en la UMSA, la posibilidad de descubrir, conocer, valorar y profundizar la filosofía cristiana, pese a la ríspida ironía que, al respecto manifestaba don Arturo Orías, preguntando cómo podía *filosofar* alguien que creía en Dios. Don Huáscar se declaró *tomista*; no epígono *neotomista* del siglo XX al estilo de Jacques Maritain o Étienne Gilson a quienes, sin duda, conocía en profundidad; sino, seguidor de Santo Tomás de Aquino a quien exponía con profundo conocimiento incluso con referencias en latín analizando y siempre, analizando los problemas de la actualidad.

La cantidad considerable de generaciones que se formaron con el Dr. Cajías aprendieron a amar el conocimiento, apreciar la consagración al estudio y a construir criterios propios. Asumieron que *ser* filósofos es defender las ideas con genuinidad, dignidad y consecuencia, libres de la manipulación, el dogmatismo, la uniformidad y las tendencias que asfixian el pensamiento. Don Huáscar enseñó a oponerse al autoritarismo de la palabra y a la servidumbre del espíritu; instó a pensar con rigor lógico deductivo y a escribir con calidad estilística; a ser siempre críticos, a realizar interpretaciones originales, claras conceptualmente, y a mostrar energía vital con expresiones bellas del pensamiento.

Los cerca de diez mil editoriales que don Huáscar escribió en su larga carrera como periodista, especialmente en el periódico *Presencia*, son una muestra fehaciente y abundante de cómo un pensador *tomista* profundo y consecuente del siglo XX, veía el mundo y sus problemas; siempre con un compacto enfoque moral, buscando intransigentemente la verdad y con el propósito de orientar con sus fundamentos, la visión objetiva de la realidad, iluminada tanto por la razón como por la fe.

Otras expresiones del *tomismo* de don Huáscar fueron su valoración de la comida y de los ágapes como momentos privilegiados para fomentar relaciones con calidez y fraternidad, lazos de empatía y la reafirmación colectiva de los valores familiares. Sus ideas y prácticas se dieron en torno al servicio a la sociedad, sobre engendrar y educar una prole nutrida de vástagos que sobresalgan y aporten de diversos campos y formas; y sobre cómo llegar a los anales de la historia mediante libros. En el ocaso de su vida susurró antes de expirar: «Señor, te he dedicado mi día a día».

Don Huáscar escribió más de media docena de libros como autor individual, habiendo sido co-autor de una obra con Benjamín Miguel; existe asimismo una obra no publicada de su autoría. Desde 1953, con su primer libro: *El alcoholismo ante las ciencias penales*, las fechas de publicación de sus libros se extienden regularmente hasta pocos años antes de su muerte. El texto más destacado con amplio valor como manual, gran cantidad de ediciones y que dio lugar a que don Huáscar impartiera conferencias nacionales e internacionales, ganara el Premio Nacional de Literatura en 1956 y fuese invitado a cátedras universitarias, fue *Criminología*, cuya primera edición es de 1955, consagrando a su autor como uno de los mejores criminólogos del subcontinente. Por lo demás, la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia ha recibido más de 12.400 libros, folletos, revistas y periódicos procedentes de la biblioteca privada de don Huáscar. Tal sección se encuentra actualmente en el Archivo y Biblioteca Nacionales del Banco Central de Bolivia.

Otra institución de la que don Huáscar fue partícipe contribuyendo a su desarrollo como estudioso del castellano, fue la Academia Boliviana de la Lengua. Con su presencia, desde 1927, fecha de su fundación, la corporación reunió a los más prominentes miembros de la sociedad paceña. Cabe remarcar que, en sus primeras décadas, la corporación incorporó como miembros de número a tres presidentes de la República de Bolivia e innumerables ministros de Estado, además de los prominentes y reconocidos escritores e intelectuales del país. Sus miembros contribuyen al estudio de la lengua con publicaciones científicas, lingüísticas y filológicas, además de la colecta y valoración de los bolivianismos. La entidad promueve la creación y la crítica literaria, además del cotidiano trabajo periodístico de sus miembros. Al lado de don Huáscar y después de él, destacaron periodistas como don Luis Ramiro Beltrán Salmón, don Alberto Bailey Gutiérrez, don Mariano Baptista Gumucio, don Raúl Rivadeneira Prada y don Mario Frías Infante.

La vinculación de don Huáscar Cajías con la Academia Boliviana de la Lengua remite a sus 23 años, cuando se incorporó a la corporación el 1° de septiembre de 1960. El título de su exposición de ingreso fue: «Historia y periodismo» y la respuesta estuvo a cargo del académico de número Fernando Ortiz Sanz. Así, el abogado, filósofo, periodista, educador e intelectual cruceño se sumó a la pléyade de intelectuales de la época, conformada en ese tiempo por don Augusto Guzmán Martínez, don Guillermo Francovich Salazar y Monseñor Juan Quiroz García. Desde abril de 1960, cumplió funciones de Director don Porfirio Díaz Machicao y cuando don Huáscar se incorporó, lo hizo también don Moisés Alcázar Iturri.

Homenaje a Walter Montenegro Soria

| D. Blithz Lozada Pereira *PhD.*

Hace más de 110 años, el 2 de febrero de 1912, nació en la ciudad de Cochabamba el insigne intelectual, don Walter Montenegro Soria; murió en abril de 1991 a los 79 años de edad. El presente texto del *Anuario 2022 de la Academia Boliviana de la Lengua* es un homenaje justo y merecido a quien fuera miembro de número de la corporación. Resaltándose en este caso, el encomio de la principal obra del académico cochabambino titulada: *Introducción a las doctrinas político-económicas*.

El Dr. Walter Montenegro destacó como pensador, narrador, periodista, poeta, músico, abogado, diplomático y político. Tal es así, que mantuvo regularmente durante varios años una columna periodística; en tanto que, como diplomático, escribió un libro de interés para las relaciones bilaterales con Chile, habiendo cumplido misiones en Singapur, Japón y Perú. Además, fue Ministro de Cultura y, como escritor, su valor literario incluye cuentos ágiles e irónicos incluyendo improntas narrativas de angustia y realismo mágico.

El 26 de febrero de 1971, Walter Montenegro se incorporó a la Academia Boliviana de la Lengua con la lectura de su discurso titulado: «Identidad de la narrativa iberoamericana». El Director de la Corporación, don Porfirio Díaz Machicao dijo lo que se transcribe a continuación en su discurso de bienvenida:

Grata sesión esta, señores, que se prestigia con la recepción de Walter Montenegro, uno de los valores consagrados de la literatura el periodismo bolivianos. Y más grata aun, cuando se considera que la vida de la Academia se vigoriza con la llegada de fuerzas nuevas, inteligencias conspicuas, voluntades que han probado su docta asistencia. Tal el caso de este colega cuya capacidad ha llegado a cargos de notoria responsabilidad. También como político –materia vedada en este instituto- tuvo su acierto como conductor de cancillerías. El aporte espiritual es, igualmente, documento de veracidad vocacional, periodismo, cuento, novela. Y en los planos confluyentes: la música. Ese es un ligero dibujo de tan ilustre personaje.

En 1947, es decir hace setenta y cinco años, contando el Dr. Montenegro 35 años de edad, comenzó a impartir clases en la Escuela de Servicio Social de La Paz; lo hizo hasta 1952. Carlos Andrade, uno de sus estudiantes, tomó notas taquigráficas de las lecciones que enseñaba con maestría, fruto de lo que fue, posteriormente, la redacción del libro *Introducción a las doctrinas político-económicas*. Junto con otras obras de Walter Montenegro, el libro de más de 300 páginas, destaca por haber tenido 14 reimpressiones del Fondo de Cultura Económica en México, D. F.

Como en el caso de las famosas *Lecciones* de Hegel, por ejemplo; Walter Montenegro redactó *Introducción a las doctrinas político-económicas* con base en los apuntes de un estudiante. La primera edición publicada en la «Colección Breviarios» de la editorial Fondo de Cultura Económica se dio en 1956; es decir, hace 66 años. Con el propósito de actualizar el libro según los acontecimientos del mundo en la segunda mitad del siglo XX, el autor efectuó dos reelaboraciones, de modo que la tercera y última edición del libro corresponde a la que Montenegro redactó el año 1976.

Es notable que un libro sobre los fundamentos teóricos de las «doctrinas políticas y económicas», cuya última versión data de hace 46 años,

siga teniendo hoy día, demanda en formato físico y uso extendido en formato digital. Asimismo, existen en Internet varios comentarios, resúmenes y síntesis que facilitan el empleo de las ideas de tan versátil intelectual boliviano.

El número de ejemplares físicos vendidos del libro *Introducción a las doctrinas político-económicas*, son setenta mil unidades en países centro y sudamericanos. En lo concerniente a la difusión del texto a través de Internet, cabe hacer referencia a varias páginas electrónicas de distinta procedencia visitadas diariamente por usuarios que a la fecha suman varias miríadas, dando un uso amplio en países hispanoparlantes. Por lo demás, existen decenas de textos sobre el libro de Walter Montenegro. Los comentarios de los usuarios, por lo general, estudiantes de nivel secundario y superior, o simplemente personas que tienen interés en conocer los fundamentos del liberalismo, la democracia, el socialismo, el anarquismo, el cooperativismo, el marxismo, el comunismo, el cristianismo, el nazismo o el fascismo; valoran siempre de manera destacada, la claridad, la pertinencia y la utilidad de las ideas del intelectual boliviano; acentuando además de su aporte a la sistematización teórica que realizó de temas candentes, la apropiada presentación de tópicos que tienen relevancia en distintas disciplinas sociales, políticas y humanísticas. No obstante, en dichas páginas electrónicas, casi nunca se menciona su nacionalidad e inclusive en alguna muy ligera, un desaprensivo escritor dice que Montenegro habría sido un «politólogo peruano».

La elección del título es apropiada porque la obra, sin duda, es una *introducción*: la presentación sucinta y panorámica propia de un manual, de un conjunto taxonómico de nociones teóricas paradigmáticas, útiles para quienes comienzan estudios especializados en ciencias políticas, económicas, sociales y jurídicas; incluyendo también a quienes tendrían interés en el pensamiento filosófico.

Por otra parte, el título del libro refiere el término *doctrinas*, como idea sugestiva respecto de que existiría de forma unitaria, tanto en la dimensión política como en la económica, un fundamento específico para cada teoría. En efecto, el supuesto principal del Dr. Walter Montenegro, referido a la existencia de alguna preeminencia teórica en cada una de las doce doctrinas que analiza, permite comprender cada una como el conjunto de creencias y postulados pretendidamente universales, que se dan con arreglo a proyectos holísticos para la sociedad y la historia. El término insinúa también que, respecto de las teorías sobre la política, la economía y las demás disciplinas concomitantes, se habría dado frecuentemente una instrumentación ideológica del sujeto a través del *adoctrinamiento* llevado a cabo en distintos contextos sociales y políticos.

Antes de la exposición de las doce doctrinas que el libro presenta, en el primer acápite, el Dr. Montenegro trata el «fenómeno político» como algo universal y recurrente en la historia. Se trata de los contenidos no necesariamente conscientes ni racionales, que hacen de los hombres, sujetos gregarios que, además, tendrían la posibilidad de interactuar en la deliberación de asuntos públicos, hábiles para organizarse y desplegar argumentos según el sentido clásico de la definición aristotélica: el hombre es el *animal político* (ζῷον πολιτικόν). En efecto, el hombre es el único ser dotado de ánimo, es decir, del animal (ζῷον) capaz de llevar a cabo su vida en un nivel alto de complejidad, en relación activa con los demás seres similares a él en la civilización que Aristóteles identifica como la *ciudad*. Se trata de una comunidad donde el hombre habla, discute y decide *racionalmente*, acerca de las formas más adecuadas de interactuar con sus semejantes; es decir, el lugar del mundo donde acontece su realización como ser social o político (πολιτικόν).

Las concreciones de la vida política se realizan dando énfasis a alguna de las siguientes tres componentes que constelan el *fenómeno político*: en

primer lugar, el **individuo**; en segundo, la **colectividad** y, en tercer lugar, el **Estado**. Es interesante que Montenegro haga referencia al *fenómeno* en el sentido griego del término, esto es, «lo que se manifiesta» (φαινόμενον) en oposición al *noúmeno*, es decir la «cosa en sí misma», de la que no cabe ningún conocimiento. Esto tiene importantes consecuencias: siguiendo a G. W. F. Hegel, no cabe suponer que habría un conocimiento arcano y secreto de la política; lo que se manifiesta en las diversas concreciones sociales donde el poder se realiza de múltiples formas, es el *fenómeno político*, aprehendido, comprendido y explicado por el intelectual crítico, de acuerdo a la tendencia de primacía del individualismo, el colectivismo o el estatismo que, en los hechos, se realizaría en la historia.

Si el hombre actúa social o políticamente enfatizando la preeminencia del individuo sobre los otros dos factores, se cristalizaría la doctrina del *liberalismo*, en particular, el liberalismo económico. Inclusive más radical que esta doctrina porque extremaría el valor monista del sujeto, sería el *anarquismo*, lugar teórico donde el Estado desaparecería y donde el individuo solo tendría sentido al realizarse la absoluta libertad de asociación.

En una situación intermedia, entre el individualismo y el estatismo, se encontraría la realidad histórica y la fundamentación teórica de la *democracia*; en tanto que también en una situación intermedia entre el individualismo y el colectivismo, se encontrarían la *democracia cristiana* y el *socialismo reformista*. Si el hombre actuaría enfatizando la preeminencia de lo colectivo sobre los otros dos factores (lo individual y el Estado) se tendría en general, las formas diversas de socialismo: desde el *utópico* con una impronta romántica y onírica, pasando por el *socialismo cristiano* que elaboraría un mensaje ético y religioso, hasta el *comunismo* que en teoría proclama la liquidación del Estado capitalista y la finalización ulterior del Estado proletario; pero que, en la práctica habría mostrado la erección e impacto de monstruosos excesos estatistas como los de la Unión Soviética

y China. Aquí también, es decir dentro del colectivismo, correspondería incluir al *cooperativismo*, del que, sin embargo, Montenegro afirma que no es en sentido pleno, una doctrina político-económica, sino tan sólo un «plan económico». En lo que concierne al *comunismo*, lo que también acontece en el *marxismo*, les correspondería una situación intermedia entre el colectivismo y el estatismo. Finalmente, respecto de las doctrinas plenamente estatistas, el Dr. Montenegro presenta como propias de esta tendencia, al *fascismo* y al *nazismo*, aunque es posible que se sumen aquí tanto el comunismo leninista y estalinista, como el comunismo maoísta.

Es posible discrepar con la construcción de los componentes del *fenómeno político* que darían lugar a seis escenarios teóricos: tres intermedios y tres típicos o ideales. Es posible argumentar, por ejemplo, que entre el colectivismo y el estatismo no cabe necesariamente, una escisión epistemológica que justifique como diferentes al menos tres escenarios teóricos. No obstante, inclusive pese a que la característica de la mayoría de las doctrinas es implícita en el libro de Walter Montenegro, se debe valorar el esfuerzo intelectual de ofrecer un esquema de interpretación de los fundamentos de las doctrinas que estudia. Por lo demás, en cada uno de los doce capítulos dedicados a doce doctrinas, el autor incluye tanto noticias históricas como síntesis teóricas; tanto referencias etimológicas, como variaciones de corrientes de pensamiento; además de la presentación de diversos autores y obras, resúmenes de las ideas de los más destacados ideólogos y evaluaciones del impacto político en procesos históricos. El libro de Walter Montenegro tiene, sin duda, valor ínsito que, en gran medida, explica la demanda y la valoración del texto, inclusive seis décadas y media después de que se efectuara la primera publicación.

Cabe, sin duda, la posibilidad de esbozar otras interpretaciones del *fenómeno político*, como también otras conceptualizaciones de ubicación

de las doctrinas estudiadas por el Dr. Montenegro. Por ejemplo, los ejes articuladores de los modelos ideales podrían ser el individuo, el Estado y en lugar de lo colectivo, las instituciones o comunidades sociales, dando lugar al «institucionalismo» o a la tendencia que podría denominarse «comunitaria». Incluso se puede objetar que doctrinas tan importantes como la socialdemocracia o de tan persistente presencia como el populismo, no hayan sido consideradas en la sistematización conceptual e histórica que efectúa el texto. Se puede observar también que resulta un tanto artificial la división entre el socialismo cristiano y la democracia cristiana, y que otorgar relevancia al socialismo reformista no es pertinente si, por ejemplo, no se señala otras corrientes subsidiarias que se han nutrido según las preferencias de explícitas variantes socialistas: corrientes nefastas para la humanidad, como el estalinismo o el maoísmo, por ejemplo. En fin, el tratamiento de la democracia a secas tampoco resulta hoy suficiente, más, si en la tercera década del siglo XXI resultan notorias algunas reflexiones teóricas, referidas, por ejemplo, a la globalización, la poliarquía, el igualitarismo, el fundamentalismo o el islam.

Con todo, al tratar las doctrinas presentadas por el Dr. Montenegro, el autor esboza con meticulosidad las variantes que se produjeron hasta la última actualización de su libro, llevada a cabo a mediados de los años setenta. Además de tales actualizaciones que muestran la información solvente con la que contaba Walter Montenegro, cabe destacar sus propias preferencias ideológico-políticas, centradas en los principios de la democracia, la inquebrantable defensa de la libertad, el rechazo a todo tipo de autoritarismo, especialmente el que se justifica a ultranza y la lucha por preservar el estado de derecho en contextos de expresión irrestricta del pensamiento, las creencias y las posiciones políticas, incluidas las que eventualmente se den con responsabilidad, de parte de cualquier oposición gubernamental. En este sentido, son también significativamente reveladoras sus posiciones

expresadas al final del libro: la libertad y la democracia no son suficientes en contextos en los que prevalece la desigualdad, en mundos marcados por la concentración inmoral de la riqueza al lado del hambre, la miseria y la ignorancia; además de las premonitorias ideas del autor referidas a los problemas de sobrepoblación, contaminación ambiental, extracción irracional de los recursos naturales y sometimiento del hombre a la tiranía de la tecnología.

Este un merecido homenaje a quien no sólo sigue guiando con su extraordinario manual a miríadas de estudiantes y personas preocupadas en el quehacer intelectual, sino a quien como pocos bolivianos, hace que nuestro país destaque en el arduo camino marcado por las características contrarias a la ignorancia, con un despliegue culto y enriquecedor de la lengua en cada página del libro, con actitudes contrarias al autoritarismo, rechazando toda forma de persecución a las ideas y a la exploración de nuevas posibilidades, y con una demanda taxativa que dimensione las funciones del intelectual, absoluta e incondicionalmente alejado del poder político por principio, desplegando lo que le corresponde: la tarea crítica y creativa. El propio Walter Montenegro fue una muestra de tal imperativo.

Obituario: Alfonso Prudencio Claire «Paulovich» (1927-2019)¹


| D. José Roberto Arze

El 7 de julio de 2019 falleció en La Paz (su ciudad natal) el académico Alfonso Prudencio Claire (conocido por su seudónimo «Paulovich»). Había nacido el 27 de agosto de 1927. Ingresó a la ABL el 20 de mayo de 1997, con un discurso sobre «El humor, los humoristas... y su padre», contestado por Mariano Baptista Gumucio. La silla que ocupó fue la silla Ñ.


Su oficio fue el periodismo, especialidad que había estudiado en Madrid. Seguramente por la década de los 50 obtuvo un primer premio en un concurso de cuentos de Navidad. Desde 1960 (o tal vez antes) colaboró como columnista humorístico en *Presencia* y, posteriormente, en *Última Hora*, *Hoy y Meridiano* de La Paz y *Los Tiempos* de Cochabamba, popularizando el seudónimo PAULOVICH en la columna *La noticia de perfil*. Diputado por el Partido Social Cristiano (hoy Demócrata Cristiano) en 1962. Aunque ha intentado también el periodismo «serio» han sido principalmente sus comentarios jocosos y, en especial, su citada columna los que le hicieron ganar popularidad. Varios de sus libros están formados por la compilación de estos comentarios. El primero fue *Bolivia typical pais* (1960); le siguieron: *Rosca, rosca, qué estás haciendo?* (1961) y *Cuán verde era mi tía!* (1966). Otros libros suyos son; *Apariencias*, reportajes

¹ (Esta nota debió figurar en el *Anuario* n° 30 de la ABL, pero se nos escapó involuntariamente en esa oportunidad).

biográficos (1967); *Florecillas y espinillas* (1973); *Memorias de un joven puro* (1973); *Conversaciones en el motel* (1976); *Diccionario del cholo ilustrado* (1978); *Manual del perfecto negrero* (1981); *Un humorista en el muro de los lamentos* (1981), etc. De estas obras es particularmente próxima a las preocupaciones académicas el *Diccionario del cholo ilustrado* que, sin afectar su sentido humorístico, recoge numerosísimos vocablos con sus acepciones en el lenguaje coloquial boliviano, y especialmente andino, razón que indujo indudablemente a la bibliógrafa Gertrudis M. Yeager a incorporarlo en su lista selectiva de obras fundamentales sobre nuestro país (*Bolivia*. Oxford (Eng.): 1988). El aprecio que tuvo de sus colegas y de los lectores cultos en general fue indiscutible y su muerte conmovió grandemente los sentimientos de la intelectualidad boliviana.



Estudios
y
contribuciones



Enfoque cognitivo prototípico: las cláusulas transitivas e intransitivas. Una propuesta de enseñanza

D.^a Claudia Beatriz Borzi¹

Resumen

En el presente trabajo se propone, siguiendo el Enfoque Cognitivo Prototípico (Lakoff 1987 y Langacker 1991), una estrategia de enseñanza para las cláusulas transitivas e intransitivas en el marco de una gramática emergente del discurso (Hopper 1988). Se reconsideran los principios cognitivos comprometidos en las construcciones bajo análisis, las propuestas del enfoque que resultan pertinentes y las definiciones de transitividad e intransitividad ofrecidas por los especialistas. Siguiendo los planteos de análisis del discurso de van Dijk (1980 y 1985) y de Hopper (1979), se analiza un relato breve de E. Galeano, planteando una secuencia didáctica a modo de ejemplificación. En el desarrollo de dicha secuencia, se tratan luego grados de prototipicidad de las cláusulas, entendiendo la cláusula transitiva prototípica como centro de la categoría y la intransitiva como un miembro no central. Finalmente se ofrece una definición de la cláusula transitiva prototípica que reúne aspectos de orden discursivo, pragmático, semántico, sintáctico posicional, sintáctico funcional y morfológico, uniendo de esta manera gramática y discurso.

Palabras clave:

Transitividad // Intransitividad // Gramática emergente // Enseñanza.

¹ Conicet y UBA. Académica correspondiente de la Academia Boliviana de la Lengua.
cborzi@filo.uba.ar

Abstract

This paper proposes, following the Prototypical Cognitive Approach (Lakoff 1987 and Langacker 1991), a teaching strategy for transitive and intransitive clauses in the framework of an emergent discourse grammar (Hopper 1988). The cognitive principles involved in the constructions under analysis, the propositions of the approach that are relevant, and the definitions of transitivity and intransitivity offered by specialists are reconsidered. Following van Dijk's (1980 and 1985) and Hopper's (1979) approaches to discourse analysis, a short story by E. Galeano is analyzed, proposing a didactic sequence as an exemplification. In the development of this sequence, degrees of prototypicality of the clauses are then discussed, understanding the prototypical transitive clause as the center of the category and the intransitive clause as a non-central member. Finally, a definition of the prototypical transitive clause is offered, bringing together discourse, pragmatic, semantic, positional syntactic, functional syntactic, and morphological aspects, thus uniting grammar with discourse.

Keywords:

Transitivity // Intransitivity // Emergent grammar // Teaching.

1. Introducción

Todos sabemos que la enseñanza de la gramática en la clase de lengua y su funcionalidad es, hasta el momento, un problema sin resolver. La necesidad de que los alumnos desarrollen sus capacidades de comprensión y de producción de discursos completos y anclados en su contexto de uso sumada a la existencia de gramáticas pensadas dentro del marco de la oración, y generalmente descontextualizadas, nos enfrenta a una contradicción. En el presente trabajo se busca proponer una estrategia didáctica para la enseñanza de la cláusula transitiva y de la cláusula intransitiva, y de los verbos transitivos e intransitivos, pero partiendo de un enfoque discursivo.

El Enfoque cognitivo-prototípico (ECP) (Lakoff 1987 y Langacker 1991), que sostiene la motivación (total o parcial) del signo, y la influencia de los aspectos pragmáticos y semánticos del lenguaje sobre la constitución de la gramática, nos abre una puerta para solucionar esta contradicción. El ECP sostiene que la gramática emerge del discurso (Hopper 1988) como un sistema de rutinas cognitivas exitosas en el logro de objetivos comunicativos perseguidos por el hablante en situaciones concretas. De esta manera, el uso en el discurso determina la cristalización de rutinas lingüísticas que, organizadas, constituyen la gramática de la lengua. En este caso se dan elementos teóricos que subyacen a la materialización de la propuesta pedagógica y luego se ofrece una aplicación de dichos criterios al análisis de un texto para que emerja desde allí, funcionalizada, la gramática de las cláusulas transitivas e intransitivas.

2. La conceptualización de la transitividad y de la intransitividad

Como claramente resume Cano Aguilar, para las gramáticas del español, en general, la definición de la transitividad plantó el germen de todas las líneas que luego se siguieron en su definición. Se siguieron tres líneas: que un miembro no se basta a sí mismo (incompletitud semántica) y necesita referirse a otro (definición del objeto directo); que plantea idea de paso o tránsito (*transire*) y que se opone a lo inmanente (Cano Aguilar 1987: 15/16). La *Gramática* de la Academia de 1931 abre la línea que define el verbo transitivo a partir del lugar en el que recae la acción y por el paso a la voz pasiva, definiendo el verbo intransitivo por la negativa. Con otro punto de partida, Gili Gaya (1980: §49 y §54) se basa en la completitud del predicado intransitivo y la incompletitud del transitivo e identifica a este último como aquel que tiene complemento directo que soporta la pronominalización por pronombre variable acusativo. Para quienes sostienen la rección, la oposición inmanencia/transitividad está subyacente. Entienden la rección como una cohesión de tipo medio entre

verbo (transitivo) y sustantivo (acusativo) que se opone a la inherencia de las oraciones atributivas (Cano Aguilar 1987: 22/23). Campos (1999: 1529) retoma la definición tradicional de «transitividad» como propiedad del verbo que rige sintáctica y semánticamente un complemento directo. Sin embargo, en la discusión previa (1999: §24.1), compatibiliza la rección sintáctica del objeto directo con una definición semántica que abre dos líneas: los dos participantes (sujeto –experimentante o agente, los menciona en este orden– y objeto –paciente o tema–) y la incompletitud del verbo. Campos sostiene que la intransitividad es una predicación completa que se opone a las incompletas (transitivas y copulativas). Aunque sin aludir a un proceso derivativo, ve la intransitividad como previa (en algún sentido) a la transitividad. Esta última idea es la que lo ubica cerca de los autores que contemplan la complejización de la cláusula a partir de la polisemia de los papeles semánticos y su división desde un macro-papel semántico sujeto en la intransitividad que se divide en agente y paciente en el evento transitivo, como resumen Malchukov y Narrog (2008: 518-524). Con esas dos líneas, la *Nueva gramática de la lengua española* de las Academias (NGLE 2009: §§34.1a y d) parte de la transitividad (la trata antes que la intransitividad), y se refiere a incompletitud de los verbos transitivos,² para concluir que es una categoría que describe verbos que exigen argumento objeto directo. Como no trabaja con un modelo que admita gradaciones, y no contempla la prototipicalidad, el hecho de que haya oraciones con objetos más o menos afectados la lleva a tomar distancia de las definiciones semánticas que contemplan la afectación del objeto o el desplazamiento de energía y que no pueden aplicarse a todos los casos (2009: §34.1e). No propone otra definición semántica y fluctúa entre considerar que es dependiente del significado del verbo (2009: §34.1h) o del «uso» (2009: §34.1j), sin

2 Así dice, con subrayados míos: «Los verbos tienden a ser transitivos o intransitivos en función de su propio significado. [...] unos verbos requieren como complemento un argumento que complete la significación [...] mientras que [...] otros no» (NGLE 2009: §34.1h).

delimitar este concepto. Se mantiene dentro de los límites oracionales en su caracterización. En una posición opuesta, en lo referente a esta prioridad y clasificando cláusulas (no verbos), podemos mencionar a Langacker, quien coincide con aquellas gramáticas tradicionales españolas, que clasificando verbos (no cláusulas) también parten de la transitividad, aunque (Langacker 1991: §7.1.1), a diferencia de estas y de otros autores, explica esta prioridad por significancia cognitiva. Se basa en preferencias básicas de los hablantes, tales como el todo a la parte, lo físico a lo abstracto, las entidades perceptibles y contrastantes, la fuente de la energía, el cambio perceptible. Estas preferencias fundamentan distintos grados de prototipicidad en la conceptualización de eventos y, consecuentemente, de cláusulas. Se centra así en la cláusula transitiva prototípica (CTP), la caracteriza y, a partir de esta definición, define otras cláusulas básicas, las intransitivas y las de estado asociadas a distintos arquetipos conceptuales (1991: 302-3). En una postura contraria, Du Bois (2003: 42) adhiere explícitamente a la complejización del verbo como proceso desde la intransitividad hacia la transitividad. El presente trabajo interpreta la postura de Langacker y aplica esas propuestas al español.

3. Elementos del Enfoque Cognitivo-Prototípico

Para el ECP, la cláusula materializa una interrelación, presupone al menos un objeto y tiene lugar dentro de un marco específico, dentro de una estructura modélica cognitiva construida como resultado de frecuentes experiencias con ese o esos objetos y con sus interrelaciones: el «Modelo Cognitivo Idealizado» (MCI). Estos MCIss organizan cognitivamente la experiencia. El MCI preferido por los hablantes, el que se considera fundante de la organización cognitiva es el MCI de *bola de billar* que tiene lugar en (o presupone) un escenario contenedor. El «esquema de imágenes» *contenedor* o *escenario*. Este se construye como un todo, resultado de la experiencia y de la identificación de uno o más objetos contra un fondo. Este esquema

de imágenes de escenario se caracteriza por ser estable y por enmarcar a los participantes que actúan. Da lugar también a la figura del observador. Digamos metafóricamente que el observador es quien «mira» desde fuera una situación, recorta una zona y focaliza una región. La naturaleza del esquema de imágenes de escenario es la más básica y se encuentra en la base de todo MCI. Por esa razón está también en la base del MCI de bola de billar o cadena de acción. Este es el MCI que fundamentalmente organiza el espacio cognitivo. Incluye objetos físicos discretos preexistentes a la interrelación, que entran en movimiento e interactúan energéticamente entre sí al contactarse. La denominación de este modelo cognitivo es transparente, se entiende, como en una partida de billar, que el observador enfoca una mesa de billar, jugadores, tacos y bolas de billar. Una de las entidades con voluntad y energía propia, el jugador 1, desplaza energía sobre una bola de billar (objeto concreto sin voluntad ni energía propia) y lo hace con ayuda de un taco (un instrumento). La bola de billar, al recibir la energía se desplaza de manera proporcional a esta, cambia. De esta manera, el objeto físico concreto preexistente a la interrelación desde donde parte la energía es el que queda descrito como participante Origen o Agente.³ El agente es una entidad física, concreta y delimitada, preferentemente humana, con voluntad y capacidad para desplazar energía que se instancia⁴ en un nominal⁵. En el MCI bola de billar, el agente desplaza energía, desplazamiento que se materializa lingüísticamente en un verbo, sobre otro objeto físico preexistente, preferentemente sin energía propia que será el Paciente o Destino (una bola de billar) que se materializa en otro nominal. Éste, al recibir la energía, cambia. En el proceso de instanciación de esta

3 El participante Origen, como su nombre lo indica, queda definido de manera mucho más general que el participante Agente. Se entiende que el Origen es el punto de inicio de la energía.

4 Se entiende por «instanciar» el proceso de elaboración de una entidad perfilada que, en un dominio, constituye una instancia distinta de otra entidad perfilada. (Cf. Langacker, 1991: §2.2).

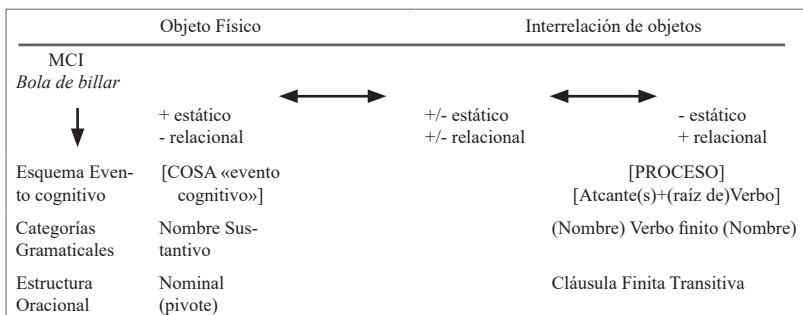
5 Se entiende por «nominal» la instanciación de un tipo, una expresión anclada en un contexto que designa una cosa (Langacker, 1991: Cap. 2).

interacción, el MCI bola de billar se instancia en la «cláusula transitiva prototípica» (CTP). Estas estructuras complejas, el esquema de imágenes *escenario* y el MCI *bola de billar* son, a su vez, la base cognitiva para que se perfilen los nombres sustantivos en el nominal y los verbos en cláusulas, como instanciaciones de dos eventos cognitivos que resultan de percepciones puestas: del objeto y de la interacción.

3.1. Modelo Cognitivo Idealizado «bola de billar» y cláusula finita

El centro de interés de este trabajo es la cláusula, es decir a la instanciación de una interrelación que fundamenta el prototipo del perfil del verbo. La Figura 1 representa el MCI bola de billar en correlación con las categorías gramaticales y su realización en la cláusula finita transitiva. En el presente trabajo vamos a dedicarnos a la zona de la derecha de la Figura 1, la zona menos estática y más relacional del continuo de conceptualizaciones.

Figura 1: Modelo Cognitivo Idealizado bola de billar



En la zona de la derecha de la Figura 1, hay interrelación entre actantes, realizados en nominales e intercambio de energía dentro de la cláusula finita. Allí, de arriba hacia abajo, se representa en la parte superior el aspecto semántico, es decir la conceptualización de una interrelación entre

actantes. Se representa entre corchetes y en mayúsculas el Esquema⁶ que integra, eventos cognitivos [COSA] con un evento cognitivo [PROCESO], entendido como la conceptualización que resulta de un escaneo en el mundo designado. Cuando el hablante focaliza un evento cognitivo [COSA] que entra en interrelación con otro evento cognitivo [COSA] conceptualiza cada uno de esos esquemas [COSA] como nombres y a la interrelación, al [PROCESO], como un verbo. Las realiza en una estructura que llamamos *Cláusula finita* (Sígase la flecha de arriba hacia abajo en la Figura 1).

Cada evento cognitivo [COSA] queda conceptualizado de manera diferente según de qué [PROCESO] forme parte, y a su vez, cada [PROCESO] queda conceptualizado de manera diferente según con qué evento o eventos cognitivos [COSA] se combine. Es decir, el evento cognitivo [COSA] que designa un objeto (el objeto-árbol) y que se gramaticaliza en el Nombre árbol significará de manera diferente según si entra en la interrelación (1) *Juan cortó el árbol*, o si entra en la interrelación (2) *el árbol crece*, y diferente a su vez si entra en la interrelación (3) *el árbol da sombra al caminante*. Para dar cuenta de estas distintas conceptualizaciones es que denominamos a cada una de estas «participantes» o «actantes». ⁷ Nótese que estas conceptualizaciones no son independientes del [PROCESO],

6 «Schematicity can be equated with the relation between a superordinate node and a subordinate node in a taxonomic hierarchy; the concept [TREE}, for instance, is schematic with respect to the concept [OAK]: [[TREE] > [OAK]]. In such relationships I call the superordinate structure a schema, and the subordinate structure an elaboration or instantiation of the schema. [...] an instantiation is fully compatible with the specifications of its schema but is characterized in finer detail. [...] These instantiations elaborate the schema in different ways along various parameters, to yield more precisely articulated notions» (Langacker, 1987: 68).

7 Las nociones con las que puede asociarse la figura llamada aquí «actante» son las de *caso*, *argumento*, *rol*, *actor* o *participante*. Ahora bien, hemos elegido «actante» porque las nociones *caso*, *argumento*, *rol*, *actor* o *participante* quedan definidas en las teorías que las albergan, a partir de un conjunto de rasgos necesarios y suficientes, de manera fija e inamovible, de modo independiente del verbo y de los otros participantes con los que se combinen. No quedan definidas de manera relacional. Por el contrario, el «actante» está definido en relación con la cláusula como un todo perteneciente a un discurso, lo que quiere decir que queda definido en función de todos y cada uno de los actantes que convivan con el verbo en esa cláusula, en relación con el verbo de esa cláusula y en relación con todos los otros actantes y verbos de las otras cláusulas del discurso. Es una noción realmente relacional.

sino que forman parte de él, cada participante se perfila en relación a un [PROCESO] de manera tal que se están concibiendo los actantes de manera relacional, es decir que cada [COSA] del mundo se perfila como un actante, por ejemplo como agente o como paciente, en relación con cada uno de los elementos del [PROCESO], a saber, otro u otros actantes y la interrelación en sí, es decir, el concepto o escaneo designado por la raíz del verbo. Más adelante se ejemplifican estas afirmaciones sobre un texto.

Lo dicho previamente se replica en la gramaticalización de estos esquemas que se da en nombres, verbos y categorías morfológicas como por ejemplo el género para unos o el tiempo, para los otros. Pasemos ahora al último nivel representado en la Figura 1, al nivel oracional donde se materializa la cláusula finita. En el discurso, normalmente, tenemos cláusulas que están formadas en su estructura básica por nominales y verbos. Digo «normalmente», porque desde el punto de vista del mensaje prototípico, éste tiene estructura de cláusula finita, es decir que contiene un verbo finito y desde el punto de vista cuantitativo, en el discurso hay más construcciones con verbo que construcciones sin verbo. No es que no aparezcan nominales aislados, sí que los hay, de la misma manera que encontramos construcciones adverbiales, adjetivales, de infinitivo, etcétera, pero, cuantitativamente, el hablante produce más construcciones con verbo, porque las prefiere y como las prefiere las elige antes que a otras. Esta preferencia es importante, y de alguna manera siempre estuvo presente en los ejemplos y planteos de otros teóricos⁸ y además es coherente con la idea de que, dentro de una categoría, hay mejores ejemplos que otros. Dentro de la comunidad occidental actual, siguiendo a Lakoff (1987: 79-84) es mejor ejemplo de madre aquella que es ama de casa, dio a luz a su hijo y lo alimentó, acompañó y educó hasta la juventud, que aquella madre que es una madre que trabaja fuera del hogar o que es una madre adoptiva,

8 Pensemos en un lingüista como Bloomfield, quien, desde un enfoque realmente diferente del cognitivo, sostiene, sin embargo, que la oración bimembre de sujeto y predicado es la que tomará como punto de partida para el análisis distribucional, porque es la más frecuente (Bloomfield 1933).

por ejemplo. Que existan mejores y peores ejemplos de una categoría, sea la que sea, está indicando que el hablante constantemente elige o prefiere ciertas entidades a otras de la misma categoría, ciertos eventos a otros. A esto vamos a hacer alusión ahora.

3.2. Las preferencias cognitivas del hablante

En la Figura 2 se presenta un listado elemental, pero útil de todos modos, de cuáles son, según el enfoque, las preferencias cognitivas del hablante. Las preferencias a las que se alude, en principio, responden a principios cognitivos. El ECP estudia las tendencias sociales e individuales, estudia los procedimientos neuropsicológicos que tienen lugar cuando los seres humanos construyen discursos y, a partir de esos resultados, enuncia estas preferencias. Dentro de los principios cognitivos que orientan el accionar del hablante en el mundo, en todo accionar, y dentro de este accionar en el accionar lingüístico, tendremos, por ejemplo, que el hablante prefiere lo más fijado en su mente a lo menos fijado, tanto cuando va a producir un mensaje como cuando va a interpretarlo. O sea, el concepto general es que estos principios cognitivos están en la base de conceptualización del mundo, en la base de la construcción de un mensaje, en la base de la comprensión de un mensaje, y, en consecuencia, también están en las bases de la gramática.

Entonces, según estos principios cognitivos el hablante va a preferir lo más fijado en su mente a lo recientemente aprendido (lo que se confirma en la distribución más frecuente de tema y rema); lo más específico a lo menos específico (una característica que se confirma cuantitativamente si se tiene en cuenta la mucho mayor frecuencia de uso registrada de artículos determinados frente a los indeterminados). El hablante prefiere también lo más conocido a lo menos conocido, esto se confirma también en la distribución de la información más esperada en una cláusula que va desde lo conocido a lo nuevo, del tema al rema (Firbas 1992 y la aplicación al español en Borzi 1998_a). Distribución que también organiza el discurso en

las distintas progresiones temáticas (Daneš 1974 y la aplicación al español en Borzi 1994). El hablante va a preferir también la figura al fondo. En la instanciación del Nominal, primero se recorta el objeto contra el fondo y luego se sigue especificándolo para diferenciarlo lo más claramente posible del fondo. Ya veremos que esta preferencia también condiciona la construcción del texto y la estructura de la cláusula finita.

La preferencia de la figura frente al fondo, a su vez está conectada con otra, la preeminencia del todo a la parte, en el sentido de que el todo es más fácil de percibir contra un fondo que una parte aislada, desconectada del todo. En relación inmediata con la facilidad de identificación de un todo, en contraposición a la de una parte, se prefiere lo más autónomo o menos dependiente a lo más dependiente. En una situación dada, el hablante elige focalizar su atención en lo más coherente en sí mismo y por eso más fácil de recortar contra un fondo, y a su vez más autónomo, características que, en realidad, hacen a la figura, frente a un fondo que no permitía diferenciar nada en particular. Otro aspecto a tener en cuenta es la preferencia por lo físico concreto frente a lo abstracto. El hablante prefiere las entidades directamente perceptibles, opacas, con límites precisos, es decir concretas, es así, que en la oposición nombre/verbo, el objeto físico se percibe contra un fondo, en cambio, la interacción de los actantes, el movimiento, no se percibe si no se tiene uno o dos objetos primarios, un o dos actantes que permitan al hablante escanear la interacción. Otro aspecto importante es aquel que atañe a los objetos físicos: al hablante le llama más la atención, lo activo que lo estático, identifica una figura estática contra un fondo y ante la presencia de energía, llama más la atención el objeto que tiene energía y la desplaza de alguna manera, que aquel que no la tiene o que no la desplaza. La idea es que, si dentro de un contexto determinado hay un objeto que se mueve y que entra en interrelación con otro y otro objeto estático, el hablante va a preferir focalizar su atención en el origen de la energía, y no en su destino. Coherentemente con esto, las entidades volitivas muestran, frente a las no volitivas, una prioridad. Es decir que, si en una

situación determinada el hablante percibe que, dados dos objetos, uno de los objetos controla la energía –eso es lo que se quiere decir con «volitivo» en este caso, {«desplazamiento de la energía controlada con más o menos conciencia»}–, lo prefiere (lo llamaremos *agente*) frente a otro que no controla la energía (lo llamaremos *paciente*) sino que la sufre o la recibe. Además, en todo desplazamiento, el hablante prefiere el punto de partida⁹ al de llegada y el punto de partida coincide con el origen de la energía que organizará todo el mensaje. Estos últimos principios se clarifican al conectarlos con la cláusula finita. El último principio cognitivo a tener en cuenta, que se complementa con lo anterior, indica que al hablante le llama más la atención *el cambio* a su ausencia. Algo coherente con que prefiera lo activo. El punto de partida tiene voluntad, desplaza energía y provoca cambio (el agente); el de llegada cambia como resultado de la energía recibida (el paciente). Se resumen estos principios en la Figura 2.

Figura 2; *Principios cognitivos que guían las preferencias del hablante*

- 1 – Lo más fijado en su mente.
- 2 – Lo más conocido.
- 3 – Lo más específico.
- 4 – La figura al fondo.
- 5 – El todo a la parte.
- 6 – Lo más autónomo o menos dependiente.
- 7 – Lo físico a lo abstracto.
- 8 – Las entidades directamente perceptibles.
- 9 – Lo activo a lo estático.
- 10 – Lo volitivo a lo no volitivo.
- 11 – El desplazamiento de energía.
- 12 – El punto de partida al de llegada.
- 13 – El cambio.

9 Los primeros autores que prestaron atención a ese momento del inicio de una emisión fueron los lingüistas de la Escuela de Praga. En particular corresponde mencionar a Beneš (1959) que caracteriza el tema como la *basis* y la describe con dos movimientos, uno que une la emisión al contexto (un movimiento hacia la izquierda, hacia atrás en el discurso) y otro movimiento hacia la derecha, que se abre a la emisión.

Estos principios cognitivos subyacen al trabajo de Ashby y Bentivoglio (1993), cuando estudian cualitativa y cuantitativamente, sobre textos de español y francés, la estructura argumental de las cláusulas finitas principales desarrollando así la idea de la existencia de una Estructura Argumental Preferida - EAP (*Preferred Argument Structure – PAS*) enunciada para el Sacapulteco por Du Bois (1987 y 2003). La EAP es presentada como una preferencia discursiva medible, sostenida por una serie de restricciones que permiten concluir que los hablantes cuantitativamente, en el discurso, eligen una disposición especial de los tipos de cláusulas y de los verbos.

Las restricciones son las siguientes:

- (a) Restricción del argumento léxico único: solamente uno de los argumentos es léxico. El otro será pronombre o cero.
- (b) Restricción del A (sujeto de verbo transitivo) no léxico pronombre o cero.
- (c) Restricción del Argumento Nuevo único: las cláusulas tienden a contener no más de una pieza nueva.
- (d) Restricción del A No Nuevo: cuando se introducen nuevos referentes será un S (sujeto de verbo intransitivo) o un O.

Ashby y Bentivoglio sostienen los siguientes patrones para cláusulas transitivas e intransitivas.

El Sujeto de una cláusula con verbo transitivo (identificado como A) tiende a ser conocido (es el «punto de partida») y en consecuencia estará manifestado por un pronombre o, sencillamente quedará implícito, es decir será desinencial o tácito. En consecuencia, las cláusulas transitivas serán del tipo: (1) *ella (A) cortó la torta*, donde el sujeto está manifestado por un pronombre o del tipo: (2) *Cortó la torta*, donde el sujeto es desinencial o tácito. Esto explica las Restricciones (b) y (c).

Por su parte, el Objeto de una cláusula con verbo transitivo (identificado como O) tiende a ser nuevo y a estar constituido por un nominal de sustantivo. Así prevalecen las cláusulas como (1) y (2) donde el Objeto está expresado por medio de un nominal.

Sin embargo, el Sujeto de una cláusula con verbo intransitivo (identificado como S), argumento único, tiende a ser nuevo. Se espera entonces que prevalezcan en un discurso las cláusulas intransitivas del tipo: (3) *Juan (S) corre*, o (4) *Salió el sol (S)*. Hay que aclarar que el S de una cláusula con verbo intransitivo, como en (3) y en (4), proviene de un A o de un O. Si proviene de un O tenderá a ser nuevo como *el sol* en (4) *Salió el sol*; si proviene de un A tenderá a ser conocido como él/Juan en (3) *(él/ Juan) corre mucho*. En ambos casos, es decir tanto en (3) como en (4), el S, por la restricción (a), del argumento léxico único, tenderá a ser léxico. Se ejemplifica así la Restricción (d).

Resumida la teoría, la primera asociación que planteo es que los resultados cuantitativos de la EAP¹⁰ nos otorgan una primera evidencia empírica para justificar la sintaxis posicional en español. La EAP, que trata en sí la distribución de la información y la estrategia de manifestación (construcción, pronombre o cero sumado a desinencia) fundamenta la ubicación de los nominales y del verbo en la cláusula en español.

Veamos ahora la asociación información/posición. El Sujeto de una cláusula transitiva, por la Restricción (c) del argumento nuevo único, si es nuevo, está expreso en un nominal de sustantivo y ocupa la posición pre-verbal (Posición 1). Si es conocido, pero está destacado en algún sentido, se presenta como pronombre y ocupa la posición preverbal (Posición 1). Por su parte, el O, participante de una cláusula transitiva,

10 Confróntese por ejemplo el trabajo de Collado (2006).

generalmente nuevo y expreso en un nominal de sustantivo, ocupa la posición posverbal (Posición 3).

A su vez, en la cláusula intransitiva el S ocupará la posición pre-verbal (Posición 1) si proviene de un A o la posición posverbal (Posición 2), si proviene de un O.

Ahora bien, esta tendencia de uso en el discurso, centrada en los argumentos que se realizan en nominales, por lo que es llamada Estructura Argumental Preferida, puede entenderse de manera más amplia, como reflejo de las preferencias de conceptualización de los hechos. Los estudios sobre la EAP nos ofrecen también una prueba empírica de cómo se materializan esas preferencias. Es así que la EAP se abre a tres destinos claros: a la propuesta de Langacker de la Cláusula Transitiva Prototípica (CTP) (1991: §7.1.1), a la conexión de tipos de cláusulas con los momentos discursivos y a la gramática emergente del discurso.

Langacker entiende la CTP como un esquema ordenador de todas las otras cláusulas y de los verbos, porque entiende que su prototipicidad descansa también en una estructura argumental preferida que hace foco en aquellas situaciones donde se identifica un agente, capaz de desplazar energía, una interacción y un objeto donde la energía desplazada recae y provoca un cambio, estableciéndose así, en la cognición, un orden para la gramática de cláusulas y verbos que prioriza la transitividad por sobre otros procesos (intransitivos, ditransitivos, de estado), porque así lo sugieren las preferencias cognitivas de los hablantes y los estudios cuantitativos sobre la EAP.

Por otro lado, siguiendo a Du Bois 1987 y Hopper 1979,¹¹ podemos decir que la EAP se conecta con la estructura del discurso, en tanto, la distribución de

11 «If ‘Grammars code best what speakers do most’, then we should expect to find that recurrent grammatical patterns, as identified in the study of language universals, turn out to be built on preferred patterns in discourse-on a foundation that is laid out systematically in the aggregate of instances of functionally driven language use» (Du Bois, 1987:851)

los tipos de cláusulas y las estructuras argumentales preferidas coinciden con ciertas zonas del discurso, en este caso, narrativo. Es decir que, en ciertos momentos discursivos, los hablantes prefieren usar cierto tipo de cláusulas y en otros momentos, otras.

Y por último, si asociamos la EAP y lo dicho con la noción de «gramática emergente», podemos concluir que en sentido estricto, las preferencias de los hablantes por describir en determinados momentos narrativos interrelaciones específicas, nos permiten proponer que se da una recurrencia de interrelaciones con desplazamiento de energía del agente hacia el paciente, con cambio en este último, es decir de carácter transitivo, en el nudo del relato, en la historia y en su resolución, mientras que las interrelaciones sin desplazamiento de energía hacia un paciente, es decir interrelaciones intransitivas o de estado, prevalecerán en el marco (donde se presentan el tiempo, el lugar y las circunstancias) y en la coda, moraleja o en el epílogo, y en sub-momentos secundarios de detenimiento de la narración.¹² Es así que estas correlaciones se abren a la clasificación gramatical de las cláusulas, es decir de los esquemas verbales y sus actantes.

Seguidamente se funcionalizan todos esos conceptos resumidos en el análisis de un texto, en la constitución de rutinas y en la gramaticalización de categorías.

4. Elementos de análisis del discurso

En lo referente al marco teórico que se sigue para el análisis textual, nos basamos en las propuestas de Van Dijk (1980 y 1985) y en planteos de Hopper (1979). Van Dijk establece tres momentos para la asignación

12 Las interacciones ditransitivas no se tratan aquí. Borzi (2019) trata la correlación entre la ditransitividad y la estructura del discurso.

de coherencia:¹³ la construcción de la microestructura (resultado de la coherencia lineal), de la macroestructura y de la superestructura (resultados de la coherencia jerárquica). Tres tipos diferentes de conexiones sostienen la microestructura: la coherencia condicional, la funcional y la distribución de la información. Para Van Dijk (1985), la coherencia condicional depende de las conexiones temporales o de causa resultado establecidas entre las proposiciones. Los marcadores superficiales de dicha coherencia son la identidad o semejanza entre lexemas, el grado de determinación de los nominales (según los determinantes y los modificadores léxicos o clausulares), el uso de formas pronominales, las correlaciones temporomodales y aspectuales, el orden de palabras, cláusulas y oraciones y el uso de conectores que conectan estados de hechos con la intención de diferenciarlos de aquellos que establecen relaciones funcionales. La coherencia funcional se asigna según la función de una(s) proposición(es) en relación con proposiciones previas.¹⁴ Se consideran siete relaciones: especificación y generalización, que representan movimientos del todo a la parte y a la inversa; paráfrasis, ejemplo, explicación, comparación y contraste. Se identifican marcas específicas entendidas como manifestaciones explícitas

13 Siguiendo a este autor, la coherencia es asignada por el investigador contemplando la organización semántica del texto. Siguiendo a Van Dijk (1980: 53), decimos que una secuencia es coherente desde el punto de vista semántico y pragmático cuando cada proposición que la integra puede ser interpretada de manera extensional e intensional en función de la interpretación de las demás proposiciones que también conforman tal secuencia. Completamos esta concepción entendiendo que la coherencia es también la interacción de distintos dispositivos referenciales que instala el proceso comunicativo, en una suerte de negociación entre el productor y el destinatario del texto. La coherencia opera, así, como un principio regulador del equilibrio entre tales dispositivos para lograr cierta estabilidad entre el mensaje producido y el mensaje recibido (Calsamiglia Blancfort y Tusón Valls, 1999: 221-222)

14 Para Van Dijk, existen diferencias sistemáticas entre las oraciones compuestas y las secuencias, dado que algunas construcciones no pueden asimilarse a uno y otro tipo ni de manera indistinta ni fácilmente (Van Dijk, 1980: 37). Desde el punto de vista de la lingüística textual, se entiende que la relación conectiva entre dos proposiciones expresa un razonamiento de un nivel superior, diferenciable de tales proposiciones, porque estas únicamente representan hechos o eventos. Si bien es cierto que un pensamiento puede ser considerado como un hecho, lo cierto es que ostenta una posición jerárquica superior, mayor complejidad y un valor semántico que no se encuentra en ninguno de sus miembros (Rudolph, 1988: 3-4).

de relaciones conectivas que pueden describirse como combinaciones de proposiciones (Rudolph, 1988: 2). Dichas marcas pueden ser conectores léxicos o prosódicos, la distribución en el texto (divisiones en párrafos, por ejemplo) y la posición de las proposiciones en las secuencias. Por su parte, respecto de la distribución de la información Van Dijk retoma la partición tema/rema y alude tangencialmente a la progresión temática propuesta por Daneš (1974). La coherencia macroestructural (Van Dijk, 1980: 43 y ss.) constituye la reconstrucción teórica del tema o tópico del texto. Se llega a ella a partir de la aplicación de las macro-reglas al texto desglosado en proposiciones como resultado de las cuales se obtiene una macroestructura. El autor propuso diversas macro-reglas resumiéndolas finalmente en tres: supresión (elimina información que puede ser recuperada directamente a partir de los lexemas); generalización (elimina información que no puede ser recuperada directamente a partir de los lexemas) y construcción (incorpora información nueva, directamente relacionada con las proposiciones, pero no presente en ellas). Por su parte, la superestructura es una estructura convencional formada por las funciones específicas asignadas a las macro-proposiciones (Van Dijk, 1980: 143 y 69).

El discurso narrativo designa eventos organizados en base a una o más líneas temporales y responde superestructuralmente a los momentos identificados por Van Dijk (1980: 143 y 153-158), a saber, la historia (opuesta a la moraleja, al anuncio o al epílogo y entendida como conclusión práctica, como alusión a acciones actuales o futuras del hablante, del narrador o del oyente) está constituida por funciones donde prevalecen las acciones de actantes. Esta a su vez está compuesta por dos sub-estructuras la trama (constituida por uno o más episodios) y la evaluación (reacción del narrador frente a la trama). Cada episodio está formado por un marco (donde se presentan el tiempo, el lugar y las circunstancias) y por un suceso. A su vez, cada suceso internamente tiene Complicación (como secuencia de

acciones), y su correspondiente resolución y/o coda (que puede ser una reacción ante el suceso o una mera dilución de la Complicación)¹⁵.

Siguiendo a Hopper 1979, retomamos para correlacionarlas con lo dicho, las nociones de *foreground* y *background* de la narración. Por «*foreground*» entendemos la información más saliente que lleva el discurso hacia adelante. La información menos saliente o que no lleva el discurso hacia adelante se corresponde con el *background*. Estas nociones pueden asociarse con las de figura y fondo o de línea principal y secundaria. Estos dos términos se pueden asociar directamente con el fondo y la figura del texto, el principio cognitivo, esa preferencia del hablante por la figura en oposición al no-preferido fondo, que está en la base de la capacidad para identificar un objeto, subyace a la conceptualización de actantes en la cláusula finita y también estructura los textos. Hopper sostiene que los momentos del *foreground* tienden a acumular CTPs mientras que los de *background* tienden a acumular cláusulas intransitivas o de estado.

5. Discurso y cláusulas transitivas e intransitivas

Como dije, seguidamente se funcionalizarán, en el análisis de un texto, los momentos discursivos, la constitución de rutinas y la gramaticalización de categorías, con la intención de que este recorrido sirva de ejemplo de la secuencia didáctica que se está proponiendo en este trabajo. Por lo tanto, la propuesta pedagógica de enseñanza de las cláusulas transitivas e intransitivas y de los verbos sugiere comenzar con la lectura detenida de un texto, en este caso «Luz divina, luz asesina» de Eduardo Galeano (2008).

15 Cuando el hablante construye un mensaje, tenga la extensión que tenga, hace una evaluación respecto de los marcos o modelos cognitivos que su interlocutor o lector posee y a partir de allí elige, decide qué es lo que puede presuponer que su interlocutor sabe y no es necesario decir explícitamente, qué es lo que sí hay que decir explícitamente para retomar de todo ese conocimiento compartido aquello en lo que se basa el mensaje y qué información es absolutamente nueva para el interlocutor. Es una evaluación individual de lo que se comparte con el interlocutor; y de ella depende la distribución de la información dentro del mensaje.

En un segundo paso, identificar los momentos discursivos dentro de esa narración. En un tercer paso, diferenciar las cláusulas (principales) que manifiestan más desplazamiento de energía desde un agente a un paciente (transitivas) de aquellas que manifiestan menos desplazamiento de energía y presentan un solo participante principal (intransitivas o de estado), para seguidamente establecer la correlación entre los momentos del relato y las características de las cláusulas que subyacen a la clasificación de verbos. En un cuarto momento se sugiere recapitular las características de las cláusulas y esquematizarlas. De esta manera, se muestra la funcionalidad de cada tipo de cláusulas y de verbos en la construcción de los discursos y se agregan atributos de orden pragmático, semántico y discursivo a la definición gramatical de estas construcciones y formas.

Luz divina, luz asesina

(1) Crepitan las llamas.

(2) En la pira arden colchones en desuso, sillones en desuso, neumáticos en desuso. (3) Y arde un dios en desuso: (4) el fuego achicharra el cuerpo de Pol Pot. (5) Al fin del verano de 1998, ha muerto en su casa, en su cama, este hombre que mucho mató. (6) Ninguna peste redujo tanto la población de Camboya. (7) Invocando los santos nombres de Marx, Lenin y Mao, Pol Pot montó un matadero colosal. (8) Por no gastar tiempo ni dinero, cada acusación incluía la sentencia y (9) cada cárcel tenía puerta a la fosa común. (10) Todo el país era una gran fosa común y un templo consagrado a Pol Pot, que lo purificaba para que fuera digno de sus favores. (11) La pureza revolucionaria exigía liquidar a los impuros.

(12) Los impuros: los que pensaban, los que discrepaban, los que dudaban, los que desobedecían

Considerando los principios cognitivos mencionados, preguntamos ¿Qué cláusula o cláusulas del texto, reproduce(n) más fielmente las preferencias

del hablante, es decir, acumulan la mayor parte de los principios cognitivos enunciados, desplazan más energía y, en consecuencia, hacen avanzar el relato? Se identifican, aunque con distintos grados de prototipicidad, las cláusulas:

- (4) *el fuego achicharra el cuerpo de Pol Pot*
- (6) *Ninguna peste redujo tanto la población de Camboya*
- (7) *Pol Pot montó un matadero colosal*
- (8) *Cada acusación incluía la sentencia*
- (9) *cada cárcel tenía puerta a la fosa común*

En oposición a estos momentos de alto dinamismo, de desplazamiento de energía de un actante a otro y con cambio ¿qué cláusula o cláusulas acumulan menos principios cognitivos, tienen menor desplazamiento de energía, y, en consecuencia, detienen el relato? Y se identifican tres momentos con menor desplazamiento y que enmarcan momentos muy dinámicos:

- (1) *Crepitan las llamas*
- (2) *En la pira arden colchones en desuso, sillones en desuso, neumáticos en desuso.*
- (3) *Y arde un dios en desuso*

Las cláusulas (1), (2) y (3) enmarcan el suceso que manifiesta (4) *el fuego achicharra el cuerpo de Pol Pot*.

Otra cláusula que reúne menos principios cognitivos es (5).

- (5) *Al fin del verano de 1998, ha muerto en su casa, en su cama, este hombre que mucho mató.*

La cláusula (5), intransitiva (*este hombre ha muerto*), enmarca el suceso que manifiestan (6), (7), (8) y (9). Acumulación de cláusulas transitivas que también dejan al descubierto dos sub-momentos, (8) y (9) son cláusulas

menos prototípicas que (6) y (7), porque en (8) y (9) los sujetos (*acusación* y *cárcel* respectivamente) no son agentes humanos, no tienen voluntad, e incluso los verbos *incluir* y *tener* muestran muy bajo desplazamiento de energía y, en consecuencia, los pacientes (*la sentencia* y *puerta a la fosa común*) no manifiestan prácticamente cambio sino meramente dependencia de un/otro actante poseedor. Además, (8) y (9) presentan procesos aspectualmente continuos, se describe su duratividad, el tiempo verbal es pretérito imperfecto del modo indicativo (*incluía* y *tenía*), a diferencia de (6) y (7) cuyos verbos manifiestan la acción iniciada y terminada en el pasado, *redujo* y *montó*, en pretérito perfecto simple del modo indicativo. El hablante prefiere lo claramente recortado contra el fondo, y el pretérito perfecto simple es una acción aspectualmente finita. Por lo dicho, (8) y (9) son cláusulas transitivas que quedan en el margen de la categoría de las CTPs¹⁶.

(10) *Todo el país era una gran fosa común y un templo consagrado a Pol Pot, que lo purificaba para que fuera digno de sus favores*

(11) *La pureza revolucionaria exigía liquidar a los impuros*

(12) *Los impuros: los que pensaban, los que discrepaban, los que dudaban, los que desobedecían*

Además de estas dos secuencias de marco + suceso, tenemos, al finalizar el relato una coda, estructurada por un marco + trama + evaluación. La cláusula de estado (10) *Todo el país era una gran fosa común y un templo consagrado a Pol Pot...* enmarca el último suceso instanciado en una CT que explica, al final, el origen de lo que manifiesta la cláusula (7) *Pol Pot montó un matadero colosal*, la más transitiva del relato (véase luego la

16 Las pruebas de transformación pasiva y de pronominalización con pronombre variable acusativo, ofrecidas por el estructuralismo (Kovacci 1990/92) para la identificación de la función objeto directo, no funcionan plenamente ni en (8) ni en (9): ‘?la sentencia era incluida por la acusación’ – ‘?puerta a la fosa común era tenida por cada cárcel’; ‘la acusación la incluía’ y muy especialmente resulta extraña ‘?cada cárcel la tenía’.

discusión): (11) *La pureza revolucionaria exigía liquidar a los impuros*. Sigue la reacción del narrador, una coda, en otro párrafo, en (12), donde se acumulan 4 cláusulas, con un solo mismo y distinto actante (*los impuros*), con bajo desplazamiento de energía, perfiladas como intransitivas: *los que pensaban, los que discrepaban, los que dudaban, los que desobedecían*.¹⁷

Esta oposición que estamos marcando entre zonas del discurso que acumulan cláusulas transitivas y zonas donde se acumulan cláusulas intransitivas permite generalizar respectivamente la correlación de tipos de cláusulas con distintos momentos de la narración: cláusulas transitivas con el *foreground*, intransitivas y de estado con el *background*.

Una vez que se han asociado las zonas del relato con los perfilamientos de cláusulas, para llegar a la gramática emergiendo del discurso, se sugiere resumir los atributos de la CTP solicitando que se comparen todas las CTPs entre sí para determinar grados de prototipicidad. Así se puede preguntar: ¿qué cláusula transitiva es la más prototípica dentro de este relato? Evidentemente (7) *Pol Pot montó un matadero colosal*, muestra un agente prototípico, *Pol Pot*, humano, con voluntad, altamente recortado contra el fondo, identificado (información conocida a esa altura del relato, instanciada en un sustantivo propio que conlleva alta identificación del designado por ser único). Este desplaza energía (*montar*) hacia otro actante (*un matadero colosal*) no humano, sin voluntad, que cambia, al punto de que antes no existía el matadero y Pol Pot lo creó. Y aquí reside el alejamiento de (7) respecto del prototipo, el actante perfilado como paciente no preexistía a la acción, y el hablante prefiere que el objeto paciente preexista y que se vea el cambio como producto de la interacción. Lo interesante es que el alejamiento del prototipo puede darse por pérdida

17 Para el ECP cada interacción puede perfilarse como transitiva, o como intransitiva, como ocurre en (a) *Juan canta el Himno* y (b) *Juan canta*. Por esta razón, y a partir de la caracterización de la CTP podemos decir que en (11) las 3 cláusulas están perfiladas intransitivamente, no se manifiesta en la construcción desplazamiento de energía hacia un segundo actante, sino un solo actante agente plural con voluntad.

de un atributo, por agregado de un atributo, pero también, como en (7), por cambio en la gradación en un atributo esperado en la CTP. Y esto es interesante también, porque (7) compite en grados de prototipicidad con (4) *el fuego achicharra el cuerpo de Pol Pot*, donde el agente (*el fuego*) no es humano, no tiene voluntad, aunque desplaza energía y provoca cambio sobre un paciente, *el cuerpo de Pol Pot*, que sí es preexistente, y que solo se aleja del paciente prototípico en que, si bien se acerca al objeto por ser un cadáver, tiene reminiscencias de ser humano. Otra vez una cuestión de grados en la presencia/ausencia de un atributo esperado. La cláusula (6) muestra un alejamiento semejante de la CTP al ya descrito: en (6) el agente no es humano (*la peste*), pero desplaza energía, mientras que sí lo es el paciente, aunque se trata de un sustantivo colectivo, por esto, poco individualizado, *la población*. (6) muestra sí una diferencia importante con la CTP: es negativa. Los hablantes prefieren y esperan cláusulas afirmativas. (8) y (9) tienen agentes y pacientes no humanos, y como ya se discutió, no presentan desplazamiento de energía.

Como producto de esta comparación, a la luz de las características de la CTP planteadas desde el inicio, podemos decir que, la CTP responde al MCI de bola de billar, es una cláusula simple, activa, declarativa y afirmativa¹⁸. Dijimos que todo PROCESO transitivo se instancia en una cláusula con un actante preexistente perfilado como agente y otro actante preexistente perfilado como paciente, instanciados en 2 nominales, combinados con un verbo finito que facilita el traspaso de energía, y ubicados a izquierda y

18 En este trabajo no se discute la oposición perfilamiento activo versus pasivo, ni la oposición entre distintas modalidades oracionales, más allá de la distinta polaridad afirmativa/negativa que se ejemplificó. Borzi, 1998,; 2000; 2001; 2004; 2005 y 2006 tratan los distintos aspectos que atañen a la prototipicidad de estas cláusulas comparándolas con las activas y comparando las dos formulaciones pasivas del español entre sí: pasiva de *ser* + participio y pasiva con *se*. Se propone también un acercamiento a la enseñanza.

derecha de dicho verbo. Dicha construcción, en ese orden, da lugar a la gramaticalización de las funciones Sujeto y Objeto Directo respectivamente distribuidas, según la información y la dirección de la energía, en el orden oracional Sujeto, Verbo, Objeto (SVO). Finalmente, como la CTP responde a una preferencia cognitiva se espera que organice el sistema gramatical de cláusulas y de verbos. La Figura 3 resume los atributos descriptos.

Figura 3: Características de la Cláusulas Transitiva Prototípica

<p>CLÁUSULA TRANSITIVA PROTOTÍPICA</p> <p><i>Pol Pot montó un matadero colosal</i></p> <p>Modelos «Bola de billar» y «escenario»</p> <p>Cláusula Simple/Activa/ Afirmativa/Declarativa</p> <p>2 Participantes Preexistentes obligatorios en competencia: Agente Origen Iniciador y Paciente Destino Afectado (con Cambio)</p> <p>SVO</p> <p>Verbo:[+traspaso de energía]</p> <p>CTP es resultado de una preferencia cognitiva del hablante</p> <p>Se acumulan en el Foreground Discursivo</p> <p>Organizan la categorización de los verbos</p>

6. Conclusiones

La gramática oracional describe formas fuera del contexto discursivo, y define las categorías dentro de un sistema, binario, sin gradualidades y de categorías discretas, así un verbo transitivo es aquel que se construye con complemento directo y si no es transitivo será intransitivo. Por esta causa, como señalamos oportunamente, los autores tienen dificultades, por ejemplo, al clasificar el verbo *tener* como transitivo porque no soporta

las pruebas básicas de identificación de la función objeto directo. Y estas gramáticas no solamente descontextualizan las formas al describirlas, sino que en ningún caso contemplan la posibilidad de que sean los usos en el discurso los que en realidad determinen los atributos de la forma. Este camino descriptivo de las gramáticas está muy alejado de la necesidad de la enseñanza de la lengua que, centrada en el discurso, debe preocuparse por lograr que los alumnos comprendan y produzcan discursos en situaciones concretas y usen las formas de manera adecuada. A raíz de esto es que el presente trabajo propuso una estrategia de enseñanza que incluye el contexto discursivo, pero a su vez no desecha la gramática, sino que, muy por el contrario, por ser una descripción desde el uso, da una justificación para su enseñanza. Se hizo un recorrido para definir las nociones básicas y retomar los principios del ECP que eran pertinentes para el tratamiento de las cláusulas. Luego se planteó una aplicación a un texto. Se procedió desde el contexto discursivo, hacia su estructura y la correlación del momento discursivo con el tipo de cláusulas. Finalmente, se diferenciaron cláusulas con alto y bajo desplazamiento de energía y se las caracterizó según una gramática emergente del discurso que excede, en mucho, la mera atención a la presencia o no de objeto directo. Las características resumidas en la definición de la CTP responden a atributos de orden discursivo, pragmático, semántico, sintáctico (posicional y funcional) y morfológico, que hacen un aporte a la definición tradicional de las gramáticas para esta construcción y para el verbo transitivo. Por otro lado, la noción de «gradualidad» sostenida por el ECP permite desde la CTP definir, conforme la presencia, ausencia, intensificación, o disminución de dichos atributos las cláusulas intransitivas y sus verbos.

7. Bibliografía

Ashby, W. y P. Bentivoglio. (1993). Preferred argument structure in spoken French and Spanish. *Language Variation and Change* 5, pp. 61-76.

Beneš, E. (1959). Der Satzbeginn im Deutschen, von der Mitteilungsperspektive her betrachtet – Resumen en Začatek německé věty z hlediska aktuálního členění větého. *Časopis pro moderní filologii* 41, pp. 205-217.

Bloomfield, L. (1933). *Language*. Nueva York/ Londres: Allen y Urwin.

Borzi, C. (1994). La distribución de la información como proceso en fases. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 32, pp. 5-27.

Borzi, C. (1998_a). El papel del dinamismo comunicativo en el avance textual. *Lingüística Española Actual*, 20/2, pp. 239-254.

Borzi, C. (1998_b). Una gramática del uso: Construcciones pasivas y construcción impersonal. Video n° 6 de Lengua: La reflexión metalingüística y metacomunicativa. Programa de Videos para el 3° Ciclo de la EGB inserto en el Programa de Transformación Curricular: 3er Ciclo - *Una oportunidad en marcha* de la Dirección General de Investigación y Desarrollo Educativo, Secretaría de Programación y Evaluación Educativa del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

Borzi, C. (2000), La posición del Paciente en la Emisión de Voz pasiva de Frase Verbal de *ser* + participio, *Gramática, Discurso y Sociedad*. Actas de las I Jornadas de Lingüística «Beatriz Lavandera», Universidad Nacional de Mar del Plata 24 -27 de marzo de 1999. Mar

del Plata: Universidad de Mar del Plata, pp. 47-57.

Borzi, C. (2001). Tópico discursivo y sintaxis de la construcción pasiva con *se*. En G. Lopreto y M. E. Rosboch (coords.). *Actas del II Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del discurso* ALED y UNLP, La Plata 6 - 8 de septiembre de 2001. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Borzi, C. (2004), La pasiva de *ser* + participio y los actantes en competencia. *Signo & Señal* 13, pp. 67-88.

Borzi, C. (2005), La Función Sintáctica «Sujeto Pasivo». *Anales del Instituto de Lingüística* XXIV-XXVI, pp. 7-40.

Borzi, C. (2006). Marcas de la de-transitivización: pasivas con «se» y con «ser». En V. Orellano y R. M. Sanou (coords.). *Perfiles de las Ciencias del Lenguaje*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan, pp. 15-36.

Borzi, C. (2019). Consideración del uso de la cláusula ditransitiva en el discurso. En V. A. Belloro (ed.). *Estudios de interfaz sintaxis-pragmática*. Berlín: Walter De Gruyter, pp. 229-254.

Calsamiglia Blancfort, H. y A. Tusón Valls (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Campos, H. (1999). Transitividad e intransitividad. En I. Bosque, y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1519-1574.

Cano Aguilar, R. (1987). *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.

Collado, A. (2006). Estructura Argumental Preferida en narraciones de niños de 9-11 años. En V. Orellano y R. M. Sanou (comps.).

Perfiles de las ciencias del lenguaje. San Juan: EFHA-Universidad Nacional de San Juan, pp. 77-90.

Daneš, F. (1974). Functional Sentence Perspective and the Organisation of the Text. En F. Daneš (ed.). *Papers on Functional Sentence Perspective*. La Haya, París: Mouton, pp. 106-128.

Du Bois, J. W. (1987). The discourse basis of ergativity. *Language* 63/4, pp. 805-855.

Du Bois, J. W. (2003). Argument Structure – Grammar in use. En J. W. Du Bois, L. E. Kumpf y W. J. Ashby (eds.). *Preferred argument structure: grammar as architecture for function*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 11-60.

Firbas, J. (1992). *Functional Sentence Perspective in Written and Spoken Communication*. Cambridge: Cambridge University Press.

Galeano, E. (2008). *Espejos*. Madrid: Siglo XXI.

Gili Gaya, S. (1980). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.

Hopper, P. (1988). Emergent Grammar and the a Priori Grammar Postulate. En D. Tannen (ed.). *Linguistics in Context: Connective Observation and Understanding*. Norwood: Ablex, vol. 5, pp. 117-134.

Hopper, P. J. (1979). Aspect and Foregrounding in Discourse. En T. Givón (ed.). *Syntax and Semantics. Discourse and Syntax*. Nueva York: Academic Press, vol. 12, pp. 213-241.

Kovacci, O. (1990/92). *El comentario gramatical* (Vols. I y II). Madrid: Arco/Libros.

Lakoff, G. (1987). *Women, fire and dangerous things*. Chicago: Chicago University Press.

Langacker, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar. Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.

Langacker, R. (1991). *Foundations of Cognitive grammar. Descriptive application*. Stanford: Stanford University Press.

Malchukov, A. y H. Narrog (2008). Case polysemy. En A. Malchukov y A. Spencer (eds.). *The Oxford Handbook of case*. Oxford: Oxford University Press, pp. 518-534.

Real Academia Española (1931). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.

Rudolph, E. (1988). *Connective Relations -Connective Expressions - Connective Structures*. En J. S. Petöfi (ed.). *Text and Discourse Constitution*. Berlín/ NuevaYork: Walter de Gruyter, pp. 97-133.

Van Dijk, T. A. (1985). *Semantic Discourse Analysis*. En T. A. Van Dijk (ed.). *Handbook of discourse analysis - Dimensions of Discourse*. Orlando, Florida: Academic Press, pp. 103-136.

Van Dijk, T. A. [1978] (1980). *La ciencia del texto*. Buenos Aires: Paidós.

La variación sincrónica y el cambio histórico de tres palabras españolas: «así», «mismo» y «ahora»

D. Hiroto Ueda¹

Resumen:

En esta oportunidad brindada por la Academia Boliviana de la Lengua, investigamos los factores de la variación histórica, geográfica y socioestilística de las palabras españolas utilizando los métodos de la filología y la lingüística de corpus. Analizamos tres palabras usadas con alta frecuencia a lo largo de la historia: *así* [adverbio], *mismo* [adjetivo] y *ahora* [adverbio]. Estas palabras compitieron, respectivamente, con las antiguas variantes, *ansí*, *mesmo* y *agora*, para llegar a las formas unificadas actuales.

En primer lugar, hemos leído el *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (de Miguel de Cervantes), publicado a principios del siglo XVII, para saber la frecuencia de uso de las variantes objeto de estudio. A continuación, hemos estudiado las variables histórica, geográfica y socioestilística en el corpus de documentos notariales históricos CODEA+. En los análisis utilizamos R (R Core Team, 2021) y sus paquetes junto con el sistema desarrollado por nosotros y accesible en internet: LYNEAL.

Palabras clave

Don Quijote // Palabras frecuentes // Variación geográfica // Variación socioestilística // Cambio histórico.

¹ Universidad de Tokio, profesor emérito. Académico correspondiente de la ABL

Abstract:

In this opportunity provided by the Bolivian Academy of Language, we investigate the factors that influence the historical, geographical, and socio-stylistic variation of Spanish words using methods from philology and corpus linguistics. We analyze three words used with high frequency throughout history: *así* [adverb], *mismo* [adjective], and *ahora* [adverb]. These words competed with the older variants, *ansí*, *mesmo*, and *agora*, to arrive at their current unified forms.

First, we read the Ingenious Hidalgo Don Quixote of La Mancha (by Miguel de Cervantes), published in the early 17th century, to determine the frequency of use of the variants under study. Next, we review the historical, geographical, and socio-stylistic variables in the historical notarial document corpus CODEA+. In undertaking our analyses, we used R (R Core Team, 2021) and its packages along with the system developed by us and accessible on the internet: LYNEAL.

Keywords

Don Quixote // Frequent words // Geographic variation // Sociostylistic variation // Historical change.

Introducción²

Cuando leemos *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes (primera parte de 1605; segunda, de 1615)³, nos damos cuenta de su modernidad

2 Agradezco de todo corazón a Carlos Rubio de Llave, Pedro Sánchez Prieto y María Jesús Torrens Álvarez durante la preparación de este estudio. Esta investigación se enmarca en el proyecto Corpus de Documentos Españoles Anteriores a 1900: CODEA+ 2020, Ref. FF12017-82770-P del Ministerio de Economía y Competitividad, y el Proyecto PID2020-119308GB-I00 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033, ambos de España. Este artículo es una traducción española reducida de mi estudio publicado en japonés en *Studies in geolinguistics* (Geolinguistic Society of Japan), vol. 2, 66-101 (2022): <https://geolinguistics.sakura.ne.jp/Journal/sig02.pdf>

3 Hemos utilizado la edición de Sevilla Arroyo (2005), que respeta las formas originales de las palabras.

constante en cuanto a formas léxicas, la cual nos sorprende al compararlo con textos literarios de la misma época en la literatura inglesa o en la japonesa, cuyos léxicos no nos son fácilmente inteligibles. Esto no significa que no se encuentren formas variables de la misma palabra a lo largo de la obra. Nos llaman la atención especialmente tres lemas: «así», «mismo» y «ahora», que presentan sus antiguas formas con una frecuencia importante: *ansí* (frecuencia: 60), *mesmo* (342) y *agora* (136), al lado de las formas hoy estándares: *así* (942), *mismo* (282) y *ahora* (323), respectivamente. Nos preguntamos el porqué de esta variación especialmente en estas palabras en concreto.

Para indagar sobre esta cuestión, conviene situar estas formas en las tres dimensiones de la lengua: cronología, geografía y sociedad. Contamos con la ayuda del equipo español de investigación del CODEA (*Corpus de Documentos Españoles Anteriores a 1800*), corpus que ofrece un enorme volumen de datos históricos de la lengua con variables diacrónicas, diatópicas y diastráticas⁴. Los documentos notariales recogidos en el corpus suelen presentar los parámetros de la fecha y lugar de emisión. Los transcritores han identificado el tipo del documento: cancilleresco, eclesiástico, judicial, municipal y particular (privado), que representan los rasgos sociales de la lengua. Este material de investigación es idóneo para aproximarnos a la realidad histórica, según veremos inmediatamente al centrarnos en las tres palabras mencionadas. Como herramienta de análisis acudimos a nuestro sistema LYNEAL (*Letras y Números en Análisis Lingüísticos*)⁵.

4 <http://www.corpuscodea.es/corpus/consultas.php>

5 <https://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/lyneal>

Análisis

2.1. «así»

Para empezar, veremos los cambios históricos de las variantes *ansí/así* a lo largo de la historia dividida en intervalos de 100 años, desde 1200 (1200-1299) hasta 1700 (1700-1799). El siguiente gráfico muestra las frecuencias normalizadas por 100 000 palabras de ambas formas:

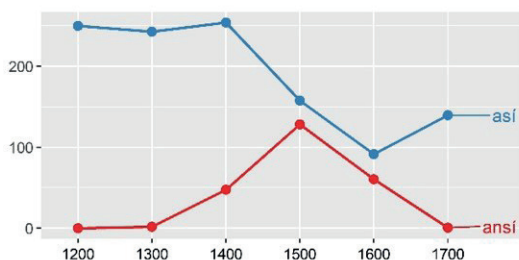


Fig. 1: *ansí-así*. Cronología. CODEA (Frecuencia normalizada, 10^5).

En el gráfico la forma *ansí* se presenta especialmente fuerte en la centuria de 1500, aunque sin llegar a superar a la forma estándar *así*.

En los gráficos de barras situados en el siguiente mapa, correspondientes a las distintas regiones, están colocados los valores contrastivos, positivos y negativos, cuya fórmula es la siguiente:

$$\text{contraste} (así, ansí) = (así - ansí) / (así + ansí):$$

Valor de contraste (*así*, *ansí*) es = 1 cuando *ansí* = 0; -1 cuando *así* = 0 y 0,5, cuando *así* = *ansí*, de modo que las barras inferiores a la línea horizontal representan la preeminencia de *ansí*, y las superiores, la de *así*. Para evitar la generalización excesiva, representamos 0 en el gráfico cuando (*así* + *ansí*) < 10:

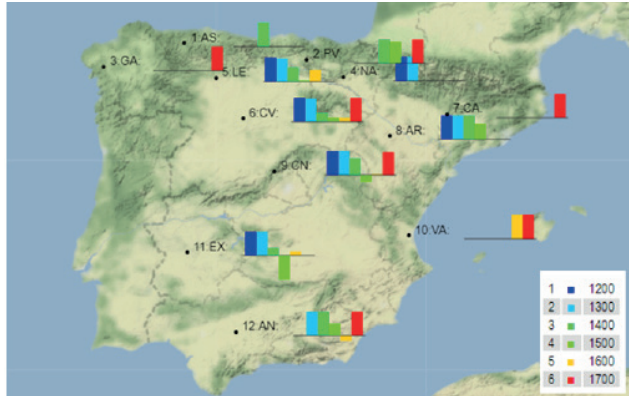


Fig. 2: *ansí-así*. CODEA. Contraste⁶.

Por este mapa, comprobamos que *ansí* se encuentra exclusivamente en 9.CN y 11.EX de 1500 y 12.AN de 1600.

Dentro de los tipos de documento, destacamos el cancilleresco y el particular por ofrecer los dos extremos de la diferencia socioestilística: el más formal y el más popular. El primero muestra la norma de la lengua de la corte, mientras que el segundo, la realidad lingüística del pueblo:

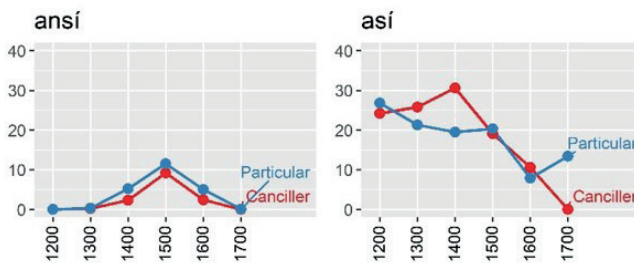


Fig. 3: *ansí-así*. Documentos cancilleresco y particular. CODEA. (FN. 10[^]5).

6 AN: Andalucía, AR: Aragón, AS: Asturias, CA: Cataluña, CN: Castilla la Nueva, CV: Castilla la Vieja, EX: Extremadura, GA: Galicia, LE: León, MU: Murcia, NA: Navarra, PV: País Vasco, VA: Valencia. Es un *output* de LYNEAL que integra el sistema cartográfico de Leaflet.

De esta manera, no se han detectado grandes diferencias de las frecuencias de las dos formas entre los dos tipos de documento.

Según Rodríguez Molina (2015: 1053), el étimo de *así* es lat. AD SIC. Por otra parte, Corominas y Pascual (1980: s. v. *así*) explican que la *a-* inicial de *así* es una mera ampliación del cuerpo del adverbio. Podríamos encontrar la razón de *a-* en la evitación del conflicto homonímico con el adverbio de afirmación *sí*. También es posible pensar en la vocal *a-* como apoyo de la forma monosilábica, poco destacada. La forma *así* frente a *ansí* ha sido siempre la predominante a lo largo de la historia.

Su rival, *ansí*, sería el resultado de la agregación de *-n-*, de poco sentido en la posición final de sílaba interior. Contamos con los ejemplos de *mucho* > *muncho*, *estonces* > *entonces*, *desde* > *dende*⁷. También esta *-n-*, 'sin razón aparente' (Menéndez Pidal, 1968: 189) aparece en LOCUSTA > *langosta* MACULA > *mancha*, HIBERNU(S) > *invierno*, *maçana* > *manzana*. Al lado de la forma *ansí*, se presentan también *asín*, *asina*, *ansín*, *ansina*. La 'n' en posición final de sílaba o de palabra es sumamente frecuente, de modo que es posible que se haya agregado sin ningún valor⁸. Por el contrario, Corominas y Pascual (*ibid.*) defienden que esta adición se debe al influjo de la preposición *en*. Sin embargo, la relación sintáctica o semántica entre la 'n' de *ansí* y la preposición *en* no es muy clara.

7 *estonces* > *entonces*, *desde* > *dende* son ejemplos que da Juan de Valdés (1535; ed. Lope Blanch 1969: 101), quien prefiere las formas con *-s-*. Estos ejemplos no se tratan de la agregación de 'n', sino de sustitución de 's' por 'n', que parecen poseer el mismo rasgo carente de función y de sentido.

8 Hemos calculado la frecuencia de consonantes interiores en posición final de sílaba en Castilla la Nueva en la centuria de 1400: *n* : 4632 (43,3 %), *s* : 2424 (22,7 %), *r* : 2047 (19,1 %), *l* : 865 (8,1 %), *b* : 273 (2,6 %), *k* : 187 (1,7 %), *g* : 142 (1,3 %), *z* : 35 (0,3 %), *m* : 28 (0,3 %), *p* : 25 (0,2 %), *d* : 22 (0,2 %), *t* : 6 (0,1 %), *x* : 4 (0,0 %), *ll* : 2 (0,0 %), *rr* : 1 (0,0 %), donde se destaca la frecuencia de 'n', que ocupa el primer lugar.

Alvar y Pottier (1983: 339) afirman que *ansí*, junto con *asín*, *ansina*, *asina*, era de uso vulgar, y Blas (2021) describe que las cartas y diarios del estrato social bajo de 1500 y 1600 utilizaban *ansí*. Por otra parte, según Del Barrio de la Rosa (2017: 254), en 1581-1620 *ansí* era empleado en el estrato social alto, y Medina Morales (2005: 252-253), que ha estudiado la lengua de la época clásica, verifica el carácter estándar de *ansí*. Aparte de estas afirmaciones contradictorias, por nuestra parte creemos en la no existencia de diferencia socioestilística en las edades Media y clásica. Para Frago (2015: 142, 145), *ansí* era arcaizante y rural en *Don Quijote*, mientras que nosotros no hemos detectado tal diferencia en dicha obra. Creemos que la diferencia estilística empezó a perfilarse a partir de 1700 al utilizarse *ansí* con baja frecuencia en zonas limitadas, mientras que la forma estandarizada *así* era usada ampliamente con alta frecuencia (Rodríguez Molina 2015: 1051)⁹.

Por lo tanto, no hubo tal cambio *así* > *ansí* > *así* en la historia, sino una supremacía constante de *así* con respecto a *ansí* a lo largo de los siglos. Esquemáticamente podemos presentar la relación de ambas formas de la siguiente manera ([A]: *así*, [B]: *ansí*; [A:B] significa que A supera a B):

$$[A] \rightarrow [A:B] \rightarrow [A]$$

La forma *ansí* contiene la «n» como término marcado (especial), cuya distribución geográfica era limitada con baja frecuencia de uso, no alcanzó el nivel estándar de *así* en Madrid situada en CN (Castilla la Nueva: fig. 2), la nueva capital establecida en la segunda mitad de 1500.

9 En el corpus CORHEN, que trata localidades del norte de Castilla en la centuria de 1200, encontramos solo *así* (53 casos) con exclusión de *ansí*.

2.2. «mismo»

Veamos la competencia histórica entre *mesmo* y *mismo* en el corpus CODEA, donde confirmamos la supremacía numérica casi constante de *mismo*:

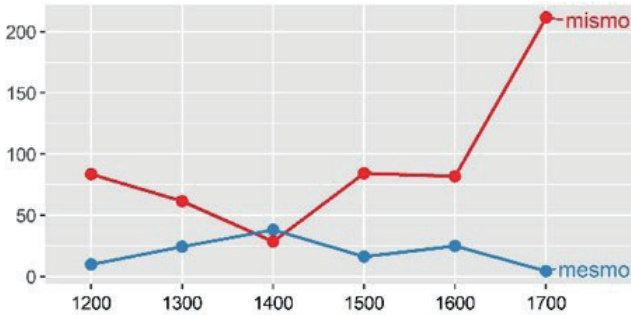


Fig. 4: *mesmo* - *mismo*. Cronología. CODEA (Frecuencia normalizada, 10^5).

El siguiente mapa cronológico muestra las barras inferiores de *mesmo* y superiores de *mismo*. Observamos que *mesmo* se limita a CN de 1300 y superiores de *mismo*.

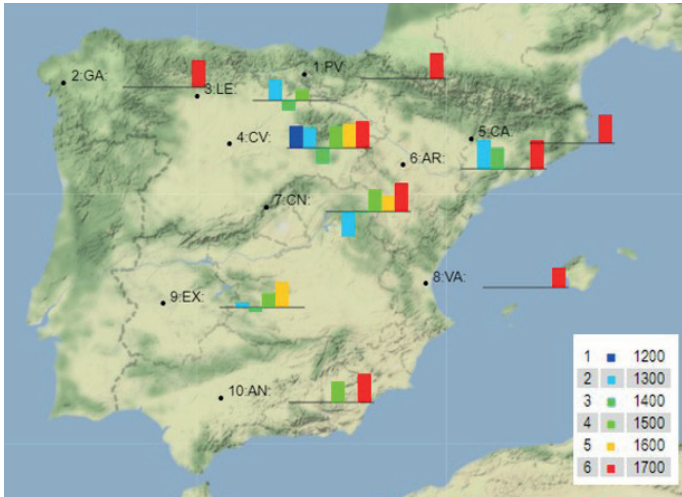


Fig. 5: *mesmo* - *mismo*. CODEA. Contraste.

Al comparar los dos estilos de documentos, cancillerescos y particulares (fig. 6), la forma *mismo* se manifiesta preponderante especialmente en documentos cancillerescos de 1500, lo que puede manifestar una difusión «desde arriba» (Labov, 1994: 78; Trask 2000: 56; Labov 2001: 196).

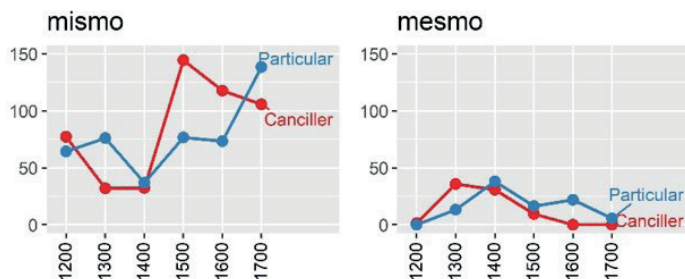


Fig. 6: *mesmo* - *mismo*. Documentos cancilleresco y particular. CODEA. (FN. 10⁵).

Corominas y Pascual (1980: s. v. *mismo*) describen la etimología de *mesmo* en *MED + IPSIMUS (superlativo de IPSE) > *meismo*, y explican la historia posterior: «lo común en toda la Edad Media, sobre todo desde el siglo XIV, es *mesmo* (...) Desde principios del siglo XVII *mismo* predomina en el lenguaje ciudadano, y desde el XVIII *mesmo* queda relegado al habla rural». Sin embargo, según nuestra observación del corpus histórico, *mismo* predomina en toda la Edad Media y el cambio histórico definitivo en favor de *mismo* se produjo en 1500.

Tanto para Hanssen (1913: 85) como para Alvar y Pottier (1983: 109), ambas formas se remontan a *meísmo*¹⁰:

(a) *meismo* > *mismo*

(b) *meismo* > *mesmo*

10 En el corpus CORHEN, que trata localidades del norte de Castilla en la centuria de 1200, encontramos 2 casos de *meismo* y 3 de *mesmo*, frente a 311 casos de *mismo*.
<https://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/lyneal/corhen-b.htm>

Por nuestra parte, proponemos ver estos cambios considerando la posición del acento de la forma derivada del latín, *meísmo*¹¹:

(a') *meísmo* > *mísimo*

(b') *meísmo* > *méismo* > *mésmo*

La lengua española muestra una tendencia a evitar el hiato de vocal abierta + vocal tónica (Torrens Álvarez, 2018: 52-53), de modo que en (a') se evita el hiato por univocalización (*eí* > *i*), y en (b') se soluciona el hiato por el traslado del acento para formar un diptongo decreciente (*eí* > *éi*)¹². Ambos son cambios naturales del español. Por esta razón, no pensamos en tal cambio consecutivo como de *meísmo* > *mésmo* > *mísimo*, como veremos inmediatamente, sino en la existencia de la variación formal de *mísimo* -*mésmo*, que competían en la Edad Media (1200-1499; fig. 4), que en realidad era una baja competencia, pues ya hemos visto el predominio casi constante de *mismo*. La razón por la que *mismo* superó a *mesmo* en 1500, a diferencia de 1400, la encontramos en el hecho de que *mismo* era siempre predominante en la Edad Media. La competencia de formas causa problemas de comunicación y conviene evitarla en los documentos cancillerescos. Por ello, se adoptó la forma preponderante completándose la «difusión desde arriba» en la centuria de 1500. El esquema del cambio es el siguiente ([A]: *mismo*, [B] *mesmo*. [A=B] significa el equilibrio de las dos formas), donde se puede confirmar la supremacía casi constante de [A]: *mismo*:

[A] → [A=B] → [A]

Medina Morales (2005: 97-98) reconoce un cambio fonológico de *e* > *i* en el proceso de *mesmo* > *mismo*. Por nuestra parte, proponemos considerarlo

11 En este párrafo, ponemos tilde en todas las vocales tónicas.

12 Torrens Álvarez (2018: 52) pone ejemplos de *veinte* > *véinte*, *reina* > *réina*.

como un cambio de forma léxica en lugar de un cambio fonológico, puesto que la forma *mismo* fue frecuente desde el principio y el supuesto cambio de 'e' en 'i' en posición tónica no es normal en la historia del español (*mes, este, peste, resto, etc.*). La razón por la que *mismo* precede a *mesmo* parece estar en que para el cambio de (b') *meísmo* > *méismo* > *mesmo*, el traslado de la posición del acento es una condición necesaria, lo que no ocurre en (a') *meísmo* > *mísimo*.

2.3. «ahora»

Vamos a observar la transición cronológica de *agora* y *ahora* en el siguiente gráfico, por el que comprobamos el cambio de supremacía numérica en la centuria de 1600:

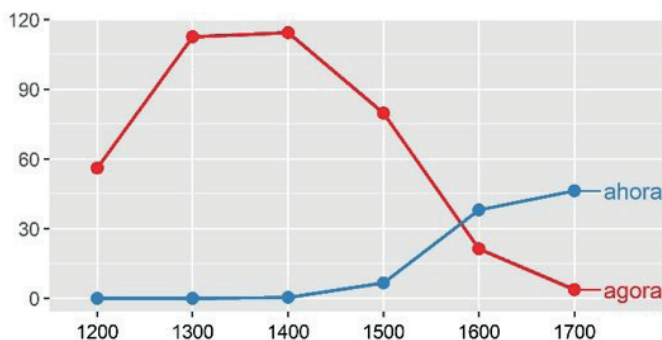


Fig. 7: *agora/ahora*. Cronología. CODEA (Frecuencia normalizada, 10⁵).

El siguiente mapa demuestra la distribución geográfica de ambas formas, donde constatamos las primeras apariciones de *ahora* en LE y CN de 1600 y su difusión casi general en 1700. Conviene recordar que la ciudad de Madrid fue establecida como capital en 1561. Estamos ante un caso típico

de cambio de estandarización desde la región central (Castilla la Nueva: 5.CN) (Del Barrio de la Rosa 2018: 233):

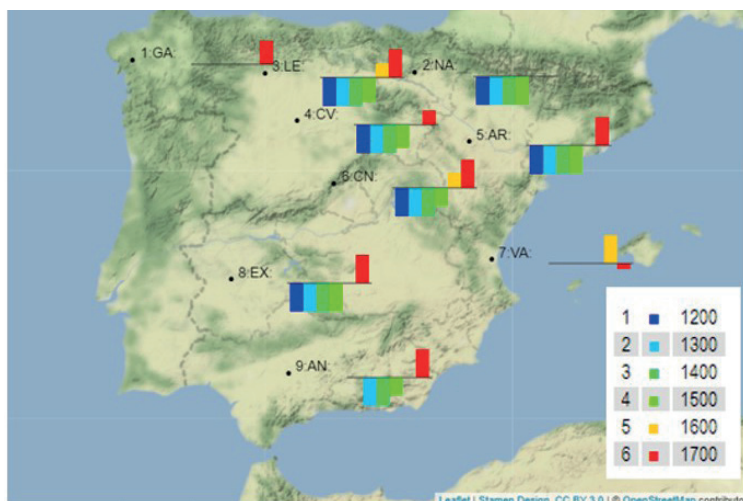


Fig. 8: *agora-ahora*. CODEA. Contraste.

El siguiente gráfico muestra que la forma *agora* se utilizaba con alta frecuencia en documentos cancellorescos en la centuria de 1300 y la siguen los documentos particulares en la de 1400. En cuanto a la forma *ahora*, comprobamos su aumento destacado en 1600 y 1700 en documentos particulares. Los documentos cancellorescos presentan la difusión lingüística en forma de mantenimiento de *agora* «desde arriba», mientras que los particulares favorecen la difusión en forma de cambio «desde abajo» (Del Barrio de la Rosa 2018: 144-145):

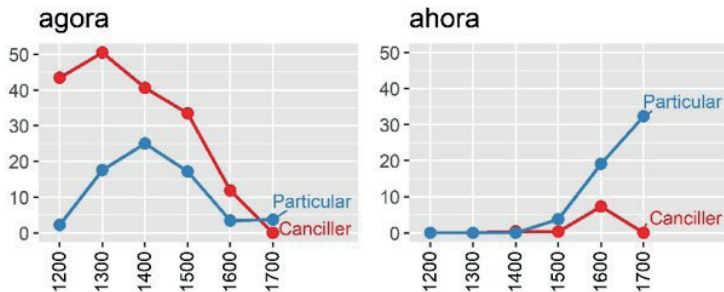


Fig. 9: *agora-ahora*. Documentos cancilleresco y particular. CODEA. (FN. 10⁵).

Corominas y Pascual (1980. s. v. *hora*) y Penny (2006: 158) presuponen el cambio diacrónico: HAC HORA > *agora* > *ahora*. Aquí se reconoce el cambio fonológico de /k/ → /g/ → [muda] / /a/_/o/, que es anormal en español (véanse *aguja*, *agudo*, *seguro*, donde se mantiene la 'g' intervocálica pretónica, proveniente de K latina).

En cambio, Alvar y Pottier (1983: 334-335) establecen otro étimo diferente para *ahora* en la forma latina de AD HORA sin pensar en el cambio cronológico de *agora* > *ahora*, puesto que la primera ocurrencia de *ahora* se remonta al siglo XII. Sin embargo, es difícil admitir esta etimología, puesto que la forma latina AD HORA(M) se utilizaba con el significado de 'puntualmente' (Segura Mungía, 2007, s. v. *hora*). También es difícil, si consideramos la reducida frecuencia de *ahora* en la Edad Media (fig. 7, 9)¹³. Por lo tanto, no podemos por menos de admitir el cambio cronológico de *agora* > *ahora*. No obstante, pensamos que se trata de un cambio morfológico más bien que fonológico por razones que exponemos a continuación.

13 El corpus CORHEN no registra ningún caso de *ahora*, frente a 91 casos de *agora* en la centuria de 1200.

Como hemos visto anteriormente (fig. 8), la nueva forma *ahora* aparece en el centro de la Península, en LE (León) y CN (Castilla la Nueva), en la centuria de 1500, pero no por la norma lingüística que estableciera la corte «desde arriba», sino por el cambio «desde abajo», del pueblo (fig. 9). La misma forma se difundió por toda la Península en la centuria de 1600, a nuestro modo de ver, por dos factores importantes, uno lingüístico y otro social. Desde el punto de vista lingüístico, pensamos que la forma *ahora* nace de un proceso derivativo de prefijo *a-* ('dirección, modo') + sustantivo *hora*, de manera regular. La misma formación de adverbio desde *a-* + sustantivo la encontramos en *a + caso* → *acaso*, *a + prisa* → *aprisa*, etc. También contamos con prefijo + *hora* en *deshora*. El prefijo se conecta directamente con la base y la relación entre sentido y forma es explícita, de modo que la prefijación es un proceso morfológicamente natural (Dressler, 2003: 464). En la grafía se utiliza la 'h' muda en consonancia con *hora*, no por la etimología latina culta de HORA, sino por la asociación que hace el pueblo con *hora*, palabra castellana del vocabulario diario. La prueba de la formación popular de la palabra está también en la escritura *a ora* con espacio que encontramos en 1400, 1500, 1600. La palabra derivada con prefijación *ahora* es transparente, natural, menos marcada, mientras que la palabra *agora*, independiente de *hora*, es opaca, especial, bastante marcada.

Desde el punto de vista social, recordemos que la lengua criolla nacida del contacto de lenguas regulariza y simplifica la estructura de las lenguas de origen. Algo parecido ocurre en la koiné nacida de los dialectos mutuamente inteligibles (Tuten, 2003; Del Barrio de la Rosa, 2018). En nuestra opinión, la forma *ahora*, utilizada en los documentos particulares de manera escondida bajo la forma *agora* hasta la centuria de 1500, se difundiría por el centro de la Península, especialmente en la nueva capital, Madrid, y desde la capital se expandiría por toda la Península como forma estandarizada (fig. 8).

La historia de *agora* → *ahora* se resume en el siguiente esquema, típico del cambio lingüístico (A: *agora*, B: *ahora*):

$$[A] \rightarrow [A:B] \rightarrow [B:A] \rightarrow [B]$$

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos visto distintos tipos de procesos históricos:

- (1) $[A] \rightarrow [A:B] \rightarrow [A]$ ([A]: *así*, [B]: *ansí*)
- (2) $[A] \rightarrow [A=B] \rightarrow [A]$ ([A]: *mismo*, [B] *mesmo*):
- (3) $[A] \rightarrow [A:B] \rightarrow [B:A] \rightarrow [B]$ ([A]: *agora*, [B]: *ahora*)

En el esquema (1), se reconoce el nacimiento de B (*ansí*) al lado de la antigua forma A (*así*). La *-n-* insertada era un elemento marcado (especial), cuya distribución geográfica era limitada y se usaba con reducida frecuencia, de modo que no llegó a ser una forma estándar en Madrid, la nueva capital establecida en la segunda mitad del siglo XVI.

El esquema (2) muestra que se presentó la situación equilibrada entre A (*mismo*) y B (*mesmo*), en la que los conservadores documentos cancelerescos adoptaron la forma A, tradicionalmente predominante. La forma difundida «desde arriba» es una norma que se aprende y se adopta conscientemente (Labov, 1994: 78; Trask, 2000: 56; Labov, 2001: 196). Según Labov (1994: 453), la difusión desde arriba contiene en general un préstamo léxico. Aunque la forma *mismo* no se trata exactamente de un préstamo léxico. Sin embargo, por adoptar la forma léxica antigua, posee carácter léxico. Una norma lingüística suele conllevar un cierto coste de aprendizaje o de adopción, pero en el caso de *mismo*, creemos que por ser

la forma utilizada anteriormente, no supone un gran esfuerzo y, por ello, siguió siendo la forma difundida por toda la Península.

Para la razón del cambio que observamos en el esquema (3), hemos pensado en el cambio «desde abajo», concretamente en la derivación por prefijo *a-* + sustantivo *hora*, palabra de uso frecuente. Hemos comprobado que en la centuria de 1600, el uso de *ahora*, a expensas de *agora*, se difundió como forma estandarizada por todo el país. En general, la forma resultante del «cambio desde abajo» no es una forma normativa que se aprende conscientemente, sino una forma nacida del cambio fonológico y morfológico y adquirida natural e inconscientemente sin mucho coste de aprendizaje.

Podemos pensar en los factores del cambio de la lengua en la historia, la geografía y la sociedad, pero son diferentes de las causas de los cambios materiales que ocurren en la naturaleza. Por ejemplo, es una ley universal que el agua se transforma en hielo o en vapor según condiciones de temperatura y presión, de modo que podemos tratar la temperatura y la presión como causas del mismo cambio. En contraste, la forma lingüística es afectada por condiciones interiores de la lengua, tales como derivación, analogía, asimilación, disimilación, etc., y condiciones exteriores, como la cronología, geografía, procesos migratorios, norma, interlocutores, situación en que se desenvuelve el diálogo, etc. A diferencia del cambio de la forma del agua bajo determinadas condiciones de temperatura y presión, las condiciones interiores y exteriores de la lengua no determinan necesariamente el cambio de la forma lingüística.

Como es bien sabido, el cambio diacrónico presupone la variación sincrónica, pero la variación sincrónica no causa siempre el cambio diacrónico (Weinreich *et al.*, 1968: 188; Medina Morales, 2005: 17-18, entre otros). Por lo tanto, un cambio tan simple como perfecto de $A \rightarrow B$ no

es realista. Es decir, la variación sincrónica es una condición necesaria del cambio diacrónico, pero no es su condición suficiente (Guy, 2003: 371). Por esta razón, este estudio ha sido un intento de indagar no las causas sino los factores que permiten interpretaciones generales *a posteriori* de fenómenos lingüísticos en lugar de previsiones universales *a priori* de los mismos. Para garantizar la mayor aplicabilidad de los factores considerados, debemos acumular más casos de análisis.

Referencias

Alonso, Martín. (1986) *Diccionario medieval español*. 2 tomos. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

Alvar, Manuel y Pottier, Bernard (1983) *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.

Blas Arroyo, José Luis (2021) «Apogeo y declive de *ansí* en los Siglos de Oro: nuevos datos desde la sociolingüística histórica», *Boletín de Filología*. vol. 56, n.º 1 versión *on-line*. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032021000100263>

Corominas, Joan/Pascual, José A. (1980) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid: Gredos.

Del Barrio de la Rosa, Florencio (2017) «Piezas léxicas y variación morfosintáctica en la historia del español. Tres casos en el español de los Siglos de Oro (1581-1620)», en Del Barrio (ed.) *Palabras vocabulario léxico. La lexicología aplicada a la didáctica y a la diacronía*. Venecia: Edizioni Ca Foscari, 251-266.

Del Barrio de la Rosa, Florencio (2018) *Espacio variacional y cambio lingüístico en español*. Madrid: Visor Libros.

Dressler, Wolfgang, U. (2003) «Naturalness and morphological change», en B. D. Joseph/R. D. Janda (eds.) *The handbook of historical linguistics*, Oxford: Blackwell, 461-471.

Frago, Juan Antonio (2015) *Don Quijote, lengua y sociedad*. Madrid: Arco/Libros.

Hanssen, Federico (1916) *Gramática histórica de la lengua castellana*. París: Ediciones Hispano-Americanas.

Labov, William (1994) *Principles of linguistic change. Vol. 1. Internal factors*. Oxford: Blackwell.

Labov, William (2001) *Principles of linguistic change. Vol. 2. Social factors*. Oxford: Blackwell.

Medina Morales, F. (2005) *La lengua del Siglo de Oro. Un estudio de variación lingüística*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Penny, Ralph (2006) *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.

R Core Team (2021) *R: A language and environment for statistical computing*. R Foundation for Statistical Computing, Viena, Austria. <https://www.R-project.org/>.

Rodríguez Molina, J. (2015) «El adverbio *así* en español medieval: variantes morfofonéticas», en J. *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cádiz, 2012), vol. 1. (1049-1064). Madrid/Fránkfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert.

Segura Mungía, Santiago. (2007) *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas*, Bilbao: Universidad de Deusto.

- Sevilla Arroyo, Florencio (2005) (ed.) *Miguel de Cervantes Saavedra, Don Quijote de la Mancha*. Madrid: SIAL Ediciones.
- Torrens Álvarez, María Jesús (2018) *Evolución e historia de la lengua española*. 2.^a ed. Madrid: Arco/Libros.
- Trask, R. L. (2000) *The dictionary of historical and comparative linguistics*. Edimburgo: Edingburgh University Press.
- Tuten, Donald N. (2003) *Koineization in medieval Spanish*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Weinreich, U. / Labov, W. / Herzog, M. (1968) «A theory of language change», en W. Lehmann/Y. Malkiel (eds.) *Directions for historical linguistics*. Austin: University of Texas Press, 97-195.

El postmodernismo y el relativismo en las ciencias sociales

Una crítica a los estudios postcoloniales y a la dilución de los derechos humanos

Postmodernism and relativism in the social sciences

A critique of postcolonial studies and the dilution of Human Right

| D. H.C.F Mansilla¹

Resumen

El presente ensayo muestra cómo Edward Said y los autores de los estudios postcoloniales analizan el complejo vínculo entre el saber académico y el poder político: el conocimiento científico y las obras literarias de las culturas ajenas habrían preparado la ocupación y la conquista de las mismas con protagonismo de las potencias europeas, construyéndose una imagen invariable de Oriente como lo Otro. Sin embargo, los estudios postcoloniales contendrían también generalizaciones insostenibles y contradicciones notorias acerca de la propia historia del Tercer Mundo; pasando por alto los aspectos autoritarios de las propias tradiciones político-culturales de diversos países de Asia, África y América Latina.

Palabras Clave

Democracia // Derechos humanos // Edward Said // Estudios
postcoloniales // Islam // Relativismo.

1 Hugo Celso Mansilla Ferret es miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia y de la Academia Boliviana de la Lengua, miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Es investigador, intelectual, escritor, crítico y profesor de *pre-* y *postgrado*. Doctor en filosofía y maestro en ciencias políticas por la Universidad Libre de Berlín, ha obtenido el reconocimiento como *Doctor Honoris Causa* de la UMSA en diciembre de 2015, recibió el Premio a la Cultura del Club de La Paz y la Condecoración Prócer Pedro Domingo Murillo en el Grado de Honor al Mérito de la Alcaldía de La Paz. Publicó 65 libros –incluidas cinco novelas– y centenares de artículos y ensayos en revistas de Norteamérica y Europa y en órganos latinoamericanos. Son más de 500 contribuciones científicas incluidos los textos en periódicos, compilaciones y revistas. Impartió clases en Alemania, Suiza, España, Australia, Brasil y Nigeria. En cinco décadas efectuó investigaciones en diversas instituciones y en varios países. Es docente invitado de la Carrera de Filosofía y de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública de la UMSA. (*Nota de la editorial*).

Abstract

This essay shows how Edward W. Said and the authors of postcolonial studies analyze the complex link between academic knowledge and political power: scientific knowledge and literary works of alien cultures would have prepared the occupation and conquest of them with protagonism of European powers, constructing an invariable image of the East as the Other. However, postcolonial studies would also contain unsustainable generalizations and notorious contradictions about the history of the Third World itself; overlooking the authoritarian aspects of the political-cultural traditions of various countries in Asia, Africa and Latin America.

Keywords

Democracy // Human rights // Edward Said // Postcolonial studies // Islam // Relativism.

Con el riesgo de incurrir en un error, es posible afirmar que el ámbito académico boliviano está centrado sobre sí mismo; sin mayor interés por lo que ocurre en otros espacios geográficos y culturales. Algo similar sucede con la filosofía, que, preocupada por ella misma, generalmente no experimenta el enriquecimiento que conllevan los contactos con las ciencias sociales del presente. Por ello, el presente ensayo traza un arco intelectual que abarca desde los estudios postcoloniales hasta la llamada teoría post-fundamentalista de la sociedad, incluyendo las corrientes actuales de la filosofía islámica del derecho. Estas tendencias poseen un trasfondo común de naturaleza filosófica: el relativismo axiológico postmodernista y el menosprecio por los derechos humanos y por la democracia pluralista. Termina el texto mostrando algunas ideas de Hannah Arendt y de Jürgen Habermas en torno a esta problemática.

Al comienzo de la corriente postmodernista, en 1978, apareció la obra más importante de Edward W. Said que, con el tiempo, se ha convertido

en el padre de los estudios postcoloniales y subalternos. Se trata del libro *Orientalismo*, que es una obra sugerente, con temáticas muy importantes y con una perspectiva ciertamente original². El notable mérito de Said reside en analizar de modo novedoso el complejo vínculo entre el saber académico y el poder político: el conocimiento científico y literario de las culturas ajenas habría preparado la ocupación y conquista de las mismas por las potencias europeas³. Los orientalistas occidentales construyen, de acuerdo a Said, una imagen de Oriente y de sus habitantes como si fuesen lo *Otro* por excelencia con respecto a lo europeo. Contra los estudios orientalistas de su tiempo, Said tuvo la valentía de afirmar que ese *Otro*, invariablemente se manifestaba como portador de una dignidad ontológica inferior: un modelo civilizatorio estático, conservador, despótico, atrasado, patriarcal e informal. El ámbito oriental es visto aún hoy por los occidentales, según Said, como un orden social que no conoce el progreso histórico, que no puede analizarse a sí mismo y que representa un peligro para el resto del planeta⁴.

Pero, como lo admiten autores muy favorables a su teoría, Said ha producido al mismo tiempo, generalizaciones insostenibles y contradicciones notorias⁵. Estas carencias no pueden ser exculpidas mediante los argumentos habituales de proveniencia postmodernista: las incongruencias del propio

2 Véase en la bibliografía el texto de Edward W. Said. En este ensayo se cita la excelente traducción al alemán de Liliane Weissberg publicada de 1981

3 Cf. otras obras teóricamente importantes de Edward W. Said que amplían esta concepción: De 1983, *The World, the Text and the Critic* y, de 1993, *Culture and Imperialism*.

4 Edward W. Said, *Orientalismus*, pp. 320-3, 331, 343.

5 Las críticas más interesantes a Said son las siguientes: De John MacKenzie, *Orientalism. History, Theory and the Arts* (1995); de Bart Moore-Gilbert, *Postcolonial Theory. Contexts, Practices, Politics* (1998); de María do Mar Castro Varela & Nikita Dhawan, *Postkoloniale Theorie. Eine kritische Einführung (La teoría postcolonial: Una introducción crítica*, de 2005, pp. 37-46) y de Ina Kerner, *Postkoloniale Theorien zur Einführung (Introducción a las teorías postcoloniales*, de 2012, pp. 67-75).

texto constituirían los factores indispensables del progreso intelectual; la coherencia argumentativa debería ser vista como un aspecto superable de la cultura «burguesa e imperialista». En suma, *Orientalismo* es un libro estructurado caóticamente, inexacto y difuso, que contiene largos pasajes filológicos que son prescindibles para la finalidad de la obra.

Muy a tono con las tendencias relativistas que recién empezaban, Said declaró enfáticamente que no hay verdades en sentido absoluto y que todo enunciado está permeado por el habla y la cultura del contexto. El pensar sería solamente la formulación de metáforas y metonimias, afirmó Said citando a Friedrich Nietzsche de forma entusiasta⁶. Pero inmediatamente después, Said prosigue con declaraciones generales de naturaleza dramática y no relativizadas por el sentido común crítico, al aseverar que todo lo que dijeron los occidentales de los siglos XIX y XX sobre Oriente tendría necesariamente un carácter racista, imperialista y etno-céntrico y que el orientalismo académico se agotaría en agresiones y en una vana pretensión de verdad⁷. Detrás de toda actividad académica Said sospechaba un grosero interés material y político, un ansia perenne de dominación.

De manera paradójica y, en el fondo, permaneciendo fiel a una cultura básicamente autoritaria y poco afecta a la investigación científica –la musulmana de su infancia– Said no se imaginó que podría existir una curiosidad científica como la concibió Aristóteles en cuanto cualidad innata del ser humano. Así, por ejemplo, a Said la preocupación por un modelo civilizatorio que no es el propio, como es usual en el ámbito universitario y académico occidental, le pareció sospechosa porque podría esconder un anhelo de dominación. Como se desprende de la obra de Said, la indagación sistemática con intención crítica en el campo de las ciencias

6 Edward W. Said, *Orientalismus*, citado en la Nota N° 2, p. 228.

7 *Ibid.*, pp. 228-9.

sociales sería algo relativamente extraño al núcleo de su pensamiento⁸. En este sentido es sintomático que Said rechace vehementemente todo análisis de la cultura política cotidiana del mundo musulmán, cualquier descripción de los códigos paralelos de conducta que allí son habituales y las alusiones a las dificultades que los propios habitantes de estas tierras sufrían y sufren a causa de la irracionalidad de muchos aspectos de la vida diaria, como la falta del Estado de derecho y la débil posición de los individuos frente a los poderes fácticos, casi siempre imprevisibles y a menudo despóticos. Como a todo espíritu conservador, le molesta que los «extranjeros»⁹ critiquen los fenómenos recurrentes de la realidad cotidiana de su ámbito de origen. Said no se dio cuenta de las consecuencias de varios tipos que se dieron y se dan hasta hoy en el mundo islámico por la falta de un análisis crítico-científico de la propia identidad social¹⁰.

Para ilustrar los detalles engorrosos de la obra *Orientalismo* es posible mencionar una gran obra literaria analizada por Edward W. Said¹¹. A mediados del siglo XIX, el poeta y ensayista francés Gérard de Nerval, adscrito al romanticismo, publicó su crónica de viaje al oriente musulmán, que constituye un intento literario por comprender al *Otro*, a lo que sería diametralmente distinto a la cultura occidental. Este esfuerzo no estuvo teñido por el propósito de denigrar la civilización islámica o de despreciar la cultura de los países árabes que Nerval visitó, sino que se inspiró en el anhelo de entender lo *Otro* y dar cuenta de ello de forma objetiva e

8 En contraposición a Edward W. Said, véanse dos notables textos de proveniencia árabe: De Abdallah Laroui, *L'idéologie arabe contemporaine* (1979) y de Mohammed Arkoun, *Rethinking Islam. Common Questions, Uncommon Answers Today* (1994). También es recomendable la monumental obra que intenta hacer justicia al legado islámico desde una perspectiva distinta a la de Said: se trata del libro de Hans Küng, *Der Islam. Geschichte, Gegenwart, Zukunft (El Islam: Historia, presente, futuro)*, 2006).

9 Edward W. Said, *Orientalismus*, citado en la Nota N° 2, pp. 39-60.

10 Véase el rechazo de esta posibilidad en *Ibid.*, pp. 86-128.

11 *Ibid.*, pp. 117-8, 192-4, 201-3, 204-9, *passim*.

imparcial, en la medida en que la literatura lo permita¹². De Nerval quería hacer justicia a ese mundo tan diferente del propio. El ambiente que describe es deslumbrante y seductor y, al mismo tiempo, monstruoso e inhumano. Es ciertamente lo *Otro* por excelencia, fascinante y desafiante, lleno de aventuras y curiosidades inesperadas; pero también un ámbito de una pobreza indescriptible, lleno de injusticias y discriminaciones que no es posible aceptar, relacionadas, especialmente, con las mujeres y los esclavos. Para Said, en cambio, la poligamia y la posición subalterna de las mujeres en el ámbito musulmán representarían cuestiones «triviales»¹³. Y uno de los factores más detestables, como lo insinúa Gérard de Nerval, es la justificación de ese estado de cosas mediante la religión, la tradición y la historia; es decir, acudiendo al argumento del carácter único e irreductible de las diferencias identificatorias. Esta es *también* la estrategia recurrente de los estudios postcoloniales y subalternos.

En América Latina, los estudios postcoloniales tienen una fuerte deuda intelectual con la obra de Edward Said y con los enfoques de Frantz Fanon y Eduardo Galeano. Por otra parte, han sido enriquecidos con las concepciones de los autores clásicos del postmodernismo: Jacques Lacan, Michel Foucault y Jacques Derrida¹⁴. Pero todo esto no puede aminorar el hecho de que son teorías basadas mayormente en asuntos

12 Véase *Œuvres*, de Gérard de Nerval, especialmente el capítulo «Les femmes du Caire» del libro *Voyage en Orient*, texto con anotaciones de Albert Béguin y Jean Richer.

13 Edward W. Said, *Orientalismus*, pp. 337, 351.

14 Cf. la «Introducción» de los compiladores Santiago Castro-Gómez & Ramón Grosfoguel, publicada para la obra *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. El texto titula «Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico» (pp. 9-23) e incluye información importante sobre la historia y las ramificaciones de esta tendencia teórica, con una fuerte inclinación auto-celebratoria de los autores, realizando una argumentación básicamente circular: se citan, sin cesar, unos a otros. Véanse también las siguientes obras citadas en la Nota N° 5 del presente ensayo: De María do Mar Castro Varela & Nikita Dhawan, las páginas 11-5 y 25-6; y de Ina Kerner, las páginas 41-63.

literarios y lingüísticos, cuya aplicación a las ciencias sociales ocurre solo mediante un esfuerzo simplificador: *el* mundo –o sea, la realidad empírica– ha sido sustituido por *la* palabra (el discurso de los propios autores), generando un «carnaval académico», como dice el politólogo francés Jean-François Bayart¹⁵.

El problema de las teorías postcoloniales debe ser visto en la justificación de los aspectos criticables del área islámica y de los otros regímenes civilizatorios del Tercer Mundo por medio de las *diferencias identificatorias*, como se ha mencionado al tratar a Gérard de Nerval. Se puede decir que son enfoques que invierten el eurocentrismo superficialmente y que no contribuyen a comprender mejor las complejas y cambiantes estructuras internas de los países y la configuración de la vida cotidiana en el Tercer Mundo. Hay que mencionar también que teorías afines de amplio espectro, como la del historiador hindú Dipesh Chakravarty¹⁶ acerca de «provincializar Europa» –es decir, descentrar Europa occidental y reducirla a su verdadera y muy modesta dimensión histórica– constituyen en el fondo el intento de reescribir la historia universal para satisfacer los comprensibles deseos de intelectuales que no pueden soportar el hecho de que la anhelada modernidad se haya originado en Europa y que el planeta en su forma contemporánea esté moldeado por los valores occidentales y no por los legados culturales de las naciones del Tercer Mundo.

15 Jean-François Bayart, *Les études postcoloniales, un carnaval académique*, pp. 66-7. Bien fundamentadas críticas de este aspecto se encuentran en los siguientes textos: De Arif Dirlik, el libro *The Postcolonial Aura: Third World Criticism in the Age of Global Capitalism* (1997); de Benita Parry, *Postcolonial Studies. A Materialist Critique* (2004); y de Kwame Anthony Appiah, el ensayo: «Is the Post-in Postmodernism the Post-in Postcolonialism?» (1991).

16 Véase de Dipesh Chakravarty, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference* (2000). El análisis de esta posición fue realizado por Ina Kerner (citada en la Nota N° 5 del presente ensayo, p. 76). También véanse las obras de Gayatri Chakravorty Spivak, *Crítica de la razón poscolonial* (2010) y de Pablo Sandoval (comp.), *Repensando la subalternidad: Miradas críticas desde/sobre América Latina* (2009).

Para entender mejor la constelación contemporánea, por ejemplo en el ámbito islámico, podemos acudir al erudito sirio Bassam Tibi¹⁷. De acuerdo a su análisis, muchos aspectos de la vida diaria en la mayoría de las sociedades que conforman el área musulmana –el tratamiento de las mujeres y de las minorías, las prácticas políticas habituales y el funcionamiento efectivo de las administraciones públicas– no son solo modelos distintos del europeo occidental, sino sistemas de ordenamiento social que denotan un arcaísmo petrificado, un legado autoritario preservado para mantener el infantilismo de dilatados sectores sociales y un nivel organizativo que ha quedado sobrepasado por el decurso histórico contemporáneo.

No hay duda, por otra parte, de que los elementos centrales de esa tradición brindan seguridad emocional, un sentido bien establecido de pertenencia colectiva y, por consiguiente, una identidad social relativamente sólida. Y estos factores son aceptados gustosamente y estimados en alto grado por una porción muy importante de la población en casi todos los países islámicos. En otras regiones del Tercer Mundo se encuentran numerosos fenómenos similares. Constituyen piedras angulares de una identidad colectiva que viene de muy atrás y que durará todavía por largo tiempo.

En estos enfoques –desde Edward W. Said hasta Dipesh Chakravarty–, situados en el terreno de los estudios postcoloniales, se detectan cinco carencias principales: (1) la incapacidad de autocrítica; (2) la aceptación tácita de los elementos autoritarios y anacrónicos de la propia cultura porque es el *legado* de valores que uno mismo ha recibido («el lugar de enunciación»); (3) el uso instrumental, demasiado evidente, del relativismo postmodernista, porque este último sirve extraordinariamente bien –con un toque de actualidad y científicidad– a las metas de enaltecer la posición político-cultural de las naciones del Tercer Mundo y, al

17 Bassam Tibi, *Die Krise des modernen Islams. Eine vorindustrielle Kultur im wissenschaftlich-technischen Zeitalter* (*La crisis del Islam modern: Una cultura pre-industrial en la era científico-técnica*), pp. 11-9.

mismo tiempo, de diluir y hasta menospreciar los logros científicos, democráticos y organizativos de Europa occidental; (4) la preservación de una visión romántica y edulcorada acerca del propio pasado y de los regímenes autoritarios (populistas y socialistas) que a primera vista, parecen construir una alternativa al «capitalismo imperialista»; y (5) el cultivo de formas confusas y barrocas de exposición, junto con contenidos teóricos que a la postre resultan modestos o insignificantes. Tales factores aseguran paradójicamente la popularidad de estos enfoques en el mundo académico latinoamericano.

Respecto del tema de la filosofía del derecho en el ámbito musulmán, es conveniente analizar la obra del egipcio Mahmoud Bassiouni, que proviene de una ilustre familia consagrada desde hace varias generaciones al estudio filosófico del derecho islámico. Bassiouni ha combinado modelos muy avanzados de la teoría postmodernista con la erudición de los expertos tradicionales en derecho musulmán. En América Latina hay numerosos paralelismos similares, que se extienden desde la defensa del derecho consuetudinario indígena¹⁸ hasta la invocación a concebir los derechos humanos dentro de una forma «alternativa» y «matizada» que correspondería «pragmáticamente» a las «especificidades»¹⁹ del caso nacional respectivo.

Para Bassiouni, cada orden cultural posee sus propios derechos humanos y su propia tradición, religiosa y secular, referida a estos derechos²⁰. Su tesis principal es muy popular en el mundo académico contemporáneo: los derechos humanos deben ser «redefinidos» por el legado intelectual de

18 Edwin Cocarico Lucas, «El etnocentrismo político-jurídico y el Estado multinacional: Nuevos desafíos para la democracia en Bolivia», pp. 131-152.

19 Lorenza B. Fontana & Jean Grugel, «¿Un nuevo rumbo para el trabajo infantil en Bolivia?», pp. 88, 93.

20 Mahmoud Bassiouni, *Menschenrechte zwischen Universalität und islamischer Legitimität (Los derechos humanos entre la universalidad y la legitimidad islámica)*, 2014), pp. 92-3.

cada modelo civilizatorio e integrados, por ejemplo, al derecho islámico clásico, en cuyo marco recién tendrían significación efectiva. Verbalmente, Bassiouni dice respetar la tradición occidental de los derechos humanos, pero estos últimos tienen vigencia práctica solo si se los interpreta en el seno de los principales saberes del islam.

Pese a desplegar un imponente aparato crítico e histórico, Bassiouni se basa en el principio *conservador* por excelencia que ha desarrollado la convención islámica clásica: todos los derechos provienen directamente de la voluntad de Dios; su vigencia está asegurada por su origen divino que, en la mayoría de los casos, hace superflua una regulación constitucional o legal, ya que esta sería redundante²¹. Medidas provenientes de parlamentos, gobiernos e instituciones para la protección e implementación de los derechos son vistas como secundarias y a veces como innecesarias.

La fundamentación filosófica que construye Bassiouni postula una idea muy difundida en el Tercer Mundo: las *necesidades básicas* de la población son la única fuente real de los derechos humanos. Estos últimos son instituciones jurídicas para «la protección de necesidades humanas universales y objetivas»²². Recién una investigación exhaustiva en torno a las necesidades genuinas del ser humano puede darnos luces acerca de los derechos humanos y su vigencia objetiva y universal sobre la que habría un consenso general²³. Según Bassiouni, esa investigación exhaustiva demostraría que el fundamento primero y último de las necesidades y, por consiguiente, de los derechos, es de origen religioso-teológico. Esto aseguraría, concluyentemente, según el autor, la auténtica universalidad de

21 *Ibid.*, p. 98.

22 *Ibid.*, p. 22.

23 *Ibid.*, pp. 139-40.

los derechos humanos²⁴. Sin embargo, al mismo tiempo y en contradicción con este concepto de universalidad, Bassiouni asevera inequívocamente que los derechos humanos representan una construcción social de la civilización occidental que no puede pretender universalidad porque se originó como «reacción» a amenazas que una sociedad determinada experimentó en el seno de una historia particular. Por ello, habría muy diferentes concepciones de derechos humanos en el planeta, y ninguna de estas concepciones, por lógica, podría pretender una validez universal. El «lugar de enunciación» de los derechos humanos no podría ser un foro supranacional (como las Naciones Unidas) sino una sociedad concreta con dilemas específicos y soluciones particulares²⁵.

Estas aseveraciones, por más eufónicas que suenen, predisponen a una estrategia de dilución de los derechos humanos, que ya no tendrían vigencia irrestricta como pilar de la identidad humana, sino solo validez relativa como parte de un todo mayor consagrado a obtener la satisfacción de las necesidades. Bassiouni afirma con un triunfalismo equivocado, que la discusión internacional en las Naciones Unidas y en otros organismos no se ocupa preferentemente de los derechos humanos, sino de otros *problemas más importantes*, como la repartición adecuada de la riqueza social o la consecución de la justicia social en el comercio internacional²⁶. En consecuencia, Bassiouni –como la mayoría de los pensadores adscritos al relativismo y simpatizantes de regímenes tanto conservadores como populistas– cuestiona con especial énfasis la pertinencia y la vigencia de los derechos humanos con relación a las actividades políticas. La

24 *Ibid.*, pp. 77, 227-8.

25 *Ibid.*, p. 319.

26 *Ibid.*, p. 26.

satisfacción de las necesidades elementales tendría absoluta prioridad sobre los derechos «liberales», es decir *subalternos*, como la libre expresión y asociación. Esta opción teórica, que en el fondo permite cerrar ambos ojos en caso de toda vulneración de derechos políticos, se legitima con un argumento que ha sido usado por casi todos los regímenes autoritarios y totalitarios: el hambre no espera. Por otra parte, tanto Bassiouni como muchos intelectuales del Tercer Mundo señalan con énfasis un aspecto que según ellos debilita radicalmente la concepción occidental de los derechos humanos: la doble moral de los países occidentales y de sus portavoces oficiales. Por un lado predicán los derechos humanos, por otro pisotean esos mismos principios mediante su praxis colonialista²⁷. Los derechos humanos aparecen entonces como un mero instrumento político de seducción y dominación.

La obra de Bassiouni, plena de repeticiones de todo tipo, constituye una típica discusión dentro de la jurisprudencia islámica, que posee una notable riqueza interpretativa, pero que casi nunca pasa a analizar dos planos que son relevantes en todo debate realmente serio: (a) la distancia entre teoría y praxis, en este caso entre la retórica habitual de los expertos jurídicos y la realidad de la vida cotidiana en las sociedades musulmanas, y (b) los posibles elementos autoritarios en los legados culturales profundos del ámbito islámico, en las políticas públicas de los gobiernos respectivos y en el propio *Corán*. Uno buscaría vanamente un análisis crítico de estos aspectos en la obra de Mahmoud Bassiouni, ampulosa en la forma de exposición y con un contenido muy modesto y previsible²⁸.

En los farragosos escritos de los pensadores postmodernistas en América Latina se asevera a menudo que la concepción de los derechos humanos

27 *Ibid.*, pp. 28-33.

28 *Ibid.*, pp. 32-4, 88-91.

es algo de naturaleza *contingente*²⁹, porque proviene de un modelo civilizatorio (el europeo occidental) *particular* que no debería pretender una vigencia universal. El racionalismo, la Ilustración y la democracia pluralista moderna serían igualmente fenómenos históricamente fortuitos, es decir, sin valor normativo para las culturas extra-europeas. Esta estrategia doctrinaria no es inocua en términos políticos reales. En numerosos países del Tercer Mundo la impugnación académica de la legitimidad de los derechos humanos contribuye a revigorizar antiguas tradiciones autoritarias, que ahora, con lustre teórico y vocabulario progresista, pueden ser consideradas como los fundamentos autóctonos de un régimen que se ha liberado del colonialismo cultural.

Entre los enfoques que no contribuyen a la difusión ni consolidación de la democracia pluralista moderna se encuentran algunas variantes de la corriente postmodernista, que con erudición y un toque de cinismo humorístico, muy a la moda de los tiempos, proclaman la obsolescencia de la democracia pluralista y coquetean con la instauración de regímenes autoritarios y populistas que serían las manifestaciones auténticas y meritorias de modelos civilizatorios que se oponen al verbalmente detestado imperialismo occidental³⁰. Estos neo-estalinistas contemporáneos, entre los que se puede mencionar a Giorgio Agamben, Alain Badiou, Jean-Luc Nancy, Jacques Rancière y Slavoj Žižek, poseen un amplísimo bagaje intelectual, despliegan sus talentos dentro de las modas intelectuales del día y generan preguntas interesantes, pero solo tienen respuestas superficiales. Lo preocupante de esta tendencia reside en la visión indiferente o, en

29 Sérgio Costa, «Derechos humanos en el mundo poscolonial», p. 53.

30 Algunos de los autores más importantes de esta línea se hallan reunidos en el volumen colectivo: *Demokratie? Eine Debatte* (¿Democracia?: Un debate). Incluye textos de Giorgio Agamben, Alain Badiou, Daniel Bensaïd, Wendy Brown, Jean-Luc Nancy, Jacques Rancière, Kristin Ross y Slavoj Žižek. Para una visión crítica, véase el libro de Peter Mair, *Gobernando el vacío: La banalización de la democracia occidental*.

algunos casos, favorable a modelos autoritarios, como si los experimentos del siglo XX no fuesen un testimonio suficiente acerca de las cualidades intrínsecas de estos experimentos sociales. Estas concepciones, por otra parte, no nos brindan ninguna luz en torno a los grandes problemas de nuestro tiempo, como ser: ¿Es posible conciliar un desarrollo ilimitado –el gran anhelo popular y democrático– con un planeta finito?

Una parte considerable de la politología contemporánea gira en torno a cuestiones similares y se mueve dentro del marco de la nueva ortodoxia relativista. Estos enfoques han construido sus principios teóricos sobre la *dimensión de lo contingente*, es decir sobre la convicción de que no existe una base absoluta, metafísicamente garantizada para fundamentar y legitimar los diferentes regímenes políticos³¹. Oliver Marchart, creador de la «teoría post-fundamentalista de la sociedad» (1968)³², basado en autores como Ernesto Laclau, Jacques Rancière y Giorgio Agamben, asevera, en el mejor estilo postmodernista, que toda base de la democracia es, en el fondo, inexistente; pero que, simultáneamente, está siempre «presente a causa de su ausencia»: el cimiento sigue operando aunque no se lo pueda constatar empíricamente. El fundamento y el abismo vienen a ser lo mismo³³. En el fondo, Marchart reemplaza los conceptos criticados –esencia, sustancia, fundamento– por otros aparentemente muy distintos, como lo fortuito y lo aleatorio, pero descubre su genuina intención (un retorno a la metafísica) al introducir y defender el curioso principio doctrinario de la «necesidad contingente» (tomado de Giorgio Agamben)³⁴.

31 Oliver Marchart, *Die politische Differenz. Zum Denken des Politischen bei Nancy, Lefort, Badiou, Laclau und Agamben* (*La diferencia política: Sobre el pensamiento de lo político en Nancy, Lefort, Badiou, Laclau y Agamben*) pp. 9, 16, 21, 189.

32 Oliver Marchart, *Das unmögliche Objekt. Eine postfundamentalistische Theorie der Gesellschaft* (*El objeto imposible: Una teoría post-fundamentalista de la sociedad*), passim.

33 Oliver Marchart, *Die politische Differenz*, pp. 67, 186-7, 255.

34 *Ibid.*, pp. 75-8.

Sin dejar sus simpatías por la izquierda, Marchart, como numerosos pensadores de la actualidad, postula –sin pruebas– la autonomía de lo político³⁵ con relación a otras esferas de la actividad humana e introduce al mismo tiempo una diferenciación entre *la* política y *lo* político³⁶, que correspondería a la diferencia entre ser y ente, entre lo óntico y lo ontológico establecida presuntamente por Martin Heidegger. A pesar de tan ilustre referencia, la distinción queda en una sintomática oscuridad. Acudiendo a parábolas bíblicas y a citas de los clásicos, Marchart se proclama partidario de algo muy sencillo y conocido: hay que rescatar lo óntico, lo particular, lo específico y concreto, y defenderlo de lo ontológico, lo general, lo abstracto y lo dirigido a fines prefijados de antemano. Y hay que hacerlo usando la prudencia (*phronesis*) aristotélica, el pragmatismo y el principio de plausibilidad³⁷. El post-fundamentalismo de Marchart se revela como extremadamente modesto: intensificar el sentido común a favor de la responsabilidad social, de la «heterogeneidad de la propia identidad» y de «la fragilidad de los propios fundamentos»³⁸.

La obra de Marchart puede ser calificada como bizantina y esotérica porque analiza exclusivamente conceptos y confiere un espacio muy extenso a la discusión de sutilezas terminológicas³⁹; nunca desciende al nivel de datos concretos en los campos histórico, político o cultural. Esta inclinación a sobreestimar lo formal siempre ha gozado de una gran popularidad en América Latina: la predominancia de las manifestaciones barrocas y ampulosas está combinada con la producción de contenidos muy frugales.

35 *Ibid.*, p. 48.

36 *Ibid.*, p. 13, 18, 222.

37 *Ibid.*, pp. 240-1, 245-7, 249.

38 Como puede verse en las conclusiones de Oliver Marchart. *Ibid.*, p. 363.

39 Ejemplos particularmente notorios de esta tendencia se encuentran en la obra de Oliver Marchart *Ibid.*, pp. 195, 253.

¿Por qué tenemos que someter a un examen crítico la conjunción postmoderna de formas barrocas y contenidos escasos, combinación que se manifiesta en los estudios postcoloniales y las ciencias políticas contemporáneas? De acuerdo a Hannah Arendt, lo verdaderamente valioso de las grandes creaciones intelectuales es el esfuerzo en pro de la objetividad, impulso que al comienzo de la civilización griega se podría detectar en Homero y Heródoto. Según esta autora, tal anhelo, por más precario que fuera, se distinguía claramente de la cómoda posición oportunista de los sofistas clásicos porque incluía un impulso ético y un designio estético⁴⁰.

Los postmodernistas y relativistas de nuestros días pueden ser equiparados a los sofistas de la Grecia clásica. Aun cuando no existiese «la» verdad, no podemos privarnos de su búsqueda. Esto vale también para las ciencias sociales aplicadas a la política. Las corrientes postmodernistas, empero, desahucian o niegan la posibilidad y la pertinencia de juicios valorativos bien fundamentos y, por consiguiente, no promueven una praxis sociopolítica razonable. Además: la mayor parte de los escritos postmodernistas y relativistas parece cultivar un estilo barroco y redundante, a menudo confuso y ambiguo; es difícil discernir en ellos un contenido relevante para los problemas actuales. Esta cuestión de las formas no es de índole secundaria. Al igual que en épocas anteriores, tenemos que luchar contra una espesa niebla constituida por los prejuicios colectivos, las doctrinas dogmáticas y las medias verdades, y sólo disponemos de armas muy simples, por ejemplo, el designio de esclarecimiento radical y la transparencia en la exposición.

Según Hannah Arendt, los intelectuales, por lo menos en ciertas épocas – por comodidad, oportunismo o cobardía– se dejan integrar en ideologías y regímenes autoritarios y totalitarios con mucha más facilidad que otros grupos sociales y así contribuyen decisivamente a conformar la ya mencionada espesa niebla de los prejuicios⁴¹. No hay duda de que en

40 Hannah Arendt, *Was ist Politik?*, pp. 92, 96.

41 Hannah Arendt, «Fernsehgespräch mit Günter Gaus» («Entrevista televisiva con Günter Gaus»), p. 58.

América Latina es muy vigorosa la inclinación a mimetizarse con la tendencia ideológica del momento. Los intelectuales adscritos a las distintas versiones del postmodernismo y relativismo practican esta virtud con gran energía, pues la confusión en la forma y la modestia en el contenido facilitan esta operación. Se trata de una especie de traición con respecto a la misión decisiva de un genuino pensador, que es resistir las modas del día y las tentaciones del poder. La fascinación que, por ejemplo, irradian los regímenes autoritarios y populistas, tiene que ver entonces con los valores asociados a la actividad político-partidaria, a los que son particularmente sensibles los intelectuales. Esta actividad parece brindar lo que ellos no tienen en la vida cotidiana: la unidad doctrinaria, la disciplina jerárquica de una iglesia secularizada, el sueño de hogar y fraternidad, la ilusión de la solidaridad practicada.

Lo rescatable de las actividades filosóficas e intelectuales se encuentra probablemente en un retorno crítico y distanciado a los clásicos. En este sentido lo valioso de la obra de Jürgen Habermas se halla en una conexión productiva con el psicoanálisis: la teoría crítica puede dar como resultado un diagnóstico más o menos adecuado de situaciones político-patológicas al vincularse con el análisis del subconsciente colectivo⁴². Aplicada a la praxis, que es el designio de Habermas, esta vinculación con la concepción original freudiana debería, al mismo tiempo, fructificar las propias cualidades de los pensadores con respecto a la comprensión de los fenómenos estudiados y fomentar las modificaciones necesarias en el cuerpo social enfermo. Y en el caso ideal todo esto podría estar acompañado por un proceso de autorreflexión de parte del paciente colectivo, cuando este último desarrolle un interés propio por la auto-emancipación. Como dice Habermas en su crítica a Georg Wilhelm Friedrich Hegel, no podemos y no debemos

42 Jürgen Habermas, «Nach dreissig Jahren: Bemerkungen zu *Erkenntnis und Interesse*», p. 12.

resignarnos a elaborar una teoría política que sea solo la comprensión – en cuanto recapitulación, a menudo engorrosa– del mundo empírico y que se abstenga de cualquier juicio valorativo sobre esto último, como lo propugnan varias corrientes postmodernistas, acudiendo a una presunta modestia epistemológica⁴³.

Bibliografía

Arendt, Hannah.

«Fernsehgespräch mit Günter Gaus». In: *Ich will verstehen. Selbstauskünfte zu Leben und Werk (Quiero comprender: Informaciones de la propia autora sobre la vida y la obra)*. Ursula Ludz (comp.) Munich: Piper, 2013, pp. 46-72.

Was ist Politik? Ursula Ludz (ed.), Munich: Piper, 2010.

Arkoun, Mohammed.

Rethinking Islam: Common Questions, Uncommon Answers Today, Boulder: Westview, 1994.

Bassiouni, Mahmoud.

Menschenrechte zwischen Universalität und islamischer Legitimität, Berlín: Suhrkamp, 2014.

Bayart, Jean-François.

Les études postcoloniales, un carnaval académique, París: Karthala, 2010.

Castro-Gómez, Santiago & Grosfoguel, Ramón (comps.).

El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007.

43 Cf. el texto olvidado de Jürgen Habermas, «Nachwort» («Epílogo», véase la bibliografía) especialmente las páginas 353, 357 y 370. También el ensayo autocrítico: «¿Democracia o capitalismo?».

Castro Varela, María do Mar & Dhawan, Nikita.

Postkoloniale Theorie. Eine kritische Einführung, Bielefeld: Transcript, 2005.

Chakravarty, Dipesh.

Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference, New Jersey: Princeton University Press, 2000.

Chakravorty Spivak, Gayatri.

Crítica de la razón poscolonial, Madrid: Akal, 2010.

Cocarico Lucas, Edwin.

«El etnocentrismo político-jurídico y el Estado multinacional: Nuevos desafíos para la democracia en Bolivia». Véase en: *América Latina hoy: Revista de ciencias sociales* N° 43, España, Salamanca, agosto de 2006, pp. 131-52.

Costa, Sérgio.

«Derechos humanos en el mundo poscolonial». En: *Nueva Sociedad* N° 118, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 2003.

De Nerval, Gérard.

Œuvres, Albert Béguin & Jean Richer (comp.). *Voyage en Orient*, París: Bibliothèque de la Pléiade & Gallimard, 1956, vol. II, pp. 94-313.

Dirlik, Arif.

The Postcolonial Aura: Third World Criticism in the Age of Global Capitalism, Boulder: Westview Press, Colorado, 1997.

Fontana, Lorenza B. & Grugel, Jean.

«¿Un nuevo rumbo para el trabajo infantil en Bolivia?». En: *Nueva Sociedad* N° 264, Buenos Aires, julio-agosto de 2016, pp. 87-98.

Habermas, Jürgen.

«¿Democracia o capitalismo?». Véase en: *Nueva Sociedad* N° 246, Buenos Aires, edición de julio y agosto de 2013, pp. 32-46.

«Nach dreissig Jahren: Bemerkungen zu *Erkenntnis und Interesse*». In: *Das Interesse der Vernunft. Rückblicke auf das Werk von Jürgen Habermas seit «Erkenntnis und Interesse»* (*El interés de la razón: Miradas retrospectivas a la obra de Jürgen Habermas desde «Cognición e interés»*), Stefan Müller-Doohm (comp.), Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2000, pp. 12-20.

«Nachwort». In: Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Politische Schriften*, Frankfurt: Suhrkamp, 1966.

Kerner, Ina.

Postkoloniale Theorien zur Einführung, Hamburg: Junius, 2012.

Küng, Hans.

Der Islam. Geschichte, Gegenwart, Zukunft, Munich & Zurich: Piper, 2006.

Kwame, Anthony Appiah.

«Is the Post-in Postmodernism the Post-in Postcolonialism?». In: *Critical Inquiry* Vol. N° 17 Illinois: Chicago, 1991, N° 2, pp. 337-57.

Laroui, Abdallah.

L'idéologie arabe contemporaine, Paris: Maspéro, 1979.

MacKenzie, John.

Orientalism. History, Theory and the Arts, England: Manchester University Press, 1995.

Mair, Peter.

Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental, Madrid: Alianza, 2015.

Marchart, Oliver.

Das unmögliche Objekt. Eine postfundamentalistische Theorie der Gesellschaft, Berlin: Suhrkamp, 2013.

Die politische Differenz. Zum Denken des Politischen bei Nancy, Lefort, Badiou, Laclau und Agamben, Berlin: Suhrkamp, 2010.

Moore-Gilbert, Bart.

Postcolonial Theory. Contexts, Practices, Politics, Londres & New York: Verso, 1998.

Parry, Benita.

Postcolonial Studies. A Materialist Critique, Londres & New York: Routledge, 2004.

Said, Edward W.

Orientalism, New York: Vintage, 1978. Trad. al alemán de Liliane Weissberg (*Orientalismus*) Frankfurt am Main: Ullstein, 1981.

The World, the Text and the Critic, Cambridge: Harvard University Press, 1983.

Culture and Imperialism, Londres: Chatto & Windus, 1993.

Sandoval, Pablo (comp.).

Repensando la subalternidad: Miradas críticas desde/sobre América Latina, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009.

Tibi, Bassam.

Die Krise des modernen Islams. Eine vorindustrielle Kultur im wissenschaftlich-technischen Zeitalter, Munich: Beck, 1981.

Varios autores, (s/comp.).

Demokratie? Eine Debatte. Giorgio Agamben, Alain Badiou, Daniel Bensaid, Wendy Brown, Jean-Luc Nancy, Jacques Rancière, Kristin Ross & Slavoj Žižek. Berlín: Suhrkamp, 2012.

«Mi humor procede del dolor y del amor», de Miguel de Cervantes Saavedra.

| Krzysztof Sliwa¹

El benemérito humorista Eduardo Aguirre Romero, autor de los magníficos libros, *inter alia*, *Cine para caminar* (2021); *Blues de Cervantes* (2018); *Cervantes, enigma del humor* (2017, prologado por el escritor Víctor Fuentes), acabó de dar a la estampa su obra maestra: *Entrevista a Cervantes* (2022), dedicada «con gratitud y afecto a la memoria del arquitecto Jesús Martínez del Cerro (1948-2022), constructor de los dos prototipos de la máquina de detectar falsos lectores del Quijote».

En ese contexto, conviene hacer hincapié en que Eduardo Aguirre Romero, periodista del *Diario de León*, ha impartido un taller de lectura en el Ayuntamiento de León «el Quijote para los mayores», y hace difundir la lengua de nuestra dulce y querida España a través de sus obras de primera fila, dando un especial énfasis en el humor cervantino, tema de capital importancia –para comprender mejor la vida y las obras del «Rey de la Literatura española»–, muy poco escrudiñado por los estudiosos.

Pero, antes de proseguir, importa añadir una palabra sobre *Cervantes, enigma del humor* (2017), donde de forma evidente el escritor madrileño, afincado en León desde 1985, deduce que en el *Quijote* humor rima tanto con amor como con dolor y asegura que el humor cervantino es un humor poliédrico porque «no te evade de tu realidad, te ayuda a interpretarla» (*Cervantes*, 2017). Junto a ello, el ingenio perspicaz del escritor español

¹ Académico Correspondiente de la Real Academia de Córdoba. Académico Correspondiente de la Real Academia de Toledo Socio de Honor de la Sociedad Cervantina de Esquivias
<https://www.todoliteratura.es/krzysztof-sliwa/autor/227/>

Aguirre Romero detecta con toda exactitud, apoyándose con mayor fidelidad en los textos literarios cervantinos, que «en estos tiempos inciertos, Miguel de Cervantes tiene aún mucha luz que ofrecernos» («Si Cervantes levantara la cabeza», *Diario de León*, 27 de marzo de 2022), medita sobre el origen del humor, y llega a la conclusión de que «lo mejor sería preguntárselo al propio Cervantes» (*Cervantes*, 2017).

Por consiguiente, en su *Entrevista a Cervantes*, «con carácter de obra abierta», el cervantista leonés conversa con el genio de la literatura española no solo porque el inmortal Miguel sigue vivo sino también porque el entrevistador desea biografar al glorioso Manco con el fin de conocer su enigmática trayectoria vital. Por eso, trae a la vida a Cervantes, en carne y hueso, le da voz con toda la libertad de expresión y opinión, y sin maquillar la verdad, aunque esta sea desagradable, realiza un bosquejo biográfico del famoso alcaláino.

En cuanto a su situación económica, Miguel sostiene: «tuve rachas buenas... pero en mis últimos años, si no es por el conde de Lemos y por el arzobispo de Toledo, termino en una esquina con un mono y una cabra. ¿No es eso pobreza? La llevaba tatuada desde la infancia» (*Entrevista*, 48). A la pregunta sobre unas palabras del escritor español perteneciente a la «Generación del 98», Miguel de Unamuno (1864-1936): «Don Quijote es inmensamente superior a Cervantes» ¿Qué le parece? El sin par novelista contesta: «vale más que yo... y que casi todos nosotros, pues nos resume. Y Sancho también nos resume. Pero lea, lea, que seguro hay más tela que cortar» (*Entrevista*, 50). Referente a Avellaneda, Eduardo Aguirre Romero inquiriere: «¿también eso se puede perdonar, que además de fusilarte el libro te infamen en el prólogo? Hasta alardeó de querer quitarle la ganancia, además de hacer ciertas alusiones a... su cornamenta». Miguel responde que «todo eso se puede perdonar, y más. Llegado el momento» (*Entrevista*, 57).

De igual modo, el periodista arroja luz sobre las dudas en torno al carácter de Cervantes, quien no se anda con rodeos y confiesa: «fui herido en mi amor propio, muchas veces. Maltrecho, también. Hasta tentado de rendirme... pero rencoroso, jamás. Ni vengativo, salvo algún puyazo en este prólogo o en aquel soneto, pues no somos de palo» (*Entrevista*, 58), y más adelante declara que «se puede ser muy inteligente y no entender nada. De hecho, a menudo son quienes menos entienden. Hay una frase muy bella de Jesús: “Gracias, Señor, porque has revelado estas cosas a los sencillos y se las has ocultado a los sabios”» (*Entrevista*, 64-65).

El humorista Aguirre Romero se percata de que «Cervantes fue el primero en combinar con genialidad lo dramático y lo cómico, que la risa fuera más que risa... y nadie antes había unido así comicidad con hondura y ternura compasiva, si bien el propio Cervantes aún ignora tal potencial... y para percibirlo hubo antes que enamorarse de sus personajes, sentirse responsable de ellos... No hay un Quijote cómico y otro serio, es un único libro. Esa es la maravillosa condición poliédrica del humor cervantino. Un único humor, con numerosos registros» (*Entrevista*, 34-35). Sin embargo, la pregunta clave que el autor plantea a Cervantes es:

Aguirre: «¿de dónde procede el humor cervantino? Fue usted pobre a rachas, quedó lisiado en una batalla, estuvo cinco años preso, le encarcelaron varias veces por presunta malversación, se llevó mal con su hija... en la ancianidad hubo de pedir ayuda para subsistir... Con ese bagaje biográfico, ¿de dónde sacó las fuerzas vitales para escribir la obra maestra universal del humor?».

Cervantes: «de ahí precisamente... del dolor».

Aguirre: «¿Su humor procede del dolor?».

Cervantes: «del dolor y del amor. Cuando peor lo pasaba... reía. Y no solo esa, era capaz de hacer reír a los demás... Solo los necios necesitan para

sonreír que las cosas les vayan bien. [Al público] Si os roban el humor, os habrán vencido (*Entrevista*, 65).

En honor a la verdad, *Entrevista a Cervantes* es un pozo de sabiduría, donde surgen el humor y la verdad que caracterizan la pluma del excelente escritor madrileño Eduardo Aguirre Romero, quien sigue el proverbio del brillante soldado de las Fuerzas Especiales de Élite de los Tercios Viejos españoles, o sea «sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo», y oculta «un as en las manga: también hay dolor y amor agazapados tras lo que –a priori– solo parecía gracioso» (*Entrevista*, 34).

Antes de terminar, es mi gran honor felicitar no solo a Eduardo por su excelente obra, que lleva mucho de él dentro, entre muchos aspectos su proclamación de alegría vital –y de creyente–, en una etapa de grandes preocupaciones económicas por la crisis, de las que no se ha visto a salvo, sino también a la profesora María Fernández Ferreiro, editora de *Entrevista a Cervantes*, la excelente colección a la que pertenece y el extraordinario Grupo de Estudios Cervantinos (GREC) de la Universidad de Vigo.

Sin la menor sombra de duda, la obra maestra de nuestro admirable Eduardo Aguirre Romero, «dedicada a la sociedad golpeada por una larga crisis económica y de valores» (*Entrevista*, 37), que llena el corazón con mayor gozo, logró mezclar lo divertido con lo grave, sus personajes y sus temas se identifican con los de las obras cervantinas, su texto examinado apropiadamente se fundamenta en el humor sano y sabio, capta el alma del lector, y nos hace mejores personas. Todo esto comprueba que *Entrevista a Cervantes* es de bandera y este libro es de todo el mundo.

¡Enhorabuena!

«Laus in Excelsis Deo»



Memoria institucional



La Academia Boliviana de la Lengua en el año 2022

Con la satisfacción que emana de un trabajo bien realizado y siempre bajo la misión de salvaguardar y enaltecer el idioma castellano, tesoro inmaterial que unifica a la sociedad boliviana; el año 2022 fue fecundo con la incorporación de ilustres figuras al seno de nuestra corporación. Cuatro intelectuales destacados y con importantes recorridos académicos se nos sumaron. En orden de ingreso: D. Juan Javier del Granado y Rivero se incorporó el 22 de abril; el 1 de septiembre lo hizo D.^a Alba María Paz Soldán; por su parte, D.^a Cristina Botelho Mauri lo hizo el 13 de octubre y D.^a Elsa Nadezhda Bravo Cladera leyó su Disertación de Ingreso el 21 de octubre, pasando todos ellos a conformarse en Académicos de Número de la ABL.

Tuvimos que lamentar, no obstante, los decesos de los académicos de número D. Luis Ríos Quiroga el 9 de enero de 2022, de D. Rubén Carrasco de la Vega el 18 de enero de 2022, y de D. Edgar Ávila Echazú, el 28 de febrero de 2022.

El año también fue testigo de la elección de un nuevo directorio, cuyo mandato se extiende hasta abril hasta 2025. El mismo está compuesto por D.^a Rosario España Villegas Pinto en el cargo de Directora; por D. Blithz Lozada Pereira que pasó a ocupar la cartera de Vicedirector; por D. Hugo César Boero Kavlin que pasó a ejercer las labores de Secretario; por D. Juan Javier del Granado y Rivero que asumió las tareas de Tesorero-Bibliotecario y por D.^a Tatiana Alvarado Teodorika constituida en Vocal.

Como parte de un trabajo tenaz, la Academia Boliviana de la Lengua logró elaborar y aprobar un nuevo Estatuto que nos permite adaptarnos a los desafíos impuestos por la situación post-COVID-19, abriendo las puertas a la colaboración telemática con miembros residentes en distintos confines del planeta. Actualmente, un nuevo Reglamento en aras de implementar los renovados estatutos se encuentra en proceso de redacción.

La pandemia del COVID-19 ha sido una prueba de fuego para las academias de la lengua hispanohablante, y sin duda ha dejado una huella indeleble en la historia. Ha sido un desafío sin precedentes, y nuestras instituciones han sido llamadas a sortear con éxito la incertidumbre y el dolor que ha traído consigo. La Academia Boliviana de la Lengua el año 2022 ha demostrado estar a la altura de tan ingente tarea, enfrentándola con resolución y empeño.

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española



ANUARIO
31